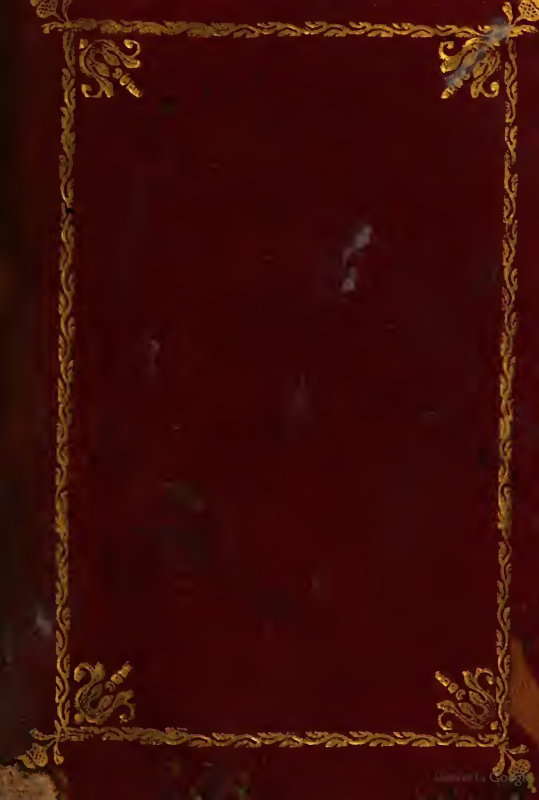




BIBLIOTECA NAZ.

Vittorio Emanuele III

XII

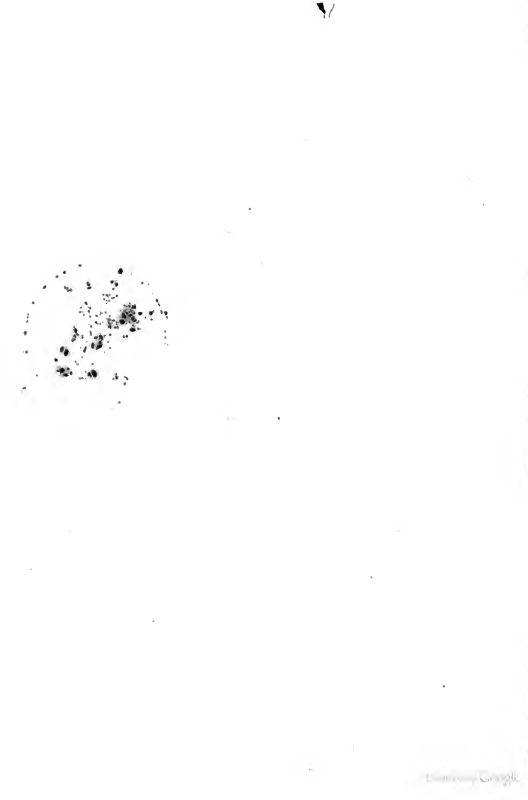
A

6

NAPOLI







OBRAS

DEL V. P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA,

DEL ORDEN
DE SANTO DOMINGO.

TOMO VI.

DE LA ORACION, Y MEDITACION.

PARTE III.

DE LA ORACION, AYUNO, Y
Limosna.



CON PRIVILEGIO:

EN MADRID. Por Antonio González de Reyes. Año de 1716

RECEIVED

NOV 11 1964

U.S. AIR FORCE

TO ALL

NOV 11 1964

U.S. AIR FORCE

NOV 11 1964

U.S. AIR FORCE

NOV 11 1964

U.S. AIR FORCE

NOV 11 1964

U.S. AIR FORCE

Se ha hecho esta Impresion à costa de vn Devoto de las Benditas Animas, que para su alivio ha querido franquear el producto ; y se hallarán en las Descalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Francisco Piquer, Capellan de su Magestad, y Agente General de las Benditas Animas ; y en Casa de Francisco Lafo, Mercader de Libros, frente de S. Phelipe el Real.

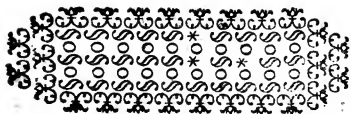
FEE DE ERRATAS.

Pag. 129. lin. 24. la que se dice,
lee *lo que se dice*. Pag. 157. lin. 16.
abiertas, lee *abiertos*. Pag. 203. lin.
23. vengança, lee *vergüenza*. Pag.
206. lin. 27. intenciones, lee *inven-*
ciones. Pag. 302. lin. 16. harto, lee
burto. Pag. 348. lin. 1. su madre, lee
tu madre. Pag. 372. lin. 24. partici-
pante, lee *principiante*. Pag. 393. lin.
7. confiança, lee *desconfiança*. Pag.
439. lin. 11. sempre, lee *siempre*.

Este libro intitulado , *De la*
Oracion, y Meditacion, Parte Ter-
cera , con estas erratas está con-
forme a su original. Madrid, y Sep-
tiembre 26. de 1711.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido,
Corrector General por su Mag.

PRO-



PROLOGO

DEL V. P. M. FRAY
Luis de Granada.



PARA Cumplimiento de esta obra, me pareció necesario tratar al cabo de los frutos, y provechos de la oracion, para mover los coraçones de los Lectores al exercicio de esta virtud, y à los trabajos que en la continuacion de ella se han de passar. Porque assi como los que predicau jubileos, è indultos Apostolicos, procuran de declarar, y *De la Orac. y Medit. P. III.* ¶¶; en-

PROLOGO.

encarecer las'gracias , y favores que en ellos se conceden, porque no rehufen los hombres hacer lo que para esto se les pide , visto lo mucho que se les promete ; assi tambien como en el exercicio de la oracion , que aqui se pide , haya trabajo , y dificultad (como luego diremos) es necesario endulçar esta purga con alguna miel , poniendo ante los ojos los frutos , y efectos grandes de esta virtud , para que con este gusto, y esperança se esfuerçen los hombres à querer tomar esta purga. Y llamola purga , porque (como dixo vno de aquellos Insignes Padres del Yermo) vna de las cosas mas trabajosas que hay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la oracion, lo qual se veerà claro por las raçones siguientes.

Por

*Abbas
Agaton.*

PROLOGO.

Porque primeramente, este santo exercicio pide su tributo cotidiano de tiempos ordinarios en que se haya de hacer, como diximos, que lo tenia Daniel. Y hacer esto à la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necesidades, y negocios de esta vida, que nos llevan todo el tiempo, ò la mayor parte dèl, especialmente quando los hombres han de vivir, ò por el trabajo de sus manos, ò por el exercicio de sus estudios, ò negocios. Y estando cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconvenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta santa ocupacion. Lo qual no siempre piden

De la Orac. y Medit. P. III. ¶ 4 los

PROLOGO.

los ejercicios de otras virtudes, que en mas breve tiempo, y à veces con vn solo acto de la voluntad se despachan.

Hay otra dificultad allende de esta, y es, que assi como la oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conveniente para haverse de hacer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre levantar el coraçon à Dios; pero todavia los que son menos perfectos, tienen necesidad de lugar recogido, y apartado para hacer esto mejor. Por cuya causa los Santos iban à orar à los desiertos, y lugares solitarios, y el Santo de los Santos hacia tambien esto, no por su necesidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo, y comodidad de lugar, no lo tienen todos

ca

PROLOGO.

en sus casas , que como son he-
chas por hombres de mundo , y
para negocios de mundo , pocas
veces tienen lugares convenien-
tes para vacar à Dios , por cuya
causa muchos dexan la oracion.

La tercera , y muy grande
dificultad , es la inestabilidad de
nuestra imaginacion , que es vna
de las potencias de nuestra ani-
ma , que menos obedece à la ra-
çon. De donde nace , que aun-
que propongamos con toda la
firmeça posible tener el pensa-
miento fixo en Dios (quando es-
tamos orando , y aun celebrando)
al mejor tiempo se nos vá de ca-
sa sin licencia , y desaparece , y
tornandolo à traer , luego torna
à desaparecer , y como vn angui-
la se nos cuela por entre las ma-
nos. Pues esso es lo que princi-
pal-

PROLOGO.

palmente hace dificultosísimo este exercicio. Porque es tanta la guerra de los pensamientos, que aqui se ofrecen, que afsi como vna grande polvareda nos obscurece los ojos del anima, è impide la vista de Dios. Demanera, que como sean dos cosas necesarias para este exercicio (que son tiempo, y coraçon) la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuydados, el coraçon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aun esta guerra de pensamientos hace el demonio mayor: el qual (como dice Origenes) al tiempo de la oracion nos combate mas importunamente, trayendonos alli à la memoria todos los cuydados, y negocios de nuestra vida, y todos los

*Capit. 1.
sup. Epist.
ad Origenes.*

PROLOGO.

los escrúpulos , y tentaciones de nuestra anima , para divertirnos de la oracion , y hacer que no vsemos de esta anima , que à el principalmente le hace la guerra. Y dado caso , que la oracion no carezca de su fruto , aunque carezca de atencion , quando esto no es por nuestra culpa (como dice Santo Thomàs) pero todavia esto nos priva de aquel gusto , y sentimiento de las cosas de Dios , que ella suele causar quando se hace con atencion , que es uno de los mas principales efectos de esta virtud.

Hay aun otra dificultad semejante à esta , que es la sequedad del coraçon , y falta de devocion , que muchas veces nos fatiga. Porque así como es dulce cosa navegar quando hace buen

2. 2. q. 83.

Art. 13.

PROLOGO.

buen tiempo , mas muy trabajosa , quando hace contrario ; porque haveis de estàr en calma , ò andar à puro remo , y fuerça de braços ; asì tambien es muy dulce cosa orar , quando corre el viento del Espiritu Santo , y el soplo de la devocion : mas muy trabajosa , quando esta falta. Porque entonces es menester buscarla casi à fuerça de braços , y tentar todos los medios , y llamar humilmente à todas las puertas adonde nos puedan responder. Y finalmente, luchar à veces muy gran partè de la noche (como otro Jacob) con Dios , hasta que finalmente , movido por nuestro trabajo, y perseverancia, nos dè en cabo su deseada bendicion.

Genes. 32.

Hay aun otra dificultad allende de estas, y es, que bien mirado,
co-

PROLOGO.

como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios (que es tratar con quien no veis) figuese, que todo este negocio, es negocio de Fè, en la qual no puede dexar de haver dificultad, mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio con otro hombre, que veis, y os veè: lo ois, y os oye: dais, y tomais con èl, no seria tan dificultoso este negocio. Mas estàr vna hora,ò dos horas en vn lugar solitario, hablando por tan largo espacio con quien, ni ois, ni veis, ni os responde, ni os dice palabra (que à los ojos de carne parece que estàis hablando al ayre) especialmente quando no hay gusto de devocion (que vale por respuesta) sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuydados,

y.

PROLOGO.

y negocios de casa , que tiran por vos ; mayormente quando con esto se junta , ò la mala disposicion del cuerpo , que os fatiga , ò la calidad del tiempo pesado , como es de los grandes calores , que os defassossiegan ; quando todo esto se junta , como muchas veces acaece , quien no veè quan dificultoso sea batallar con todas estas dificultades , y perseverar todavia en oracion : pues por todo esto ha de passar el verdadero orador. Y porque hay muy pocos que hagan esto , son tan pocos los verdaderos oradores , y son tantos los que buelven atràs , despues de aver comenzado .

Pues de estas dificultades nacen otras no menores , que es procurar todas aquellas cosas que ayudan à quietar la imaginacion,

PROLOGO.

y alcançar devocion. Porque para esto se requiere gran silencio, recogimiento, guarda de sentidos, mortificacion de apetitos, leccion de libros santos, y otras tales cosas, que firven para traer el coraçon guardado, y recogido, para que en qualquier hora que lo quisieren levantar à Dios, estè dispuesto para ello. Para lo qual es necessario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por donde èl se pueda inquietar, y derramar, que son casi infinitos, asì por ser tan delicado, y tan sensible de fuyo, como por ser tantas las ocasiones que hay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran Padre Antonio se escribe, que viendose vna vez acossado de esta variedad de pensamientos, di-

xo:

PROLOGO.

Exemplo. xo : Deseo , Señor , salvarme , y mis pensamientos no me dexan. Pues si esto decia vn hombre tan Santo , y que tan quitadas tenia todas las ocasiones de este desfassiego , con la vivienda del desierto , y con la pureça de su vida : què haràn los que viven en medio de la plaça del mundo , donde tantas veces les es forçado veèr , y oir , y tratar cosas que despues se les representen , y perturbèn al tiempo de la oracion?

Callo tambien aqui la abstinencia ordinaria que para este santo exercicio se requiere. Porque vno de los tiempos mas propios que hay para èl , es el de la noche , segun que nos lo aconseja el Profeta Jeremias , diciendo: *Tóren. 2.* Levantate de noche al principio de las vigiliàs , y derrama assi como

mo

PROLOGO.

mo agua tu coraçon delante de Dios. Y el Profeta David : En *Psalm. 134*
las noches (dice èl) estended vuestras manos à cosas santas , y bendecid al Señor. Por la qual causa el bienaventurado S. Francisco llamaba al Frayle contemplativo , y devoto , cigarra de la noche : porque mucha parte de esta gastaba en cantar alabanças à Dios. Pues para esto conviene que estè el cuerpo , y estomago templado , y descargado de los humos , y peso de los manjares , que obscurecen el entendimiento , hacen pesado el cuerpo , y causan mas gana de dormir , y de reir , y de hablar , que de orar , ni de llorar. Por donde con mucha raçon se dice , que así como *Ephef. 52*
las cuerdas de la vihuela , no es-
De la Orac. y Medit. P. III. 55 tan

PROLOGO.

tàn para hacer sonido , hasta que estèn muy curadas , y enjutas de toda aquella natural humedad , y floxedad que sacan del vientre de el animal , y aun despues de esto han de estàr muy torcidas , y estiradas , asì si tampoco està habil para la musica de la oracion el cuerpo regalado , y harto de vino , y de diversos manjares. Ha de estàr pues enjuto , y descargado de todo este peso , y macerado con la virtud de la abstinencia para este negocio : y especialmente conviene , que el varon devoto tenga muy poca cuenta con las cenas , si quiere ser cigarra de la noche , ò trabajar , que seàn tan livianas , ò à tiempo , que no impidan este exercicio.

Pues

PROLOGO.

Pues de todas estas cosas nasce la guerra de pensamientos que nos fatigan en la oracion: porque las imagenes de aquellas cosas que entraron por los sentidos, se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios; y lo que peor es, no ya como imagines, sino como simientes que paren, y producen de si otras muchas imagenes, y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas veces acaece (quando quiere el hombre recogerse) gastarse vna hora, y à veces mas, en templar esta vihuela, que es en quietar, y templar el coracon, para que nos sirva en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehenderà alguno, y dirà, que
De la Orac. y Medit. P. III. ¶¶ 2 ha-

PRÓLOGO.

hacéis vos? Vos quereis tratar de las alabanzas de la oracion, para aficionarnos à ella, y aora poneisnos tantas dificultades, que nos apartan de ella? Esto fue necesario hacer asì, para que por aqui se entienda la causa que tuvimos para estender tanto la pluma en alabanza de esta virtud, la qual fue no solo la vtilidad, y excelencia de ella, sino tambien la dificultad grande que hay en ella; la qual no se puede vencer, sino con la estima grande de su virtud. Porque asì como en los edificios, los arcos que tienen grande carga, no se pueden sustentar, sino con grandes estriuos: asì las virtudes que tienen gran dificultad, no se pueden sustentar, sino con grandes alabanzas.

PROLOGO.

banças ; porque la consideracion de la grande vtilidad hace vencer esta dificultad : y el que fuere buen arquitecto en esta materia, de esta manera ha de fundar sus obras. Porque de otra manera el coraçon humano tan amigo de si mismo, y tan enemigo de el trabajo , nunca arrostrarà à cosa tan trabajosa ; sino fuere poniendole delante vn tan grande provecho , que vença toda esta dificultad. Por donde assi como à los que recelan tomar vna purga, solemos para esto representarles el fruto de la salud deseada, para q̃ con el amor del vno vençan el temor de lo otro, assi nos pareciò que se debia hacer en esta parte, porque no parezca à nadie

De la Orac. y Medit. P. III. ¶ 3 que

PROLOGO.

que somos largos en decir bien de la oracion. Porque demás de la vtilidad grande que en ella hay, esta tan grande dificultad pide todo este encarecimiento, para que con el se pueda sustentar la carga de este edificio. Y à los que de lo vno, y de lo otro tienen experiencia (esto es, de la vtilidad juntamente con la dificultad) ninguna de estas alabanças parecerá demasiada.

Con esto tambien se junta, que alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes, que andan en su compaña; porque con la verdadera, y perfecta oracion que aqui se alaba, anda siempre la Fè, la Esperança, la Caridad,
la

PROLOGO.

la Humildad , la Paciencia , el temor de Dios , y otras muchas virtudes que nunca se apartan de ella , como al principio de este libro declaramos : las quales virtudes son dignísimas de toda alabança. Esta pues fue la causa principal , por donde para el cumplimiento (segun propusimos) de esta obra , era necesario tratar de las alabanças de esta virtud. Las quales alabanças nadie las debe restringir à sola la oracion , que llaman mental , fino à la oracion en comun de qualquier manera que se haga , ò con el coraçon solo , ò juntamente con la boca , y con el coraçon ; porque haciendose ella con la atencion , y devocion que conviene , no hace , ni

De la Orac. y Medit. P. III. ¶ 4 def.

*Cap. I. no
prologo.*

PROLOGO.

deshace en el valor, y eficacia de ella hacerse de vna manera, ò de la otra, como arriba declaramos. Mas aquí es de saber, que para que la oracion sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes, que son, Ayuno, y Limosna, porque estas son como dos alas que la hacen bolar mas ligeramente al Cielo. Y quanto à la primera, que es el Ayuno, este hallamos infinitas veces junto con la oracion en la Escritura Divina, quando tantas veces se lee de los hijos de Israel, que puestos en alguna necesidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar, y hacer oracion à Dios, por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y así
fi.

PROLOGO.

simismo en el Evangelio leemos *Lut. 21*
de aquella Santa viuda Ana, que
nunca salia del Templo sirviendo
con ayunos, y oraciones dia, y
noche. Mas en los actos de los *AR. 103*
Apostoles hallamos junta la li-
mosna con la oracion, quando
el Angel dixo à Cornelio, que
sus oraciones, y limosnas havian
sido presentadas delante de
Dios. Y à todas ellas juntas ha-
llamos en el Libro de Tobias, *Tob. 123*
referidas por la boca del Angel
San Rafael, que dixo: Buena es
la oracion con el ayuno, y la
limosna, mas que guardar teso-
ros de oro. La raçon porque es-
tas tres virtudes se hallan tantas
veces juntas, es porque por
ellas ofrece el hombre vn per-
fectissimo holocausto à Dios,
em-

PROLOGO.

empleando à sì todo , con todo lo que tiene en su servicio ; porque con la limosna le ofrece la hacienda , con el ayuno el cuerpo , y con la oracion el anima : y assi no queda cosa dentro , ni fuera de el hombre , que por estas tres virtudes no se santifique à Dios.

Y no carece de misterio esta compania , antes vienen muy mas à proposito que la confeccion del almizcle con el ambar , que lo hace mas precioso. Porque el ayuno (como yà diximos) sirve à la oracion de la manera , que sirve el templar de la vihuela para tañer ella ; porque con la templança de la comida adelgaza , y dispone el cuerpo , y el espiritu , para que assi pueda me-

PROLOGO.

mejor vacar à Dios. Mas la li-
mosna ayuda de otra manera:
porque hace que no parezca el
hombre vacío delante de Dios,
y que su oracion no se pueda lla-
mar yà riego seco , pues và
acompañada con este tan agra-
dable servicio. Y con esto tam-
bien inclina à la divina piedad
à que use con èl de misericordia,
y que oiga los clamores del que
le pide remedio , pues èl oyò
los de su proximo , quando se lo
pedia, pues èl nos tiene certifica-
dos, que por la medida que midie-
remos havemos de ser medidos. *Luc. 6.*
Pues por esta causa me pareciò
seria cosa conveniente (aunque
el argumento de el libro no era
mas que de oracion) tratar tam-
bien aqui de estas dos virtudes
que

PROLOGO.

que andan en su compañía. Por-
que pues en la platica del exer-
cicio andan juntas, no era raçon,
que en la doctrina an-
duviessen aparta-
das.



AD.

ADVERTENCIA.

VAN Puestas al fin
de este Tomo las
dos reglas de bien vivir,
que destinò su Venerable
Autor, despues del Tratado
de la Comunión.



AR

PROLOGO.

ARGUMENTO DE *este primer tratado de las alabanzas de la Ora- cion.*

Este primer tratado contiene tres partes principales: la primera, trata de la vtilidad grande de la oracion: la segunda, de la necesidad que de ella tenemos: y la tercera, de la perseverancia, y continuacion que en ella deben tener los que caminan à la perfeccion.

En la primera parte, que es de la vtilidad (despues de declarado que cosa sea oracion, y puef-

PROLOGO.

puestas las definiciones de ella) se declaran, y prueban por tres medios las utilidades de ellas: conviene à saber, por autoridades, por razones, y por experiencias cotidianas.

En la segunda parte se declara la necesidad que tenemos de esta virtud, para remedio de la gran pobreza, y miserias en que el hombre quedò por el pecado: y confirmase assi esto como todo lo demàs con diversos exemplos de Santos.

En la tercera, que trata de la continuacion, y perseverancia de la oracion, declarase, como se entiende esta continuacion, y danse las causas por donde convenga à los amadores de la perfeccion esta manera de continuacion:

PROLOGO.

cion, con las quales principalmente habla esta tercera parte; y en todo este tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental; porque ser assi, ò assi, no quita, ni pone ninguna cosa en la perfeccion esencial de la oracion, la qual quanto fuere mas atenta, y devota, tanto será mas grata à Dios, y mas eficaz, ora se haga de una manera, ora de otra.

PAR.



PARTE TERCERA
DE LA ORACION,
Y MEDITACION.

TRATADO PRIMERO
DE LA ORACION.

CAPITULO I.

DE LA VIRTUD, Y EX-
celencia de la Oracion.



AVIENDO Aquí
de tratar de la vir-
tud , y alabanças
de la oracion , y de
la necesidad , que
de ella tenemos en este valle de la-
grimas , y lugar de destierro , será
bien declarar primero , que es lo
que aqui entendemos por oracion,
De la Orac. P. III. T. I. A pa-

2 *De la Oracion,*

para que afsi se entienda mejor lo que alabamos. Pues para esto es de saber, que oracion propriamente hablando, es vna peticion con que pedimos à Dios lo que conviene para nuestra salud. Y afsi orar, no es otra cosa que pedir, y llamar, no à las puertas de los hombres, sino à las de la misericordia de Dios. Porque como el hombre por el pecado nace tan pobre, y tan desnudo, vno de los principales medios que Dios le dexò para socorrer à esta tan gran pobreza, es pedir, y mendigar à las puertas de la Divina misericordia. Esto es propriamente oracion. Mas tomase comunmente este vocablo mas estendidamente por qualquier santo pensamiento, y levantamiento de nuestro coraçon à Dios; segun la qual significacion, no solo la peticion, sino tambien la meditacion, y consideracion, y contemplacion se llama oracion: y assimismo qualquier santo efecto, y deseo de Dios tiene este mismo nombre, como dice San Agustin por estas palabras: Tu deseo es tu oracion, y el

Part. III. Trat. I. 3

el continuo deseo del coraçon , es *In Epist.*
continua oracion. Pues de esta ma- *121. ad*
nera tomamos aqui la oracion , y *Probam,*
de esta manera tratamos de ella en *tom. 2.*
este lugar , presuponiendo primero,
que no hablamos aqui de qualquier
manera de oracion , ò meditacion,
fino de aquella que está formada
con caridad , sin la qual ninguna vir-
tud tiene forma , ni vida , ni mere-
cimiento , ni valor ante Dios ; pues
la caridad es comun forma , no so-
lamente de la Fè , mas tambien de la
oracion , y de todas las otras virtu-
des.

Pues segun esta postrera signifi-
cacion , declara Simon de Cassia,
que cosa sea oracion , por estas pa-
labras : Oracion es obra espiritual
en cuerpo material : vista fixa del
anima racional , que mira à Dios
con ojos de Fè : orden del anima ra-
cional para con Dios , à quien hu-
milmente se sujeta : asistencia del
anima ante Dios : habla que llega à
las orejas Divinas : suave clamor en
el sentido del coraçon : abnegacion
de todas las otras obras corporales,
De la Orac. P. III. T. I. A 2. quan-

4 *De la Oracion;*

quando esta se hace : recogimiento de los sentidos : olvido de si mismo, y de todas las criaturas : puerto del espiritu vagabundo , y derramado: presentacion de si mismo ante la cara del Juez : condenacion , y sentencia contra si mismo : desconfianza de sus propias obras: prevencion antes de la venida del Juez : juycio antes del juycio: espejo verdadero del anima : lumbre clarissima del entendimiento: luz invisible para las obras invisibles ; sombra que refrigera los ardores de nuestra concupiscencia: resignacion de si mismo en las manos de Dios , que no quiere otra cosa mas que hacer su santissima voluntad. Hasta aqui son palabras de este Autor : por las quales vees , como la oracion , no solo es. peticion, sino tambien qualquier otro levantamiento , y trato de nuestro espiritu con Dios , en el qual comunmente intervienen todas estas cosas que aqui dice este Doctor.

Pues segun esto decimos , que oracion es, vn levantamiento de nuestro coracon à Dios , mediante

Part. III. Trat. I. 3

el qual nos llegamos à èl , y nos hacemos vna cosa con èl. Oracion es, subir el anima sobre sì , y sobre todo lo criado , y juntarse con Dios, y engolfarse en aquel pielago de infinita suavidad , y amor. Oracion es, salir el anima à recibir à Dios, quando viene à ella , y traerle à sì, como à su nido , y aposentarle en sì, como en su Templo , y alli poseerle , y amarle , y goçarle. Oracion es, estàr el anima en presencia de Dios, y Dios en presencia de ella , mirando à èl con ojos de misericordia , y ella à èl con ojos de humildad , la qual vista es de mayor virtud , y fecundidad , que la de todos los aspectos de las Estrellas , y Planetas del Cielo. Oracion es vna Catedra espititual , donde el anima, assentada à los pies de Dios, oye su doctrina , y recibe las influencias de su misericordia , y dice con la Esposa en sus Cantares: Mi anima se derriò, despues que oyò la voz de su amado. Porque (como dice San Buenaventura) alli enciende Dios el anima con su amor , y

Cant. 3.

6. De la Oracion,

la vnge con su gracia: la qual as-
si vngida, es levantada en espiritu,
y levantada, contempla, y contem-
plando, ama, y amando, gusta, y
gustando reposa, y en este reposo
tiene toda aquella gloria que en es-
te mundo se puede alcançar.

3 Reg. 7.
Prov. 8.

De manera, que la oracion es
vna pasqua del anima; vnos deley-
tes, y abraços con Dios: vn beso
de paz entre el esposo, y la esposa:
vn Sabado espiritual en que Dios
huelga con ella, y vna casa de so-
laz en el Monte Libano, donde el
verdadero Salomon tiene sus deley-
tes con los hijos de los hombres.
Ella es vn reparo saludable de los
defectos de cada dia, y vn espejo
limpio en que se conoce Dios, y se
conoce el hombre con todos sus
defectos, y miserias. Ella es vn exer-
cicio cotidiano de muchas virtudes,
mortificacion de los sensuales apet-
tos, y fuente de todos los buenos
propositos, y deseos. Ella es leche
de los que comiençan, manjar de
los que aprovechan, puerto de los
que peligran, y reposo de los que
triun-

triunfan. Ella es medicina de enfermos, alegría de tristes, fortaleza de flacos, remedio de pecadores, regalo de justos, ayuda de vivos, sufragio de muertos, y comun socorro de toda la Iglesia. Ella es vna puerta Real para entrar al coraçon de Dios, vnas primicias de la gloria advenidera, vna manera que contiene en si toda suavidad, y vna escalera como aquella que viò Jacob, que llegaba de la tierra al Cielo, por donde los Angeles (que son los Varones espirituales) suben, y descienden, llevando sus peticiones à Dios, y trayendo por medio de ellas el despacho de sus negocios. Esto es pues lo que en este lugar comunmente entendemos por oracion, y de esta entendemos aqui tratar. Para lo qual conviene primeramente declarar lo que la Escritura divina en diversos lugares nos predica de esta virtud.

Eccles. 18.

§. I.

*DE QUAN ENCOMENDADA
nos es la oracion por las Divinas Escri-
turas, y Santos Padres, y Doctores.*

Pues quien quiera que atenta-
mente leyere las Escrituras Sa-
gradas, en las quales la sabiduria de
Dios nos revelò el camino del Cie-
lo, hallarà que vna de las cosas
que mas encarecidamente se nos en-
comienda, es el vso de la oracion.
Genef. 18. El Ecclesiastico, dice: No hay cosa
que te impida el hacer siempre ora-
Isaias 92. cion. Isaias, dice: Los que os acor-
daís del Señor, no calleís, ni ces-
seís jamás de darle voces: El Pro-
feta David en muchos de sus Psal-
mos, vna de las cosas que mas en-
comienda, es la oracion, y medi-
tacion, y el vso continuo de las ala-
banças Divinas. Y sobre todo esto
Luc. 12. el mismo Salvador, y Señor nues-
tro en todo el discurso de su Evan-
gelio nos encomienda esto, como
quando dice: Velad en todo tiem-
po, perseverando en oracion; por-
que

que merezca ser librado de todos estos males que han de venir, y parecer ante el hijo del hombre. Y *Marc. 13* por San Marcos nos aconseja lo mismo con grande instancia, diciendo: Mirad, velad, y orad, porque no sabeis quando ha de venir el dia de el Señor. Y no solo por palabra, sino mucho mas por exemplo nos encomienda este negocio, pues tantas veces se estaba las noches enteras en los montes, y lugares apartados, perseverando en oracion, como escriven los Evangelistas. Lo *Luc. 21* qual está claro que no hacia el (segun dice San Ambrosio) por necesidad que tuviese de este socorro, sino por nuestro exemplo.

Pues què dirè del Apostol San Pablo? En qual de sus Epistolas no es vna de sus principales encomiendas la oracion? A los de Thessalónica, dice: Siempre estad alegres, y haced oracion sin cesar, y dad gracias al Señor en todas las cosas; porque esta es su voluntad. A los Philipenses, dice: De ninguna cosa de esta vida tengais cuydado, si-
no

Phil. 4

no con toda oracion , suplicación , y hacimiento de gracias , sean presentadas vuestras peticiones ante

Colof. 4. Dios. A los Colosenses dice ; Ocupaos con toda instancia en la oracion velando en ella con hacimiento de gracias. Pues à su discipulo

1. Thim. 2. Timotheo tres vèces en vna misma carta le encomienda este negocio ; y de tal manera se lo encomienda , que el primer documento , que alli le dà (entre otros muchos) para que èl haya de enseñar al Pueblo Christiano , es este : Ruegote , que ante todas cosas se hagan suplicaciones , oraciones , peticiones , y hacimiento de gracias por todos los hombres , y señaladamente por los Reyes , y por todos los que están constituidos en dignidad , para que Dios nos dè vida pacifica , y sossegada. Y luego mas abaxo en

1. Thim. 5. el mismo capitulo dice : Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar , levantando las manos puras à Dios , sin iras , y sin contiendas. Y mas abaxo hablando de las costumbres de la viuda Christiana , dice ,

dice : La que es verdadera viuda, y desamparada , ponga su confianza en Dios , y ocupe-se con toda instancia en oracion dia , y noche. Estos , y otros muchos semejantes lugares leemos à cada passo en las Sagradas Epistolas , que nos dãn claro testimonio de la necesidad de esta virtud , y de la continuacion , y perseverancia que en ella debemos tener.

Y finalmente , es tan propia esta obra de el Christiano , que por ella quiso Dios que se diferenciase de todas las otras Naciones del mundo , como lo muestra el por *Isaias* 56. diciendo : Mi casa serà llamada casa de Oracion en todas las gentes; dando à entender , que esta havia de ser la divisa del Pueblo Christiano , por la qual havia de ser conocido en todo el mundo. Porque todas las otras suertes de gentes , asì como viven de la tierra , asì todo su trato , y negocio es en la tierra : mas esta nueva gente como vive del Cielo , conviene à saber , de el socorro de Dios , y de su gracia ,
de

de la qual espera todos los bienes, assi todo su trato principal ha de ser en el Cielo.

Deut. 11.

Estos, y otros semejantes lugares se hallaràn à cada passo en las Escrituras Divinas, assi del Viejo, como del Nuevo Testamento, aunque muchas mas en el libro de los Psalmos: las quales bastaban para enamorar nuestro coraçon de esta virtud, y darnos à entender, assi la utilidad, como la necesidad grande que de ella tenemos. Mas porque los Santos Doctores son los verdaderos Interpretes de la Escritura Divina: porque no solo con estudio, y diligencia humana, sino mucho mas con la experiencia, y uso de las virtudes; y con lumbre de el Cielo alcançaron la inteligencia de ella, veamos tambien algunos de sus dichos, y pareceres sobre esta materia.

Pues primeramente, el bienaventurado San Juan Chrysostomo, declarando en vn tratado, como la oracion sea principio, y causa de grandes bienes, dice assi: *Què cosa puede*

de

de ser mas justa , ni mas hermosa , ni mas santa , ni mas llena de sabiduria, que el anima que tiene trato , y comunicacion con Dios ? Porque si los que suelen hablar , y tratar con sabios , en poco tiempo se hacen sabios : què dirèmos de los que siempre hablan con Dios , y comunican con èl ? O quanta es la sabiduria, quanta la virtud , quanta la prudencia , la bondad , la templança , y la igualdad de costumbre que trae consigo el estudio de la oracion ! Por lo qual no trata nada el que dixere ser la oracion causa de toda virtud , y justicia : y que ninguna cosa de las que son necessarias para la verdadera piedad , puede entrar en el anima , donde del todo faltasse la oracion. Mas antes assi como la Ciudad , que està sin Muros , y Baluartes , facilmente es entrada de los enemigos ; assi el anima que no està guarnecida de oraciones , facilmente es vencida del demonio , y llena de vicios.

Y vn poco mas abaxo dice assi:
Tampoco irà lexos de la verdad el
que

que dixere que la oracion es en vnos como niervos espirituales del anima : porque assi como el cuerpo està trabado con los nervios , y con ellos se mueve à todas partes , y es tanta la necesidad que de ellos tiene para vivir , que si le quitassedes los nervios , luego se destemplaria toda aquella armonia , y consonancia que tiene : assi las animas mediante los nervios de la oracion estàn firmes , y habiles para la vida espiritual , y para exercitarse perfectamente en la carrera de la virtud. Y demàs de esto has de entender, que lo que es sacar al pez fuera de el agua , esso es quitar al hombre de la oracion. Porque assi como el pez se mantiene de este elemento , assi tambien el anima de la oracion. Por esta finalmente , se nos dà bolar à lo alto , y traspasar el Cielo, y hacernos muy cercanos à Dios. Hasta aqui son palabras de San Chrysostomo.

No es menos ilustre el testimonio de San Juan Climaco , que hablando de esta misma virtud , di-

xo afsi : La oracion es vnion del ani-
 ma con Dios , madre de la gracia,
 perdon de los pecados , puente pa-
 ra passar las tribulaciones , muro pa-
 ra resistir las tentaciones , cuchillo
 para vencer en las batallas , exerci-
 cio , y obra de Angeles , principio
 de la alegria del Cielo , obra que
 nunca se acaba , fuente de las virtu-
 des , ministra de las gracias , aprove-
 chamiento invisible , mantenimien-
 to del anima , lumbre del entendi-
 miento , destierro de la desconfian-
 ça , estribo de la esperança , arma
 contra la tristeza , riqueza de los
 Monjes , y tesoro de la vida solitaria.
 Pues levantemonos hermanos , y
 oygamos à esta Madre de las virtu-
 des , que nos dice : Venid à mi to-
 dos los que trabajais , y estais carga-
 dos , que yo os darè refrigerio : To- *Matt. II.*
 mad mi yugo sobre vosotros , y ha-
 llareis descanso para vuestras ani-
 mas , y medicinas para vuestras lla-
 gas. Hasta aqui son palabras de San
 Juan Climaco.

Con las quales concuerda tam-
 bien aquel gran Basilio , que como
 hom-

hombre que gastaba las noches enteras en oraciones, y Psalmos, hablando de la oracion debaxo de nombre de Psalmo (que es lo mismo) dice assi : El Psalmo hace huir los demonios, y combida à los Angeles : es escudo de los temores de la noche, y descanso de los trabajos del dia : tutela de los niños, ornamento de los moços, consuelo de los viejos, y hermosura de las mugeres. El Psalmo hace morar los desiertos, y vivir con templança en las Ciudades : es A. B. C. de los que comiençan, y espuelas de los que aprovechan, y firmeça estable de los que acaban.

Pues San Bernardo que tan exercitado fue en esta virtud, y tan dado à la oracion, què dirà ? Què cosa (dice èl) es tan provechosa como la oracion ? La qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los Santos, socorro para los que oran, vnguento para los contritos, remedio para los penitentes, facta para contra los enemigos, y escudo para los errados.

Y en otro lugar: No hay cosa (dice èl) que mas dulcemente se sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que asì aparte el coraçon del amor de las cosas de el mundo, ni que asì esfuerçe el animo contra las tentaciones, ni que asì despierte al hombre à toda buena obra, y trabajo, como la gracia de la contemplacion, que es la misma oracion, de que aqui hablamos, como al principio se declarò.

Y en otro lugar: Ninguno (dice èl) tenga en poco su oracion; porque digoos de verdad, que no la tiene en poco aquel à quien se hace. Porque despues que sale de nuestra boca èl la hace escrivir en su libro: y vna de dos cosas debemos esperar sin ninguna duda, que, ò nos darà lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas necessario. Mas de este Santo Varon no se pueden alegar solas autoridades para este proposito, sino libros enteros, pues nos consta que aquellos tan famosos libros de la consideracion, que es-

criviò al Papa Eugenio , para este fin los escriviò , donde dice cosas grandes , y maravillosas en alabanza de este exercicio.

Y si aun todo lo dicho te parece poco , oye lo que San Buenaventura Doçtor gravissimo , y santissimo dice de esta virtud: Como la bienaventurança del hombre , no sea otra cosa , sino goçar del fumo bien , y este fumo bien està levantado sobre nosotros ; ninguno puede ser bienaventurado , sino se levanta sobre si mismo , y sobre todo el ser natural. Mas este levantamiento no puede ser , sino por medio de alguna virtud sobrenatural que de esta manera nos levante , y esta virtud es la divina gracia , la qual se dà à los que la piden con humilde , y devoto coraçon. Y esto es suspirar en este valle de lagrimas por el fumo bien , lo qual hacen continuamente los justos por medio de la ferviente oracion. Por do parece , que la oracion es principio de nuestra bienaventurança , y del levantamiento de nuestro espi-

piri-

píritu à Dios; y por configuiente de todo bien. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura: para cuyo entendimiento has de saber, que así como el hombre fue criado para vn fin sobrenatural, que es veer à Dios; así el remedio para conseguir este fin, se requiere que sea sobrenatural, para que así haya proporción entre la causa, y el efecto, que es entre el medio, y el fin. Este medio es la alteça, y pureça de la vida Christiana que nos enseñan las Escrituras Sagradas: y esta manera de vida no puede nadie alcançar, sino es por medio de la Divina gracia; la qual demás de los Sacramentos señaladamente se nos dà por la oracion, como dice el Salvador: Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y abriros han. Por donde se vee quanta parte sea la oracion para alcançar la gracia, y por configuiente nuestro vltimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doçtor mas copiosa, y particularmente en el Libro

Matb. 7.

de las Meditaciones de la vida de Christo, hablando de esta virtud, por estas palabras.

Si quieres alcançar virtud, y fortaleça para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus aficiones, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanàs, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres oïear de tu anima las mofcas importunas de los vanos pensamientos, y cuydados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grossura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente, si quieres desarraigar de tu anima todos

dos los vicios, y plantar en su lugar las plantas de las virtudes, seas hombre de oracion. Porque en ella se recibe la vnion, y gracia del Espíritu Santo, la qual enseña todas las cosas. Y demás de esto, si quieres subir à la alteça de la contemplacion, y goçar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino, por do sube el anima à la contemplacion, y gusto de las cosas celestiales. Vees pues de quanta virtud, y poder sea la oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexo aparte el testimonio de las Escrituras Divinas) esto baste aora por suficiente probança, que havemos oïdo, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcançado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura: por las quales veràs quan rica tienda sea esta, para hallar en ella todas las mercaderias,

De la Orac. P. III. T. I. B 3 y

Ioann. 5.

y medicinas que conviene para nuestra salud.

Pues no és menos ilustre testimonio el de San Lorenzo Justiniano, Doctor devotissimo, que tratando de esta virtud, dice así: En el exercicio de la oracion se limpia el anima de los pecados: apacientase la caridad: alumbrase la Fè: fortalecese la esperança: alegrase el espiritu: derritense las entrañas: pacificase el coraçon: descubrese la verdad: vencese la tentación: huye la tristeza: renuevanse los sentidos: reparase la virtud enflaquecida: despídesse la tibieça: consume el orin de los vicios: y en ella saltan centellas vivas de deseos del Cielo, entre las quales arde la llama del divino amor. Grandes son las excelencias de la oracion, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los Cielos, à ella se descubren los secretos, y à ella están siempre atentos los oídos de Dios.

Pues quien quiera que leyere estas, y otras semejantes autoridades,

des, mayormente las de la Escritura Divina, no podrá dexar de confesar, que debe ser grandissimo el valor, y eficacia de esta virtud; porque nunca el Espiritu Santo (que es el Autor de esta Escritura) nos encargàra tanto este negocio, sino fuera de grandissima necesidad, è importancia: y verdaderamente es ello asì, porque quien quiera que atentamente considerare la naturaleza, y oficio de esta virtud, con todas las cosas que suelen intervenir en ella, hallarà por cierto, que no por vn camino solo, sino por muchos, y muy excelentes ayuda en tanto grado para alcançar toda virtud, y perfeccion, que yà no se maravillará de como nos sea tan encomendada en las Escrituras, sino como no hay capitulo donde no se haga mencion de ella, segun es grande su valor. Mas porque nuestro entendimiento es de tal calidad, que no se contenta con saber las cosas, sino sabe las causas de ellas; por tanto será bien señalar aqui las causas principales,

por donde nos sea de tanto fruto esta virtud.

§. II.

*QUE COSA SEA ORACION , y
de sus efectos.*

Pues para esto es de saber , que segun regla de Filosofia , todas las causas comunican su virtud , y obran conforme à la disposicion que hallan en sus sugetos , que es en la materia que han de obrar : como parece claro en el fuego , que mientras mas seca halla la leña , mas la quema : y asimismo en el sello , que mientras mas blanda està la cera , mejor imprime en ella su figura. Pues como Dios sea la causa vniversal de todos los bienes , y el Autor , y dador de la gracia , claro està que mientras mas el hombre se dispusiere para recibirla regularmente , mas gracia recibirà. Pues segun esto , quien quiera que atentamente mirare la naturaleza de la

oracion , hallarà que no es otra cosa oracion , si se hace como conviene (sino vna disposicion , y aparejo convenientissimo para la gracia. Porque alli el hombre se presenta à Dios , y como à Medico verdadero le pone delante sus llagas , y le pide remedio para ellas , y alega para esto todos los titulos , y derechos que tiene , que son los merecimientos de Christo , y la misericordia del mismo Dios : y así confesando por vna parte su gran miseria , y por otra la grandeza de la Divina misericordia , pide humildemente perdon , y remedio à su Criador. Todo esto passa ordinariamente en la devota oracion ; lo qual todo està claro , que es vna convenientissima disposicion de parte de la criatura para alcançar la gracia del Criador. Y por esto à ella señaladamente entre todas las virtudes atribuye San Agustin esta dignidad de alcançar la gracia , como el mismo lo declara por estas palabras : Ninguno creemos que viene à la verdadera salud , si Dios

no le llama ; y ninguno despues de llamado obra lo que conviene para esta salud , si èl no le ayuda ; y ninguno recibe esta ayuda , sino la pide por la oracion. En las quales palabras vees claramente , como el impetrar el favor , y ayuda de la Divina gracia , señaladamente se atribuye à la oracion , no porque no sabia San Agustin , que por todas las otras obras virtuosas hechas en caridad , se alcançaba tambien la gracia ; sino para dár à entender, que por esta señaladamente se alcança , porque esta sola entre todas ellas tiene por oficio propio pedir la ; y así le corresponde como por premio alcançarla , como claramente lo significò el Salvador, diciendo : Si vosotros (siendo malos) sabeis dár buenas dadivas à vuestros hijos , quanto mas vuestro Padre celestial darà el espiritu de su gracia à quien se lo pide?

Luc. 11.

Y no es pequeño argumento de esta verdad , ver que aquellas dos tan principales glorias , y testimonios de Christo , que se descubren

brieron en su gloriosa Transfiguracion , y Bautismo , acaecieron estando èl en oracion : porque de la Transfiguracion , dice San Lucas, *Luc. 9.* que estando èl orando se le mudò la figura del rostro , y començò à resplandecer como el Sol , y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Y del Bautismo cuenta el mismo San Lucas , que acabandose *Luc. 3.* de bautizar , y estando en oracion , se le abrieron los Cielos , y descendìo el Espiritu Santo sobre èl en especie de Paloma. En lo qual se nos dà à entender , que estando los hombres en oracion , son espiritualmente transfigurados en otros hombres , por virtud de la devocion , y gracia que alli se les dà , como arriba diximos : y asimismo , que alli es donde principalmente se recibe el Espiritu de Paloma , que es la misma gracia del Espiritu Santo , que los hace tales.

Concluyendo pues esta raçon , digo , que pues toda la perfeccion de la vida Christiana nace de la gracia , y la oracion , es tan convenien-

niente disposicion , y medio para alcançarla , no se podrá negar , sino que mientras mas vno se diere à ella , comunmente mas gracia alcançará : y assi creciendo siempre el vso de la oracion , crecerán tambien las riqueças de la gracia ; y por consiguiente , toda virtud , y perfeccion.

Lo segundo , constanos tambien , que no es otra cosa oracion (si se hace como conviene) sino llegar se el hombre à Dios , y vnir su espiritu con èl. Y està claro , que en esta manera de vnion , y allegamiento , consiste gran parte de nuestra perfeccion. Porque (como dicen los Filósofos) la causa de la perfeccion de todas las criaturas es Dios ; y por consiguiente , tanto se-
rá vna criatura mas perfecta , quanto mas se llegare à èl. Mas este allegamiento no ha de ser con pasos de cuerpo , sino de espiritu , con los quales caminamos à Dios , y nos acercamos mas à èl : y assi nos hacemos participantes dèl. Esto dice San Agustín por estas palabras:

Bras : Tanto le irà mejor à vña criatura, quanto mas se allegare à aquel que es mejor que toda criatura : al qual nos allegamos, no andando, sino amando , que es , no con pasos de cuerpo , sino con movimientos de coraçon. Pues como la verdadera oracion no sea otra cosa , sino vn allegar nuestro coraçon à Dios , claro està , què mientras mas el hombre se allegare à èl , mas ha de participar de su claridad , y de su luz : y afsi cada dia se harà mas perfecto , y mas semejante à èl.

Veemos por experiencia , que quanto vno se llega mas cerca de la lumbre , mas vee ; y quanto mas cerca del fuego , mas se calienta ; porque como este elemento sea tan noble , y tan activo , y comunicativo de su virtud , apenas os haveis llegado à èl , quando yà comiença à entregaros todo lo que tiene sin excepcion de ninguna cosa , hasta haceros de el todo semejantes à si. Pues si esto hace el fuego , por ser tan noble elemento , y tan activo , què harà aquel que es infinitamen-

te

te mas noble , y mas comunicativo , y mas activo , que ninguna criatura por nobilissima que sea ? O si de nuestra parte no huviesse impedimentos , ni desvios , quanto mas seria lo que dèl recibiriamos , que lo que recibe del fuego quien à èl se allega ! Y porque sabia muy bien esto el Profeta David , nos aconseja con todo cuydado que nos alleguemos à èl , diciendo : Allegaos al Señor , y recibireis lumbrè dèl. Y qual sea esta lumbrè , declaralo muy bien otro Profeta , diciendo: El Señor tiene en su mano vna ley encendida , y los que llegaren à sus pies , recibiràn de su doctrina.

De aqui nace , que si con todos nuestros impedimentos , y desvios , y con estàr hechos vn tronco de leña verde , nos llegamos à Dios , por medio de la oracion , luego comenzamos à sentir vn nuevo calor , y alegria en nuestras animas : y por el contrario , vna gran tibieça , y frialdad , quando nos desviamos de èl. Y la causa de esto , es , porque como èl sea fuènte de luz , y de calor:

lor : afsi como el que se llega al fuego , luego siente , y recibe en sí calor , y alegría del fuego , mas en desviandose de él , luego tambien poco à poco se va enfriando , y de así à dos horas está ya del todo frio , porque se desvió de la causa de el calor : afsi , ni mas , ni menos acaece à los que se desvian , ò allegan à este divino fuego , y exercicio , como cada dia la experiencia nos lo muestra.

Finalmente , si quieres entender esto en yna palabra , mira como los que tocan almizcle , ò algalia , ò algunas otras cosas olorosas , luego reciben en sí la virtud , y olor de aquellas cosas que tocan , de tal manera , que apenas han puesto las manos en ellas , quando luego salen oliendo à aquello que tocaron : y afsi entiende , que Dios es vna fuente de infinito olor , y suavidad ; y por consiguiente , que llegandonos à él , y tocandole con lo intimo de nuestro espiritu , luego se nos ha de comunicar algo de su infinita virtud , y suavidad. Af-

fi

Exod. 34. si le acaeciò en figura de esto à Moyses, de quien dice la Escritura, que despues de haver hablado con Dios en el Monte, baxò de alli con vn tan grande resplandor, que no le podian mirar à la cara los hijos de Israel, por la grandeça de la claridad que se le havia comunicado, de haver hablado, y conversado con Dios. Pues què cosa se puede decir mayor en alabança de esta virtud, que veer como por ella, tratando el hombre con Dios, viene à transformarse espiritualmente en Dios por amor, y semejança de vida divina, y à perder el parecer, y la figura de hombre, y tomar la del mismo Dios? Porque sin duda lo que alli se representò en la figura del cuerpo, esto mismo cada dia se obra en las animas de aquellos que à la continua tratan con Dios, y conversan con èl. Y es mucho de notar la figura de este resplandor, que era como de cuernos, en los quales consiste la fortaleça de los animales: para dàr à entender, que de la oracion sale el hombre, no solo

Mo-hermoso, y resplandeciente,
fino tambien armado, y fortaleci-
do contra todo el poder, y fuerças
del enemigo: porque lo vno, y lo
otro pertenece à la gracia, y à la
devocion, la qual señaladamente
se alcança por la oracion.

Demàs de esto, tiene tambien III:
la oracion por oficio mirar à Dios;
lo qual es vna cosa que en gran
manera ennoblece, y perficiona à
los ojos de quien le mira. Porque
(como dice Aristoteles) vna de las
principales diferencias que hay en-
tre las cosas sensibles, è inteli-
gibles es, que las sensibles (quando
son muy excelentes) corrompen
los sentidos que las reciben, como
lo hace vna grande, y subita luz,
que ciega los ojos; y vn gran soni-
do, que atruena, y enfordece los
oídos. Mas por el contrario las co-
sas inteligibles, quanto son mas ex-
celentes, tanto mas perficionan el
entendimiento que las mira; el qual
así como se hace ratero, y vil,
pensando en cosas baxas, y viles;
así por el contrario se ennoblece,

y perficiona , quando piensa el
cosas altas , y excelentes ; especial-
mente , quando piensa en Dios,
que es la mas excelente de todas
las cosas. Por donde no es de mara-
villar , que la oracion sea tanta par-
te para ennoblecer las animas, pues
tiene por oficio poner los ojos en
aquel , cuya vista , y contempla-
cion es toda nuestra nobleça , y
perfeccion. Sensiblemente se ve
quando mira el hombre en vna
cosa agradable à los ojos (como
es vn prado verde , y florido , ò vn
espejo de acero) que se alegra , y
fortifica la vista : pues què será mi-
rar en aquel espejo sin mancilla de
la Magestad de Dios , que tanta
virtud tiene para alegrar , y forti-
ficar los ojos de quien le mira?

Especialmente , que con nues-
tra vida obligamos à Dios à que
nos vea , y mirando à el , hacemos
que tambien el nos mire , cuya vis-
ta es causa de todo nuestro bien.
Sino dime , que otra cosa quiso sig-
nificar el quando dixo : Conver-
tidos à mi , y convertirme he à vo-
sotros

totos , fino miradme , y miraros
 he ? Y aunque en toda hora , y en *Zach. 1.*
 todo lugar los ojos de Dios nos es-
 tèn mirando ; mas señaladamente
 nos miran en la oración (como di-
 ce San Bernardo) porque entonces
 nos presentamos à èl ; y nos pone-
 mos à hablar cara à cara con èl ; y
 así señaladamente recibimos las
 influencias , y rayos de su presen-
 cia. Pues si los ojos del Cielo (que
 son el Sol , y la Luna ; y las Estre-
 llas) tanta fuerza tienen para in-
 fluir luz , y virtud en estos cuerpos
 inferiores ; segun la diversidad de
 los aspectos con que se miran ellos
 entre si ; y miran à nosotros ; quan-
 to mayor la tendrán aquellos divi-
 nos ojos , para influir luz ; y gracia
 en nuestras ánimas ? Y si de los ojos
 del basilisco se dice , que bastan
 para matar mirando ; quanto mas
 bastarán aquellos divinos ojos para
 dar vida à quien miraren ; pues es-
 tà claro , que mas poderoso es Dios
 para salvar , que ninguna otra cosa
 para dañar ? Con estos ojos mirò
 el à San Pedro , y le hizo llorar su
 De la Orac. P. III. T. I. C 2 pe-

36 De la Oracion,

Luc. 21. pecado. Con estos pedia el Profeta
Psal. 118. ta ser mirado, quando decia: Mi-
 rame, Señor, y tèn compafsion de
 mi. Con estos promete èl mirar à
Lev. 6. los que guardaren su Ley, dicen-
 do: Miraros he, y fereis multipli-
 cados, y prosperados. Pues con
 estos mismos has de tener por cier-
 to que te mira èl, quando tu le mi-
 ras, y te presentas en la oracion de-
 lante dèl.

Por donde vna de las cosas que
 mas nos encomiendan los Maestros
 de la vida espiritual, es el andar
 siempre en la presencia de Dios; ò
 à lo menos alçar muchas veces à
 èl los ojos del coraçon; porque
 quantas veces esto se hace sensible-
 mente, parece que siente el hom-
 bre vna manera de refresco, y alien-
 to, y vna como influencia de su
 gracia, con que el anima dentro
 de si misma se recoje, y compone,
 y de nuevo se fortalece, y determi-
 na en el bien.

IV. Estas tres raçones susodichas
 son entre si como parientas, y ve-
 cinas, porque todas ellas nacen casi
 de

de vna misma fuente , que es de mirar à Dios , ò llegarle à el , ò disponerse para recibir su gracia , que lo comprehende todo. Mas allende de esto , tiene aun otra maravillosa propiedad la oracion , q̄ es ser alli el pasto , y mantenimiento propio de las animas , las quales viven , y se mantienen de consideracion. Esta raçon es por vna parte muy eficaz , y por otra muy dulce de contemplar ; porque sin duda , cosa es de gran suavidad pensar en la nobleça de este manjar , y considerar como el anima vive de Dios , y como su pasto , y mantenimiento es la consideracion de las cosas Divinas. Y quando decimos, que el anima vive de este manjar , entendemos que mediante el se sustenta , y deleyta , y toma fuerças , y crece en la vida espiritual , que son efectos que el manjar corporal suele obrar en quien le come.

Para cuyo entendimiento, es de saber , que todas las criaturas que tienen vida, tienen tambien su mantenimiento con que viven , cada

De la Orac. P. III. T. I. C 3 vna

una de su manera : porque unas hay que viven de la tierra , otras del agua , otras del ayre , y otras tambien se dice , que viven del fuego ; y otras hay mas nobles , y mas excelentes , que viven de otro mas noble manjar , que es Dios , de quien se mantienen los Angeles , como lo significò vno de ellos , quando dixo : Yo de manjar invisible me sustento , que es veer à Dios , y contemplar en èl.

Tob. 12.

Pues como nuestras animas sean substancias espirituales , como los Angeles , necessariamente havemos de confessar , que ellas tambien se mantienen del mismo manjar , que es Dios , y assi viven como ellos de veer à Dios , y contemplar en èl : fino que qual es la vista , tal es la vida ; y porque la vista de ellos es clara , y la nuestra obscura , por esso la vida de ellos es perfecta , y la nuestra imperfecta ; y assi la suya se llama vida de gloria , y la nuestra vida de gracia.

Pues esta vida de gracia decimos aqui se sustenta con la confi-
de

deracion de las cosas Divinas, por-
que esta vida no es corporal, sino
espiritual, que es vivir en caridad,
y amor: porque la vida espiritual
del anima en amor de Dios consiste.
Pues si en este amor ponemos esta
manera de vida, què cosa hay que
mas ayude à sustentar, y encender
este amor que la continua conside-
racion de las perfecciones, y bene-
ficios Divinos? Porque es cierto,
que assi como el fuego se sustenta
con la leña, assi esta Divina llama
se sustenta con la leña de estas con-
sideraciones susodichas; pues no es
otra cosa cada vna de ellas (bien
mirado) sino vn ticon con que se
enciende, y aviva mas esta Divina
llama. Y pues esto es lo que princi-
palmente se trata en el exercicio de
la oracion, con raçon decimos, que
el anima vive de consideracion,
pues la vida de ella es amor, y no
hay cosa con que mas se encienda
esse amor, que con la continua
consideracion de las perfecciones,
y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante;
De la Orac. P. III. T. I. C4 ha-

hallaràs que no solamente la caridad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mismo pasto, como es la Fè, la esperança, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor de los pecados, y el menoscprecio del mundo, con las demás. Sino dime, con què se esclarece, y fortifica mas la Fè, que con la consideracion de la consonancia suavissima de los misterios que ella nos representa, y de las maravillas, y grandezas que nos predicán? Con què se fortalece mas la esperança, que con la consideracion de la bondad, y de la misericordia, y de la providencia paternal de Dios, y del valor, y eficacia de los merecimientos de Christo? Con que se despier- ta mas el temor de Dios, que con la profunda consideracion de su justicia, y de sus juycios, y de los castigos espantosos que tiene hechos, y hace cada dia en el mundo? Con què se aviva mas el dolor de los pecados, que con pensar en la muchedumbre, y grandeza de ellos,

ellos , y en la alteça de aquèlla Magestad , y bondad contra quien pecamos ? Con que se arrayga mas la humildad , y desprecio de si mismo , que con la continua consideracion de sus propias vileças , y miserias ? Con que se esfuerça mas la paciencia , que con la consideracion de los trabajos de Christo , y de todos los Santos , y de la grandeça de la gloria , que està prometida por ellos ? Pues con què se viene à menospreciar el mundo , sino con la consideracion de la brevedad , y fragilidad , vanidad , y engaño de sus cosas ? Por donde parece , que el aceyte con que se sustentan las lamparas de todas estas virtudes , es cada vna de estas consideraciones susodichas ; por que (segun reglas de Filosofia) la misma consideracion intelectual , que sirve para despertar estos afectos en la voluntad , essa misma sirve para conservarlos , y acrecentarlos.

Y por esto no sin gran misterio *Ezeq. 41*
 se nos pintan aquellos animales de
 Eze-

Ezequiel llenos de tantos ojos, pues veemos, que la vida espiritual ha de ser toda ojos, y toda consideracion, pues de ella se mantienen todas las virtudes en que esta vida consiste; no solo las que están en el entendimiento (porque esto está claro) sino tambien las que están en la voluntad. Porque el entendimiento (si decir se sufre) es como vnos fuelles, y soplo de la voluntad, porque con el conocimiento, y consideracion de la excelencia de las cosas, se levantan todas estas olas, y llamas de afectos en ella.

Y aun si passas mas adelante, hallaràs que la oracion no es solo mantenimiento de nuestras animas, sino tambien medicina de nuestras llagas, porque apenas hay exercicio con que ellas mas claro se vean, y mejor se curen, que el de la oracion: porque así como lo obscuro se ve mejor par de lo claro, y lo tuerto par de lo derecho; así en poniendose el anima en la presencia de Dios (que es luz, y regla de todas las cosas) luego ve todas sus

sus fealdades , y torcimientos , y pide remedio à aquel que assi como es dechado de toda rectitud , y hermosura , assi es remedio de toda miseria.

Demàs de esto , tiene aun otra dignidad , y excelencia la oracion , que es gustarse en ella los deleytes espirituales , y la Divina suavidad , que es vna de las grandes ayudas que hay para la virtud , y vno de los principales frutos , y dones del Espíritu Santo ; y tan principal entre ellos , que de este señaladamente quiso el ser dominado , llamandose Paracieto , que quiere decir consolador , porque su principal oficio era cōsolar las animas , y proveerlas de tales , y tan maravillosos deleytes , que por ellos pudiesen facilmente despreciar todos los otros deleytes. Este oficio exercita el señaladamente en la oracion , como el mismo lo promete à sus siervos por Isaias , diciendo : Yo os llevaré à mi Santo Monte , y alegraros he en la casa de mi oracion. Porque (como dice San Bernardo)

Ioann. 14.

Isaias 59.

oran-

44 De la Oracion;

orando se bebe aquel vino espiri-
tual, que alegra el coraçon de el
hombre, y le embriaga de tal ma-
nera, que le hace olvidar todas las
cosas. Este vino humedece, y rie-
ga las entrañas secas de nuestra ani-
ma: digiere el manjar de las bue-
nas obras: y repartelo por todos
los miembros espirituales de ella,
esforçando la Fè, confortando la
Esperança, calentando la Caridad,
y engrossando, y perficionando to-
das las otras virtudes.

Apoc. 2. Que tan grandes sean estos de-
leytes, y quan dulce este Manà, no
lo puede conocer, sino quien lo ha
probado. Y por esto no hay neces-
sidad de gastar mucho tiempo en
explicarlo; porque al que lo ha
probado, no hay para que decirse-
lo, y al que no lo ha probado, por
mucho que le digan, no lo enten-
derà jamás. Un Doctor dice, que
estos deleytes sobrepujan à todos
quantos deleytes hay en el mundo,
aunque todos juntos se echassen en
el coraçon de vn hombre. Y no pa-
rece que estaba muy lexos de este
pa-

parecer el Profeta, quando decia: *Psalm. 36*

O; Señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulçura, la qual tienes escondida à los que te temen! Y en otro lugar: Mi coraçon *Psalm. 81*
(dice èl) y mi carne se alegraron en Dios vivo. En lo qual quiso dár à entender, q̄ eran tan grandes estos deleytes, que no solo el espíritu, que derechamente los recibe, sino tambien la carne, y todo el hombre con todas sus potencias, y sentidos, venian à goçar, y tener parte en esta fiesta. Porque (como dice vn Doctor) hasta la misma carga del cuerpo se alivia en este exercicio: cessa el bullicio de los pensamientos: callan todas las cosas: arde el coraçon: el anima se goça: la memoria se aviva: el entendimiento se aclara: y todo el espíritu con el deseo de aquella beatifica vision se arrebatà, y levanta sobre si.

Pues estos Divinos deleytes son el principal instrumento con que Dios levanta el anima de la tierra al Cielo, y la hace despreciar todas las cosas del mundo. Porque assi *Similes.*

como dicen, que los primeros hombres dexaron la vellota , quando hallaron el trigo ; assi nuestra anima facilissimamente dà de mano à todos los deleytes de la carne , despues que halla los del espiritu. Por donde parece , que la Sabiduria Divina se ha en esta parte , como la madre con el niño , que està comiendo vna cascara de melon , ò alguna otra cosa dañosa ; y como no se la puede quitar de las manos, porque luego dà gritos , toma otra cosa mas saludable , y mas sabrosa, y dala à probar al niño , y despues que la ha gustado , facilmente acaba con èl que fualte lo que tenia, por lo que le dàn. Pues este mismo es el medio que toma aquel Celestial Padre para con nosotros , porque conoce èl muy bien nuestra avaricia , y golosina , y sabe que no queremos dàr sin recibir; y por esto nos ofrece los deleytes espirituales, para que por ellos desechemos los sensuales : para lo qual no hay otro mejor medio que el susodicho, porque (como dice San Bernardo) en-
gust-

gustandose la suavidad espiritual,
luego toda carne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de maravillar, como no acaban los hombres de despreciar estos bienes falsos, y perecederos, y abraçar el sumo bien, haviendo tan poco camino que andar, hasta encontrar con él. Porque bien mirado, yo no hallo mas que tres trancos para llegar à Dios, y todos muy faciles de passar. Porque lo primero, no es mucho si quiera por algunos dias recogerse el hombre cada dia vn poco de tiempo, y ocuparse en alguna devota oracion, ò meditacion. Y quien esto hace como debe, muy cerca està del segundo, que es enternecersele el coracon vna vez que otra, y venir à gustar alguna pequeña gota de la Divina suavidad. Y esto hecho, à la hora es concertado el casamiento; porque no hay necesidad de mas, para que el sabio mercader, hallada esta preciosa margarita, venda todo lo que tiene por alcançarla. Porque no es menester mas q̃ *Math. 13.*
oler

pler desde lexos esta Divina suavidad, para que diga el hombre con
Cant. 1. la Esposa en los Cantares: En pos de ti correremos, Señor, al olor de tus vnguentos. Porque sin duda no se dà tanta priessa el perro del caçador quando ha dado en el rastro de la caça, quanto el anima, despues que ha comenzado à sentir el olor, y rastro de esta suavidad celestial. O quien te pudiesse aora, hermano, dàr à entender este negocio, y hacer que supiesse quan poquito camino hay que andar hasta gustar de Dios; y quan facil cosa es despues de haverlo gustado, renunciar todos los otros gustos por este gusto! Crec cierto, que no es Dios inexorable, ni tardio, para acudir à quien le llama de coraçon, porque no sin grande espiritu, y verdad fueron dichas aquellas palabras: Cerca està el Señor de los que le llaman de verdad.

Psal. 145.

Ruegote, hermano, que te dispongas à probar este negocio con sencillo, y humilde coraçon, y veeràs tan grandes maravillas, que

te

te maravillaràs , como los que las sienten , no salen por las plaças dando voces à los hombres , porque dexan de goçar de tan grande bien. Quarenta dias te pones à tomar el agua del palo (si estàs enfermo) y à no comer , ni veer Sol , ni Luna, aun con dudosa esperança de tu salud , y no te pondràs si quiera otros tantos dias à vn tan pequeño trabajo , por lo que toca à tu salvacion ? Mira , ruegote , que de este momento depende la eternidad de tu vida ; y que con sola esta arremetida podràs venir à decir con el Sabio : Un poquito trabajè , y despues hallè para mi grande descanso. Bien veo que esto poquito no es del todo ; mas es principio del todo , y grandissima parte del.



§. III.

DE COMO POR LA ORACION
*se nos comunica la verdadera de-
 vocion.*

A Yudanos tambien por otra via
 la oracion. Porque no sola-
 mente se comunican en ella estas
 consolaciones espirituales que dixi-
 mos, sino tambien la verdadera de-
 vocion; y qual sea la diferencia que
 hay entre ellas, y estas consolacio-
 nes Divinas, al principio de la se-
 gunda parte de este libro diximos.
Cap. I. Pues es aora de saber, que el mismo
 Espiritu Santo, q̄ es el Autor, y da-
 dor de aquellas consolaciones, para
 esfuerço, y entretepidamiento de los
 suyos en este destierro, esse mismo
 es el Autor, y dador de este efec-
 to celestial, que llamamos devo-
 cion, que es vna promptitud de
 voluntad, y vn aliento para todas
 las cosas del servicio de Dios. Mas
 quanta sea la virtud, y eficacia de
 este

este afecto , para bien obrar , no lo puede bien conocer, fino aquel que lo ha probado ; assi como , ni la grandeça de la suavidad de las consolaciones Divinas entiende bien, fino quien las ha recibido : porque lo vno , y lo otro es obra de el Espiritu Santo. Lo que por algun exemplo se puede significar, es, que assi como vn enfermo , quando tiene el apetito postrado , no arrostra à ningun manjar que le pongan delante : mas en recibiendo salud, juntamente con ella , recibe la gana de comer , y aun à veces vna hambre canina, q̃ con ninguna cosa se harta; assi tambien el hombre que està de el todo sin devocion, tiene tan postrado el apetito del bien , que à ninguna cosa de virtud puede arrostrar. Mas si despues por la misericordia de Dios , y por exercicios, y medios convenientes viene à alcançar verdadera devocion , esta le pone tan grande apetito , y gana de todo lo bueno , que por mucho que haga nunca se vee harto, segun el deseo que tiene de agradar

à nuestro Señor. Pues este nuevo
 apetito , esta promptitud , y alien-
 to para el bien , es lo que propia-
 mente se llama devocion , que es
 vno de los grandes estímulos , y
 despertadores que tenemos para la
 virtud , y vno de los principales
 instrumentos que la caridad tiene
 para incitarnos à bien obrar , como
Cap. 1. en el principio de este libro se dixo.
 Pues si es verdad , como alli proba-
2.2. q. 8. mos por autoridad de Santo Tho-
Art. 3. más , que este buen afecto procede
 de la meditacion , y consideracion
 de las cosas Divinas , manifesta-
 mente se vee quanto ayuda este
 exercicio para toda virtud , pues
 por èl se alcanza la devocion , que
 es el comun despertador , y estímu-
 lo para toda virtud. Mas à quien es-
 to no entiende , ò no lo cree , no
 tengo otro mayor argumento pa-
 ra convencerle , sino remitirle à
 que pruebe el estarse vna , ò dos
 horas de noche ante vn Altar, con-
 versando , y hablando en espíritu
 con Dios , gimiendo sus pecados,
 y pidiendo misericordia , y mire
 bien

bien qual sale de alli , y quanto aprovecharia si esto vsasse à la continua; y luego se le abriràn los ojos, y veerà quan poco es todo lo que aqui decimos en alabança de esta virtud.

Y por aqui se vee claro quanto engaño seria si algunos Prelados pudiesen todo su caudal ; y toda la manera de su gobierno en insistir principalmente en solo lo exterior, sin tener cuenta con lo interior ; no mirando que vno de los principales medios que hay para esso que ellos pretenden , es esso mismo que dexan. Sino , dadme vos vn coraçon devoto , y recogido , yo os darè luego el cuerpo recogido , y el silencio , y la mesura , y moderacion en todas las cosas. Porque assi como la salud de los miembros interiores redunda luego en el color , y figura del hombre exterior ; assi el coraçon , y animo compuesto , luego cria el cuerpo recogido , y todo el hombre exterior compuesto. De donde enseñando San Buenaventura al Religioso de la

De la Orac. P. III. T. I. D 3 ma

manera que havia de haverse en todos los passos , y movimientos exteriores , dice , que en todo esto guarde aquella figura , y composicion , y aquella medida , y gravedad que tiene ; quando sale de vna profunda , y devota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes va gran diferencia entre el que tiene oracion , y devocion , y el que no la tiene. Porque el que anda con espiritu de devocion , todas las obras que hace , hace con devocion , y con fervor , y con alegria , y con pura intencion ; y assi todo lo hace por Dios , y en todo le parece que ve a Dios. Mas el que no sabe que cosa es devocion ; assi como esta seco de dentro , assi todo lo que hace va lleno de mucha sequedad. A lo menos a este tal no parece que le ha comprendido aquella bendicion de el

Psal. 119.

Profeta , que dice : Acuerdese el Señor de tu sacrificio , y tu holocausto sea lleno de gordura delante del. Sobre las quales palabras dice San Gregorio : Holocausto seco es la

la

la buena obra , que no es regada con lagrimas de oracion : mas holocausto lleno de grossura , es quando el bien que se hace con coraçon humilde , và todo vañado en lagrimas de devocion.

§. IV.

*DE COMO LA PERFECCION
de la vida Cbristiana depende de la
oracion.*

Estos son los principales medios por donde la oracion nos ayuda à alcançar toda virtud. Para cuya confirmacion , demàs de las razones susodichas , añadirè algunas experiencias cotidianas , por las quales se entienda mejor lo dicho. Porque constanos , que el principal medio por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes , y propiedades de las yerbas , de las piedras preciosas , y de otras cosas semejantes , fue la experiencia que de ellas tuvieron.

De la Orac. P. III. T. I. D 4 en

en sus necesidades ; y assi vno de los principales medios que ha havido para conocer la eficacia de esta virtud , ha sido el provecho que han hallado en ellas las personas que la han vsado.

I. Pues todas estas hallan por experiencia cotidiana , que al passo que anda la oracion , à este mismo anda la vida ; y de la manera , que andan los exercicios espirituales , assi anda la vida espiritual que de ellos procede. De manera , que assi como dicen , que la Mar sigue el movimiento de la Luna , y que pende tanto de la virtud de este Planeta , que quando èl crece , crece ella ; y quando èl mengua , mengua ella ; y en todo , finalmente , sigue el movimiento dèl , como el cavallo el de las riendas q̄ le goviernan ; assi han visto , que la perfeccion de la vida Christiana , depende tanto de la virtud de la oracion , que quando ella anda concertada , la vida anda concertada ; y quando ella se desconcierta , todo lo demás se desconcierta ; y finalmen-

te, conforme à la creciente, y menguante de ella, así crece, y mengua el espíritu, y concierto de nuestra vida. Y no es esto mucho de maravillar, porque si la devoción anda siempre en compañía de la profunda, y devota oración, y esta devoción es la que hace al hombre habil, y prompto para todas las virtudes, y para todo bien (como dice Santo Thomàs) no es mucho que creciendo con la oración esta devoción, sienta el hombre todo lo susodicho. 2.2. q. 82.
art. 1. 5^a

Esto figurò Dios muy à la clara en aquella oración que Moyfès hacia en el Monte, quando el Pueblo de Israel peleaba contra Amalech, de quien se dice, que quando tenia las manos en alto, vencía el Pueblo de Israel, y si vn poco las baxaba, vencía luego Amalech. Por donde parece, que la vitoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerças, y armas de los que peleaban, quanto de la oración del Profeta: de tal manera, que conforme al subir, ò baxar de las manos, Exed. 17.

nos , afsi crecia , ò menguaba la fortaleza del Pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dár à entender , que la vitoria de nuestras passiones , y tentaciones , y de todos nuestros enemigos , està como colgada de la virtud , y fortaleza de la oracion , y que al passo que anda ella , à esse tambien anda esta vitoria.

Y conforme à esto debemos entender , que afsi como las manos de Moyfes andaban cayendo , y levantando , afsi andaba la vitoria tambien por ambas partes dudosa : mas despues que entendido este peligro , se hallò manera para que las manos del que oraba estuvieffen firmes , y estables en alto , luego la vitoria contra los enemigos se perpetuò. Afsi tambien entienda el Christiano , que mientras anduviere cojeando en este exercicio , tambien lo andará en la vitoria de sus passiones : mas si quisiere ser perpetuo vencedor , trabaje por tener siempre su coraçon , y sus manos en alto , por medio de la oracion , en quanto esto moralmente sea

sea posible: y si à este pũto llegare, *Psal. 15.*
 piense q̄ alcançará perfecta victoria
 de sus enemigos, y entonces podrá
 cantar con el Profeta, diciendo:
 Ponia yo siempre al Señor delante
 de mis ojos, porque èl anda à mi
 diestra, para que no sca yo movi-
 do. De las quales palabras se colige,
 que la perpetua oracion es vna
 grande ayuda para la perfecta vic-
 toria de todos nuestros enemigos,
 como lo significò el mismo Profeta
 en otro lugar, diciendo: Mis ojos *Isaias 14.*
 tengo siempre puestos en el Señor,
 porque èl librarà mis pies de los la-
 ços.

Declararè aun esto mas en par-
 ticular. Todas las personas que se
 dàn à la oracion, veen cada dia por
 experiencia, que quando traen sus
 exercicios concertados, y les dàn
 el tiempo que requieren, traen tan
 concertada su vida, tan pura su
 conciencia, tan alegre su espiritu,
 tan esforçado su coraçon, y tan lle-
 na su anima de buenos propósitos,
 y deseos, que es cosa de admira-
 cion. Allí sienten dentro de si mis- *Exod. 19.*
 mos

mos la presencia de el Señor, y la virtud de su gracia: como los llevan sobre ombros agenos, y sobre alas de aguilas: y como finalmente, los guia Dios por aquel camino que èl promete por Jeremias, diciendo:

Jer. 31. Llevaros he por frescura, y fuentes de aguas, y por vn camino tan llano, que no tengais en que tropezar. Mas despues que por negligencia fuya cortan el hilo de estos exercicios, luego poco à poco comienza el animà à enflaquecerse, y marchitarse, y perder aquel verdor, y frescura que antes tenia: luego no sê como desaparecen todos aquellos santos propositos, y pensamientos primeros, y comiençan à despertar todas nuestras pasiones, que estaban como adormecidas, y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegria vana, y de liviandad de coraçon, amigo de hablar, y reir, y holgar, y de otras semejantes vanidades; y (lo que mas es) luego los apetitos de la vanagloria, y de la ira, embidia, y ambicion, con todos los demás

nàs (que estaban como muertos)
comiençan à revivir , como las bra-
as que con el rescoldo de la ceniza
parece que estaban muertas , que
n poquito que las sopleis , luego
descubren su secreto resplandor.

Estos dos estados parece que *Psalm. 174*
avia experimentado el Profeta,
quando decia : Yo dixè en medio
e mi prosperidad , y abundancia , no
avrà cosa que baste para derribar-
me : mas apartaste , Señor , vn po-
o tu rostro de mi , y luego quedè
arabado. Lo vno decia por el tiem-
o en que estaba su espiritu lleno
e devocion , quando ninguna gue-
a sentia ; y lo otro , por el que
staba sin ella , quando las pasiones
e nuevo le combatian.

Por donde el que atentamente *Similes*
onsidarare este negocio , y lo
uisiere explicar por alguna com-
aracion , hallarà que el anima que
nda con este espiritu de devocion ,
s como el caminante que camina
n dia de muy obscura niebla , que
ientras ella dura , ninguna cosa
ee , sino niebla , y no solo no vee
las

las otras cosas , mas aun apenas vee à si mismo. Mas despues que comiençan los rayos del Sol à resolver la niebla , luego comiençan à descubrirse poco à poco las cosas , y aparecer (aunque confusamente) las cabeças de los Montes , y las copas de los arboles , que antes no se veian , hasta despues que quitada yà del todo la niebla , finalmente , se buelve cada cosa à su figura. Pues assi decimos , que la devocion es vna como niebla espiritual , que pone Dios en el anima del justo ; la qual es de tan maravillosa virtud , que miéntras ella dura , apenas se vee otra cosa , sino Dios , y en todas cosas parece el hombre que vee à Dios , y tan ocupado anda en este pensamiento , que apenas se acuerda de si mismo.

3. *Reg. 8.* Y por ventura esta es aquella niebla de quien dixo Salomon : El Señor dixo , que moriria en la niebla. Porque claro parece , que no hablaba èl alli solamente de esta niebla material , pues no hay porque more Dios mas en esta , que en

todas las otras criaturas , fino de otra niebla mas espiritual , que es como vn humo que sale del incienso de la oracion , quando se quema en nuestra anima con el fuego de la caridad. Porque quando el anima està llena de este humo , entonces se dice con verdad , que mora Dios en ella; y el efecto de su presencia es este olvido de todas las cosas , y la memoria de solo èl. Mas quando esta niebla se deshace , que es quando la devocion por nuestra culpa se pierde , luego à deshora se abren los ojos à la malicia , y luego començamos à veer , y sentir las pafsiones , y tentaciones , que antes con la presencia de Dios no sentiamos ; y luego finalmente , resuscita la raposa mortecina de nuestra carne , que el hombre tenia yà por muerta , con todas aquellas pafsiones , y malas inclinaciones de que arriba tratamos , las quales de nuevo toman armas , y nos comiençan à molestar.

Y por esto el que quisiere estàr libre de estas molestias , trabaje por traer

traer siempre su coraçon lleno de este humo de devocion , que este basta , no solo para ojear las tentaciones del enemigo , mas tambien algunas veces para no sentirlas. Y por ventura es tambien este aquel humo de que dixo el Angel à Tobias : Si tomares el coraçon de este pez , y lo pusieres encimade las brasas , el humo que saliere del, basta para hacer huir , y desaparecer todo genero de demonios. Sino trabaja tambien por poner este tu coraçon sobre las brasas del Divino amor , y dexarlo estàr à tomando-se de essa Divina llama, y luego veràs como el humo de la devocion que de ài sale , basta para lançar de tu anima todas las passiones , y molestias del enemigo.

Hay aun otra experiència semejante à esta ; con la qual se declara mas esta verdad, que es la mudança subita que hace la oracion en las personas que se dàn à ella. Porque acaece muchas veces estàr el hombre distraído , derramado, desconsolado ; y finalmente , muy inhabil,

abil, y pesado para todo lo bueno. Y estando así, entra, y persevera fielmente en la oracion, y desahogada de vna, ò dos horas, es tan grande la mudança con que se ha, que le parece que antes era vn ombre, y agora otro, segun sale mudado de lo que era.

De manera, que le acaece como à los que riegan vna mata de albahaca, ò otra qualquier planta semejante, que si ha muchos dias que no se regò, està tan fea, tan seca, y tan marchita, que parece que està yà del todo muerta. Mas luego le acudis con vn riego de agua, de ai à vna hora la veereis un verde, tan fresca, y tan hermosa, que apenas os parece ser la misma. Y pues esto acaece cada dia en la oracion, sin duda hemos de confessar, que ella tambien es vn riego espiritual de nuestras animas, de todas las plantas de las virtudes, pues todas ellas vemos que renuevan, y reverdecen con ella. Por donde tambien parece, que así como la tierra sin agua està triste, De la Orac. P. III. T. I. E Y

y desgraciada , mas en cayendo el agua sobre ella , luego se viste de nuevas flores , y hermosuras : assi el anima sin oracion , es como aquella *Pfal. 142.* tierra sin agua que decia David , la qual cria las yervas lacias , y de poco frescor : mas en regandose con este riego , luego reverdece toda la frescura de la vida espiritual con nuevo lustre , y hermosura.

Veeis aqui pues por quantas maneras , y caminos ayuda la oracion à alcançar toda virtud , y perfeccion ; pues (como yà diximos) ella es la que señaladamente nos dispone para alcançar la gracia , y la que nos junta con Dios , y nos hace participantes del , y la que levanta nuestros coraçones à contemplar su hermosura. Ella es el pasto , y mantenimiento de todas las virtudes : ella es vna de las principales ayudas , è instrumentos que la Fè tiene para darnos à sentir los Misterios Divinos : ella es la fuente de todos los espirituales deleytes , y en cuya compania anda muchas veces la contemplacion , y amor de
el

el fumo bien, en la qual consiste toda nuestra felicidad: Por todas estas vias nos ayüda la oracion en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos de bienes. Y si cada vna de estas por si sola era tan bastante para enriquecernos, què seria abriendose tantas por tantas partes? Callo otras muchas excelencias de esta virtud; de ellas propias; y de ellas comunes con las otras virtudes. Porque ella tambien es vna òbra meritoria como todas las otras, si se hace en caridad; y demás de esto, es impetratoria de lo que pide, si se hace con entera Fè, y confiança. Esto, y otras muchas cosas dexo de decir, porque la brevedad de este volumen no dà lugar para mas; pero todo esto deberian considerar los amadores de la virtud; para que vean quan grande sea este tesoro, y quan saludable este exercicio, y con quanta raçon el Salvador nos encomendò, diciendo: Conviene siempre orar, y nunca desfallecer.

S. Tb. 2. 2.

q. 83. art.

13. 14.

Luc. 12.

Esto baste para que por aquí se conozca la vtilidad grande de la oracion. Agora trataremos de la necesidad que de ella tenemos, para que lo vno, y lo otro incite mas nuestro coraçon al amor de esta virtud.

CAPITULO II.

DE LA NECESSIDAD DE
la oracion.

Dicho he de la vtilidad de esta virtud, digamos agora de la necesidad que de ella tenemos; porque esta suele apretar, y obligar mas à los hombres à hacer lo que deben, casi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender que necesidad sea esta, presupongo, que (como dice Santo Thomàs) de dos maneras suele llamarse vna cosa necesaria, ò porque sin ella es imposible hacerse algo, ò porque no se puede hacer tan comodamente. Pues al presente no tratamos aquí
de

3.ª. q. 14.

art. 2.

é la primera manera de necesidad, sino de la segunda: y de esta ecimos ser la oracion necessaria, aunque todavia partícipa algo de la primera necesidad; porque como hay en que esta virtud es de todo necessaria, y cae debaxo de un recepto. Pero de esta necesidad ^{2.2.9.83.} tratamos aora tanto, quanto de ^{art.27.} la segunda, para que esta juntamente con la vtilidad passada; nos sea mayor motivo, y estímulo para orar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad, procede de la pobreza, y miseria que el hombre quedó por el peccado, y de la diferēcia del estado en que aora està, à aquel en que Dios criò. Porque si él permaneciera en aquel primero, poca necesidad havia de tantas maquinas, y argumentos para inclinar su coraçon à Dios, y levantarle à la contemplacion de las cosas celestiales. Porque asi como el Aguila naturalmente vuela à lo alto, y en este lugar edifica su nido; así el hombre (si en aquel estado permaneciera) tiene *de la Orac. P. III. T. I.* E 3 pre

Genes. 3. pre anduviera bolando con la consideración por las cosas altas, y Divinas, y en ellas tuviera sus deleytes, y su morada. Mas después que le comprehendió aquella maldición de la antigua serpiente (que es andar rastreando sobre su pecho, y comer tierra todos los dias de su vida) luego trocó el Cielo por la tierra, y todo él quedó hecho vn pedaço de tierra. Tierra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene puesto su tesoro, y de tal manera tiene echadas sus rayces en ella, que con todas estas cadenas, y maromas, apenas le podemos sacar de ella.

Pues què tan grande sea esta necesidad, no lo podrá entender, sino el que tuviere muy bien conocida la necesidad en que la naturaleza humana quedó por el pecado; la qual es tan grande, que no hay palabras que basten à darle devido encarecimiento. Dice la Escritura, *Genes. 3.* que se les abrieron los ojos à los primeros Padres, quando pecaron, y que se hallaron desnudos. En lo qual

qual se dà bien à entender el despo-
jo, y la extrema desnudez, y po-
breça en que el hombre quedó por
el pecado, por el qual fue despo-
jado de la gracia, y de la justicia
original, y de todos los otros do-
nes gratuitos que havia recibido. Y
si perdido todo lo gratuito, quedà-
ra lo natural entero, fuera alguna
manera de consuelo; mas no fue
assi, sino que esto tambien que-
dò por el pecado tan estragado, y
debilitado, que desde la planta del
pie, hasta la cabeça, no quedò en
el cosa del todo sana.

De manera, que le podemos
muy bien aplicar aquello, que el
Profeta dice: Vistiòse de maldi- *Psal. 108.*
cion, como de vna vestidura, y
entrò assi como agua en lo interior
dèl, y como oleo en los huesos
dèl. Bastaba decir, que le havia
cubierto la maldicion, como con
vna vestidura de pies à cabeça, sin
que nada quedàra por cubrir, por-
que harto gran miseria era esta: mas
porque no pensasses, que lo de-
ñera, solo quedaba maldito, y lo
De la Orac. P. III. T. I. E 4 de

de dentro fano, dice tambien, que entrò como agua en todo lo interior del, para que afsi entiendas, que ninguna cosa quedò libre de maldicion, ni dentro, ni fuera del. Y porque el agua no es tan penetrativa como otros licores, y pudieras por ventura imaginar, que todavia quedaba alguna parte mas escondida, que no havia sido penetrada de esta maldicion, por esto añadiò, diciendo, que entrò tambien como pleo, que es el licor del mundo mas penetrativo dentro de los huesos del, que es la parte mas secreta, y escondida del hombre. De suerte, que la maldicion llegó hasta los tuetanos, que es hasta lo mas intimo, y mas secreto del anima, que es aquella parte espiritual de ella, que llaman Mente: aquella que confina con los Angeles: aquella que es hecha imagen de Dios: aquella, que afsi como es espiritu, afsi naturalmente es amiga de cosas espirituales, y enemiga de carnales. Pues esta tambien quedò por el pecado contaminada,

nada, y esfragada, è inclinada à la carne. De manera, que como ha-
ya en el hombre tres partes princi-
pales, cuerpo, anima, y espíritu,
todas ellas quedaron lisiadas, è in-
ficionadas por el pecado. Porque
la maldicion como vestidura cubrió
la carne con todos sus sentidos: y
como agua entrò en el anima con
todas sus pàsiones: y como oleo
penetrò hasta lo íntimo del espíri-
tu con sus potencias: entre las qua-
les el entendimiento quedò ciego,
la voluntad enferma, el libre al-
vedrio flaco, y la memoria distraí-
da, y olvidada de su Criador.

Pues quedando el hombre por
todas partes tan perdido, y tan he-
cho carne, que parte es el por sí,
para guardar la Ley de Dios, que
es toda espíritu. Sabemos (dice el *Rom. 7.*
Apostol) que la Ley es espíritual,
mas yo soy carnal, y vendido por
esclavo del pecado. Pues què pro-
poreion hay entre Ley espíritual, y
hombre carnal, para que pueda lo
vno con lo otro? Què habilidad
tendria vna bestia, que es toda car-
ne,

ne ; para vivir conforme à vna Ley , que es toda espiritu ? Pues si el hombre quedò por el pecado tan semejante à las bestias , y tan inclinado à la carne , què habilidad tendrá para guardar vna Ley , que es toda espiritu ? Què es Ley de Angeles , y Ley Divina ? Es tan poca parte para esta , que ni vna obra sola ; ni vna palabra puede decir , de manera , que à Dios agrade , sino le viene de fuera especial socorro para ello.

Por donde parece , que si por vna parte miras el cuerpo del hombre , hallaràs que no hay en el Mar , ni en la tierra , ni el ayre , criatura sujeta à tantas necesidades , y enfermedades , y miserias como èl ; y si por otra parte miras el anima , hallaràs que es tan flaco , y tan miserable , que aun no puede abrir la boca para invocar por si el nombre de J E S U S dignamente ; porque veas como estaba el hombre quando Dios le criò , y en que vino à parar por el pecado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud , y sober-

servia de quien assi se levantò contra su hacedor. Criò Dios al hombre en grandissima prosperidad, y honra, y de donde havia de tomar ocasion para ser mas agradecido, tomòla para ser mas sobervio; y por esto con mucha raçon le dexaron tan miserable, y desnudo, para que assi su pobreza le hiciesse humilde, y la necesidad diligente, y el remedio de la necesidad agradecido.

Pues direisme, què remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Preguntoos yo: Què remedio tiene vn hombre para poder vivir, que ni tiene patrimonio, ni hacienda, ni habilidad para ganarla? Decirme heis que no tiene otro, sino andarse à mendigar, y pedir por Dios. Pues esse mismo es el que le quedò al hombre despues del pecado: pues en hecho de verdad, èl quedò en essa misma necesidad, y por esso no tiene otro remedio, sino andar mendigando, y llamando à las puertas de la Divina misericordia, reconociendo hu-

humilmente su pobreza, y pidiendo limosna, diciendo con el Profeta: *Psal. 39.* Mendigo soy yo, y pobre, mas el Señor tiene cuydado de mi.

Iten, pregunto mas: Què remedio tiene vn paxaro que està en el nido recién salido del cascaron, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantenerle? Ciertos es que no tiene otro, sino dàr voces, y piar, è hinchar los ayres de clamores, y solicitar con esto las entrañas de sus padres para que acudan à proveerle. Pues si el hombre quedò por el pecado muy mas pobre, y descañonado, que ninguna ave recién salida del huevo; què otro remedio tiene, sino clamar à Dios dia, y noche, como à su verdadero Padre, y pedirle socorro? Esto es lo que maravillosamente significò aquel Santo Rey Ezequias, quando dixo: Afsi como el hijuelo de la golondrina clamarè à ti Señor, y darè gemidos como paloma. Como si dixera: Afsi como este paxarillo recién salido del huevo, viendose tan pobre, y des-

desnudo, no entiende en otra cosa, sino en piar, y clamar à sus padres, para que le provean de lo necessario: assi yo, Señor, viendome tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerças espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para bolar à lo alto, y finalmente, tan inhabil para todo lo que me conviene, que ni vn passo agradable à ti puedo dàr sin ti, què tengo de hacer, sino imitar la diligencia de este paxaro, y clamar à ti que eres mi Padre, y mi hacedor, para que acudas à mi nido, y proveas à mi necesidad? Què tengo de hacer, si no dàr gemidos, como paloma, llorando à la continua mi destierro, y mi condenacion, y mi pobreza, y mis pecados, pidiendote con lagrimas, y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio que le quedò al hombre despues de aquel miserable naufragio, y despojo, para que por èl sea socorrido, y remediado. Assi que, hermano mio, despues del pecado, el medio ge-
ne-

neral que tienes para todo lo que quisieres alcançar de Dios, es gemido, y oracion. Si desees alcançar su amistad, y gracia, gemido, y oracion: si perdon de pecados, gemido, y oracion: si mortificacion de pasiones, gemido, y oracion: si consuelo en las tribulaciones, gemido, y oracion: si fortaleça en las tentaciones, gemido, y oracion: si consolaciones espirituales, gemido, y oracion: si socorro en las cosas temporales, gemido, y oracion. Finalmente, si quieres remedio contra la misma ira, y saña de Dios, tambien es gemido, y oracion. Sino dime, que otro tuvo Moyses contra esta saña, quando queria Dios destruir à su Pueblo en el desierto, sino atarle las manos con oracion? Y por esto lloraba, y se queixa vn Profeta, diciendo, que en su tiempo no havia quien con estas armas resistiese à la ira del Señor, y assi le atasse las manos con la oracion. No hay (dice el) quien invoque tu nombre, y quien se levante, y te vaya à la mano. Y por

Exod. 32.

Isaias 64.

por tanto , si tu desees aplacar à Dios , y resistir à su saña , persevera humildemente , llamandole en la oracion ; y tèn por cierto , que por esta via le amansaràs. Porque *Genes. 8.* nunca estuvo Dios mas enañado contra el mundo , que quando embiò las aguas del diluvio , y entonces embiò Noè vna paloma de el Arca , para veer si havia cessado yà el castigo de aquella saña: y aunque la primera vez bolviò vacia , la segunda tornò con vn ramo de oliva en el pico , que era señal cierta de la Divina misericordia.

Pues asì tu hermano, quando sintieres q̄ està Dios ayrado contra ti, embiale del Arca (que es de lo intimo de tu coraçon) vn gemido de paloma , y procura si pudieres acompañarle con dos alas , vna de ayuno , y otra de limosna ; y tèn por cierto , que aunque à los principios te parezca que buelve vacia, al cabo (si perseveras) te traerà vn ramo de oliva en la boca , que es la señal de la Divina misericordia. Así lo hizo este mismo Rey Eze- *Isaias 3.*
quias,

quias , de quien hablamos, quando de parte de Dios le fue intimada sentencia de muerte por su Profeta ; y pudo tanto con estas lagrimas , y gemidos , que antes que el Profeta saliesse de la puerta , acabò con Dios que rebocasse la sentencia que tenia dada, y le añadiesse de nuevo quinze dias de vida. Así lo hizo tambien David en aquel famoso Psalmo de la penitencia ; sobre el qual escribiendo Cassiodoro, dice así: La oracion es por quien se suspende la ira Divina, y se alcanza el perdón, y se quita la pena merecida. Ella es la que habla con Dios, platica con el juez , y hace estar presente al que es invisible , y no para hasta llegar à la postrera recamara de su juycio , de donde nadie es desechado , sino aquel que en ella se halla descuydado, y tibio.

Y no solo para alcançar perdón de pecados , mas para vencer todas las tentaciones del enemigo, es esta vna de las mas prestas , y poderosas armas que hay. Lo qual se

se declara por este exemplo. Si vn *Simila*
 Castillo estuviessse cercado de ene-
 migos , y puesto en tan grande es-
 trecho , que todos los que están
 dentro , no fuesen parte para de-
 fenderle ; si en este medio tiempo
 fuesse vn Soldado à gran priesa al
 Rey à pedirle socorro , y por esta
 via fuesse luego socorrido , bien po-
 driamos decir en su manera , que
 este Soldado hizo mas que todos
 los otros , pues el poder que traxo
 fue mas parte para defender la
 fuerça , que las armas de todos los
 otros. Pues què es la oracion , si-
 no vn correo que despachamos de
 la tierra al Cielo , para pedir socor-
 ro à Dios en el tiempo de la tenta-
 cion ? Quantas veces acaece , que
 desfalleciendo yà todas nuestras
 fuerças en la defenfa de nuestra ani-
 ma , y estando yà el hombre para
 entregar las llaves de el consenti-
 miento al pecado , este correo nos
 trae nuevas fuerças , y socorro del
 Cielo , con que se defiende el Cas-
 tillo del enemigo ? Quantas veces
 acaece , que estando yà el coraçon
De la Orac. P. III. T. I. F des-

desmayado , y caído con la carga de la tribulacion , de tal manera , que todas las virtudes , y fuerças del anima , no bastan para levantarle ; si entonces (quando yà nuestro espíritu desfallece) clamamos à Dios , bolvemos luego à revivir , y levantar cabeça con el socorro que por este medio nos viene del Cielo ? Por esto muy convenientemente es figurada la oracion por aquel Soldado que fue à dár aviso à Abrahan , de como su hermano Loth , y los cinco Reyes con él havian sido desbaratados en la batalla ; por lo qual el Santo Patriarca juntò su gente , y puesta en orden de guerra , fue à dár sobre sus enemigos , y pudo tanto que los desbaratò , y les quitò la presa que llevaban , y puso à Loth , y à todos los otros prisioneros en libertad. Esto mismo vemos que hace la oracion cada dia : pues ella es la que vâ , y viene à Dios , y le dà raçon de lo que passa , y no se contenta con pedir la fortaleça para la batalla , sino pidele tambien que

Genes. 14.

que tome las armas, y se halle presente en ella; diciendo con el Profeta: *Psalm. 34.* Tomad Señor armas, y escudo, y venid en mi socorro. Y en otro lugar prosigue esto mismo el Profeta mas à la larga; diciendo: *Psalm. 17.* Cercaronme dolores de muerte, y las furias de mis enemigos, como crecientes de rios me turbaron. Mas yo en medio de mi tribulacion invoquè al Señor, y di voces à mi Dios, y el oyò desde su Santo Templo mi oracion, y mi calor llegó ante la presencia del. Mira pues que buen mensagero fue este, que con tal ligereça caminò de la tierra al Cielo, y desde alli traxo tan subito, y tan acelerado socorro! Por donde con mucha raçon se maravilla, y exclama el bienaventurado San Geronimo, de la virtud de la oracion, y de las lagrimas, diciendo: O humilde lagrima, tuyo es el poder, y tuyo el Reyno, tu no temes entrar ante la presencia del Juez, y allí pones silencio à todos tus acusadores, no hay para tí puerta, ni cerradura, y aunque entres sola, nunca

De la Orac. P. III. T. I. F 2 ca

84 De la Oracion,

ca jamás buelues vacia ! Què dirè?
 Vences al invencible, atas las ma-
 nos al omnipotente , è inclinas à
 todo lo que quieres al Hijo de la
 Virgen. Hasta qui son palabras de
 San Geronimo : las quales asaz de-
 claran el poder grande de esta vir-
 tud , como se declarò en aquella
 oracion de Josuè , que bastò para
 hacer parar el Sol en medio del Cie-
 lo , obedeciendo (como dice la mis-
 ma Escritura) Dios à la voz de un
 hombre. Mas aora probèmos todo
 lo susodicho por exemplos de San-
 tos.

Iosue 30.

Ecclef. 46.

§. UNICO.

*DE LO MUCHO QUE SE
 emplearon los Santos en el exercicio
 de la oracion.*

ESta es pues la causa principal
 (allende de las susodichas) por
 la qual todos los Santos se dieron
 tanto al exercicio de la oracion , y
 el Santo de los Santos , sin tener pa-
 ra si necesidad , hacia oracion pa-
 ra nuestro exemplo. Con este prin-
 cipio

cipio començò la predicacion del *Luc. 8.*
 Evangelio, orando, y ayunando *Math. 4.*
 quarenta dias en el desierto; y con
 esto se ofreciò à la passion, hacien-
 do tres veces oracion en el huerto,
 y combidando à sus Discipulos al
 mismo exercicio, para defenderse
 en aquel peligro. En la primitiva *Luc. 22.*
 Iglesia, vno de los mas principales, *Math. 26.*
 y cotidianos exercicios de los
 Christianos era este, y con esta pre-
 vencion se dispusieron para recibir
 al Espiritu Santo, y en este exerci-
 cio se ocuparon despues de haver-
 le recibido, gastando la mayor par-
 te del dia en el Templo perseveran-
 do (como escribe San Lucas) en *Luc. 24.*
 oracion. Entre los Apostoles, de *Actu. 2.*
 San Bartolomè se dice, que cien
 veces en el dia, y otras tantas en la
 noche hincadas las rodillas, hacia
 oracion. De Santiago se escribe, *Actu. 1.*
 que tenia hechos callos en las ro-
 dillas à manera de Camello, de es-
 tar à la continua sobre ellas en ora-
 cion. De todos los otros Apostoles
 en comun se dice, que cometieron
 el oficio de proveer à las viudas,
 De la Orac. P. III. T. I. F 3 y

Matth. 6. y necesitadas , à otros dicipulos, para que libres de toda ocupacion exterior (aunque santa) se pudiesen emplear siempre en el oficio de la oracion , y predicacion. Y si con tanta instancia , y perseverancia mendigaban , y pedian la gracia los que en tanta abundancia la havian recibido , què deberiamos hacer los que tan pobres estamos de ella?

Què dirè de los otros Santos, assi del Viejo, como del nuevo Testamento? Aquel tan grande amigo de Dios Moyfes escribe de si mismo , que estuvo quarenta dias , y quarenta noches derribado ante la cara del Señor , haciendo oracion por los pecados de su Pueblo. El *Psal. 118.* Rey David , entre tantas maneras de ocupaciones , como pide el oficio de reynar , hallaba siete veces al dia tiempo desocupado para alabar à Dios , y hacer oracion. Y el bienaventurado San Geronimo escribe de si mismo , que algunas veces juntaba el dia con la noche , hiriendo los pechos , y haciendo oracion , y que no cessaba de este oficio,

*Libr. ad
Eustochiã
de Custodia
virginitatis.*

tio , hasta que el Señor embiaba paz à su coraçon. Muy sabida es tambien la oracion , y contemplacion tan profunda del glorioso Padre San Francisco ; la qual estimò en tanto , que ni por el oficio de la predicacion , y conversion de las animas la quiso dexar , hasta que por revelacion de Dios le fue mandado que predicasse. Y nuestro bienaventurado Padre Santo Domingo su contemporaneo , de tal manera tenía repartidos los tiempos, que el dia gastaba con los proximos , y la noche con Dios ; y por esto era tan grande el fruto de su doctrina , porque de noche negociaba lo que obraba de dia , y primero persuadía , y acababa con Dios lo que quería , que lo acabasse con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos de esta virtud en el linage flaco de las mugeres , antes quanto este linage es mas flaco , tanto es mas devoto, y mas tierno , y mas humilde , y aparejado para el exercicio de la oracion. De aquella santa viuda lla-

mada Ana , escribe San Lucas , que nunca salia del Templo sirviendo dia , y noche en ayunos , y oraciones , hasta los ochenta y quatro años de su vida ; despues de los quales mereció veer en el mismo Templo al Hijo de Dios en los brazos de su Madre , y ser ella primero que el Santo Bautista , Precursor, y Predicador de tan grande Misterio. De muchas nobles mugeres escribe San Geronimo , que las dexaba el Sol en oracion quando se ponía , y en el mismo lugar , y oficio las hallaba , quando acabado el curso de la noche tornaba à amanecer otro dia. San Geronimo cuenta de Traxilla religiosissima virgen , y tia suya , que quando la fueron à labar para amortajarla despues de muerta , hallaron que tenia en los codos, y rodillas hechos callos à manera de Camello (como arriba diximos del Apostol Santiago) por la costumbre que tenia de estar siempre postrada en oracion. Y Santa Ysabel , hija del Rey de Ungria , aunque hija de Rey , y casada , con li-

encia de su marido , se iba à acostar sobre vna alombra , para despertar con tiempo à las vigili-
as de la oracion , para que la mala
cama le diese buena noche , y es-
pacio largo para este santo exer-
cicio. Y de ninguna de estas cosas
se debe nadie maravillar , porque
sin duda los deleytes , y frutos de
este exercicio son tan dulces , y tan
grandes , que despues que vn ani-
ma los ha probado , ningun traba-
jo, por grande que sea, rehusa por
ellos.

No acabariamos por esta via de
contar exemplos de esta virtud,
Porque este fue el comun exerci-
cio de todos los Santos , por cuya
causa muchos de ellos dexaron el
mundo , y se fueron à los desiertos,
y soledades , donde holgaban de
comer las yervas de la tierra como
bestias, por tener disposicion, y tiem-
po para darse à la oracion. Esta es
aquella mejor parte que escogió
Maria ; la qual por sentencia de el
Salvador fue preferida à aquella
tan excelente obra de misericordia
que

LUC. 10.

que hacia Marta. Porque por medio de este exercicio se alcança vna tan grande perfeccion , y pureça de conciencia, que levanta al hombre sobre si mismo , y le hace semejante à Dios.

Pues los bienes que se alcançan por la oraçon , quien los explicará? Què milagro se hizo en el mundo, que no fuesse por oracion? Què linage de gracia se alcanço jamàs, que no fuesse por oracion? Quantas vitorias de exercitos , y de enemigos poderosísimos se vencieron por oracion? Con què otras fuerças todos los Santos curaron las enfermedades , lançaron los demonios , vencieron la muerte , amansaron las fieras , templaron las llamas , trocaron la naturaleza de los elementos , y mudaron el curso de las Estrellas , sino con las fuerças de la oracion? Con què otras armas pelearon , y triunfaron Moyfes, Josuè , Gedeon , Jepte , David, Ezequias , Josaphat , Asa, y los nobles Macabeos ; y finalmente , todos los grandes amigos de Dios , si-

Exod. 17.

Josue 10.

Judic 7.º

10.º in

libris Re-

gum , 1º

Ma-

no con las armas de la oracion? Por donde no en valde daba voces el Rey Joas al Profeta Eliseo, quando se queria morir, diciendo: Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israel, y el governador del. Conviene à saber, como dice vna glossa, que puedes mas con tu oracion para defensa de este Reyno, que todos los carros, y poderes del mundo. Porque las armas del Christiano contra todos los enemigos visibiles, è invisibiles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la necesidad que tenemos de esta virtud para todo lo bueno, que es lo que al principio propusimos; y por consiguiente, con quanta razon nos aconseja el Salvador, diciendo: Conviene siempre orar, y nunca desfallecer. Porque como la oracion sea vna puerta principal por donde nos entràn todos los bienes, y vn instrumento general de el Christiano para todas sus cosas; que serà vn Christiano sin oracion, sino vn Soldado sin armas, vn Escribano sin pluma, ò vn Cirujano sin

Machabeorum.

4. Reg. 2.

Luc. 18.

sin herramienta? Y por esto (concluyendo esta parte) digo, que el Christiano que de veras desea serlo muy perfectamente, vna de las cosas que principalmente debe mirar, es que de tal manera ordene el trato, y los negocios de su vida, que siempre busque tiempo, y aparejo para tratar con Dios en la oracion.

Y no solo las ocupaciones, y negocios temporales, mas tambien las espirituales (por graves que sean) se deben tomar con tal templança, que siempre den lugar, y tiempo para tomar de este exercicio tanto quanto sea necessario para el reparo de la vida, como arriba se declarò. Porque si la oracion es (segun diximos) vn instrumento general, de que el Christiano usa para todas sus obras: assi como dicen los Teologos, que ningun deudor es tan estrechamente obligado à restituir lo que debe, que le pongan en necesidad de vender la herramienta con que trabaja para pagar la deuda, porque de esta manera, ni podria pagar, ni podria vi-

*D. Bernar.
lib 1. de
considera-
tione.*

vir,

vir, y trabajando con ella, podrá con lo vno, y con lo otro; así, ni la ley de la caridad, ni la carga de ningun oficio obliga à nadie tan pesadamente, que le ponga en necesidad de dexar del todo el vso de la oracion, que es como el instrumento general de el verdadero Christiano; porque sin esta, ni podrá acudir como debe à las cargas de su oficio, ni conservarse en la vida espiritual; mas tomando de ella moderadamente lo necesario, facilmente podrá con lo vno, y con lo otro, como lo declara muy bien San Bernardo, escribiendo à Eugenio.

CAPITULO III.

DE LA CONTINUACION, y perseverancia de la Oracion.

EN Todas aquellas autoridades de la oracion que alegamos al principio, no solo se nos manda hacer oracion, sino tambien que la hagamos siempre. Y esto mismo *Luc. 18.*

se nos manda aun mas expressemente por aquellas palabras de Christo, que dicen : Conviene siempre orar sin desfallecer. Acerca de lo qual hay dos cosas en que dudar ; la vna, como sea posible perseverar tanto tiempo en oracion ; y la otra , porque causa nos sea esto tan necesario.

§. I.

*SI SE PUEDE PERSEVERAR
mucho tiempo en la oracion.*

QUanto à lo primero , algunos (viendo la dificultad que havia en esta continuacion , y perseverancia de la oracion , por las muchas ocupaciones de esta vida) dixeron , que esta continuacion se debia entender de el bien obrar , que à la continua se debe hacer. Porque harto bien ora quien siempre hace bien. Assi es por cierto , que muy buena oracion es la buena obra : porque como el exercicio de la oracion se ordena , principalmente para este fin, quien

quien siempre hace buenas obras, siempre hace oracion. Mas no es esto lo que en aquellas palabras quiso significar el Salvador, pues el proposito, y contexto de ellas no hablan del bien obrar, sino del orar, como parece por el exemplo de la muger que siempre importuna al Juez pidiendo justicia. Y demàs de esto, si èl esso quisiera significar, bien supiera decir: Conviene siempre bien obrar, y no conviene siempre orar.

Y por esto à la letra se ha de entender este passo con todos los otros susodichos de la oracion; y en la imposibilidad de el mandamiento no hay que altercar, porque aqui no se nos manda cosa imposible, sino posible, que es orar con toda la instancia, y continuation que buenamente podamos, renunciando, y dando de mano à todas las otras cosas que no fueren de Dios, quando nos impidieren este exercicio. Y esta es manera de hablar muy usada, que se diga hacer siempre lo que se hace en todo el tiempo.

S. Tb. 2. 2.

q. 83. art. 14.

14.

Psalm. 1.

tiempo que se puede buenamente hacer. Como quando se dice del varon justo, que pensará en la ley del Señor dia, y noche, no entendemos esta continuacion, como lo entenderia vn Matematico; sino solamente como el vso comun la suele entender, que es con toda la continuacion, y perseverancia, que buenamente se puede hacer. Mas esta continuacion es mayor que la que piensan los hombres carnales; porque si vn hombre tocado del amor del dinero, ò de la hermosura de vna muger, anda siempre pensando en aquello que ama; y ni de dia, ni de noche, ni velando, ni durmiendo apenas puede sacudir de sí este pensamiento, aunque à ratos trabaje por ello; qué mucho es que el anima tocada del amor de aquella divina hermosura, apenas pueda desviar sus ojos de ella, y que alli tenga siempre su co-
Math. 6. raçon, donde tiene su tesoro?

Otros hay, que traçan el tiempo de la oracion, como la cantidad de la medicina. Porque asì co-
 mo

mo la medicina se ha de tomar en tanta cantidad, quanta baste para vencer el mal, y obrar salud: assi tambien (como la oracion sea vna medicina espiritual con que se curan las llagas del anima) tanto se-
rà necesario tomar de esta medicina, quanto baste para curar estas llagas; y cobrar aliento para bien vivir. Y por esta causa no se puede señalar vna medida para todos; porque segun estàn mas, ò menos domadas las pàsiones de cada vno, y segun son mayores, y menores las ocasiones de peligros en que andan, assi es mayor, ò menor la necesidad que tiene de esta virtud. Porque por experiencia se vee, que assi como hay vnas tierras. que sufren mejor la sequedad de los temporales que otras, y que con poca agua dãn su fruto; y otras por el contrario, que faltandoles el agua luego se arruinan, y se secan: assi tambien hay algunos coraçones de tan buena masa, ò tan proveidos de la Divina gracia, que con poca oracion andan bien dispues-

tos, y concertados ; y otros por el contrario tan bulliciosos, y tan mal inclinados', que en el punto que les falta este beneficio, luego pierden aquel frescor, y aliento espiritual que tenían. Y de estos no se puede negar, sino que tienen mayor necesidad del socorro de esta virtud ; así como las personas mas enfermas tienen mayor necesidad del uso de las medicinas. Y la misma necesidad que causa los peligros de dentro, esta tambien causa los peligros de fuera ; porque así como es necesario que ande mas à recaudo el que anda en tierra de enemigos, que de amigos, y mas abrigado el cuerpo de Invierno, que de Verano : así conviene que ande mas armado de oracion el que vive entre ocasiones de peligros, que el que està fuera de ellos, segun que lo enseñò nuestro Salvador Jesu-Christo à sus Discipulos, à los quales mandò velar, y orar con mayor cuydado, quando era tiempo de mayor peligro.

Matb. 26.

Luc. 22.

§. II.

*PORQUE CAUSA NOS ES TAN
necessaria la Oracion.*

A Ora tratemos de la necesidad que hay de esta continuacion, y perseverancia en la oracion, la qual necesidad no se ha de tomar asì absolutamente, sino supuesto que el hombre quiere vivir espiritualmente, y caminar à la perfeccion de la vida espiritual, porque de esta principalmente tratamos en esta parte. Pues que tan grande sea la necesidad que tiene de este exercicio el que de esta manera quiere vivir, con dificultad se puede explicar. Solo aquel à quien Dios huviere dado ojos para veer la enfermedad, y miseria en que la naturaleza quedò por el pecado (como arriba diximos) y el que huviere llegado al profundo de esta pobreza, y apeado este piélago tan hondo, este podrà entender la necesidad que el hombre

De la Orac. P. III. T. I. G 2. tie-

tiene del socorro Divino, y pedirle à menudo à aquel que solo le puede dàr. Esto ha de tomar por principio, y fundamento el que quiere averiguar, y facar en limpio la grandeça de esta necesidad.

Pues procediendo por este camino has de saber, que nuestro apetito quedò por el pecado tan desordenado, y tan perdido, que todo su negocio es estàr siempre sollicitandonos, è inclinandonos al amor de las cosas que son dulces, y favorables à la carne, sin tener cuenta con lo que manda Dios; porque

Rom. 8. (como dice el Apostol) no està sujeta à la Ley de Dios, ni puede estarlo. Pues este mal vecino que tenemos de las puertas adentro, siempre està deseando, y apeteciendo todo lo que es en derecho de su dedo; conviene à saber, honras, deleytes, placeres, y otras cosas semejantes: y esto con vn calor, y codicia tan grande, que no arden

Dan. 3. tanto los fuegos del Monte Etna, como èl arde muchas veces con el fuego de sus apetitos, y codicias.

Por

Porque este es aquél horno de Babilonia , que levantaba las llamas quarenta y nueve codos en alto, donde nadie puede dexar de quemarse, y abrafarse, sino es por virtud del rocío de aquella maravillosa gracia que Dios promete , diciendo : Quando passares por las aguas, serè contigo, y en el fuego no te quemaràs. Pues si este apetito nos està siempre aticando, è incitando à lo malor , no serà raçon que haya por otra parte quien nos estè siempre sollicitando , è inclinando à lo bueno, y nos retraiga de lo malo ? Y si este con sus malas inclinaciones, y codicias està gastando, y consumiendlo los buenos propositos , y afèctos de nuestra anima ; no serà raçon que haya quien siempre repare lo que assi se gasta ? No serà raçon que pues hay tan ordinario gasto, haya tan ordinario recibo , porque no se alcance lo vno à lo otro?

Si vn hombre estuviessè colgado de vna foga , y huviesse otro que le estuviessè siempre estirando

àcia abaxo por los pies, y no huvieſſe otro que le aliviáſſe àcia arriba por los braços, en què podria parar eſto, ſino en ahogarſe, y morir? Pues ſi eſtâ carne eſtâ ſiempre tirando, è inclinando nueſtro coraçon àcia la tierra, y no hay por otra parte quien le levante al Cielo; què ſe puede eſperar de aqui, ſino que prevalezca contra el eſpiritu la carne, y ſe haga el hombre todo carne? Mirâ que dice el Salvador, que lo que nace de carne, carne es; y lo que nace de eſpiritu, eſpiritu es. Pues ſi eſto es cierto; que eſta carne eſtâ ſiempre (conforme à ſu naturaleza) apeteciendo coſas de carne, y deſpereciendole por ellas, ſi por otra parte no hay vn eſpiritu contrario à eſta carne, y vn afecto eſpiritual contrario à eſte ſenſual, que deſhaga lo que eſte hace, y contradiga lo que eſte dice, è incline à lo contrario que eſte inclina; en què podrâ parar el hombre, ſino en hacerſe todo carne? Pues eſte buen afecto trae conſigo la oracion, y la de-

Ioann. 3.

devocion, la qual levanta al hombre de la tierra al Cielo, y le enamora de las cosas espirituales, e hinche su coraçon de buenos deseos, y le hace despreciar todos los deleytes sensuales, y viste el anima de fortaleça, de luz, de alegria, y de otros muchos buenos propósitos, y afectos contrarios à los que de la carne nacen; y de esta manera se templan sus ardores con este rocío de el Espiritu Santo, segun aquello del Ecclesiastico, que dice: El rocío que sale al encuentro al ardor que viene, amansa, y templá su furor. Pues por esto conviene siempre orar sin desfallecer, para que pues este ardor es perpetuo, así tambien lo sea el refrigerio de la oracion, y de la devocion, que le ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con atencion la providencia tan admirable, de que usò la naturaleza con el coraçon del animal. Porque como este coraçon sea vn miembro calidissimo (porque así convenia que fuesse el que havia

de dár calor à todo el cuerpo , por-
 que con la demasia de su propio ca-
 lor no se quemasse) proveyò la na-
 turaleça de vn perpetuo refresca-
 dor, q̃ es el pulmon, el qual perpe-
 tuamente le està haciendo ayre , y
 le defiende de la vehemencia de su
 calor. No he hallado hasta aora
 exemplo que mas me pareciesse
 que hinchia esta medida , ni que
 mas à mi contento declarasse , y
 probasse quanta sea la necesidad
 que nuestra anima tiene del refres-
 co de esta virtud. Porque quien
 negarà , sino que tenemos acà den-
 tro del seno de nuestro coraçon vn
 calor muy vehemente , y muy po-
 deroso para dañar , que es el ardor
 de nuestras codicias, que los Theo-
 logos llaman Fomes peccati ? Y què
 otra cosa hace este calor dia , y
 noche , quanto es de su parte , sino
 arder, y abrasar todo lo bueno que
 hay en nuestras animas ? Pues sino
 hay dentro de ellas algun refresca-
 dor que temple estos ardores con
 el ayre del Espiritu Santo , y con
 el rocio de la devocion , en què pa-
 ra-

rarà el ardor de esta calentura , sino en consumir , y resolver todas las fuerças del anima ? Pues por esto conviene muchas veces abrir la boca de nuestro espiritu à Dios, con oraciones , para pedir , y recibir este ayre , como la abria el Profeta, *Psal. 118.* quando decia : Abri mi boca para atraer el espiritu , porque deseaba tus Mandamientos. En las quales palabras nos dà à entender , que assi como abriendo el hombre la boca , atrae à si este ayre material con que refrigera el coraçon , y se templa la vehemencia de su calor: assi cada vez que abrimos la boca de nuestra anima, estando ella con la disposicion q̄ se requiere , suspirando por Dios , y pidiendole su gracia , recibimos este ayre del Espiritu Santo , mediante el qual se refrigeran los ardores de nuestros apetitos , y se sustenta la vida espiritual.

Añadirè aun otra raçon que se deriba tambien de este mismo principio , para confirmacion de lo dicho. Ciertò es , que vna de las cosas

Ex Sanct.
Tbo. 2. 2.
q. 62. art.
2.

las que mas se requieren para vivir vida espiritual, es actual devocion. Porque no es otra cosa devocion (segun que arriba declaramos) sino vna promptitud, y presteça para todo lo bueno; y assi varon devoto es aquel que està prompto, y aparejado para todo bien. Y si esto quiere decir devocion: cierto es, que vna de las cosas mas importantes que hay para vivir vida espiritual es esta. Pues esta devocion, claro està que es perpetua hija, y compañera de la oracion, porque la devocion nace de levantar nuestro espiritu à Dios; el qual (como sea vn fuego vivo de caridad) luego comunica su Divino calor à los que se llegan à èl. Por donde parece, que la devocion no es cosa natural al hombre en el estado en que aora està, sino sobrenatural, porque no nace de dentro, sino de fuera, ni procède de los principios de la naturaleza, sino de la gracia, y vnion con Dios.

Pues si de este principio nace, claro està que el que quisiere estàr
 siem-

siempre devoto, siempre ha de estar vnido con Dios, para que siempre se le comunique este calor. Exemplo tenemos en el agua, que si queremos que esté siempre caliente, siempre la debemos tener sobre el fuego; porque en desviandola de aí, luego se buelve à su frialdad natural: porque como ella naturalmente sea fría, y accidentalmente caliente, para bolver à su frialdad natural, no ha menester ayuda de vecinos, porque su propia forma le basta; mas para conservarse en el calor que no le es natural, es necesario que esté siempre vnida con la causa de este calor, que es el fuego. Pues de esta manera como la devocion, y fervor actual procede de estar nuestro espíritu vnido con Dios por actual meditacion, ò contemplacion (como dice Santo Thomàs) quien quisiere andar siempre con esta actual devocion, trabaje quanto le sea posible por traer su espíritu de esta manera vnido con Dios; y así alcançará lo que desea. Mas el que
en

2.2.7.82.

art. 2.

en esto fuere remisso , tambien tendrà remisso este Divino fervor: pues segun la disposicion de las causas, assi se figuen los efectos. Y esta es la raçon de durarnos tan poco este fervor celestial , como cada hora experimentamos : porque assi como el agua por muy caliente que estè , si la desvias del fuego , de ai à poco se buelbe à su natural disposicion ; assi tambien lo hace nuestra anima en apartandola de este fuego Divino , de donde le venia todo el calor de la devocion. Por lo qual parece claro quanto nos convenga trabajar , por no desviar nuestro coraçon de este fuego celestial , pues tenemos vn coraçon tan miserable , y tan frio , que en quitandole de encima de las brasas, luego se yela.

Para mayor confirmacion de esta raçon , es de saber , que vno de los principales avisos , y documentos de la vida espiritual , es que trabaje el hombre quanto le sea posible por andar siempre en espiritu , si quiere vivir vida espiritual.

Por.

Porque como el coraçon sea el principio de todas nuestras obras, qual està el coraçon, tales son las obras que salen dèl. Si està devoto, y compuesto, todas sus palabras, y obras salen bien ordenadas, y compuestas; y si indevoto, y descompuesto, todas salen desordenadas, y descompuestas. De donde assi como todo el cuydado del hortelano es procurar que la tierra estè siempre jugosa, y humeda, para que dè fruto, de suerte, que no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria, y seca, y por consiguiente inhabil para fructificar, sino en aquella que se le comunica por beneficio del agua: assi el siervo de Dios ha de procurar que la tierra de su coraçon estè siempre fuera de la disposicion que tiene por la corrupcion de el pecado, y llena de aquel jugo, y frescor que se le comunica por parte de la oracion, y devocion, para que assi estè siempre habil, y dispuesta para dár su fruto. Y para estar assi, claro està que vno de los principales medios que

110 *De la Oracion,*

que hay , es la continua , y perseverante oracion , porque quien quiere tener siempre actual devocion , conviene que siempre ande en oracion , que es la causa de esta devocion.

§. III.

PRUEBASE CON MAS RAYONES lo dicho en los dos parrafos antecedentes.

Añadirè aun otra raçon à las passadas , la qual tambien se colige del mismo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre Christianos, que el hombre no es parte para conseguir el fin para que fue criado , que es Dios, ni tampoco los medios que para esto se requieren , que son la gracia, y las virtudes , sino con especial favor , y socorro del Cielo. En figura de lo qual leemos, que dixo Moyses à los hijos de Israel : La tierra que vosotros vais aora à possèer, no penséis que es como la tierra de Egypto , que se riega con agua de
pic,

pie , porque esta no se riega de esta manera con agua de la tierra , sino con agua del Cielo, que los ojos del Señor están siempre sobre ella, desde el princio del año , hasta el fin , ellos la miran , y la visitan con sus lluvias ordinarias. Muy bien está aqui señalada la diferencia que hay del Pueblo de Dios al Pueblo del mundo ; y del verdadero Christiano al Filosofo Gentil. Porque el Filosofo Gentil no sabe que cosa es gracia , ni espiritu de Dios, ni cosa sobrenatural ; y por esso toda su esperança tiene puesta en su industria , y en su estudio , y diligencia , y mediante ella piensa alcançar lo que pretende, que es virtud , y felicidad. Mas el Christiano como vee con mayor luz , y mejores ojos el estrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos los estudios , y diligencias de ella , para pensar de conseguir por aqui su fin. Porque le ha enseñado la palabra Divina , que lo que nace de carne , carne es , y que toda carne es heno , y toda la gloria de ella,

Ioann. I.

1. Pet. I.

Isai. 40.

como la flor del campo: y finalmente, que todos los esfuerzos humanos son los que el Profeta dixo: Concibireis ardores, y parireis pajuelas. Por donde el perfecto Christiano todo depende del Cielo, y allà tiene su remedio, y de allà espera los ayres, y soles, y aguas, con que se haya de prosperar la sembradura de sus trabajos, y las plantas de las virtudes. Y por esto el Filosofo Gentil, cabe quanto quisiere en la tierra para sacar agua de fangre; estudie, y lea siempre en sus filosofías, pues por ellas espera ser bienaventurado: mas el Christiano tenga por estudio muy principal alçar sus ojos al Cielo, y esperar de allà el rocío, y los ayres del Espiritu Santo, diciendo con el Profeta: Levantè mis ojos à los Montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el Cielo, y la tierra. Como si mas claramente dixera: Los otros hombres (quando se veen en necesidad) tienen sus ojos por la tierra, porque en ella tienen echadas

Psal. 120.

Has sus rayces, y esperanças : mas yo, como hombre que toda su salud espera del Cielo, y no de la tierra, allà endereço los ojos de mi coraçon, de donde espero mi remedio. Y quanta sea la ventaja de la vna esperança à la otra, declaròlo el mismo Profeta, diciendo: Estos tienen su esperança en sus cavallos, y carros, mas nosotros invocaremos el nombre del Señor: ellos con toda su provision, y aparato se enlaçaron, y cayeron; mas nosotros resuscitamos, y estamos en pie. Por donde con mucha razón se maravilla el Profeta de esta *Psal. 119.* excelencia, diciendo: Quien como tu, Pueblo de Israel, que alcanças *Isaias 45.* verdadera salud por mano de Dios? Porque està claro, que como hace infinita ventaja el brazo de Dios à qualquier otro brazo de carne: assi tambien la harà muy grande esta salud à qualquiera otra salud. Pues si esto es assi, bien se sigue, que vnò de los principales officios de el Christiano, ha de ser alçar sus ojos à Dios, y estàr siempre vnido

De la Orac. P. III. T. I. H con

IIA De la Oracion,

con èl : para que afsi como todo depende dèl , afsi estè siempre participando los beneficios , è influencias dèl. Por lo qual dice vn Doctor , que afsi como los rayos del Sol es necessario que estèn siempre vnidos con èl , si han de permanecer , y conservarse en aquella luz , y resplandor que tienen: afsi conviene que nuestra anima estè siempre vnida con Dios , que es el dador , y conservador de todo su bien , para que afsi viva , y se conserve en aquella maravillosa luz , y resplandor , y en aquel Divino calor , y devocion actual que recibe de èl.

Para mayor entendimiento de esto, imaginemos aora en este mundo dos mundos, vno visible , y corporeo , en que estàn todos los cuerpos ; y otro invisible , è incorporeo , en que estàn todas las animas. Pues es de saber , que afsi como este mundo visible , y corporeo se gobierna por el Cielo : y por esto dice Aristoteles, que es menester que estè continuado con èl , para que me-

mediante esta continuacion haya
 passo para esta comunicacion de la
 vna parte à la otra ; assi tambien
 estotro mundo invisible, è incorpo-
 reo se gobierna por Dios : y por
 esto es tambien necessario que este
 vnido con el , para que mediante
 esta vnion reciba los rayos , y las
 influencias de su luz. Declaremos *Similes*
 esto mas en particular. Mira como
 vn arbol para que tenga aquella
 hermosura , y perfeccion que pi-
 de su naturaleza , es necesario que
 este campero (como dicen) que es
 muy descubierto por todas partes à
 los ayres ; è influencias del Cielo.
 Porque como el se gobierne de lo
 alto , y de alli reciba toda su virtud,
 conviene que este en tal lugar , y
 sitio , que pueda libremente goçar
 de estos comunes beneficios; porq si
 se plantasse donde no le diese ayre,
 ni Sol , ni Luna , ni podria medrar,
 ni dàr fruto alguno : pues assi has
 de entender , que pues todo el bien
 que nuestras animas tienen , proce-
 de de aquel altissimo , y espiritua-
 lissimo Cielo , que es Dios; neces-

fario es que estèn de tal manera de
 èl abraçadas, y libres, que puedan
 estàr siempre como conviene aten-
 tas, y presentes à èl: para que as-
 si mirandole, sean miradas: y aman-
 dole, sean amadas: y llamandole,
 sean oídas: y teniendo siempre los
 braços de su aficion à èl, sean ellas
 tambien abraçadas, y recibidas dèl.
 Lo contrario de lo qual hacen los
 que como arboles sombríos, tienen
 siempre sus coraçones sepultados
 en los negocios de el mundo: los
 quales como nunca miran à Dios,
 ni alcan los ojos à lo alto: asì nun-
 ca goçan de estos ayres de vida, ni
 cae sobre ellos agua, ni rocío de el
 Cielo.

Similes.

En vna palabra te lo quiero de-
 cir todo, aunque con otro exem-
 plo mas humilde. Mira como la ga-
 lina estando sobre los huevos los
 calienta, y mediante la virtud de
 aquel calor poco à poco los và ani-
 mando; y empollando, hasta que
 finalmente de huevos los hace po-
 llos: y de esta manera entiende,
 que perseverando el anima humil-
 men-

mente debaxo de las alas de Dios en la oracion, alli està participando el calor de su espiritu, mediante el qual poco à poco vâ perdiendo el fer, y las costumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel, cuyo calor participa, que es Dios. De manera, que la continuacion de aquel calor hace de los huevos pollos; mas la de este hace de los hombres Dioses por gracia, que es de humanos Divinos.

Mas mira bien, que asì como es menester que la gallina que ha de sacar sus huevos persevere sobre ellos con mucha paciencia, porque si es bulliciosa, y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los sacará à luz: asì conviene, que el anima deseosa de esta soberana transformacion, persevere debaxo de aquellas Divinas alas, y que alli repose, alli duerma, alli cante, alli llore, alli finalmente haga su nido, y su perpetua estacion, diciendo con el Profeta: El paxaro hallò ca-

Psal. 84.

De la Orac. P. III. T. I. H 3 no

no dexar enfriar muchas veces este Divino calor, porque si es infatigable, y bulliciosa, y no reposa en su nido, mal sacará sus pollos à luz.

§. IV.

RESPONDESE A UNA
objection.

Dirás por ventura, que es esta grande carga, y que no pertenece esto para todos, sino para solos los perfectos. Así es. Mas quiero yo aora señalarte con el dedo el termino de este camino, para que veas el tino que te conviene llevar, si quieres caminar à él. Sino pudieres llegar à esta continuacion, ni à tener las manos perpetuamente fixas, y estables en oracion (como hizo Moyses) à lo menos trabaja en esto quanto pudieres, que mientras mas hicieres, mayor ganancia hallarás. A lo menos el que de veras aspira, y suspira por la virtud, havia de trabajar por tener sus dos tiempos señalados cada dia

Exod. 17.

¿Día para esto, como al principio diximos; porque, de otra manera, como podrá ser vno virtuoso, sino tiene sus tiempos señalados para el estudio, y exercicio de la virtud? Porque dime, si vn hombre quisiese aprender vn arte, ò ciencia, y preguntasse à todos los Maestros del mundo, què era lo que principalmente le conuenia hacer para salir con ella; què le podrian decir, sino que tomasse cada dia dos, ò tres horas de tiempo, y mas si mas pudiesse, y estudiassse en aquella arte, ò leyendo, ò meditando, ò platicando con su Maestro; y que por esta via à cabo de cierto tiempo saldria con lo que deseaba? Este es el mas comun, y ordinario medio que tenemos para adquirir vna ciencia. Pues siendo esto asì, como se ha de alcançar la virtud, que es arte de las artes, y ciencia de las ciencias; sin el estudio, y exercicio de ella? Pues què es la oracion, si se hace como conuiene, sino vn verdadero exercicio, y estudio de

De la Orac. P. III. T. I. H 4 la

la virtud ? No està alli el hombre ordenando su vida , mirando sus obras , examinando sus culpas , y llorandolas , y proponiendo la enmienda de ellas , y pidiendo al Señor gracia para enmendarlas ? Pues què es esto ; bien mirado , sino estàr à los pies de el Maestro de las virtudes , tomando leccion de virtud ? Què es esto , sino hacer el hombre lo que es de su parte , y obligar à Dios en cierta manera à hacer lo que es de la suya , para que asì concurriendo en vno la diligencia , y la gracia , vaya el hombre cada dia aprovechandose en la enmienda de la vida ? Esto es lo que singularmente significò el Ecclesiastico , quando dixo : Los que temen al Señor , aparejaràn sus coraçones , y en presençia dèl santificaràn sus animas . Porque no es otra cosa presentarse à Dios en la oracion , y estàr alli examinando , y ordenando su vida , y tratando con Dios de la enmienda de ella , sino vn estudio de la virtud , y vn exercicio con
que

Ecclef. 2.

que el hombre santifica, y repara su anima. Lo mismo muestra el Profeta que hacia, quando dice: Pensè de noche en mi coraçon, y alli me exercitaba, y barria mi espiritu. Pues quando hace esto el hombre, sino quando recogido dentro de si mismo, examina sus defectos, y corrige su vida, y pide al Señor gracia para enmendarla, y assi barrer, y limpia la casa de su conciencia? Aqui se assienta à los pies de el Maestro del Cielo; y aqui recibe su doctrina, diciendo con el Profeta. Oyrè lo que habla en mi el Señor Dios: porque hablarà paz sobre su Pueblo, y sobre sus Santos, y sobre los que se convierten al coraçon. Pues à los que de esta manera se convierten al coraçon, que es el secreto del recogimiento, enseña Dios su doctrina, y no solamente les enseña, sino tambien obra en ellos aquel sosiego de espiritu, y aquella paz interior, que el mundo no puede dar, sino solo el.

*Psal. 76.**Psal. 23.**Ioann. 14.*

Pues

Pues si tal es este medio para alcançar la virtud ; qual es el hombre, que viendo como ninguna ciencia se puede alcançar sin estudio , piensa de alcançar esta , que es la mas alta de todas ; sin ningun estudio, ni exercicio de ella ? Por esto con mucha raçon dice el Ecclesiastico : *Eccles. 35.* El que conserva la ley multiplica la oracion : porque assi como el que quiere ser gran sabio , procura ser gran estudiante ; assi el que quiere ser muy virtuoso , procura exercitarse mucho en la oracion , porque demàs de alcançarse por ella la Divina gracia (que es madre de las virtudes) ella misma es estudio , y exercicio perfectissimo de la virtud.

CAPITULO IV.

¶ CONCLUSION DE TODO
lo susodicho.

Y Porque en este tratado se han dicho muchas cosas de la oracion, aunque todas para vn proposito.

fito (que es para dár à entender su gran valor , y virtud) quiero aora concluir , y declarar sumariamente todo mi intento , por vna muy propia comparacion. Si quieres pues en pocas palabras entender la necesidad que tiene el varon perfecto de andar en la presencia de Dios , y de traer los ojos puestos en èl , que es lo que aqui llamamos continua oracion , mira la proporcion , y dependencia que la Luna tiene con el Sol , y la necesidad que tiene de estàr siempre delante del , que esta es la cosa del mundo que mas al propio declara todo el hilo de este negocio. Hallaràs pues primeramente , que afsi como la Luna ninguna claridad tiene de suyo , sino del Sol ; afsi nuestra anima ninguna claridad , ni virtud , ni gracia , ni habilidad para merecer tiene de si misma ; sino sola aquella que recibe de el verdadero Sol de justicia , que es Christo nuestro Salvador. Lo segundo , hallaràs que afsi como la Luna recibe esta claridad

Similes.

dad del Sol, segun el aspecto con
 que le mira , porque quando le
 mira de lleno en lleno , toda ella
 està llena de claridad ; mas quando
 le mira imperfectamēte, y à foslayo,
 assi tambien recibe mas , ò menos
 su claridad. De esta manera tē por
 cierto , que segun la disposicion en
 que nuestra anima mira à Dios en
 la oracion , y contemplacion , as-
 si regularmente recibe la claridad,
 y las influencias de su gracia , y de
 su luz : porque si le mira de lleno
 en lleno , que es con vna perfec-
 tissima conversion à el , toda ella
 es imbestida , y llena de claridad:
 mas si le mira imperfectamente , y
 como à foslayo , que es con menor
 atencion , y conversion , assi tam-
 bien imperfectamente participa la
 lumbre del. Esto es vna gran ver-
 dad, sobre la qual havia mucho que
 decir , y que pensar , mas por no
 ser largó , passo à lo demás. Lo ter-
 cero , hallaràs , que assi como la
 Luna obra en los cuerpos inferiores
 conforme à la claridad que recibe
 del

del Sol, y así crecen, y menguan sus efectos, conforme à la creciente, y menguante de ella: así tambien has de entender (como arriba diximos) que conforme à la creciente, y menguante de la gracia que se recibe en la oración, así crecen, y menguan los actos de las virtudes que de ella proceden. De manera, que al passo que anda la oracion, à esse mismo regularmente suele andar todo lo demás: puesto caso que no se excluyen por esto otros medios, con que se puede alcançar la Divina gracia. Lo quarto, y vltimo hallarás, que así como poniendose alguna cosa delante de la Luna, que le estorve el aspecto, y vista del Sol (como quando la tierra se interpone entre ella, y ella) luego en esse punto se eclipsa, y pierde su claridad, y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz: así entiende, que en poniendose ante los ojos de nuestra anima alguna cosa terrena, que

que nos estorve la vista, y la consideracion de aquel clarissimo, y divinissimo Sol (que es quando dexamos de pensar en Dios, por pensar en la tierra, y en las cosas terrenas) luego à la hora parece que se eclipsa, y obscurece toda, y que pierde todos aquellos resplandores, y aquella alegria, y fervor de espiritu, con todos los otros efectos, que de esta celestial vista se le comunican. Y por tanto, el que quisiere tener el anima siempre clara, alegre, y devota para todo bien, trabaje por traer sus ojos puestos en Dios, sin bolverlos à otra parte, en quanto le fuere possible: porque si siempre le estuviere mirando, siempre estará goçando, y participando de la claridad de su luz, y de las influencias de su gracia.

Mas en el fin de este tratado, será necessario traer à la memoria los avisos que en la segunda parte dimos: y señaladamente aquel que habla contra los que se dàn à esta virtud sin fundamento de justicia.

Por

Porque hay muchos , que havien-
do algunas veces experimentado el
gran provecho , que su anima reci-
be de la comunicacion con Dios ; y
viendo , que afsi como la cera se es-
tà curando al Sol , y parandose ca-
da hora mas blanca ; afsi el anima se
està apurando , y santificando en la
presencia de Dios , quando està alli
recibiendo el calor , y los rayos de
su luz : considerando esto , vienen
à estimar en tanto esta virtud , que
les parece que sola ella basta para
cumplido remedio del hombre , y
con esto vienen à descuydarse en el
uso de las otras virtudes. De donde
nace , que como las virtudes estèn
entre si tan trabadas, que no es pos-
sible tener perfectamente vna , sino
se tienen todas , como son negli-
gentes en las vnas , afsi lo son tam-
bien en las otras , y afsi no alcançan
lo vno , ni lo otro ; lo vno , porque
no se procuran ; y lo otro , porque
no se puede alcançar sin aquello
que desprecian. Porque verdade-
ramente passa afsi , que como los
miem-

*Rom. 12.**1. Cor. 12.**Cassian.**collat. 9.**cap. 2.*

miembros de el cuerpo tienen necesidad para su conservación, los unos de los otros: porque los pies tienen necesidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos de el estomago, y el estomago de las manos, &c. así las virtudes (que son como miembros espirituales de nuestra anima) tienen necesidad de este socorro prestado, y quando este falta, tambien faltan las mismas virtudes. Y por esto el que desea acertar, y ser libre de los engaños del enemigo, no ponga sus ojos en esta virtud sola, sino en todas las otras virtudes; así, porque toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en ellas, como tambien, porque la misma oracion con que ellas se alcançan, no se puede alcançar sin ellas perfectamente.

Y aun mas aviso, que pues la principal alabanza de la oracion, es ser ella vn principal medio para alcançar la gracia, y las virtudes, que el que en ellas se exercita, siempre enderece todas sus considera-

cio-

riones, y peticiones à este fin, mas
 que à gustos, y sentimientos de
 Dios, como arriba diximos; y de
 esta manera usará de cada cosa para
 lo que es, y estará libre de muchos
 engaños. De suerte, que así como *Simile*
 el que vá à cabar vna viña, su fin
 es cabar, no almorçar; pero toda-
 via almuerça, y come à sus tiem-
 pos, para tener fuerça con que du-
 rar en el trabajo; así el siervo de
 Dios tenga por fin de su vida al-
 cançar la perfeccion de las virtu-
 des; y porque estas no se pueden
 bien alcançar sin el socorro de la
 oracion, aprovechese fielmente de
 este socorro, para que así pueda
 perseverar en aquel trabajo. Otras
 muchas cosas se pudieran decir en
 favor de esta virtud; mas todas
 estas remito yo al uso, y experien-
 cia de el que en ella se exercitare:
 por lo qual veerá quan poco es to-
 do la que se dice en alabança de
 ella; y así entenderá con quanta
 raçon el Salvador nos lo aconseja, *Luc. 181*
 diciendo: Conviene siempre orar,
 De la Orac. P. III. T. I. I y

y nunca desfallecer, para que perseverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues de este miserable, y largo destierro, alcançar la gloria.





PARTE TERCERA
DE LA ORACION,
Y MEDITACION.
TRATADO SEGUNDO
DE EL AYUNO.

CAPITULO I.
DE LA VIRTUD DE EL
Ayuno.



DICHO De la virtud
de la oracion, figue-
se que tratemos aora
del ayuno ; compa-
ñero perpetuo de la
oracion. Porque as-
si como està anexo al tañer de la
vihuela, el templarla primero pa-
De la Orac. P.III.T.II. 12 12

ra esto ; así tambien está anexo al oficio de la oracion , está el hombre templado , y dispuesto para ella ; lo qual señaladamente se hace con el ayuno , y abstinencia. Porque de otra manera, estando el cuerpo cargado de mantenimiento , no está el espíritu habil para bolar al Cielo.

Mas determinando tratar esta materia , pareceme que se ha de levantar toda la potencia , y malicia de la carne , y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porque à todo esto contradice primeramente la naturaleza corrupta , amiga de si misma , y contradice la flaqueza de nuestra humanidad , y contradice la inclinacion de nuestro apetito , que es amiga de la cama blanda, de la vestidura preciosa , y de la mesa delicada ; de tal manera , que por estas cosas trastorna el mundo , bebe los vientos , y fatiga la mar. Y allende de esto , contradice tambien la costumbre de nuestra vida : porque generalmente , estamos todos habituados à

comer, y beber, y regalar nuestro cuerpo, como el mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra vna naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerças de la costumbre, es navegar contra viento, y contra marea. Porque vendrà vno, y deciros ha: Yo estoy habituado a comer dos, ò tres veces al dia, y si esto no hago, rugenme las tripas, enflaqueceñe la cabeça, y duermo mal. Otro os dirà, que es delicado, y honrado; y que es mucha parte de autoridad el aparato, y regalo del cuerpo; y que por esto, no quiere cortar lo que tanto hace, así para su gusto, como para su autoridad. Otros alegarán otras, y otras causas, con las quales la Filosofía de la carne socolor de bien, pretende conservar sus deleytes, y defender su partido.

Pues què remedio para esto? No veo otro, sino el que comunmente solemos tener en todas las cosas que son asperas, y dificultosas. Porque quando el labrador rehusa el trabajo de la labor, y el mercader

De la Orac. P. III. T. II. 13 re-

teme los peligros de la navegacion; y el soldado los de la guerra: para esforçarse contra esto, suelen poner ante sí el interès de la ganancia, y con esto se arrojan à los trabajos, y peligros de la vida. De esta manera con vn clavo sacan otro clavo, que es vn afecto con otro afecto: porque con el amor de el provecho, vencen el temor de el trabajo. Pues de esta manera procederemos aqui, poniendo ante los ojos de cada vno los principales frutos, y provechos de esta virtud, para que con el amor, y deseo de esta ganancia, se vença el temor de esta dificultad. Y si yo hiciessse esto de tal manera, que la causa no perdiessse por mi culpa; creo, que ninguno seria, ni tan ciego, ni tan enemigo de sí mismo, que no se puliessse de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun à recibir cauterios por goçar de tantos bienes.

CAPITULO II.

*PRIMERA PARTE DE LOS
bienes espirituales, para que aprove-
cha el ayuno, y de como es obra
meritoria.*

PUes comenzando aora por las
excelencias de esta virtud, di-
re primero lo que tiene comun con
las otras virtudes, y despues lo que
tiene de ventaja sobre ellas. Lo que
tiene comun es, que ayunar, y ma-
cerar la carne, es obra meritoria de
gracia, y gloria, como lo son todas
las otras obras virtuosas, si se hacen
en caridad: porque esta lo es tam-
bien como todas ellas, porque es
obra de la virtud de la temperancia,
y es tambien obra de obediencia,
quando se hace por mandamiento
de la Iglesia. De manera, q̄ por cada
dia de ayuno, merecemos vn cier-
to grado de gracia, y vna corona
de gloria, que responde à essa gra-
cia: donde por la hambre tempo-
ral, nos daran hartura; y por el tra-
De la Orat. P.III.T.II. 14 ba-

*Vide Ada
me super
cap. 294*

bajo de vn dia , descanso que durarà para siempre. Esta es la primera excelencia que tiene el ayuno comun , con las otras virtudes,

§. I.

DE COMO EL AYUNO ES
obra satisfactoria.

Tiene otra especial, que es ser obra satisfactoria ; esto es, que con ella satisfacemos à Dios, por las ofensas passadas , y descontamos las deudas de que cada dia le pedimos perdon , quando decimos : *Dimitte* *Matth. 6. nobis debita nostra*. Este efecto, aunque sea comun à otras virtudes, mas propriamente le atribuyen los Concilios , y los Santos Doctores à tres que son ayuno, limosna, y oracion: porque por estas tres obras , señaladamente satisfacemos à Dios, por ser obras penosas à nuestra carne ; y no hay medio mas proporcionado para satisfacer por el detyte de la culpa , que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo en-

entendimiento es de saber, que así como el que quebranta las leyes de la Republica, está obligado à las penas de ella; así tambien el que quebranta las leyes de Dios, está obligado à cierta manera de penas que tiene para esto tassadas, y señaladas la Divina justicia. Estas penas forçadamente se han de pagar en esta vida, ò en la otra; esto es, ò en el infierno, ò en el Purgatorio, ò en este mundo. En el infierno, paganse con pena eterna; en el Purgatorio, no se pagan con pena eterna; mas paganse con vna pena tan recia, y tan intensa, que (como dice San Agustín) ninguna pena hay en este mundo que se pueda comparar con ella, aunque entren en esta cuenta todas las penas, y tormentos de los Martires (que fueron las mayores de el mundo) y aun los que padeciò nuestro Salvador en la Cruz, que fueron mucho mayores: porque ni los vnos, ni los otros, llegan à la acerbidad de las penas del Purgatorio. Pues de esta tan grande, y tan temerosa pena,

nos

nos redimen los ayunos, y aspersiones corporales, aunque sean sin comparacion menores; porque como Dios en estas cosas, no mira tanto à la grandeça de el trabajo, quanto à la voluntad del sacrificio, porque lo que en este mundo se padece, es voluntario, y lo otro necesario: de aqui es, que vna pena voluntaria de esta vida, sin comparacion, vale mas, y satisface mas, que muchas necessarias de la otra.

Mas diràs, pues el Sacramento de la Penitencia no vale para esso, como vale el Bautismo, que lo quita todo, absolviendo al hombre de culpa, y de pena? A esto se responde, que hay gran diferencia entre el vn Sacramento, y el otro: porque el Sacramento del Bautismo, es vna espiritual regeneracion, y nacimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nace de nuevo, dexa de ser lo que era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era, como quando de vna simiente nace vn arbol, la simiente dexa de ser, y el

El arbol recibe nuevo ser; assi quando vn hombre espiritalmente nace, luego dexa de ser todo aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de ira) y comienza à ser otro hombre nuevo , que es hijo de gracia ; y assi libre de culpa , y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia , no libra de los pecados passados , como regeneracion , sino como medicina , la qual vnas veces sana perfectamente , y otras no , sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada , que despues à la larga con buen regimiento se han de gastar. De esta manera la penitencia , vnas veces sana perfectamente , librando de culpa , y de pena , quando en ella interviene alguna perfectissima contricion , como fue la de la Magdalena , y otras *Luc. 7.* tales ; mas otras veces (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa , no quita toda la pena ; y esta que queda , se ha de purgar , ò en esta vida , ò en la otra. De esto tenemos exemplo en las cosas humanas : porque si vn *Similes.*
Ca-

N. Reg. 14.

Cavallero comete vn delito contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede èl hacer despues tales, y tan grandes servicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena; y puedelos tambien hacer tales, que no merezca tanto, sino algo menos; conviene à saber, la gracia del Rey, y comutacion de la pena de muerte, en algun destierro temporal. Asì leemos que lo hizo el Rey David, con su hijo Absalon. Porque habiendo este muerto à su hermano Amòn, y estando tan justamente el padre indignado contra èl, despues de tres años de ausencia, y destierro, le perdonò; mas con tal condition, que no entrasse en su Palacio, ni pareciesse delante dèl. Pues de esta manera, quando la contricion del penitente no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la Penitencia perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna que por ella merecia; pero no quiere que luego entre este tal en su Palacio celestial, y vea su

su cara , hasta que este perfectamente purgado en esta vida , o en la otra. Pues esta satisfaccion , y purgacion , señaladamente se hace con el trabajo de los ayunos , y de todas las aspereças corporales ; las quales son vna lima con que se limpia el orin de nuestros pecados , y vna fragua en que se purifica nuestra anima , y despide de si qualquiera otro peregrino metal que tenga : para que assi purificada (como vn oro , acendrado , y limpio) entre en aquella Ciudad soberana , que es toda oro limpio (como dice San Juan) y donde ninguna cosa puede entrar que no sea limpia. *Apo. 2. 28*

De esta manera , y con este trabajo , hicieron penitencia los Ninitas , y assi aplacaron la indignacion de Dios , y revocaron la sen-
cia que contra ellos estaba fulminada , y quitaron de sus cervices el cuchillo que ya venia sobre ellos , predicando en toda la Ciudad vn ayuno el mas aspero , y mas vniversal que se ha visto en el mundo , pues mandaron , que no solamente los hom- *Ioann. 3.*

hombres, mas tambien las bestias, y otros animales, y ganados, no comiessen, ni bebiesen, ni paciessen yerva; sino que todos à vna dieffen bramidos, y clamores à Dios; y fue tan eficàz, y tan poderosa esta penitencia, que bastò para amansar el furor de Dios, y convertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable el
 3. *Reg. 21.* exemplo del Rey Achab, que siendo idolatra, y homicida, quando por mandado de Dios fue reprehendido de sus maleficios, humillòse, afligiendose, y ayunando, y vistiendose de cilicio, y con esto mudò la sentencia del juez, y quedò para despues de sus dias el castigo que para estòs estaba profetizado. Y por esto la Santa Madre Iglesia, enseñada por estos exemplos, el primer día que se comienza el tiempo de la penitencia, entra dando este mismo pregon general por todo el mundo, diciendo, que se toque vna trompeta en Sion, y que santifiquen los hombres el ayuno,
Ecclef. 2. &c. Como si dixesse: Cessen los de-
 ley-

leytes , y los regalos del mundo , y comiencen todos à llorar , y afligir su carne , para satisfacer por las culpas que cometieron por ella. Porque (como dice San Gregorio) justísima cosa es, que el que se acuerda haver cometido cosas ilícitas , se aparte voluntariamente aun de las lícitas , y satisfaga à su Criador , dexando de goçar de lo que podria, pues hizo contra lo que debia , y se castigue en cosas pequeñas , pues se atrevió à cometer culpas grandes. Este es pues el segundo fruto, y excelencia de esta virtud , que es ser tan poderosa para aplacar à Dios , y satisfacer por los pecados passados.

§. II.

*DE COMO LA VIRTUD DE
el ayuno es compañera perpetua de la
oracion.*

Tiene otra cosa allende de esta, que es ser amiga , y compañera perpetua de la oracion (como arriba diximos) por donde la Escritura

tura Divina , muchas veces junta en vna estas dos virtudes , como lo *Pfal. 34.* hacia el Profeta David , quando dice : Affigia yo mi anima con ayunos , hacia oracion en mi pecho. La raçon de esta hermandad , y compañía tocamos arriba , que es la habilidad , y ligereça que tiene el hombre para todo exercicio espiritual , quando està ayuno , y descargado del peso de los manjares ; porque de esta manera està el cuerpo dispuesto para servir al espiritu , y el espiritu aliviado para bolar à lo alto , sin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera (como *Similes.* dice San Basilio) afsi como no puede pelcar bien el Soldado que està embaraçado con alguna carga que lleva sobre si : afsi tampoco puede el Clerigo , ò el Religioso , levantarse à las sagradas vigili-
Serm. 66.
superCanti-
tico.

as , ni perseverar en ellas , estando cargado de mantenimiento. Y San Bernardo comprehendiendolo todo en pocas palabras , dice afsi : Dexarè de beber vino , porque en el vino està la luxuria ; y dexarè de comer carne , por-

porque por ventura , criando con este manjar la carne , no se crien en mi tambien los vicios de ella ; y hasta el mismo pan comerè por medida , porque cargando el vientre de mantenimiento , no me halle pesado para el exercicio de la oracion. Porque quando el hombre està lleno de manjares , mas està para reir , que para llorar ; mas para dormir , que para velar ; y mas para conversar con los hombres , que para tratar con Dios , y con sus Angeles. Porque (como dice el mismo S. Basilio) quando el estomago està lleno de manjares , suben luego al cerebro vnos vapores gruessos , y obscuros , los quales impiden , y obscurecen los rayos de la luz intelectual de nuestra anima. Por donde aquel Santo Moyfes estuvo quarenta dias sin comer , ni beber , quando subìo al Monte à tratar con Dios , y recibir en su anima los rayos , è influencias de aquella Divina luz. Lo qual no se pudiera hacer tan perfectamente , sin el socorro de esta virtud. Por donde dice el

Exod. 34.

De la Orac. P. III. T. II. K mis-

mismo San Basilio, que el ayuno es
 como vn ala de la oracion, que la
 levanta de la tierra al Cielo. Y San
 Bernardo dice, que de tal manera
 se ayudan, entre si estas dos virtu-
 des, que la oracion alcança virtud
 para ayunar, y el ayuno, merece
 la gracia del orar; y que el ayuno
 esfuerça à la oracion, y la oracion
 fortifica al ayuno, y le presenta à
 Dios. Por donde añade el mismo
 Santo, diciendo: Què nos apro-
 vecharà el ayuno, si se quedare en
 la tierra? Por tanto levantemosle à
 lo alto con las alas de la oracion.
 Porque (como dice San Isidoro) el
 perfecto ayuno se compone de es-
 tas dos virtudes, quando el hom-
 bre exterior ayuna, y el interior
 ora: porque mas ligeramente se su-
 be al Cielo la oracion, quando es
 ayudada con la virtud de el ayuno.
 De manera, que assi como el hal-
 con, ò el gaviàn, no està para ca-
 çar, sino quando està templado, y
 ayuno; assi tampoco està el hom-
 bre dispuesto para bolar à lo alto, si-
 no con esta misma disposicion del
 ayuno.

§. III.

DE COMO LA VIRTUD
de el ayuno es medio para goçar de
Dios, y de las consolaciones espi-
rituales.

Tiene mas otra excelencia esta
virtud, que es ser vn medio
convenientissimo para goçar de
Dios, y de las consolaciones espi-
rituales, que es vn grande medio pa-
ra despreciar todas las sensuales.
Porque como el oficio del Espiritu
Santo sea consolar à los que por
su amor estàn desconsolados, quan-
do èl vee vn anima dár de mano à
todos los gustos, y consolaciones
de la carne, luego la provee de las
consolaciones de el Espiritu. Por-
que como no pueda el anima vivir
sin algun deleyte, yà que por amor
de Dios renuncia los deleytes de la
tierra, es raçon que sea proveida
de deleytes del Cielo. Y asì man-
da Dios que sea proveida, dicen-
do: Dad fìdra à los que estàn tris- Prov. 31.
De la Orac. P.III.T.II. K 2 tes,

tes, y vino à los que viven en amargura de coraçon ; beban, y olvidense de su pobreza , y no se acuerden mas de sus trabajos. Porque este celestial vino , con que los Apostoles fueron el dia de Pentecostes embriagados , no se dà à los que estàn llenos del vino de las consolaciones del mundo , sino à los que por honra de Dios estàn ayunos de ellas: porque asì como nadie embia al físico à casa del sano , sino del enfermo ; asì aquel espìritu consolador , no se embia à casa de los que estàn hartos , y consolados , sino à la de los que estàn tristes , y afligidos por Dios. Y demàs de esto, como este Señor ténga prometido de dexarse hallar de todos los que le buscaren , si le buscaren con amargura , y quebrantamiento de coraçon ; aquellos especialmente parece que le buscan de esta manera , que no solo le buscan con palabras de oraciones , que son faciles à todos , ni con lagrimas de ojos, que tambien son faciles à muchos, sino tambien con ayunos , y aspereças

ças corporales, que son cosas que duelen, y no se hallan en todos. La madre q̄ cria vn niño, quando la llama, y le pide los pechos, no todas veces acude à darfélos; mas quando le vee llorar, y porfiar, y matarse por ellos, no se puede contener que no le acudá. Pues assi aquella Divina sabiduria (como el Profeta dice) *Isaias 48.* que tiene para con los suyos entrañas mas que de madre, dado caso que algunas veces no les responde, quando le llaman con voces, y clamores; pero quando ve que añaden dolores à los clamores, y aflicciones à las oraciones, yá entonces no se contiene que no les responda, y que no convierta sus lagrimas en alegria, haciendoles cantar con el Profeta: *Psal. 93.* Segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron, Señor, mi anima.

§. IV.

DE COMO EL AYUNO , y aspereça son estimulos , y despertadores de la memoria de Christo.

Tiene aun otra cosa mas este linage de aspereças , que son vnos como estimulos , y despertadores grandes de la memoria de Christo , y nos hacen muchas veces levantar el coraçon à èl. Porque quando nos fatiga la hambre , y nos dà pena el manjar defabrido , y nos muerde la vestidura áspera , y nos quebranta la cama dura , y nos aflige qualquiera otra manera de penitencia , ò aspereça ; què ha de hacer el que voluntariamente tomó estos trabajos por amor de Christo , fino levantar los ojos al mismo Christo puesto en vna Cruz , hecho vn retablo de trabajos , amarguras , y dolores , y consolarfe , y animarse , viendo lo que padece la inocencia por la malicia , la justicia por la culpa , la santidad por la maldad,
Dios

Dios por el hombre ? Què ha de hacer , sino esforçarse , y alegrarle , viendole en algo semejante à su Señor , haciendo el tambien sacrificio de si mismo , y pidiendole humildemente su gracia , para no desmayar en la carrera ? Tales pensamientos , y tales consideraciones , suelen despertar en nosotros estas aspereças , y trabajos corporales ; porque la misma naturaleza , fatigada con los trabajos , nos inclina à buscar remedio , y la gracia le dice , que no tiene otro mas conveniente , que la memoria , y los exemplos del Salvador. Mas por el contrario , la hartura , y abundancia suelen traer consigo olvido de Dios , como claramente lo testificò el mismo Señor por el Profeta Oseas , diciendo : Hinchéronse de manjares , y despues de hartos , ensobervecieronse , y olvidáronse de mi. Porq̃ así como la hambre , y la necesidad hace al hombre llamar à Dios , y acordarse dèl : así por el contrario , la hartura , y abundancia hace olvidar se dèl , segun que el mismo Señor lo significò por su

De la Orac.P.III.T.II. K 4 Pro-

Isaias 17. Profeta, diciendo: Hallaste el remedio de tu vida en tus manos, y por esto no curaste de pedirlo. Porque no suele llamar à las puertas de nadie, el que à nadie piensa que ha menester.

§. V.

*DE COMO LA VIRTUD
del ayuno ayuda para alcançar la Di-
vina sabiduria.*

Tiene tambien otra excelencia esta virtud, que es ayudarnos grandemente à alcançar la Divina sabiduria, y la virtud de la discrecion; assi como por el contrario, el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comun doctrina de los Santos, que vno de los peccados que mas obscurecen, y embotan el entendimiento, y le hacen perder los filos, es el de la gula, y glotoneria. Conforme à lo qual dice vn Doctor, que assi como acaece en este mundo mayor, que quando se levantan muchos vapores gruesos de la tierra, como acaece en

*S. Tb. 2. 2.
q. 14. art.
6.*

en tiempo de Invierno , se obscurece al ayre, y se hinche de nublados, con que se impide la vista de los ojos, y la lumbré de el Cielo ; assi tambien acaece en el mundo menor , que es el hombre , porque quando tiene el estomago lleno de manjares , de ai se levantan , y suben à la cabeça vnos vapores gruesos , y pesados , los quales ofuscan, y obscurecen aquellas virtudes de nuestra anima (que se llaman animales) que sirven al entendimiento en su operacion , por donde viene èl à obrar mas imperfectamente, por defecto de los instrumentos, que para esto le havian de servir. Con lo qual tambien se junta , que estando el estomago de esta manera muy ocupado , luego se recogen à èl todos los espiritus , y fuerças de el anima , à entender en la obra de la digestion. Y assi entónces , como de escuderos se hacen cocineros, sin q̃ el hombre sea parte para impedir esta operacion , por estàr exemptas las fuerças del anima vegetativa de la sujecion del libre alvedrio ; por

cu-

cuya causa empleada casi toda la virtud del anima en esta obra, no puede, sino muy pesadamente, y con grande violencia, levantarse à la especulacion de las cosas divinas. De donde nace hallarse los hombres tan promptos, y habiles para qualquiera cosa de estudio, y especulacion, al tiempo de la mañana, despues de celebrada la digestion, y desembaraçada el anima de este oficio; y por el contrario, muy pesados, y torpes despues de la comida, ò de la cena larga; porque (como dixo San Geronimo) el vientre lleno de mantenimiento, no cria delgado entendimiento; por la qual causa todos aquellos Santos Monges, que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grande abstinencia, porque assi estaban mas ligeros, y habiles para entender en esta obra. Por donde parece, quan conveniente sea esta virtud para defender, y acrecentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hombre despierto, nunca es menos hombre que quan-

*In epist. ad
Rusticum.*

quando està lleno de mantenimien-
to , pues tan mal puede hacer en-
tonces el oficio propio de hombre,
que es especular , y entender ; as-
si nunca es mas hombre , ni mas se-
ñor de si , que quando libre de este
embaraço se puede todo emplear
en este oficio. Y por esso aquel gran
Sabio Salomòn , con estàr tan rico
de sabiduria (creciendole mas la sed
con la hartura) dice que determi-
nò abstenerse del vino , por entre-
garfe del todo al estudio de la sabi-
duria : por cuya imitacion nuestro
glorioso Padre Santo Domingo, por
espacio de diez años vsò de esta
misma abstinencia , por estàr mas
habil para el estudio de esta misma
sabiduria. Porque entendia muy
bien este Santo , que (como dice
San Agustín) quando los hombres
destemplados beben vino , mas se
puede decir , que el vino los bebe
à ellos , que no ellos al vino , pues
les traga , y roba los sentidos , y les
hace perder el ser de hombres. Pues
què dirè de aquellos tres Santos
mo-

Eccles. 2.

moços de Babilonia , los quales desechando los manjares , y vinos preciosos de la mesa de el Rey , y contentandose con legumbres , y agua fria , merecieron alcançar tan grande sabiduria?

Por aqui tambien la alcançò el glorioso San Bernardo con tan poco estudio de letras humanas. Por aqui San Gregorio , comiendo legumbres crudas , de que su bienaventurada Madre Santa Sylvia le proveía. Por aqui San Geronimo con tan grandes abstinencias , como èl de sì mismo relata. Por aqui San Basilio , que con ser Predicador , y vno de los mayores Oradores , y Theologos del mundo , fue en el comer , dormir , y vestír , vno de los mas abstinentes hombres de el mundo. Porque no vestia mas que vna sola ropa à raiz de la carne , y siempre dormia en el suelo , y casi toda la noche velaba , y perseveraba en santos exercicios. Todos estos gloriosos Doctores , tan señalados en la sabiduria , no menos lo fue-

fue-

fueron en abstinencia , porque entendieron quanto les era necesaria la vna virtud para la otra.

§. VI.

DE COMO LA VIRTUD

del ayuno , y oracion alcançan la misericordia de Dios.

Tiene aun más esta virtud otra excelencia , y es , que ella juntamente con su hermana la oracion (ayudandose fielmente vna à otra) penetran el Cielo , y alcançan la misericordia de Dios , y acaban con èl todo lo que quieren. Estas abren las arcas de los Divinos tesoros , y para ellas estàn comunmente abiertas los Cielos : porque (segun dice vn Santo) tienen tan trillado este camino , que yà son familiares à los porteros del Parayso ; y así les dån siempre entrada libre todas las veces que la quieren. Quien podrá aqui explicar las victorias , las revelaciones , las consolaciones , las virtudes , y dones que
 15

158 De la Oracion,

- se alcançaron por ayuno , y oracion? Daniel dice, que por espacio de tres semanas no comió pan delicado , ni se vngió con vnguento , ni entraron en su boca carne, ni vino, y todo este tiempo oraba , y lloraba delante de Dios ; y con esto mereció alcançar aquella tan grande revelacion de los secretos Divinos. Con este ayuno venció la hambre rabiosa de los furiosos leones, y ayuno los hizo tambien ayunar à ellos ; pues no se les dió licencia para tocar à aquellos miembros santificados con la virtud de el ayuno. Con estas armas cortó la cabeça de Holofernes la casta Judith , y libertó el Pueblo de Israel de tan miserable cautiverio. Con estas mismas aplacó la ira de el Rey Assuero la Reyna Esther, ayunando ella , y sus criadas , y todo el Pueblo con ella ; y con esto redimió su gente de la cruel sentencia del Rey , è hizo que cargasse sobre la cabeça de quien la havia yrdido. Pues los hijos de Israel, quando jamás se bolvieron à Dios con

con ayunos, y oraciones en todas las calamidades, y aprietos que tuvieron, que no fuesen librados, y socorridos? Pues el Profeta Elias estando ayuno (dice San Ambrosio) que detuvo las aguas del Cielo con vna palabra: ayuno resuscitó al hijo de la viuda: ayuno hizo que tornassen à llover los Cielos: ayuno mandò descender fuego de el Cielo contra los ministros de la maldad: y ayuno fue arrebatado al Cielo en el carro de fuego: y con ayuno de quarenta dias se dispuso para veer en el Monte aquella gloriosa vision. Porque quien pudiera con virtud humana subir en aquel carro, sino el que con la virtud de el ayuno havia aliviado, y en alguna manera mudado yà la naturaleza del cuerpo corruptible? Moyses, otro si (dice San Basilio) apercebido con el ayuno, subió al lugar donde aparecia Dios: porque de otra manera, no pudiera el tan convenientemente subir al Monte, que por todas partes ardia, y perseverar en el tanto tiempo, sino

3. Reg. 17.

3. Reg. 18.

4. Reg. 1.

4. Reg. 2.

3. Reg. 19.

Exod. 32.

Ibidem. armado con esta virtud. Y assi como èl estando en lo alto, por medio del ayuno recibió la Ley de Dios; assi el Pueblo bestial estando acà abaxo, y entregandose à la gula, vino à adorar el becerro, y negar à Dios. Porque (como dice la Escritura) assentòse el Pueblo à comer, y beber, y de aì se levantaron à jugar, y hacer fiesta al Dios que havian fabricado. De manera, que vna sola embriaguez de aquel Pueblo gloton bastò para deshacer lo que el Santo Profeta con ayuno de quarenta dias havia alcanzado. Porque las tablas de la Ley, que èl en este tiempo recibió, la embriaguez, y la gula dieron ocasion à que se hiciesen pedaços, pareciendo al Santo Profeta cosa indigna que el Pueblo gloton, y tomado del vino recibiesse Ley dada por Dios. Quien otrosi hizo à Sanson tan fuerte, y tan inexpugnable à sus enemigos? No hizo esto en su manera el ayuno, que antes de su nacimiento le

Judic. 13. fue mandado, quando el Angel

di.

dixo à su madre , que no le consin-
 ríesse beber vino , ni sidra , ni cosa,
 que naciesse de vides? Pues la vida
 de San Juan Bautista , què otra cosa
 fue , sino vn ayuno perpetuo? Por-
 que ni èl tenia cama , ni mesa , ni
 tierras para labrar , ni bueyes que
 la arassen , ni cilleros de trigo , de *Math. I.II.*
 que se mantuviesse , ni otra alguna
 provision de las que parecen neces-
 sarias à la vida humana. Y este fue
 por la boca del mismo Señor , pro-
 nunciado por el mayor de los que
 nacieron de las mugeres. Tambien
 el Apostol San Pablo en el Catalo- *2. Cor. I.II.*
 go de sus trabajos , quenta su ham-
 bre , y sus ayunos continuos; por
 los quales mereció ser llevado à los
 secretos del tercero Cielo. Estas , y
 otras grandes maravillas , dice San
 Basilio que obra el ayuno : porque
 (segun èl mismo dice en vn ser-
 mon) el ayuno engendra los Pro-
 fetas : esfuerça los poderosos : en-
 seña à los Legisladores : es guarda
 del anima : imagen de los Angeles:
 arma de los fuertes : exercicio de
 los guerreros : governador de la
De la Orac. P. III. T. II. L. cas-

castidad : fortaleça en las batallas: y guarnicion en la paz. El ayuno santifica los Naçareos: consagra los Sacerdotes: guarda à los niños: hace sabios, y graves à los moços: adorna, y compone à los viejos: porque las canas acompañadas con el ayuno, son dignas de mayor veneracion. El ayuno es ornamento de las mugeres: freno de los hombres: guarda del matrimonio: criador de la virginidad: acrecentamiento de los dones celestiales: y madre de la salud: ayo de la juventud: provision de los caminantes: y compañía segura de los que moran en vno. Todas estas virtudes se predicán de el ayuno, no porque èl solo por sí sea causa de estas grandezas, sino porque es con causa de ellas; esto es, grande ayudador por su parte para todas ellas. Antes ninguna cosa hay tan grande, para que no sea grande ayuda esta virtud. Por donde el mismo Salvador, y Señor nuestro, quando quiso començar la predicacion de el Evangelio, se dispuso primero con ayuno, y oracion

Matb. 4

cion de quarenta dias, no porque
 el tuviesse necesidad de esta dispo-
 sicion, sino para enseñarnos, que
 (regularmente hablando) apenas se
 alcança alguna cosa grande, ni se
 comiença prosperamente, sino por
 este medio.

§. VII.

DE COMO POR.EL AYUNO,
 y aspereças nos hacemos semejantes à
 Christo.

BAstaba lo dicho para estima, y
 gloria de esta virtud; mas no
 paran aqui sus alabanzas, sino pas-
 san adelante. Porque tomada esta
 virtud, con todos sus anexos (que
 son todas las aspereças, y mal trata-
 miento de nuestro cuerpo) es vna de
 las virtudes, que nos hacen en gran
 manera semejantes à Christo, vni-
 co exemplo, y dechado de toda
 perfeccion. Porque (como todos
 sabemos) la vida de este Señor, des-
 de el pesebre hasta la Cruz, toda
 fue vna perpetua Cruz, no solo,
 De la Orac. P. III. T. II. L 2 por-

porque siempre tenia presente la Cruz, y los tormentos que en ella havia de padecer; sino porque toda ella fue llena de trabajos, de destierros, de aspereças, de persecuciones, de lagrimas, y pobreza, y de tantas otras maneras de trabajos, que por esta causa el Profeta

Isaias 53. Isaias le llamó varon de dolores; y
Psal. 87. el Profeta David en persona de el mismo Señor, dixo: Pobre soy yo, y lleno de trabajos desde el principio de mi mocedad. Pues como la vida de este Señor sea vn perfectissimo exemplo, y dechado de perfeccion, aquel será mas perfecto, que fuere mas semejante à el; y (generalmente hablando) aquel será mas semejante à el, que mas trabajos huviere padecido por su amor. Entre los quales no tienen el postrer lugar las aspereças corporales, pues el Apostol las cuenta entre los suyos, haciendo mencion de sus vigiliass, ayunos, hambre, frio, y desnudez. Las quales cosas han de padecer tambien todos los que fueron miembros vivos de

Chris-

1. Cor. 11.

Christo , como èl mismo lo confiesa , diciendo: Los que son de Christo , crucificaron su carne con todos sus vicios , y apetitos. A la qual Cruz nos combida el Apostol San Pedro , diciendo , que assi como Christo padeciò en la carne ; assi nosotros nos armemos , y aparejemos à padecer por èl ; porque si fuéremos (como dice San Pablo) participantes de su pena , tambien lo serèmos de su gloria. Esta es aquella singular gloria de los predestinados ; los quales el mismo Apostol dice , que abeterno escogio Dios , y predestinò , para que fuesen conformes à la imagen de su Hijo , assi en esta vida , como en la otra ; en esta bebiendo de el Caliz de sus dolores ; y en la otra , del Caliz de sus deleytes. Y como haya muchos medios para beber de este Caliz ; el mas facil , y mas ordinario , y el que mas à la mano se halla , es este de la aspereça , y mal tratamiento de nuestra carne : porque para este no es menester que haya Fariseos , ni Dioclecianos , ni

Galat. 5.
2. Pet. 4.
Rom. 8.
Rom. 8.

De la Orac. P. III. T. II. L 3 Ana

Antechristos, ni otros perseguidores de la Cruz; ni tampoco es necesario discurrir por el mundo con el Apostol San Pablo, padeciendo trabajos, porque cada vno, los podrá hallar de sus puertas adentro; procurando de ser para si vn Diocleciano, que es vn verdugo, y atormentador de su propio cuerpo.

CAPÍTULO III.

*SEGUNDA PARTE DE
los bienes corporales, para que aprovecha el ayuno.*

PAra estas, y para otras muchas cosas, nos aprovecha grandemente la virtud de el ayuno, y el mal tratamiento de el cuerpo. Lo qual solo debia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud, lo fuesen de esta, que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto hay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante de ellos, sino veen algo que sea de carne; esto

to es, de provecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos des-avendrèmos con ellos; porque para esto les darèmos aqui tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo; assi para los bienes del cuerpo, como del anima; pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa, aunque mas no huviera, se debia ella de buscar, y preciar, como muchos Gentiles sin tener Fè, por esta causa la preciaron. Y para que esto se vea mas claro, presupongamos; que entre los bienes corporales, los principales son salud, vida, haciencia, honra, deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues què serà, si probaremos aora, que para todo esto aprovecha grandemente esta virtud? No bastarà sola esta rason, para que todos los hombres amadores de si mismos, lo sean tambien de vna cosa, que tanto hace à su proposito?

§. I.

*DE COMO APROVECHA EL
ayuno para conservar, y alargar la
vida.*

PUes comenzando por la vida, que es el mayor de todos los bienes corporales, dime, que cosa hay que mas parte sea para conservar, y alargar la vida del hombre, que la virtud de la abstinencia? Junta quantas medicinas, y regimientos, y virtudes de yervas, y piedras preciosas estan escritas por vna parte, y por otra pon sola esta virtud; y todos los Medicos te confesarán, que mas parte es sola ella para conservar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas de el mundo juntas sin ella. Y no solamente los Medicos, sino tambien la Escritura Divina nos enseña esto mismo, diciendo : No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares; porque en los muchos manjares havrà muchas

Ecclef. 37.

chas enfermedades , y la demasia de ellos , se convertirà en abundancia de malos humores. A muchos matò la demasia del comer , y beber ; mas el que fuere abstinente , alargará la vida. Esto nos dice la Escritura Divina , y sin que la Escritura , y la medicina nos lo dixera , la misma experiencia de cada dia nos lo dice , pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados , y comedores ; y quanto mas viven los abstinentes , y templados. Sino ponte à mirar las vidas de aquellos Santos Monges antiguos , que vivian por los desiertos , donde hay tanta falta de mantenimientos curiosos , y regalados ; y hallaràs , que quanto fueron mayores sus abstinencias , tanto fueron mas largas sus vidas , para que veas con quanta raçon dixo el Sabio : El que fuere abstinente , alargará la vida. De Galeno , Principe de los Medicos , se escribe , que fue de muy larga vida , porque llegó à ciento y veinte años : y la causa dicen que fue , porque nunca se

Exemplar;

le-

levantò de la mesa liarto. Mas para què es menester alegar para esto exemplos passados, pues bastan los cotidianos, y presentes? En el Rêyno de Granada vemos por experiencia, quanto es mas larga la vida de los Christianos nuevos, que la de los viejos; y no es otra la causa, sino el poco comer de los vnos, y el mucho comer de los otros. Porque goçando de vnos mismos ayres, y estando debaxo de vn mismo clima, y en vna misma tierra, no se puede señalar otra causa, sino la ventaja que nos hacen en la templança. Porque muchos de ellos contentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion, ni fatigan la naturaleça con demasiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dàn materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares, y con esto viven sanos; y muchos años. Y si quieres de raiz saber la raçon de esto; la raçon es, que (como dicen los Filósofos) todas las causas inferiores, quando hacen algo,

go, juntamente hacen , y padecen, como vemos en el cuchillo , y en la sierra , que como vãn cortando, vãn perdiendo los filos , y se vãn embotando , y menoscabando con este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cuece , y digiere los manjares que comemos , si le damos mucho en que entender, comiendo mucho , mientras mas trabaja , y gasta , mas pierde , y gasta de su virtud ; y como la vida natural consiste en este calor , mientras mas se gasta del caudal , mas se va acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaece à los hombres reglados , por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisiéremos adelgazar mas esta materia , hallarèmos , que no solo por esta via crece la vida ; sino tambien , porque quanto es mas remplada la comida , tanto es menor el tiempo del sueño , que se requiere para digerirla ; y quanto el tiempo del sueño es menor , tanto la vida es mayor , pues no es otra cosa vida , sino vigilia ; ni otra cosa fue-

sueño, sino imagen de muerte, pues el tiempo que el hombre está sepultado con el sueño, casi no difiere de vn hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer, tambien lo son de poco dormir, porque tienen pocos vapores, y humos que suban à la cabeça, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio, que casi toda la noche velaba, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con raçon decir, que vivió mas que qualquier otro hombre que murió de su edad, porque lo que menos durmió, y mas veló, esso le llevó de ventaja en la vida.

Y si quisiéremos ser justos, y delicados jueces en esta materia, hallarêmos aun otra causa de ser mas larga la vida de estos, especialmente si hablamos de la vida racional, que propriamente se llama vida de hombre. Porque la vida de este hombre, es aquella que se gasta en obras de raçon, y entendimiento, como es leer, escribir, estudiar, disputar, orar,

orar , meditar , y otras tales. Para las quales està claro , que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo que los otros dias : porque el tiempo de la mañana , que es el mejor de todo el dia , es mas largo , por dilatarse mas la comida estos dias : y en el de la noche, ahorrase vna hora de cenar , y dos de hablar , que comunmente se siguen despues del cenar ; las quales logra el que ayuna , para convertir en sus buenos estudios , y exercicios. Vees luego , como por todas partes , y por diversas causas crece la vida con la abstinencia ? Y no tengo por tan pequeña causa esta postrera , que no piense haver sido esta vna de las principales, por donde los Santos (que tanta cuenta tenían con no perder tiempo , pues tanto aprovechaban , y merecian con el) abraçaron tanto esta virtud, que tanto les alargaba, y franqueaba este tiempo. Y aun esta pienso tambien , que fue vna de las causas por donde muchos Santos Doctores , con estàr ocupados en tantos

ne-

negocios que tenian à su cargo (como lo estaba San Agustin , que era Obispo, y S. Gregorio, que era Papa, y otros tales) con todo esto pudieron escribir tantos , y tan excelentes libros ; porque con el uso continuo de esta virtud , siempre les sobraba tiempo ; así para esto , como tambien para darse al exercicio de la oracion , y contemplacion.

§. II.

*DE COMO APROVECHA EL
ayuno para conservar la
salud.*

Y No solo aprovecha la virtud del ayuno para conservar la vida, mas también para la salud, compañera de la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosísimo entre los Medicos Hipocrates , diciendo, que el mas excelente medio de todos quantos hay para conservar la salud , es no hinchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo , y exercicio corporal. Y está clara la razón , porque (como ya diximos)
quē

quẽ enfermedad hay, que no se cause de abundãcia de malos humores? Y de donde nace la abundancia de los humores, si no de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (que los ha de gastar) sea finita, por lo qual no puede obrar en vn momento, sino en tiempo, y antes que tenga gastado vnos manjares, la cargamos de otros, y despues de otros, y otros; de todos estos relieves viene à hacerse vna masa podrida de malos humores, que es vn comun deposito de diversas enfermedades. Ni basta para remedio de esto, que los manjares sean muy delicados, y preciosos, si son muchos; porque (como los Medicos dicen) hace tanto al caso que la comida sea escassa, que menos daño hace el manjar gressero, comiendo poco del, que el muy delicado, y precioso, si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho, no dexarẽ de referir aqui vna historia verdadera, que al tiempo que esto escriuia, llegò à mi noticia:

ficia. En cierta parte de Italia havia vn hombre tan gotoso de pies, y de manos, que del todo estaba tullido, è inhabil para servirse de sus miembros, ni havia medicina, ni remedio que bastasse, ni para darle salud, ni para aliviar los dolores intensissimos que padecia. Acaeciò pues, que teniendo este vn poderoso enemigo en aquella tierta, que andaba siempre con espías sobre èl; finalmente, vino à caer en sus manos. Y deseando darle muerte à la larga, mandòle cerrar en vna torre, y darle alli à comer cada dia por vn cierto agugero vn pequeño pedaçò de pan, con vn vaso de agua; la qual racion bastò para sustentarle por espacio de quatro años. Los quales, acabadas las cosas de aquella tierra, rodaron de tal manera, que èl saliò de aquella prision, mas muy diferente de como entrò en ella: porque saliò de todos sus males libre, y sano, como vna mançana, ligero, y sueto de todos sus miembros, y viviò, y vive oy en dia, rogando à Dios todos los dias por quien

quien le puso en aquella prision, porque pretendiendo darle la muerte prolija, le librò de otra mas prolija, en que èl vivia, y le diò salud, y alegre vida. Bien se podrá esto contar por milagro de la virtud de abstinencia, que muchas veces hace semejantes milagros, dando ella sola salud, à quien todas las otras industrias, y medicinas del mundo no pudieron darla; para que por este exemplo vea el Christiano Lector, quanta parte sea esta virtud para conservar la salud, y la vida.

§. III.

DE COMO APROVECHA EL
ayuno para la honra.

MAS Salgamos yà de la salud, y de la vida, y entrêmos en la honra, que muchos estiman mäs que la vida. Pues para esto, quien no vee quan honrada cosa es, ser vn hombre templado, y medido en comer, y beber; y quan deshonorado, y vil, ser gloton, y

De la Orac. P. III. T. II. M gar.

garganton, y que nunca trata, sino de comer, y beber? Què cosa hace vn hombre mas bestial, y mas semejante à los mas brutos de los animales (quales son los lobos, puerco, y osos) que ser comilon, y tragon como ellos? Pues yà si es destemplado en beber, què cosa hay mas menguada, mas infame, y mas contraria à la honra del hombre? Y dado caso que no llegue el negocio à perder el vso de la raçon; mas el que es muy amigo del vino, y toma demasiado gusto en èl, algunas veces al sabor del gusto, ò llegará à este extremo, ò cerca de èl, que es poco menos mal, pues dice el Filósofo: Lo què poco dista de vn extremo, nada parece que dista dèl. Y no sin causa son tan menguados, y deshonorados los hombres tocados de este vicio: porque què cosa grande se puede esperar de quien tiene puesta su felicidad en cosa tan baxa? Porque como para emprender, y tratar cosas grandes, sea muchas veces necesario padecer grandes trabajos, pues

pues ninguna cosa grande , ni en
letras , ni en armas , ni en negocios
publicos se hace sin ellos ; y como
estos están tan cautivos , y habitua-
dos à esta manera de vicio , que no
se hallan , ni pueden vivir sin él : de
aquí nace , que ni se atreven à em-
prender cosas grandes , ni yà que
las emprendan , puedan durar en
ellas : porque luego tira por ellos el
regalo , y la golosina del vicio , de
quien la costumbre larga los tiene
hechos esclavos. Por la qual causa
dixo Suetonio Tranquillo , que nin-
gun hombre era menòs para ser te-
mido , que el que todo su pensa-
miento tenia puesto en comer , y
beber. Lo qual entendia muy bien
aquel gran Emperador Julio Cesar,
como quien se havia visto , y exer-
citado en grandes trabajos : porque
diciéndole vnos amigos suyos , que
se guardasse de ciertos hombres
muy ricos , y principales de Roma ;
respondió , que no temia este linage
de hombres colorados , y gordos , y
bien tratados , sino à otros que ha-
via entonces amarillos , y flacos,
De la Orac.P.III.T.II. M 2 que

que eran Bruro, y Calsio : y no se engañò en esta sospecha , porque al fin ellos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara quanto sea el valor de los hombres templados , y quan viles , y para poco los comedores , y bebedores.

§. IV.

*DE COMO EL AYUNO
aprovecha para la conservacion de la
hacienda.*

PUes añado mas à esto, que siendò cosa común lo que suelen decir , que honra , y provecho , no caben en vn mismo sugeto ; porque la honra es gastadora , y el provecho guardador : mas con todo esso, ambas cosas de tal manera se juntan en esta virtud , que apenas se podrá determinar para qual de ellas sirva mas , si para la honra , si para el provecho : porque en què genero de cosas gastan mas los hombres sus patrimonios , y haciendas , y dexan empeñados sus hijos , y sus
esta

estados , que en largas mesas , y banquetes ? Porque los gastos en otras materias , demàs de redunard en provecho de otros hombres, porque no pàran como estos en el muladar , acontecen menos veces.

Mas estos , como son tan ordinarios , y cotidianos , no hay renta, ni patrimonio , que baste para la sustentacion de ellos; porque si vna sola gota de agua que cae amenu- do , basta para cabar vna peña, què harà vn caño real ? Quiero decir, vn gasto tan largo , y tan cotidiano, como es el de los que se precian de ricas , y esplendidas mesas. Y por esta causa escribe Tulio , hablando de Catilina , y de los otros Conju- radores, que havian tragado yà to- das sus rentas , y patrimonios , por donde havia muchos dias que les faltaba la hacienda , y que yà les començaba à faltar el credito. Por esta misma causa dice el Sabio : El

Prov. 21.

que es amigo de comer , y beber, vivirà en pobreza; y el que huelga con el vino precioso , y con los manjares delicados , no enriquece-

De la Orac. P. III. T. II. M 3 rà.

Ezeq. 23. rà. Y en otro lugar, aconseja èl, diciendo: No te halles en los combites de los comedores, y bebedores, y de los que dàn à comer diversas maneras de carnes; porque gastando en esto sus haciendas, vendrán à parar en pobreza, y el sueño, y la pereça de estos, al cabo se vestirà de remiendos. Pues si tanta parte es la gula para destruir la hacienda, necessariamente se sigue, que la templança conservarà, y multiplicarà lo que esta señora tan gastadora destruye.

§. V.

*DE COMO EL AYUNO
aprovecha para el gusto, y alegría
corporal.*

R Esta veer aora, si como esta virtud ayuda para todas estas cosas, ayuda tambien para el gusto, y alegría corporal.

Quien podrá creer esto de la abstinencia? Bien sè que no lo creeràn los que superficialmente mi-

miran las cosas; mas los que prudentemente las consideraren, veeràn claro que no menos ayuda para esto, que para todo lo demàs. Por lo qual presupongo, que el gusto, y deleyte del comer, no nace de la calidad, y muchedumbre de los manjares; porque esta antes empa-
laga, y causa hastio que gusto; por donde solemos decir, que el buey harto, no es comedor. Porque la misma naturaleza, que procurando la salud del individuo, puso deleyte en la comida necessaria, essa misma por la misma causa puso hastio en la superflua, pues no es menos dañoso à la salud tomar lo superfluo, que quitar lo necessario. Ni tampoco procede este deleyte de la calidad sola de los manjares, por muy preciosos que sean, pues vemos quan defabridos parecen estos à los dolientes, por tener el paladar estragado con malos humores. Es luego la principal causa de este deleyte la buena disposicion de esta potencia. Porque assi como el agudeza de la vista principalmente procede
De la Orac.P.III.T.II. M4 de

de de la buena disposicion del organo del veer , que son los ojos : y lo mismo decimos del oir , y del oler , y de los otros sentidos corporales ; assi tambien el sabor , y gusto de los manjares , principalmente procede de la buena disposicion del paladar (que es el organo del gustar)

Job 12. como se escribe en el libro de Job , por estas palabras : Los oidos juzgan el sonido de las palabras ; mas la garganta el sabor de los manjares. De donde se sigue , que quanto este organo estuviere mas bien dispuesto , y purificado (como lo està en los sanos , y en los que tienen gana de comer) tanto el gusto del que come será mayor. Por lo qual

Prov. 27. dixo Salomòn : El hombre harto , no gustará del panal de miel ; mas el que tiene hambre , lo amargo tendrá por dulce. Assi acaeció à aquel grande Rey Dario , de quien se escribe , que yendo vna vez huyendo de vna batalla , muy fatigado de sed , y ofreciendole vn pobre labrador , en vn capacete , vn poco de agua turbia , y mala , despues que

que la bebiò , dixo , que en toda su vida havia bebido cosa mejor. Y en este sentido declara San Chrysostomo aquel Verso de el Cantico de Moyses, en que dice, que de la piedra sacò Dios miel para hartar su Pueblo: porque como era tan grande la sed que el Pueblo padecia en el desierto , quando vino à apagar esta sed con el agua que le sacò Dios de la piedra , esta le parecia mas dulce que la miel , por la grandeça de la sed con que la bebiò. Por donde parece claro , que mucha mas parte es la hambre para hacer dulces los manjares , que la delicadeça de ellos. Lo qual vemos por experiencia , porque con mucho mayor gusto come vn trabajador vn pedaço de pan , que vn rico har- to de perdices , y gallinas,

Pues siendo esto así, como el hombre gloton, y comedon no espere por la hambre para comer, porque come mas por vicio, que por necesidad, y come siempre sin regla, hasta mas no poder; que gusto puede tener comiendo de es-

ta manera? Mas por el contrario, como el templado, y abstinente, no come por vicio, sino por necesidad, tanto comé con mayor deleyte, pues diximos, que este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues ya si tomas al vno, y al otro despues de haver comido, ai hallaràs otra mayor ventaja. Porque el gloton queda empalagado, ahito, relleno, entessado, trasudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintiendo de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer asì: y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inutil, y pesado como vn tronco para todas las obras de entendimiento, y discrecion; mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, habil, y señor de si, para todo lo que quisiere hacer. Pues què serà, si pasando vn poco mas adelante comparas el sueño, y la noche del vno con la del otro? El gloton paga el gusto de vna buena comida de vna

vna hora , con vna mala noche de diez. Porque , què otra cosa hace este toda la noche , sino gemir , y sudar , escupir , y dàr buelcos en la cama , sin poder tomar sueño quieto , ni tener vna hora de reposo , padeciendo el tormento de las cru- deças , indigestiones , y acedias del estomago , y deliberando , si reve- sarà , sino revelará , si se levantará , si se estará , porque ni de vna mane- ra , ni de otra halla reposo ? Y no es esto de maravillar , porque , què re- poso puede tener vn triste hombre , en cuyo estomago están peleando entre si todos los quatro elemen- tos , con tanta diversidad de manja- res , contrarios vnos de otros ? En lo qual se vee , como dice San Ba- silio , que el vientre cargado de mantenimiento , no solo està inha- bil para correr , sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede yà dormir , esse poco de sueño viene à ser desassosssegado , inquieto , peno- so , y lleno de torpes fantasias , e imaginaciones. Y à la mañana , quando yà dexa la cama , levántase des-

desvelado, ahito, descontento, y desvanecida la cabeça de la mala noche que ha llevado. En lo qual *Ecclef. 5.* se vee con quanta raçon dixo el Sabio: Alegre es el sueño del pobre trabajador, ora haya comido poco, ora mucho: mas la hartura del rico no le dexa reposar. Y en otro lugar: *Ecl. 31.* Quan suficiente es (dice èl) al hombre sabio vino templado, el qual, ni le dará trabajo quando durmiere; ni sentirà con èl dolor: mas por el contrario, al hombre destemplado està aparejada la vigilia, y la colera, y el tormento. De manera, que el sueño de salud, es del hombre bien regido, este dormirà hasta la mañana, y levantarse ha alegre de la cama. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico. Parecete pues que queda bien pagado aqui el gusto de vna cena larga con vna noche tan mala; y què se compra caro vn tan pequeño gusto con tan largo tormento?

Pues yà si quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajosas en que vienen

à caer los hombres destemplados, y los tormentos de las medicinas à que estàn sugetos , no te parece, que computadas todas estas cosas, y hecha comparacion de todo à todo , que vâ gran diferencia del regalo , y gusto de la vna vida al de la otra? Mas porque no pienses que esto que hasta aqui he dicho es invencion mia , mira como lo mismo dice San Chrysostomo por estas palabras : Estos (dice èl) que gastan toda la vida en deleytes , y luxurias , necessariamente han de traer los cuerpos flacos , y blandos como cera , y llenos de mil enfermedades : à los quales muchas veces sucede el temor de la gota , y vna vejez temprana : y finalmente, toda la vida se les passa en Medicos , y medicinas. Los sentidos tienen tardios , y pesados , y casi yâ sepultados en vida. Quien pues dirà que la vida de estos es dulce , y deleytable , si sabe que cosa es deleyte? Porque deleyte , dicen los Sabios , que es goçar cada vno de lo que mucho desea. Por donde
quan-

quando el hombre no puede goçar de lo que desea, ò porque la enfermedad no lo permite, ò porque la hartura apagò la llama del deseo, y le mudò en hastio, necessariamente se sigue, que juntamente con el deseo pereciò el deleyte: pues està claro, que no el fabor de los manjares, sino el cumplimiento de el deseo es la principal causa de este deleyte. Y para mayor confirmacion de esto, en otro lugar añade el mismo Santo, y dice así: Comparemos la mesa de los ricos, y de los que viven en mediano estado, los combidados de la vna, y los de la otra: para que veamos, quales de estos reciben mas verdadero, y puro deleyte. Por ventura recibiránle aquellos que juntan las comidas con las cenas: aquellos, cuyos vientres se están rasgando con la carga de los manjares: en cuyos cuerpos con el diluvio, y creciente del vino, como las ondas del Mar alterado, està el anima miserable ahogada, y muerta: donde ni el ojo, ni el pie, ni la mano puede servir à
sus

sus officios , antes bien todos los miembros están mas gravemente presos con las ataduras del vino, que con cadenas de hierro , donde, ni el sueño les sirve para su reposo, ni tampoco para la salud?

Pues qué deleyte te parece que puede ser el de estos ? Podrá ser por ventura que de presente reciban alguna sombra de deleyte; mas este pagan despues con las setenas, como acaece à los que ardiendo con alguna grande calentura, beben sin aguardar tiempo, vn gran golpe de agua : la qual , aunque por entonces les sea deleytable , pero despues les amarga mucho mas que les deleytò , con los accidentes , y congojas que de aquí se les siguen, y con el aumento de la enfermedad. Lo mismo pues acaece à estos miserables despues de sus largas cenas , y combites, por donde se suele comunmente decir : A buen bocado , buen grito. En lo qual parece claro , que buscando por este medio gusto , y deleyte , ninguna cosa hallan menos que la que buscan.

can. Por lo qual dice Tulio: Si vieses estos glotones, y comedores de la manera que están como bueyes gordos despues de hartos, rebolcandose, y sudando en sus camas, entenderias claramente, que ninguna cosa menos alcançan por este vicio, que lo que desean. Porque ellos desean, y buscan aqui deleytes, y vienen à hallar mil maneras de disgustos, y tormentos. Mas què es menester gastar en esto muchas palabras, pues aun los mismos Filósofos Epicureos, que ponian la felicidad del hombre en deleytes, eran muy templados en comer, y beber, contentandose con manjares viles, y de facil digestion, teniendo esta manera de comida, y de vida, por muy mas deleytable que la contraria? Pues què mayor testimonio queremos de esta verdad, que el de aquellos que toda su felicidad ponian en el deleyte?

Pues siendo esto assi, ruegote, que me digas, para què puede servir la gula, si aun parà el gusto, y deleyte corporal no sirve? Muy
bien

Bien dixo Seneca , hablando contra las riqueças : De què mal libran al hombre las riqueças , pues no le libran de la hambre de ellas mismas? Esto mismo podemos tambien decir aqui del vicio de la gula. Para què puede prestar este vicio , sino es para algun deleyte? Porque cierto es , que para todas las otras cosas es muy perjudicial (como està yà probado) por donde si para alguna cosa se podia imaginar que servia , esta era. Pues si para esta no sirve , antes la impide , para què puede servir?

§. VI.

RESPONDESE A UNA
objeccion.

Contra todas estas cosas podrá haver alguno que diga : Todo esso es verdad , mas essa virtud , yà que pertenezca à personas Religiosas , y privadas , no parece que conviene à personas publicas , que gobiernan el mundo , à las quales
De la Orac. P.III.T.II. N es

es necesario tener mesas ricas , y esplendidas , para conservar su autoridad. Eſſo podrá muy bien decir la Filoſofia loca de el mundo , y el juycio , y prudencia humana ; mas otra coſa nos enſeña , no ſolamente la verdad Evangélica , mas aun la de todas las historias profanas. Lee los Prologos de Tito-Livio , y de Saluſtio , nobiliſſimos , y verdaderos Hiftoriadores , y à hallaràs , como aquella famoſiſſima Republica de Roma , entonces floreció , y creció , y ſojuzgó el mundo , quando en ella floreçia la abſtinençia , la diſciplina , y la templança en todas las coſas. Entonces (quando los Fabricios , y Curios ſe mantenian con las legumbres que ſembraban , y dexado el arado , tomaban las armas) triunfaron de todas las gentes. Mas deſpues que ſe corrompió eſta diſciplina : deſpues que à la abſtinençia ſucedió la gula : y à la templança , la embriaguez : y à la aſpereça , y rigor , los deleytes , y las blanduras de la carne : luego los hombres afe-

mi

minados con las delicias, y corrompidos con la codicia, y estragados con el ocio, que se siguiò de la paz, poco à poco vinieron à perder lo que havian ganado. De manera, que lo que la templança alcançò con tanta gloria, perdiò la destemplança con grande ignominia. Y à los que no pudieron vencer todas las Naciones del mundo, vencieron las delicias, y regalos del cuerpo: las quales, como elegantemente dixo vn Poeta, tomaron vengança del mundo vencido. Y no solo esta Republica tan famosa, mas todas quantas Republicas, Ordenes, y Religiones insignes hasta oy se han perdido, y descaído de su antigua perfeccion, por aqui comenzaron à descaer, como todas las historias nos enseñan. Mas què digo de estas Congregaciones particulares, pues dice San Geronimo, que por la misma Iglesia fundada con la Sangre de Christo, corriò esta misma fortuna que por todas las otras Republicas? Así que para esto no solo no es impertinente

De la Orac.P.III.T.II. N 2 la

Ecclef. 10.

la virtud de la templança , mas antes es vna de las cosas que mas pueden ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad , que dixo aquel gran Sabio Salomòn : Ay de la tierra donde el Rey es niño , y los Grandes se levantan por la mañana à almorçar ! Mas por el contrario , dichosa la tierra , cuyo Rey es noble , y los Grandes comen en sus tiempos por necesidad , no por vicio. Con esta misma sentencia de Salomòn se confirma la del Profeta Isaias. Porque Salomòn dice : Ay de la tierra donde los Grandes se levantan por la mañana à comer , y beber ! Mas el Profeta Isaias muy mas asperamente dice : Ay de los que os levantaiis luego por la mañana à estaros comiendo , y bebiendo hasta la tarde , ardiendo con el calor del vino ! La vihuela , y la harpa , y el pandero , y la flauta fueran en vuestros combites : y cautivos vuestros coraçones con estos deleytes , no los levantaiis à considerar las obras de Dios , y las maravillas de sus manos. Pues por esto fue

Fue llevado mi Pueblo cautivo; porque no tuvo sabiduria, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre del pereció de sed: y por esto tambien dilatò el infierno sus senos, y abrió su boca sin termino, adonde iràn à parar los fuertes, y los poderosos, y gloriosos, y el Pueblo tambien con ellos. Hasta aqui son palabras de Isaias. Parece te pues que será bien gobernada vna Republica por estos, por quien el divino Profeta dice de parte de Dios, què será destruida? Y si (entre otras muchas) quieres saber la principal causa de esto, dime, què virtud hay mas propia, y mas necessaria para los que gobiernan, que la prudencia, y sabiduria? Y què cosa mas contraria à esta virtud, que la destemplança, y la gula? Porque (como dice el mismo Salomòn) *Prov. 20* luxuriosa cosa es el vino, y desassossegada la embriaguez; quien en estas cosas se deleyta, no será sabio. Porque esta piedra preciosa de la sabiduria, no se halla (como dice el Santo Job) en la tierra de *Iob 28.*

De la Orac. P. III. T. II. N 3 los

los que suavemente viven, sino en la de los que se afligen, y trabajan por ella. Por donde así como el oro, y la plata no se hallan en tierras viciosas, y cultivadas, sino en las sierras, y montañas, y tierras ásperas: así el oro fino de la verdadera sabiduría, no se halla en el pecho de los hombres viciosos, y regalados, sino en el de los templados, y abstinentes. Pues si la sabiduría, y prudencia (como Aristoteles dice) es virtud de Principes, y Gobernadores, y ella es la que lleva en sus manos las riendas, y el govenalle del mundo, y de esta virtud están tan lexos los que son dados al vientre, que tan propio es de los brutos; qué cosa podrá ser mas contraria à esta dignidad, que este vicio? Vees pues luego quanto aprovecha para todo genero de bienes, así publicos, como particulares la virtud de la templança?

CAPITULO IV.

*TERCERA PARTE , QUE
trata de los males de que nos libra la
virtud de la abstinencia.*

MAS No se contenta esta ex-
celente virtud , con ayu-
darnos à alcançar tantos , y tan
grandes bienes , sino ayudanos
tambien à librar de muchos, y muy
grandes males. Porque primera- *Math. 4.*
mente , ayudanos contra todo ge-
nero de tentaciones , por qualquier
parte que nos vengan , que es vn
grande , y general remedio contra
todo mal. Por cuya causa aquel
Señor (que nos fue dado por espe-
jo , y dechado de toda virtud) al
tiempo que fue llevado al desierto,
para ser tentado de el enemigo , se
apercibió con ayuno de quarenta
dias ; no por necesidad que el tu-
viesse de este reparo , sino para en-
señarnos , que este era vno de los
principales pertrechos que tenia-
mos contra el enemigo.

De la Orac. P. III. T. II. N 4 Ayu-

Ayudanos tambien contra la principal raiz de todos los males, que es el amor propio, que es el que edifica la Ciudad de Babilonia porque asi como este crece, y se arrayga mas con el exercicio de sus actos, y con la larga costumbre de ellos, que es con el uso del comer, y beber regaladamente, y tratar el cuerpo suavemente; asi por el contrario se desarroyga, y enflaquece con el exercicio contrario, que es con el rigor de la abstinencia, y mal tratamiento del cuerpo: porque de causas contrarias, forcadamente se han de seguir efectos contrarios.

Ayudanos tambien contra otra pestilencial, y general raiz de todos los males (como la llama el Apostol) que es la codicia del dinero, la qual no puede tanto, donde reyna esta virtud. Porque cierto es, que el dinero no se ama por si, sino por las cosas que con el se alcançan que son todas las que sirven para el regalo, y fausto de nuestra carne. Esta es la causa porque los hombres

bres aman el dinero ; porque quitada esta comodidad à parte , no hay mas porque desearlo , que el sano à la purga , que no ha menester. Pues el que por virtud , y discrecion , y por temor de Dios ha renunciado yà todas estas vanidades , y deleytes , y quiere que todas las cosas que sirven al cuerpo , sean viles , y asperas ; para què ha de codiciar dinero , pues èl no vale mas que para esto ? De esta manera viene poco à poco à secarse esta raiz ; de esta manera se quita la leña al fuego de la codicia ; y assí se la quitaron todos los Santos , que tan rigurosos fueron en el mal tratamiento de sus cuerpos : y no solamente los Santos , sino tambien muchos de los Filósofos Gentiles ; los quales contentandose con cosas viles , y asperas , no tenian para que desear riqueças. Por donde como vn lisonjero de Dionisio Rey de Sicilia , dixesse à vn Filosofo , que estaba labando vnas legumbres para comer : Si tu quisieses lisonjear à Dionisio , no comerias esse manjar :
la-

sabiamente respondiò el Filosofo; diciendo: Si tu quisieses contentarte con este manjar, no tendrias porque lisonjear à Dionisio. Por lo qual parece, que assi como es imposible dexar de tener codicia de dinero, quien la tiene de regalos, porque lo vno se sigue de lo otro: assi no tiene para que tenerla el que se contenta con aspereça, y rigurosa vida. Pues què mayor alabanza quieres tu de vna virtud, que ser tanta parte para cortar las cabeças à dos tan grandes, y perniciosos monstruos como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triunfa, que es el vicio de la gula, arraçador de todos los vicios carnales, el qual en ningun caso puede reynar donde mora la templança; pues està claro, que dos contrarios no se compadecen en vn mismo sujeto. Mas quan grande, y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muéstralo primeramente aquel rico gloton de el Evangelio, del qual dice San Basilio: Temo el

Luc. 16.

exem-

exemplo de este rico , à quien los deleytes , y regalos de la vida , entregaron à los fuegos eternos. Porque no se dice que por alguna injusticia , sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto dà claramente à entender la respuesta de el Patriarca Abraham , que le dixo : Hijo, acuerdate , que en este mundo recibiste bienes , y Laçaro males : por tanto quiere Dios que se truequen agora las fuertes de tal manera , que este sea consolado , y tu seas atormentado. Y no menos declara el Apostol *Philip. 3.* la malicia de este vicio , diciendo: Muchos viven (segun que yo vn tiempo os decia , y agora llorando lo digo) enemigos de la Cruz de Christo , cuyo fin serà la muerte , y cuyo Dios es su propio vientre : los quales se glorian en cosas de que huvieran de recibir vengança , y confusion. Parecete pues que es pequeño pecado el que hace de su vientre Dios , y el que viene à parar en esta espiritual idolatria ? Y es mucho de notar , que en solos dos

lugares de sus Epistolas , dice el Apostol , que escribe lo que escribe llorando. El vno , quando reprehende à los de Corinto de los pecados , y heregias en que havian caído ; y el otro este sobre que escribe à los Filipenses , reprehendiendolos de este vicio de la gula: el qual à veces viene à parar en esta espiritual idolatria , haciendo de el vientre Dios , poniendo su vltimo fin (que es toda su felicidad , y contentamiento) en este tan baxo deleyte , y ordenando todas las cosas à el. Lo qual sentia tanto este divino Apostol , que no lo podia escribir sin lagrimas , como quien tan bien entendia la grandeça de este mal.

Mas aunque esto sea mucho para temer , mucho mas lo es el castigo , y açote general que Dios embió sobre su Pueblo ; porque despues de salido de Egypto , andando por aquellos desiertos , vino à tener vn tan desordenado apetito de comer carne , que por el vino à hacerse ingrato , y rebelde contra Dios.

1. Cor. 2.

Núm. 21.

Dios. Lo qual Dios les cumpliò conforme à su deseo , pero costòles tan caro , que à medio comer embiò vna grande mortandad , y castigo del Cielo sobre ellos ; y para memoria , assi del pecado , como del castigo , pusieron por nombre allugar de la matança *sepulcros de la concupiscencia* : donde con la vna palabra se significa el pecado de la gula , y con la otra el castigo tan terrible de ella. Pues què concupiscencia era esta ? No era cierto , ni de la hacienda agena , ni de la muger agena , fino de carne , y de pepinos , y cohombros , que no estaban prohibidos en aquella ley ; mas aunque el manjar no era malo , era muy desordenado el apetito , pues en èl se ponía el vltimo fin , por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues què escusa tendràn aqui los Christianos , que en tiempos prohibidos se hartan de carne , y muchas veces no tanto por necesidad , quanto por estado , y vanidad : y mas en tiempo en que tanta obligacion tenemos

à no conformarnos en cosa alguna con la soltura de los Hereges? Si así castigò Dios este apetito en aquel tiempo en que no havia prohibicion: què harà en este quando hay precepto de la Iglesia, y mal exemplo, y escandalo comun de tantos? Mira pues aora tu quàn diferente sea el juycio de Dios de el de los hombres: porque quien de nosotros tuviera por tan grande crimen vn dèseo tan comun como el que los hombres tienen de comer carne (aunque fuera demasiado) mayormente habiendo tantos años que no la comian? Mas este què tampoco pesará en la alabança del juycio humano, pesò tanto en la de el Divino, q̄ le castigò con tan subitò, y tan grande castigo. Y si el mismo Dios, que era entonces, es aora, y el mismo juycio, y aprecio de las culpas que entonces tuvo tiene aora (yà que luego no derramè su ira como entonces) què castigo tendrá guardado el dia de la vengança, para tantas intenciones de potajes, y guisados, y delicias, y

golosinas , como ha descubierto la ingeniosa curiosidad , y apetito de el vientre , con qué tanto se irrita , y provoca la luxuria , donde tantos patrimonios se sumen , y desaparecen , con que se podrian remediar tantos pobres , y miserables? O, Señor , y quan justa será vuestra ira este dia , y quan cierto vuestro juicio , sin misericordia para los que tan crueles fueron con vos , y con vuestros pobres , por ser tan largos , y tan piadosos para su vientre!

Mas no solo esta calamidad , sino otras innumerables han venido , y vienen cada dia al mundo por este mismo pecado ; sino dime , qué mayor calamidad que la que vino à todo el genero humano por el pecado de los primeros hombres? Pues qué fue esto , sino quebrantar el Mandamiento que Dios les havia puesto de no comer de la fruta del arbol vedado ? Porque aunque en lo interior precediese otra manera de pecado ; pero exteriormente , ni vimos otro Mandamiento , sino de abstinencia , ni otra prebaricacion ,
sino

Genes. 2.

Genes. 25. fino de gula. Por la gula tambien perdiò Esaù la dignidad de su mayorazgo, quando vendiò su primogenitura por la golosina de vn portaje no muypreciado. Por la gula

Ezec. 16. tambien (entre otras cosas) vinieron los de Sodoma à tan grande

Genes. 19. extremo de maldades. La gula hizo al justo Loth incestuoso con sus hijas: y à quien no pudieron quemar las llamas de Sodoma, encendiò el vino, y derribò en tan gran miseria.

Genes. 9. Este hizo tambien al justo Noè caer en tierra desnudo, y ser materia de escarnio à sus mismos

Matb. 6. hijos. Tambien este fue el que cortò la cabeça à San Juan Bautista, porque no osàra mandar tan grande maldad aquel cruel tirano, sino estuuiera tomado desto mayor tirano, que era el vino.

Estos, y otros semejantes males han venido, y vienen cada dia por este vicio: por lo qual San Juan Climaco, le llama maestro de muchos enemigos: puerta de los vicios: caida de Adàn: perdimiento de Esaù: muerte de los Israelitas:
des-

deshonra de Noë: destruccion de los de Gomorra: crimen de Loth: muerte de los hijos de Heli: Adalid, y precursor de todas las inmundicias. Todos estos nombres tiene, porque de todos estos males ha sido causa. Pues siendo esto así, quanto merece ser preciada la virtud de la abstinencia, pues corta la cabeça de esta serpiente de que tantos malos hijos proceden?

§. UNICO.

CONCLUSION DE TODO
lo dicho.

TEnemos pues aqui yá vna medicina vniversal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos, que esta virtud nos ayuda contra las quatro principales rayces de todos los pecados, que son la tentacion del enemigo, el amor propio, y la codicia, y la gula, contra las quales es efficacissimo cuchillo, y remedio es-
Luc. 6.
De la Orac.P.III.T.II. O 12

ta virtud : pues contra las tres primeras , nos ayuda mucho , y la quarta extirpa de el todo. Tenemos , que no solo nos ayuda à vencer todos los vicios , sino tambien à alcançar todas las virtudes , pues como dice vn Santo: En vano trabaja por alcançar las otras virtudes , quien no alcança primero la abstinencia , que abre camino para todas ellas : Tenemos tambien los exemplos de todos los Santos : y especialmente de aquellos Santos Padres de el Yermo , los quales fueron tan extremados , y tan admirables en sus abstinencias , que parecen increíbles à los hombres. Y pues esta virtud tan generalmente se halla en todos los Santos , los quales sabemos , que fueron regidos , y guiados por el Espiritu Santo ; y especialmente en aquel glorioso Precursor de Christo , que tan extremado fue en ella : señal es clara de quanto nos sea necesaria , y quan preciosa sea en los
ojos

*Cassian.
libr. de
Castri
margia.*

*Matth. 3.
Marc. 1.
Luc. 3.*

ojos de Dios. Tenemos finalmente , no solo exemplos , sino tambien ilustrisimos testimonios , y dichos de Santos que conforman con sus exemplos , que solos debian bastar para enamorarnos de esta virtud. Porque San Juan Climaco , varon de grande Santidad , y abstinencia , hablando del ayuno ; dice assi : Ayuno es violencia que se hace à la naturaleza : circuncision de todos los deleytes de el gusto : mortificacion de los incentivos de la carne : cuchillo de malos pensamientos : liberacion de los sueños : limpieça de la oracion : lumbré del anima : guarda del espiritu : destierro de la ceguedad : puerta de la compuncion : humilde suspiro : contricion alegre : muerte de la parlaria : materia de quietud : guarda de la obediencia : alivio del sueño : sanidad del cuerpo : causa de tranquilidad : perdon de pecados : y deleyte del Parayso. Todo esto es el ayuno , porque para to-

De la Orac. P. III. T. II. O 2 das

das estas cosas ayuda, y dispone con su virtud : y à todo esto es contraria , y enemiga la gula. Y no es menos ilustre el testimonio de San Agustín , que en vn sermón dice así : El ayuno purga el ánima : levanta los sentidos : sujeta la carne al espíritu : hace el corazón contrito , y humillado, el qual Dios no desprecia : deshace los nublados de la concupiscencia : apaga el fuego de la luxuria : y enciende la lumbre de la castidad. El ayuno no huelga con la parleria : tiene las riqueças por demasiadas : desprecia la soberbia : ama la humildad : y dà al hombre conocimiento de sí mismo. Hasta aqui son palabras de San Agustín. Y si quieres otras no menos dulces , y devotas , oye las de aquel que por la riqueza de su eloquencia , mereció nombre de Chrysologo , el qual dice así : El ayuno es muerte de los vicios : ayuda de las virtudes : paz de el cuerpo : honra de los miembros.

miembros : ornamento de la vida :
fortaleça de los espíritus, y vigor
de las animas. El ayuno es muro
de la castidad : baluarte de la ho-
nestidad : Ciudad de santidad : es-
cuela de merecimiento : Maestro
de los Magisterios : y disciplina
de las disciplinas. Esto baste para
gloria, y alabanza de esta virtud,
y para enamorar à los hombres
de ella, aunque no huviesse pre-
cepto de la Iglesia que à ella nos
obligasse.

Pues segun esto, què cosa hay
en el mundo para que no valga
esta virtud ? Ella vale para alcan-
çar todas las virtudes ; vale para
defendernos de todos los vicios ;
vale para todos los bienes corpo-
rales, que son, hacienda, vida,
salud, y honra. De manera, que
vale para todo lo que toca al
cuerpo, y no menos para lo que
toca al anima ; vale para esta vi-
da, y vale tambien para la otra.
Pues quien havrà tan ciego, y
tan enemigo de si mismo, que
De la Orac.P.III.T.II. O 3 no

[E]

no quiera tratar en vna mercaduria de tan gran provecho? Quien no trocarà vna pequeña sombra de vn tan vano, torpe, mentiroso, y costoso deleyte por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aprovecha?

Solo esto bastaba para aficionar nuestros coraçones à la hermosura de esta virtud, aunque mas no huviera. Mas quando con esto tambien se junta la obediencia de la Santa Madre Iglesia, en los dias que ella nos manda ayunar, yà entonces crece la hermosura del ayuno: porque lo que era voluntad, se hace necesidad: lo que solo consejo, se hace precepto: lo que era solamente devocion, aqui es yà manera de obligacion: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se hace obra de obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mismo Dios, que mas valia la obediencia, que el sacrificio, siendo el sacrificio acto de Religion, que

1. Reg. 15.

que es la mas excelente de las virtudes morales. Porque la obediencia siempre trae consigo necesidad , la qual no siempre trae la Religion.

Mas assi como en este caso se hace la obra de mayor merecimiento ; assi la transgression es merecedora de mayor castigo, pues el no ayunar, que de fuyo no era pecado, aora con el Mandamiento se hace pecado, y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos ofrecia vna materia copiosa de llorar, viendo este tan necessario, y provechoso Mandamiento tan quebrantado, y despreciado de muchos Christianos, à los quales, ni mueve el exemplo de Christo, que ayunò por ellos, ni la autoridad de la Iglesia, que lo manda, ni la muchedumbre de sus pecados, que lo merecen, ni la soberbia de su carne, que la ha menester, ni el temor de tan grande mal como es vn pecado mortal, el qual cometen los que re-

De la Orac.P.III.T.II. O 4 mien-

niendo edad, y fuerças para ayunar, no ayunan. Porque dexadas aparte todas las otras razones que para esto hay, solo este sobrescripto de pecado mortal havia de bastar, para que vn Christiano quisiessse padecer todos los tormentos de este mundo, y de el otro, antes que hacer vn pecado mortal; pues està claro, que este mal es mayor, que todos los males de pena juntos, aunque fuesen los del infierno. Por lo qual dixo San Anselmo en el libro de las semejanzas, que es tan grande mal vn pecado mortal, y tan digno de ser aborrecido, que (si fuese posible, lo qual, ni es, ni puede ser) mas querria (dice el) ir à padecer todas las penas del infierno sin pecado, que ir al Parayso con el. De esta manera estiman el pecado los que le conocen, y los que tienen ojos para saber mirarle. Y siendo esto assi, ya se ve quan lamentable cosa sea, veer con quanta facilidad cometen mil

pe-

pecados mortales los que esto co-
nocen , mayormente en esta ma-
teria de obediencia , haciendo
contra lo que la Iglesia nos man-
da. El castigo de estos será el de
aquel Rico Avariento , que no *Lut. 12*
quiso macerar su carne , y ayu-
nar , gastando toda la vida en de-
leytes , y poniendo en ellos toda
la felicidad ; por lo qual ayunará
para siempre en los siglos de los
siglos , pidiendo vna sola gota de
agua , sin haver quien se la dè,
porq̃ue escrito està : El que teme *Job 4*
la helada , vendrà à caer sobre èl
la nieve ; esto es , quien por el de-
masiado amor que tiene à sus car-
nes , teme darle vn poco de tra-
bajo en esta vida , vendrà à pade-
cer tormentos eternos en la otra :
quien aqui teme ayunar , ayunará
alli para siempre : quien aqui te-
me la aspereça de la penitencia ,
vendrà à hacerla alli eterna , y
con esto infructuosa.

Quedaba por tratar , para dàr
fin à lo que pedia esta materia ,
de

de la manera que el hombre ha-
via de tener en el uso de esta vir-
tud. Mas porque en esto havia
mucho que decir, y el libro ha
crecido mucho, quedará
esto para otro lu-
gar.





PARTE TERCERA
DE LA ORACION,
Y MEDITACION.
TRATADO TERCERO
DE LA LIMOSNA, Y
Misericordia.

CAPITULO I.
DEL CONOCIMIENTO
*que debemos tener de las excelencias
de la virtud de la limosna.*

SENTENCIA Es co-
mun de todos los San-
tos , que vna de las
principales causas de
la perdicion de los
hombres, es falta de conocimien-
to,

to , y consideracion de las cosas de Dios. Por donde el Salvador llorando los males de el mundo, principalmente llorò este , diciend-
Luc. 19. do : Si conocieses aora tu ; dando à entender , que la falta de este conocimiento , era la raiz de todos los otros males. La raçon de esto , es , porque como las cosas de Dios sean tan grandes , tan poderosas , y de tanta virtud , no podrian dexar de causar grandes efectos , y alteraciones en nuestro coraçon , si profundamente se considerassen. Y no estaba fuera de este parecer el Profeta , quando decia : Gentes sin consejo , y sin prudencia. Plugieffe à Dios que supiesen , y entendiesen , y echassen los ojos adelante , y quiesiesen filosofar sobre las obras de Dios ; porque esto les abriria los ojos , y apartaria de los males en que estàn. Y no menos sentia esto el Profeta , que decia : Oye Pueblo loco , que no tienes coraçon , que teniendo ojos , no vees , y teniendo oidos , no oyes. Y llamòle con
mu-

mucha raçon loco., no porque no ruviessẽ sefo , y coraçon (y aun mil coraçones para entender , y saber las cosas de el mundo) sino porque estava tan bruto para las de Dios ; como si del todo estuviera sin coraçon. Y assi dice , que teniendo ojos , no veia , y teniendo oidos , no oia : porque teniendo tantos ojos , y oidos para las cosas del mundo , estava tan bruto , y tan muerto para los negocios de su salvacion.

He tomado esto por principio de este tratado , en que he de hablar de la virtud de la misericordia ; porque tengo por cierto , que si los hombres se pusiessem à considerar lo que la Escritura Divina, y los Santos nos predicán de esta virtud , no fuera necesario hacer de ella especial tratado. Porque assi como no es menester hacerle para encomendar à los hombres el cuydado de su vida , porque basta para esto el cuydado que ellos de suyo tienen : assi tam-
co

co fuera menester para encomendar esta virtud , pues en ella realmente consiste muy gran parte de nuestra salvacion , y de nuestra vida. Y por esto no harè aqui mas que referir sumariamente lo que la Escritura Divina , y los Doctores nos dicen de esta virtud : porque si esto se mirare con atencion, bastarà, no digo yo para vsar como quiera de misericordia , sino para andar los hombres buscando, y sacando los pobres debaxo de la tierra , para vsar con ellos de misericordia , por no carecer de vna ocasion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hombres (por amigos que sean de su interès) tengo por menor negocio , que persuadirles la virtud de la oracion , de que arriba tratamos : aunque el vno sea negocio de palabras , y el otro de obras; porque en la oracion hay muchas dificultades que vencer (como ya declaramos) mas en la limosna no veo mas de vna sola , que es perder

der por Dios vn pedaço de hacienda. Porque por lo demás, esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada, y preciada de los hombres, que ninguna otra hay que los haga mas bien quistos, y mas honrados en la comun voz de el mundo que ella. Por donde muchos sin tener respecto à Dios, por solo ganar fama, y credito con los hombres, fueron para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra cosa nos puede hacer contradiccion, sino el amor de la hacienda, y el lenguaje de este amor, que es decir los hombres que tienen hijos, y criados, y familia que mantener, y otras necesidades à que acudir, y que no quieren quitar lo que con mucho trabajo ganaron, de la boca de los suyos, para dàr à los estraños: este es el lenguaje propio de Nabal Carmelo, que dixo à los criados de David (quando le vinieron à pedir algun refresco para su Señor)

1. Reg. 25.

ñor.) que no queria tomar su pan; y su agua, y las carnes de sus ganados, para dár à gente que no coñocia. Esta me parece que es la principal dificultad que retrae à muchos del exercicio de esta virtud: y no dexo yo de reconocerla por tal.

Mas entre Christianos contra todo esto deberia bastar la autoridad sola de Dios, para cerrar los ojos à todos estos inconvenientes, y posponerlo todo por hacer lo que él nos manda, como lo aconseja San Basilio en vna Homilia, diciendo: Si tuvieres dos panes, y llegare vn pobre à tu puerta, toma el vño, y dasele por amor de Dios. Y quando se le dieres, levanta las manos al Cielo, y di estas piadosas, y dulces palabras: Señor, este pan doy por tu amor, con peligro mio: mas yo estimo en mas tu Mandamiento, que mi provecho, y de esto poco que tengo, doy vn pan al que le ha menester. Sola la hermosura de es-

ta fidelidad, y obediencia havia de bastar para vencer esta pequeña dificultad.

Pudiera tambien oponer à esto la hermosura, y excelencia de esta virtud; porque es cierto, que vna de las virtudes mas hermosas, y mas agradables à Dios, y que mas veces nos es encomendada en las Escrituras Divinas, es esta. Porque aunque la caridad (hablando en todo rigor) sea la mas excelente de las virtudes; pero no deshace esta la dignidad de esta virtud; antes la engrandece mas; porque no apartamos aqui la misericordia de la caridad; sino juntamosla con ella; como à rio con la fuente de donde nace: y assi la diferencia que vn Doctor pone entre estas dos virtudes, es que la caridad es rio de bondad, que no sale de madre; sino que corre dentro de sus riberas; mas la misericordia es rio que sale de madre, y se estiende por toda la tierra. Y demàs de esto la caridad no hace mas que comunicar sus bienes à los otros; mas la misericordia jun-

tamente con esto , tambien tomã sobre si sus males. De manera , que no se contenta la misericordia con dár sus bienes , que es propio de la caridad ; pero añade mas darse à si misma por dolor , y compasión, que es propio de la misericordia.

Sola esta consideración con la passada , debieran bastar para vencer esta dificultad que hay en vsar de misericordia. Porque si hubo Gentiles , que hacian virtud , por solo hacer virtud ; esto es , por la hermosura que hallaban en ella ; de manera , que no esperaban otro premio por hacer bien , mas que hacer bien ; quanto mas debería bastar esto entre Christianos?

Mas no quiero aora aprovecharme de este remedio , sino llevar el negocio por otro camino mas favorable al lenguaje de la carne , y à la codicia del mismo interés , probando con evidentiſſimas razones , que sin ninguna proporcion son mayores los provechos , è interesses que se alcançan por la limosna , que todo quando el hombre

bre pudiera ahorrar negandola. Y para que esto mejor se vea, pongamos en vna balança esta perdida temporal, que por vna parte se pierde, y en otra todos los provechos, y frutos, assi espirituales, como temporales; que con esta perdida se alcançan; para que veamos qual de estas dos cosas debe preceder à qual, y si es raçon que se aventure lo vno por lo otro. Y tengo por cierto (hecha esta comparacion) si fueres buen juez, que no solo tendràs por ganancia ser misericordioso à costa de la hacienda; más antes te espantaràs como todos los que esto saben, y entienden; no venden sus haciendas, y aun à sí mismos, para hacer limosna; como muchos de los Santos hicieron.



§. I.

DE LA PRIMERA EXCE-
lencia de la limosna, que es hacer à
los hombres semejantes à Dios en
la misericordia.

Pues para esto despues de haver
 puesto yà en la vna balança
 esta perdida que diximos, ponga-
Luc. 6. mos en la otra contraria la primera
 excelencia que tiene esta virtud,
 que es hacer à los hombres seme-
 jantes à Dios, y semejantes en la
 cosa mas gloriosa que hay en el,
 que es en la misericordia. Porque
 cierto es, que la mayor perfeccion
 que puede tener vna criatura, es
 ser semejante à su Criador, y quan-
 to mas tuviere de esta semejança,
 tanto serà mas perfecta. Y cierto es
 tambien, que vna de las cosas que
 mas propriamente convienē à Dios,
 es misericordia, como lo significa la
 Iglesia en aquella Oracion, que di-
 ce: Señor Dios, à quien es propio
 haver misericordia, y perdonar. Y
 dice

dice ser esto propio de Dios : por-
que assi como à la criatura, en quan-
to criatura , pertenece ser pobre,
y necesitada , y por esto à ella per-
tenece recibir , y no dâr ; assi por
el contrario , como Dios sea infinita-
mente rico , y poderoso , à èl so-
lo por excelencia pertenece dâr , y
recibir. Y por esto à èl es propio
haver misericordia , y perdonar. Y
no solo es propio de Dios , mas (à
nuestro modo de entender) entre
las perfecciones que tienen respecto
à las criaturas (como dice Santo
Thomàs en la 2. 2. q. 30.) es la
cosa mas gloriosa que hay en èl , y
de que èl mas se precia , y por la
que èl quiere ser mas conocido , y
alabado. Y assi en aquella magnifi-
ca vision en que Moyès viò en el
Monte passar ante sì la gloria de
Dios , donde se cree , que viò su
misma essencia , y hermosura , en
la qual veeria tantas , y tan admira-
bles perfecciones : esta fue la que
èl alli mas proclamò à grandes vo-
ces , diciendo : Señor Dios miseri-
cordioso , clemente , sufridor , y de

Exod. 34

gran misericordia , que usas de misericordia con los hombres , hasta la milésima generacion , que quitas las iniquidades , maldades , y pecados de los hombres. Estas fueron las voces, y testimonios que el Santo Profeta dió de este Señor , después de aquella tan grande , y tan gloriosa vision , que todo fue alabanzas , y pregones de su misericordia. Mas que tan grandes sean estas misericordias , no se puede explicar con palabras ; porque por esto se dice , que es toda la tierra llena de su gloria , porque está llena de misericordia , pues como dice el Eclesiástico : La misericordia del hombre es para con su proximo ; mas la misericordia de Dios es para con toda carne. Pues si tanto se precia Dios de esta virtud , y tan grande gloria es parecerse el hombre à Dios ; por quan excelente se debe tener la virtud de la misericordia , que hace al hombre semejante à Dios en cosa de que tanto se precia el mismo Dios ? Pues con este tan grande premio nos com-

combiada el Señor al exercicio de *Luc. 6.*
 esta virtud en su Evangelio, diciendo : Sed misericordiosos asì como
 nuestro Padre es misericordioso. Sobre lo qual dice Gregorio Teo-
 logo : Hombre , dà gracias à Dios,
 porque no te puso en estado que te
 fuesse necessario estàr colgado de
 las manos de los otros , sino à los
 otros de las tuyas. Y por tanto, pro-
 cura de ser rico , no solo de dineros,
 sino tambien de misericordia ; no
 solo de oro , sino tambien de vir-
 tud , para que asì precedas à los
 otros en esta possession , como pre-
 cedas en las otras. Por tanto pro-
 cura ser como Dios à los misera-
 tes , imitando la misericordia de
 Dios ; pues consta claro , que nin-
 guna cosa mas Divina puede caber
 en el hombre , que hacer bien à los
 otros hombres. Esta es pues la pri-
 mera excelencia que ponemos en
 esta balança , que es hacer al hom-
 bre semejante à Dios. La qual no
 teia por pequeña el que decia :
 Onde gloria es seguir al Señor , y *Ecl. 23:*
 peccarse à el.

§. II.

DE LA SEGUNDA EXCE-
lencia de la limosna , que es la pri-
bança de los misericordiosos con
Dios, por raçon de su seme-
jança.

Sobre esta excelencia añado otra
que se sigue de esta , que es la
pribança que los misericordiosos
han de tener con Dios, por raçon de
esta semejança que tienen con èl.
Porque como sea verdad , que la
semejança es causa de amor , por
donde se dice, que todo animal ama
à su semejante : si el misericordioso
es tan semejante à Dios , sigue
que ha de ser muy amado dèl. Por
que por esta raçon prueba Aristote-
les en sus Ethicas , que el varón
sabio , y dado à la contemplación
de las cosas Divinas , es muy am-
ado de Dios , porque este tal en su
manera de vida tiene grande seme-
jança con èl. Pues assi tambiẽ, como
Dios sea infinitamẽte misericordi-

Libr. 10.

Ethic. c. 8.

3. Ioan. 3.

so, claro està que ha de amar à todos aquellos que hallare vestidos de misericordia, como à legitimos hijos suyos, y criaturas que se parecen à èl. Pues què cosa mas para estimar que esta? Si tanto hacen los hombres por la privança de su Principe, y en tanto estiman à los que privan con èl; en quanto se debe estimar vna virtud que nos hace tan privados, y amigos de Dios, quanto semejantes à èl?

§. III.

DE LA TERCERA EXCELENCIA de la limosna, que es el derecho que los misericordiosos tienen à la misericordia Divina.

Añado mas à esta gracia otra muy principal, y muy debida à esta virtud, que es tener todos los misericordiosos manifesto derecho à la misericordia de Dios, por haver vsado con sus proximos de misericordia. De lo qual tienen muchas

chas cédulas , y firmas de Dios en
 diversos lugares de la Escritura Di-
Math. 5. vina. Porque en vna parte dice:
Tob. 4. Bienaventurados los misericordio-
 sos , porque ellos alcanzarán mi-
 sericordia. En otra dice : De tu ha-
 cienda haz limosna , y no apartes
 tu rostro del pobre ; porque si así
 lo hicieres, no apartará Dios su ros-
Eccles. 4. tro de ti. En otra dice : En el juy-
 cio mira que seas misericordioso à
 los huérfanos , como si fueses su
 padre , y como marido à su madre,
 y serás tu como hijo del Altísimo,
 y usará de misericordia contigo,
 mas que si fuese tu madre. En otra
Prov. 1. dice : El anima que hace bien , se-
 rá llena de bienes ; y la que em-
 briaga , y harta à los otros , ella
 tambien será embriagada, y recrea-
 da de Dios. Estas , y otras muchas
 autoridades declaran quan dispues-
 to está Dios à usar de misericordia
 con el que usa de misericordia , que
 es vno de los mayores bienes que
 en esta vida se pueden desear. Mas
 no se contenta el Espíritu Santo
 con esto , sino passa mas adelante,
 ha-

haciendo à Dios como cautivo de el hombre misericordioso , segun se colige de dos autoridades de los Proverbios , juntando la vna con la otra ; de las quales , la vna dice : El que ysa de misericordia con el pobre , empresta dineros à Dios. La otra dice : El que recibe dineros prestados , queda por cautivo del que se los prestò. Pues si esto es verdad , figuese en buena consecuencia , que Dios queda como por cautivo del que vsò de misericordia con el pobre , pues este tal prestò dineros à Dios. Pues què cosa mas para estimar , que tener tal prisionero , y tal cautivo (si decir se puede) como Dios ? Y què cosa mas para desear , que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios , para que yse de misericordia con nosotros ? Porque sin duda estas tiene el misericordioso en las manos , como claramente lo dice Gregorio Teologo , por estas palabras: En nuestra mano està vsar Dios de misericordia con nosotros. Porque si vsaremos con nuestros

pro-

proximos de misericordia, èl havrà misericordia de nosotros; porque si nos faltare esta misericordia, quien havrà que nos perdone? Por tanto tèn misericordia de tu proximo, y dà por alcançada la misericordia de Dios. Pues què cosa mas preciosa que esta?

§. IV.

*DE LA QUARTA EXCE-
lencia de la limosna, que es alcan-
çarse por ella el perdon de los
pecados.*

Añado mas à esta gracia otra muy principal, que es alcançarse por aqui perdon de los pecados. Porque sin duda, aunque haya muchos medios para alcançar este perdon, vno de los mas ciertos, y mas principales, es este. Para lo qual tambien tenemos otras tantas cédulas, y firmas en la Escritura Divina, como para todo lo passado. Porque en vna parte dice *Ecles. 3.* el Ecclesiastico: *Assi como el agua apa-*

apaga el fuego ; así la limosna resiste à los pecados. En otra parte dice : El beneficio hecho en secreto *Prov. 22* apaga las iras ; y el dòn escondido en el seno del pobre , aplaca la indignacion de Dios. En otra parte dice el Santo Tobias , que la limosna libra de todo pecado , y de la muerte , y no dexa al anima ir à las tinieblas. Finalmente , el mismo Señor en su Evangelio en vna palabra resolvió todo este negocio , diciendo : Dad limosna de todo lo que os sobra , y todas las cosas os serán limpias ; y porque entendia esto muy bien el Profeta Daniel , no supo otro remedio que dár al Rey *Tob. 4* de Babilonia , quando vió que la sentencia del Cielo venia sobre él , sino decirle : Toma , señor , mi consejo , y redime tus pecados con limosnas , y tus maldades con misericordias hechas à pobres , pues este es vno de los principales medios *Luc. 12* que hay para alcançar este perdon , y quando este falta , peligro corre el que esto pide : porque (como dice vn Santo Doctor) en vano es- *Dan. 4* tien

tiende las manos à Dios , rogando
 por sus pecados , el que no las es-
 tendiò al proximo , socorriendole
 quando podia en sus trabajos. Con-
 forme à lo qual dice otro Doctor:
 Sino huviesse pobres , no se perdo-
 narian tantos pecados. De manera,
 que los pobres son medicos de nues-
 tras llagas , y las manos que ante-
 nos estienden , son remedios que
 nos dàn. Ni es tanta parte el me-
 dico para dàr salud à nuestros cuer-
 pos , quando estiende las manos,
 y nos aplica los emplastos ; quanto
 lo son las del pobre , quando las es-
 tiende à recibir nuestra limosna , pa-
 ra curar las llagas de nuestra anima.
 Por tanto reparte bien el dinero , y
 sabete , que juntamente con èl se
 fueron los pecados , como lo signi-
 ficò el Señor , quando dixo , que
 los Sacerdotes havian de comer los
 pecados de el Pueblo ; porque por
 merito de la limosna , que los hom-
 bres les hacian , alcançaban per-
 don de los pecados que co-
 metian.

§. V.

*DE LA QUINTA EXCE-
lencia de la limosna, que es enrique-
cer al hombre de nuevos mereci-
mientos.*

MAs no se contenta esta virtud con solo descargar al hombre de los pecados passados, sino tambien le enriquece de nuevos merecimientos: porque su caudal es tan grande, que en él hay para todo, para pagar, y para enriquecer. Y la raçon es, porque esta obra de misericordia, por la parte que es penosa, es satisfactoria; y por hacerse en caridad, es meritoria; y así con lo vno paga lo que debe; y con lo otro, acrecienta lo que tiene. Y de lo vno, y de lo otro tenemos muy clara figura en la historia que acaeció à Heliseo con vna pobre viuda, la qual (como le pidiesse remedio para pagar las deudas de su marido) respondió el Santo Varon: Muger, tienes por ven-

4. Reg. 4.

ventura algo en tu casa ? Y como ella respondiesse , que no tenia mas de vn poquito de aceyte para vngirse , mandole el Profeta que pidiesse prestadas por toda su vecindad muchas vasijas , y que encerrandose en su casa con sus hijos , derramasse vn poquito de aquel oleo en cada vaso de aquellos , porque por virtud de Dios ello se multiplicaria de tal manera , que huviesse para pagar las deudas , y para passar despues la vida. Asi lo hizo la buena muger , y asi se cumplio lo que el Profeta le dixo. Pues que es esto , sino figura clara de lo que obra esta virtud ? Porque sin duda por pobre que este vn anima , si con todo esso no le faltare vn poco de este oleo de misericordia , y usare de la industria de esta muger , derramando vn poco del en las necesidades de los pobres , haciendo esto con tanto secreto , que no sepa la mano siniestra lo que hiciere la diestra , tenga por cierto que se multiplicara tanto el fruto , y merito de este repartimiento , que havra para

Math. 6.

para pagar las deudas de todos los pecados passados, y para enriquecerse de nuevos merecimientos. Y *Psal. 111.* esto es lo que el Profeta significò; quando dixo: Derramò, y diò su hacienda à los pobres; mas la justicia; y merito de esta obra permanecerà en los siglos de los siglos.

Y por esta causa el Apostol San Pablo *2. Cor. 9.* llama à la limosna simiente, quando dice, que quien poco siembra, poco cogerà, y quien siembra en abundancia, en abundancia cogerà: para dàr à entender, que assi còmo el sembrar (que parece derramar, y desperdiciar la hacienda) no la derrama; sino acrecienta la, y multiplicala: assi el derramar la hacienda por amor de Dios; donde parece que se pierde; no se pierde, sino crece; y esto en tanto grado, que por vno se dàn cientò; y despues la vida eterna. Por esso nos *Math. 13. Eccles. 11.* aconseja Salomòn, diciendo: Arroja tu pan sobre las aguas que corren, que despues de mucho tiempo lo vendràs à hallar. Ninguna cosa parece mas perdida; que la

De la Orac. P. III. T. III. Q que

que vâ al agua abaxo , y assi pare-
 ce la limosna à los hombres de el
 mundo ; mas al cabo de la jornada
 se viene à conocer el fruto de ella,
 quando à la hora de la muerte se
 halla el hombre acompañado de
 este socorro, y despues en la otra
 vida recibe su debido premio. Por-
 que esta es la hacha que debemos
 llevar delante , y que nos ha de
 alumbrar quando caminaremos por
 aquella region obscura, y tenebrosa
 de la otra vida , por donde ninguno
 de los vivos caminò jamàs. Y por
 esto el Profeta Isaías despues de
 havernos encomendado el exercicio
 de las obras de misericordia , añade
 luego, diciendo: Si assi lo hicieres, irà
 delante tu justicia , y la gloria de
 Dios te recogerà. Porque vno de
 los mejores titulos que hay para pe-
 dir , y esperar la gloria , es llevar
 delante de si el merito de esta mi-
 sericordia. En lo qual se vee quan
 buena manera de grangeria es esta
 para passar al Cielo nuestros teso-
 ros , y poner en la otra vida lo que
 forçadamente se havia de quedar en
 esta.

Isaías 58.

esta. Y así es muy celebrada aquella sentencia de San Ambrosio, que dice: No se pueden llamar bienes del hombre, los que no puede llevar consigo: y por esto sola la misericordia es compañera de los difuntos. De manera, que en aquella jornada, donde los Monarcas, y Principes del mundo se hallarán solos, y desamparados de toda la compañía, y magnificencia de sus estados, sola la misericordia se hallará a su lado, la qual no solamente los acompañará; mas también los defenderá en el juicio Divino; como adelante se dirá. Por lo qual dice San Chrysostomo; que bien mirado, no hace bien el que hace bien, sino antes le recibe: porque mucho mas recibe; que da, pues da su hacienda a Dios; y no a los hombres. Y conforme a esto nos aconseja Gregorio Teologo; diciendo: Demos a los pobres de los bienes que aqui poseemos; porque seamos enriquecidos con los bienes de la otra vida que no poseemos. Da parte de tu hacienda;

De la Orac. P. III. T. III. Q. 2 no

no solo à tu carne , mas tambien à tu anima : no solo al mundo , sino tambien à Dios. Quita algo de tu carne , y ofrecelo al espíritu : arrebatelo lo que pudieres , y apartalo de el fuego , que lo ha de gastar , y ofrecelo à aquel Señor , que para siempre te lo ha de guardar. Y esto mismo es lo que nos aconseja el

Math. 6.

Salvador , diciendo : No queráis atesorar vuestros tesoros en la tierra , donde el orin , y la polilla destruyen la hacienda , y donde los ladrones minan , y roban ; sino atesorad vuestros tesoros en el Cielo , donde para siempre estarán libres de este peligro. Y en otro lugar:

Luc. 12.

Haced (dice èl) vnos sacos que no se envejezcan , poniendo vuestros tesoros en el Cielo , donde ninguna cosa de las que en èl entran , se envejece , ni corrompe. Y en otra parte repite lo mismo por otras pa-

Luc. 17.

labras , diciendo : Grangead , amigos con el dinero de la maldad ; esto es , con la hacienda de que los hombres suelen comunmente vsar mal ; porque con vna cosa tan vil

como esta podeis grangear amigos,
que despues os reciban en las eter-
nas moradas. En lo qual se vee *Lac.16.*]
claro, como en esta manera de con-
tratacion es mucho mas lo que el
hombre recibe, que lo que dà. Por
lo qual dice San Agustin : Acuerda-
te hombre, no solo de lo que dàs,
sino tambien de lo que recibes, por-
que sin duda te podrà decir el po-
bre : Mira no sea mas lo que yo te
doy recibiendo, que lo que tu me
das. Porque sino huviessè quien
recibiesse de ti la limosna, no da-
rias tierra, y comprarias Cielo. No
hagas caso de mî, sino tienes algo
que pedir al que hizo à ti, y à mî:
porque si has de pedir à èl, porque
me oïste à mî, à ti te hiciste en esto
gracia de ser oïdo. Dà pues gra-
cias à aquel que te hizo cobrar vna
cosa tan preciosa por vn precio tan
vil. Dàs lo que se pierde con el
tiempo, y recibes lo que permane-
ce para siempre. Y por tanto, na-
die diga que dà al pobre, porque
con mas verdad puede decir que
dà à sî, que al pobre. Hasta aqui

son palabras de San Agustín.

Pues según esto, ¿qué mejor cambio, y mejor grangería se puede hallar que esta? Porque damos tierra, y hallaremos Cielo; damos pan de hombres, y hallaremos pan de Angeles; damos vn jarro de *Math. 10.* agua fria, y hallaremos vna fuente de agua viva: finalmente, damos lo que no podíamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podrá quitar. Pues por qué no traspasarémos nuestra hacienda adonde siempre ha de ser nuestra vida? ¿Qué locura es (dice San Chrysostomo) dexar tus bienes en el lugar de donde has de salir, y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de vivir? Allí es razón que pongas tu hacienda, donde tienes tu morada. Para lo qual nos dexò Dios buen remedio en las manos de los pobres, que son los banqueros de esta hacienda, los portadores de esta mercaderia, y el Arca de los *Genes. 26.* Tesoreros de Christo, y la tierra fertil en que sembrò Isaac, que dà ciento por vno. Por donde parece, que

que la condicion de estos bienes, es guardarse quando los derramas, y perderse quando desordenadamente los guardas. De suerte, que aquello solamente es tuyo, que diste por tu anima; y todo lo que aqui dexares, quicà perdiste. Pues què mas era menester (supuesta la Fè de estas verdades) para dàr los hombres quanto tienen por tan grandes esperanças, pues lo que la palabra de Dios promete es de su parte mas cierto, que lo que en las manos se tiene?

§. VI.

*DE LA SEXTA EXCE-
lencia de la limosna, que es el socorro
que por ella comunica Dios en las
tribulaciones.*

MAS Todavia allende de estos provechos, y bienes tan grandes, añadirè otros particulares: para los quales tambièn vale mucho esta virtud. Uno de los quales es el socorro de Dios oportuno en
De la Orac.P.III.T.III. Q4 las

las tribulaciones , que sin duda es debido con mucha raçon al misericordioso. Porque si dice el Salvador , que por la medida que midieremos , havemos de ser medidos , justa cosa es , que el que socorrió al proximo en su tribulacion , sea socorrido de Dios en la suya. Y si es de hombres fieles , y amigos pagar à su tiempo el beneficio que recibieron , y socorrer à quien los socorrió , què hará aquel fidelissimo Señor , que tantas veces tiene dicho , que el beneficio que se hace al pobre , se hace à èl ? Esto nos representan maravillosamente las bendiciones que el Profeta David lleno de Espiritu Santo , en vn Psalmo dà à los hombres misericordiosos , por estas palabras : Bienaventurado aquel que trata de el remedio del necesitado , y del pobre ; porque en el dia malo librarle ha el Señor. El Señor le conserve , y le dè vida , y haga bienaventurado en la tierra , y no permita que cayga en manos de sus enemigos. El Señor le visite , y socorra en

en el lecho de su dolor : toda su cama rodeaste, Señor, en el tiempo de su enfermedad. Pues què mayores bendiciones , què mejores plegarias se pudieran desear para galardón de los misericordiosos? Quando coraçon estaba el Profeta aficionado à esta virtud , quando tales peticiones pide para el que la tiene? Y no las pedia sin causa , sino porque sabia que esta paga estaba asì por Dios ordenada para èl. Porque escrito està : Los hermanos ayudan à sus hermanos en el tiempo de la tribulacion ; mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la misericordia. Y en otro lugar dice el mismo Ecclesiastico , que Dios tiene sus ojos en el que via de misericordia , y que tiene del memoria para adelante. Y que en el tiempo de su caída no faltará quien le dè la mano para que se levante. Y esto mismo nos promete el mismo Señor, por Isaías , diciendo : Quando se compadeciere tu anima , y tus entrañas del que tuviere hambre , entonces en medio de las tinieblas

Eccles. 4.

Eccles. 31

Isaias

nieblas te amanecerà la luz, y tus tinieblas se esclareceràn como el medio dia. Dando à entender, que quando el hombre estuviere tan cargado de angustias, y tribulaciones, que por ninguna parte se le ofrezca vn rayo de luz, ni de esperanza, entonces serà visitado de Dios; de tal manera, que las tinieblas de sus angustias, se conviertan en prosperidades tan claras como el medio dia, segun que claramente se viò en las limosnas de aquel Santo Tobias, por las quales mereciò salir de tan grandes tinieblas, assi de la vista corporal, como de todas las otras angustias, y trabajos que padecia; porque justo era, que assi fuesse socorrido de Dios en sus trabajos, el que tantas veces por su amor havia socorrido à los proximos en los suyos. Assi acaeciò à este Santo, y assi entendia èl que en su manera havia de acaecer à todos los misericordiosos, pues encomendando à su hijo esta virtud, le dixo, que si fuesse misericordioso, tuviesse por cierto, que en esto

ate-

Tob. 12.

Tob. 4.

ateforaba remedio para el dia de la necesidad.

§. VII.

DE LA SEPTIMA EXCE-
lencia de la limosna, que es oír Dios
las oraciones de los miseri-
cordiosos.

Añado mas à esta gracia otra semejante à ella, que es ser oído el hombre en sus oraciones, y esto por la misma raçon ; porque así como vos oísteis los clamores del pobre, quando os pedia misericordia , así es justo que oiga Dios los vuestros quando la pidieris à èl. Y por esto acabando el Profeta Isaías de decir : Parte tu pan con el pobre, y recoge en tu casa los necesitados, y peregrinos, y viste los desnudos; añadió luego , diciendo : Quando esto hicieres , llamarás , y el Señor te oirá ; darle has voces , y decirte ha : Aquí estoy presente , porque misericordioso soy , dice el

Isaías 282

Se-

252 De la Oracion,

Señor. Como si mas claramente dixera : Porque de mi naturaleza soy misericordioso , naturalmente huelgo con la misericordia , y amo los misericordiosos , assi les pago en la misma moneda ; esto es , que como ellos oyeron los clamores de los pobres , assi tambien son ellos oidos en los suyos. Y no solo oidos quando claman ; pero tambien aunque estèn mudos , porque la misma misericordia està dando voces por ellos , segun que lo afirmó el Eclesiastico , diciendo: **Ecles. 19.** Esconde la limosna en el seno del pobre: porque desde allí estará ella dando voces por ti à Dios. Mas por el contrario , el que no oye las voces del pobre , tampoco será el oído de Dios , como muy claramente lo testificò el Sabio , di- **Prov. 23.** ciendo: El que cierra sus oídos à las voces del pobre , él llamarà, y no será oído.

S. VIII.

*DE LA OCTAVA , Y MAYOR
excelencia de la limosna , que es el
premio de la vida eterna.*

QUE Mas se puede sobre todo
esto desear ? Pues aun à to-
das estas gracias añado la
mayor , y la mas digna de ser pre-
ciada de todas , que es el premio
de la vida eterna , y la defension
que los misericordiosos tendrán en
el dia del juycio con el favor de es-
ta virtud. O quan segura tendrá en
este dia su causa el que pareciere
ante Dios vestido de misericordia!
Porque como dixo el Santo Tobias: *Tob. 4.*
Grande animo , y confiança dà la
limosna à todos los que la exercitan
delante del sumo Dios. Si los de-
monios se levantan contra èl , es-
ta virtud le defenderà. Porque co-
mo dice el Ecclesiastico : Esta pelea- *Eccel. 4.*
rà contra sus enemigos mejor que
la lança , y que el escudo del po-
deroso. Y si el mismo Dios le qui-
siera

fiere poner demanda , y dixere, que le hace cargo de todos los siete pecados mortales en que ha caído, responderle ha : Señor , en recompensa de esos siete pecados os represento las siete obras de misericordia en que por vuestro amor me he siempre exercitado. Vos dixisteis , que bienaventurados eran los misericordiosos , porque ellos alcançarian misericordia. Vos dixisteis, que por la medida que midiesemos ; haviamos de ser medidos. Vos dixisteis ; que la limosna libra de la muerte , y no dexa al anima ir à las tinieblas. Vos dixisteis , que la misericordia es mas alta que el juycio ; esto es , que ella prevalece contra el juycio de vuestra justicia, porque à quien el juycio condena *Math. 25.* absuelve la misericordia. Pues, Señor , perseverè , y sea glorificada la verdad de vuestra palabra , y tened por bien vsar de misericordia con quien vsò de misericordia. Què mas dirè ? Vos finalmente por vuestra boca santissima afirmasteis , que el dia de el juycio apartariades à los

cor-

corderos de los cabritos; esto es, à los buenos de los malos: y que à los buenos diríades: Venid benditos de mi Padre, y tomad la posesion del Reyno, que os està aparejado desde el principio del mundo; porque tuve hambre, y disteisme de comer luego; tuve sed, y disteisme tambien de beber; era peregrino, y recogisteisme; estaba desnudo, y vestisteisme; estaba enfermo, y encarcelado, y visitasteisme: y que responderian entonces los buenos, y dirian: Señor, quando os vimos hambriento, y os dimos de comer; sediento, y os dimos de beber; desnudo, y os vestimos? Y responderles ha el Señor: En verdad os digo, que quando esso hicisteis à vno de estos pequeñuelos míos, à mi lo hicisteis, è yo lo recibí, y así os lo quiero aora galardonar. Pues que galardón se puede pensar mayor que este? Quan dichosos serán los oídos que oirán de la boca del Hijo de Dios estas palabras mas dulces que la miel, y que el panal? Venid benditos de mi Padre. Solo es-
to

to bastaba (no digo yo para hacer misericordia) sino para andar por mar, y por tierra, buscando con quien vsar de misericordia, para merecer oír en este dia tal palabra.

Mas què quiere decir, que haviendo tantas obras virtuosas, por las quales se merece el Reyno del Cielo, no se hace aqui mencion mas que de sola la misericordia? Muchas cosas hay aqui que considerar. Porque primeramente aqui tenemos que contemplar la admirable sabiduria de Dios: el qual como conocia la grande escaseça del hombre (que todo lo quiere para sí) propusole vn tan grande premio como este, para inclinarle à misericordia, para que la grandeça de este galardón venciese la dureça de su corazón. Ofrecese tambien la largueça inefable de Dios, y el deseo que tiene de salvarnos, pues vino con nosotros en darnos el mayor de todos los bienes del mundo, por el menor de todos los bienes del. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria;

el menor de todos es el dinero, y lo vno dà por lo otro, que es vna cosa preciosissima por otra vilissima. Y finalmente, danos por dinero, lo que èl no comprò con dinero, sino con su misma sangre. Ofrecenos tambien aqui la admirable bondad, caridad, y prudencia de Dios: el qual, como sabia que havia de haver pobres en el mundo, porque assi convenia, que fuese para ellos, y para nosotros: porque los vnos padeciendo, y los otros compadeciendose, los vnos con paciència, y los otros con misericordia, ganassen el Reyno del Cielo: por esto deseò tanto el remedio de los vnos, y de los otros, que le vino à encomendar con las mas encarecidas palabras, y promesas, que se podia encomendar, diciendo: Lo que à vno de estos pequeños hicisteis, à mi lo hicisteis. Porque si vn Rey se ausentasse de su Reyno por algun tiempo, y quisiese encomendar à los Grandes del Reyno, vn muy amado hijo, que en èl dexasse; con què otras pala-

De la Orac. P.III.T.III. R bras

bras mas encarecidas lo podia encomendar, que diciendo: Lo que hicieredes con este hijo mio, que queda en vuestro poder, conmigo lo haceis, y como tal os lo gratificarè? Pues con què otras mas amorosas palabras podia este Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo à si mismo en lugar de ellos, y encomendandolos asì? O maravillosa excelencia la de el pobre de Christo, pues en el se rēpresenta la persona de Dios! De manera, que Dios viene à esconderse en el pobre, y este es el que estiende la mano; mas Dios el que recibe lo que se ofrece, y el que ha de dàr el galardón. Si los pobres fueran Reyes, ò Príncipes de la tierra, no me maravillàra yo tanto que asì los encomendàra: mas siendo, como son, las heces del mundo, que los junte Dios consigo, y los ponga en su lugar; què cosa puede ser de mayor nobleça, y de mayor bondad, y misericordia?

Esta es pues vna de las mayores alabanças que se predica de esta
vir-

virtud , que es tener el hombre por ella tan justificada , y abonada su causa , para el dia de la cuenta. Por lo qual dice el Apostol , que esta *1. Tim. 4.* virtud vale para todas las cosas , pues à ella se prometen los bienes de esta vida , y de la otra. Sobre las quales palabras dice la Glossa: Si alguno se exercitare en las obras de misericordia , aunque tenga otras culpas , será por ellas castigado , mas no será condenado. Lo qual no se ha de entender del que confiando en las limosnas que hace persevera en los pecados , porque este tal provoca contra si (como dice el Apostol) *Rom. 2.* la benignidad , y paciencia de Dios que le espera à penitencia. Mayormente , que como dice San Gregorio , el que dà al proximo su hacienda , y no guarda su vida de la malicia , sus cosas dà à Dios , y asimismo al pecado. De manera , que lo que era menos ofreciò à su Criador , y lo que era mas , guardò para la maldad. Así , que no se promete aqui salud al que con esta es-

perança persevera en este vicio, si no declarase por estas palabras quanta parte sea esta virtud entre todas las otras para alcançar la vida eterna. Y esto dice aun mas claro San Geronimo en vna Epistola que escribe à Nepociano, por estas palabras: No me acuerdo haver leido que muriessse mala muerte, el que de buena gana se exercitò en obras de misericordia. Porque tiene este tal muchos intercesores que rueguen por el, y no es possible que no sea oida la oracion de muchos. Y si esto es asì, grande es por cierto (dice vn Doctor) la virtud de la limosna, pues con tan grande confiança introduce à sus devotos en el Reyno del Cielo. Porque es ella muy conocida de los porteros de este Reyno, y de las guardas de este Palacio: y no solo conocida, sino tambien acatada: y asì confiadamente hace que se de la puerta à todos aquellos de quien ella fue honrada. Porque si ella fue poderosa para traer à Dios del Cielo à la tierra, mucho mas

lo será para subir à los hombres de la tierra al Cielo. Y en otro lugar añade el mismo Doctor, diciendo: Cosa maravillosa es, que el pobre ciego recibiendo de nos misericordia, se aparte para guiarnos al Cielo, y que andando èl arrimado à las paredes, y cayendo en los barrancos, sea poderoso para enseñarnos la subida à lo alto, porque este poder le diò la virtud de la misericordia. Y por esto dicen comunmente los Doctores, que quiso el Salvador subir al Cielo del monte de las olivas, para dàr à entender, que la virtud de la misericordia significada por ellas, es la que hace subir à los hombres à este lugar. Asimismo se escribe, que el Rey Salomòn mandò hacer dos puertas de madera de olivas para entrar en el Sancta Sanctorum, para dàr tam- 3. Reg. 6.
bien à entender, que por el exercicio de las Obras de misericordia (significadas por este arbol) havian los hombres de entrar en el Reyno de Dios. Pues si todos nuestros deseos, y esperanças tiran à esse punto.
De la Orac. P. III. T. III. R 3 to,

to, y tanto nos ayuda para esto la virtud de la misericordia ; quien será tan duro, y tan enemigo de sí mismo, que por no repartir vn poco de dinero, quiera despreciar vn tan inestimable tesoro?

§. IX.

*RESPONDESE A DIVERSAS
objeccioncs.*

MAS Podrá por ventura decir alguno, que todas estas gracias sobredichas (por grandes que sean) nos combidan, mas no necesitan à vsar de esta virtud. Porque ofreciendonos grandes favores, y medios para ganar el Cielo, no nos dexan cerrados otros caminos por donde se pueda alcançar. Pues para que esto no haya lugar, añado à todo lo sobredicho la necesidad que tiene de esta virtud el que tiene posibilidad para vsar de ella, porque esto es yà como tomarnos por hambre, y poner nos el cuchillo à la garganta. Esto
nos

nos predicán , y confieſſan tambien todas las Eſcrituras Sagradas , no menos que lo paſſado. Porque el miſmo Señor que combida à los miſericordioſos al Reyno de ſu Padre, por haver exercitado las Obras de miſericordia ; èl miſmo deſpide à los crueles , è inhumanos de eſte Reyno por no las haver exercitado, diciendo : Id malditos al fuego eterno , porque tuve hambre, y no me diſteis de comer ; tuve ſed, y no me diſteis de beber, &c. Por donde parece , que aſſi como la miſericordia abre à los vnos las puertas de eſte Reyno, aſſi la crueldad , è inhumanidad las cierra à los otros. Porque (como dice el Apòſtol Santiago) juycio ſin miſericordia ſe harà contra el que no huviere uſado de miſericordia. *Jacob 1.* Pues què ſerà del hombre por juſtificado que ſea , ſi fuere juzgado ſin miſericordia ? Ay de la vida del hombre por muy loable que haya ſido (dice San Aguiſtín) ſi fuere de ti , Señor juzgada ſin miſericordia ! Y tambien de aquel que no huviere uſado de *Libr. 9. Confef. c. 18.*

De la Orac.P.III.T.III. R 4 mi-

misericordia , porque sin ella será juzgado. Así lo dice San Basilio por estas palabras : No usaste de misericordia , no alcanzarás misericordia. No abriste las puertas de tu casa al pobre , no te abrirá Dios las del Cielo. No diste vn pedaço de pan al que havia hambre , no recibirás la vida eterna. Y en otro lugar dice el mismo Santo : Tén por cierto , que el fruto ha de responder à la simiente. Sembraste amargura , amargura cogerás. Sembraste crueldad , esta te responderá. Huiste de la misericordia , ella tambien huirá de ti. Aborreciste al pobre , aborrecerte ha tambien aquel que por amor de los pobres se hizo pobre.

Estas , y otras semejantes amenazas , aunque generalmente pertenecen à todos los que pueden usar de misericordia (mayormente quando se ofrecen grandes necesidades , puesto que no fuesen extremas) señaladamente pertenecen à los ricos inhumanos , que teniendo las arcas llenas de bienes , dexan

perecer de hambre à los miserables,
 Cuya persona representa aquel ri-
 co gloton de el Evangelio, que tan *Luc. 16*
 inhumano fue para con el pobre
 Laçaro, pues aun hasta las migajas
 que caian de su mesa, no le daba.
 Lo qual deberian notar mucho los
 ricos de este mundo, consideran-
 do, que como dice San Agustín,
 no fue este rico condenado por ha-
 ver tomado las cosas ajenas, sino
 por no haver dado las suyas pro-
 pias. Por lo qual puesto en el in-
 fierno vino à pedir cosas tan pe-
 queñas (como era vna gota de
 agua) porque negó el tambien al
 pobre cosas tan viles, como era
 vna migajuela de pan. Esta misma
 persona tambien nos representa el *Luc. 12*
 otro rico del Evangelio, que suce-
 diendole bien la cosecha de vn
 año, en lugar de dár gracias à Dios
 por ella, habló consigo mismo de
 esta misma manera: Aquí tienes
 anima mia muchos bienes que te
 serviràn para muchos años, come,
 bebe, y huelgate. Sobre las quales
 palabras, dice San Basilio: O pa-
 la-

labras desatinadas ! O estraña locura ! Dime ruegote , què mas dixerias , si tuvieras vna anima de puerco ? Saca, miserable, de la carcel esas riqueças que tienes presas, triunfa de essa casa obscura donde està el dinero de la maldad encarcelado , y toma por deposito donde lo pongas las casas de los pobres , y atesora para ti vn rico tesoro en el Cielo. Què impedimento tienes para no hacer esto ? No està el pobre à la puerta de tu casa ? No tienes hacienda de que hacer limosna ? No està el galardon aparejado ? No tienes expresse mandamiento de esto ? Y con todo esso no sabes decir mas que vna sola palabra : No tengo , no darè , porque tambien yo soy pobre. Pobre eres por cierto, pobre de caridad, y humanidad, de Fè , y de Esperança. Mas diràs: A quien hago injuria , si guardo mi hacienda ? Qual llamas tu hacienda ? Por ventura viniendo à este mundo traxiste algo contigo ? Pór què piensas eres tu rico , y aquel pobre ? Cierto no por otra causa, sino

fino porque tu recibas el premio de la benignidad, y fiel administracion de tu hacienda, dando limosna; y el otro sea honrado con la corona de la paciencia. Mira pues lo que haces en tener lo que no solo à ti, mas tambien à tu proximo pertenece. Mira que de los pobres es el pan que injustamente guardas; y de los desnudos la vestidura que en tu arca tienes; y del que anda descalço, el çapato que en tu casa se envejece; y de el pobre el dinero que tu escondes en la tierra. Mira, que las riqueças son redempcion de las animas, y que guardandolas, las pierdes; y perdiendolas por Dios, las guardas. Vi yo algunos que ayunaban, oraban, y lloraban los pecados passados; y finalmente, que se exercitaban en todas aquellas obras de virtud, que no les costaban dinero, y con todo esso no querian dàr vn maravedi por Dios, teniendo bienes demasiados. Què les aprovechò à estos la diligencia de todas las otras virtudes, pues no por esso alcançaron el Reyno de Dios?

Dios? Hasta aqui son palabras de San Basilio, recogidas de diversos lugares suyos, las quales bien declaran la necesidad que tienen de esta virtud los que tienen abundantemente con que exercitarla. Porque sino bastaban à aficionarnos à ella todas las gracias, y excellencias passadas, baste à lo menos la misma necesidad, que todas las cosas vence.

Ex. Ioan. 3. Y para mayor prueba de esto; añado aqui aquella temerosa sentencia de San Juan, que dice: Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viere à su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarle; como diremos que la caridad de Dios està en, èl? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino tambien con obras, y con verdad. Pues què cosa mas temerosa què esta? Si es argumento de no tener caridad, no socorrer al que padece grande necesidad; què serà de los ricos de este mundo, que tan poca quenta tienen con esto? Porque donde no
hay

hay caridad , no hay gracia ; y donde no hay gracia , no hay gloria ; y segun esto , con què gusto , y consolacion vive , quien en tan peligroso estado vive?

Todas estas cosas evidentemente nos declaran en quanto precio se debe estimar vna virtud que para tantas , y tan grandes cosas nos aprovecha. Y por cierto muy duro , muy avaro , y muy pobre de misericordia ha de ser el coraçon que no se mueve à misericordia con tales prendas como estas. Mas si alguno huviere tan ciego , y tan amigo de su interès , y tan mal apreciador de las cosas , que estime en mas las vileças de los bienes temporales , que todo quanto hasta aqui se ha dicho , de manera , que ninguna cosa tenga precio en su coraçon , sino solo el interès : tampoco por esto no nos desfavendrèmos con èl , antes por aqui le darèmos las manos llenas para esso mismo que desea. Porque es tan soberana , y tan admirable la bondad de Dios , y el respeto que tiene à
los

los que hacen bien , que no solo en la otra vida , sino tambien en esta , les quiere dár el galardón.

Nueva cosa parece esta , mas tambien la hallaremos testificada en las Escrituras Divinas , como todas las otras. Y no quiero alegar para esto las autoridades , y promesas de la Vieja Ley , y aquel famoso capitulo 28. del Deuteronomio , donde tantas bendiciones , y prosperidades temporales se prometen á los guardadores de la Ley , porque esto era cosa muy comun en aquel estado ; mas alego para esto aquellas palabras de Salomón ,

Prov. 13. que dicen : Honra á Dios con tu hacienda , y haz bien á los pobres de los primeros frutos de ella ; y con esto se henchirán tus graneros de hartura , y tus lagares de vino. Y allende de esta promesa , tenemos

Prov. 28. otra , que dice : El que dà al pobre , nunca se veerá en necesidad ; y el que menosprecia al que le pide limosna , padecerá pobreza. Y esta misma sentència repitió el mismo Salomón por otras palabras,

Prov. 11.

diciendo : Unos hay que reparten
 su hacienda , y con esto se hacen
 mas ricos ; y otros hay que toman
 la agena , y siempre viven en po-
 breça. Pero muy mas claro testifi-
 cò todo esto el Apostol , escrivien-
 do à Timoteo su discipulo , quan-
 do dice asì : Exercitáte en obras *1. Tim. 4.*
 de piedad , porque los ejercicios
 corporales , para poco son prove-
 chosos ; mas la piedad para todo
 vale , pues à ella se prometen los
 bienes de esta vida , y de la otra.
 Vees luego como todo se promete
 al misericórdioso , lo de acá , y lo
 de allá , los bienes de este siglo , y
 los del Cielo ? Por donde sino se
 movia tu coraçon à esta virtud,
 con las promesas de los bienes es-
 pirituales , aqui tienes yà lo que
 deseas , que son bienes temporales,
 que tambien se prometen al que
 dà lo que tiene por amor de Dios.
 Y por esto nos aconseja el Sabio, *Eccles.*
 que demos siete partes , y ocho
 partes de nuestra hacienda por
 Dios ; las siete , para alcançar por
 ellas los bienes que pertenecen à
 esta

esta vida , significada por el numero de siete , que hace vna semana ; y las ocho (que exceden en vn grado à este numero) para alcançar los bienes de la otra , que por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas autoridades dicen lo que el Salvador *Luc. 6.* en vna palabra refumiò en el Evangelio , diciendo : *Date , & dabitur vobis* , que es decir : Dad , y daros han.

2. Reg. 17. Esto nos mostrò muy claramente el mismo Señor que lo prometió, en aquella viuda que repar- tió con Elias essa pobreça que tenia , que no era mas que vn poquito de harina , y vna alcuçilla de aceyte , que para sì , y para su hijo en vn año de hambre havia guardado. Pero con todo esto , pidiendole el Profeta limosna , primero aparejó la comida para el que para sì : y no le diò de lo mucho poco , sino esso poco que tenia se lo diò todo : y padeciendo su hijo hambre , dà de comer primero al Profeta que al hijo : y puesta en tan gran-

grande necesidad ; primero se acordò de la misericordia , que de la necesidad. Mas por esta Fè , y liberalidad que tuvo , mereciò ; que ni la tinàgica del harina , ni el vaso de el oleo faltasse ; hasta que Dios embiò abundancia de agua sobre la tierra. Por donde parece ; que no quitò la madre à su hijo lo que diò al Profeta ; sino antes por este medio lo acrecentò. Y esta buena muger (como pondera Cypriano) no conocia à Christo ; ni havia oïdo su doctrina , ni redimida por el havia recibido su carne ; y sangre en mantenimiento : y con todo esto fue tan piadosa como has visto , para que por aqui se vea què pena està aparejada para el que viviendo en la Iglesia de Christo , es rico inhumano , pues esta pobre muger vsò de tanta piedad siendo Gentil.

Mas no es solo este el exemplo que hallarèmos para confirmacion de esta verdad : porque llenas estàn las Historias ; y vidas de Santos de semejantes maravillas : don-

De la Orac.P.III.T.III. S de

de leemos, que las haciendas que con esta Fè, y Caridad se repartieron, fueron multiplicadas, queriendo el Señor mostrar la grandeça de su bondad, y fidelidad con los que hacen algo por èl, y probar la verdad de aquella. sentencia que èl dixò: Dad, y daros han.

Aora preguntotè hermano, si
Luc. 6. crees que todo esto es verdad? Si dices que no, figuese que no tienes Fè, y que nõ eres Christiano, pues no crees à las palabras de Christo. Si dices que si, has de confessar luego, que dando limosna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no solo espiritualmente, sino tambien temporalmente. Y aunque tu no veas camino, ni medio para esso; pero realmente ello ha de ser assi, pues Dios lo dice. Sino dime, por què causa crees que Dios es trino, y vno? Diràs que porque Dios lo dice, porque esso solo basta para creerlo. Pues el mismo Dios que dice esto, dice tambien, que el que dà al pobre nunca se veerà

en necesidad. Por donde si tu crees lo vno ; aunque sea sobre toda raçon ; tambien has de creer lo otro , aunque assi lo sea. Puès si esso crees con tanta firmeça , como eres escaso en repartir tu hacienda ; pues la Fè te dice que repartida la multiplicas ? Si porque sabes que el trigo que siembras se ha de multiplicar ; lo derramas con fiadamente en la tierra ; aunque muchas veces te falta esta esperança : si crees con mayor firmeça , que la limosna que das es simiente que siembras , y que en el Cielo , y en la tierra se multiplica ; como eres tan escaso en esta sementera , siendo tan liberal en la otra ? Si dices que no vees como derramando tu hacienda se pueda multiplicar , tampoco vees como sea Dios trino , y vno ? Si crees esto , porque lo dice Dios , tambien has de creer essotro , pues lo dice el mismo Dios , y la autoridad que tiene lo vno tiene lo otro , sino que lo vno cuesta dineros , y lo otro no ? Assi que por esta raçon ; ò has de negar la Fè ; ò has de confessar

que es verdad lo que la Escritura dice, que el que dà al pobre, no se veerà en necesidad.

Pues si Dios, y la Fè assegaran esto, yà que todos los otros intereses espirituales no te muevan; como no te mueve si quiera este temporal? Mira que por ninguna parte te puedes escusar, porque si lo has por bienes espirituales, aqui te los damos à manos llenas; y si por bienes temporales, aqui tambien los dà el Señor por su medida, pues esta virtud para todo sirve; para los bienes de esta vida, y de la otra. Pues què puedes alegar para que no puedas vsar de misericordia?

§. X.

*CONCLUSION DE TODO LO
dicho.*

TOrnemos aora pues al principio, y hagamos aquella comparacion que propusimos. Pongamos en vna balança esta perdida de hacienda que se sigue de dàr limos-

ha, y en la otra pongamos todos estos bienes que la palabra de Dios promete à los que dàn, para veer si es raçon trocar lo vno por lo ótro. Pongamos pues la primera excelencia que por aqui se alcança, que es ser semejantes à Dios en lo mas glorioso que hay en Dios para con los hombres, que es la misericordia; y pongamos tambien el ser familiarmente amados del, como personas mas semejantes à el, que es la segunda: y añadamos à esto el tener tan aparejada, y merecida la misericordia de Dios, todos aquellos que vsaron de misericordia con los hombres: y con esto juntèmos todos los otros bienes que tràs estos se figuen, que son perdon de pecados, acrecentamiento de merecimientos, tesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, eficacia en las oraciones, defension para el dia del juycio, salud, y vida perdurable. Y con todo esto juntèmos la provision de bienes temporales, que Dios promete al que partière lo

De la Orac. P. III. T. III. § 3 que

que tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas carguemos en esta balança, y en la otra pongamos yn poco de perdida de hacienda: y esto hecho, veamos si es justo, que hombre que tenga seso, y racion, dexé de goçar de tan grandes bienes como estos, por vna tan pequeña perdida temporal. Ni sè quien havrà que esto profundamente considere, que no se avergüence de si mismo, si algun tiempo se viò para con Dios escaso, ofreciendole este tan rico partido? Por lo qual dixé al principio, que la falta de luz, y consideracion, era la principal causa de nuestros males. Porque quien havria que poniendo todas estas cosas ante los ojos, no tuviesse por ganancia perder todo quanto tiene por goçar de tantos bienes? Qué perdida podria haver tan grande, que no quedasse sufficientissimamente recompensada con todos estos provechos? Y siendo esto assi, gran maravilla es veer el dia de oy tan encendida la codicia, y tan resfriada la caridad

dad entre Christianos. Y creo cierto, que si los infieles supiesen esto, que se espantarian, y pasmarian, de como la gente que tiene Fè de estas verdades, no vende todo quanto tiene, por goçar de tales bienes: porque con menos que esto, no corresponde dignamente à la dignidad de tan grandes esperanças, segun que muchos Santos lo hicieron.

Mas si todavia fuere alguno tan ciego, y tan obstinado, que quicra alegar el menoscabo de su hacienda, y la provision de sus hijos, para no hacer limosna: oiga lo que contra esto dice el bienaventurado Martir Cypriano, por estas palabras: Temes, miserable, que desfallecerà tu patrimonio, si fueres largo para Dios, y no miras que temiendo tu que no desfallezca tu hacienda, desfallece cada dia tu vida; y mirando no se disminuyan tus cosas, tu te pierdes, y disminuyes, pues eres mas amator del dinero que de ti mismo; y así temiendo perder el patrimonio,

tu te pierdes por salvar el patrimonio. Temes que te faltará de comer, si fueres largo, y piadoso para el pobre. Quando jamás faltó de comer al justo, pues está escrito, que no matará Dios de hambre al anima del justo? A Elias sirven los cuervos de despenferos en el desierto: à Daniel encerrado en el lago de los Leones, para ser comido de ellos, se le trae de comer por providencia Divina; y tu temes que al que trabaja, y sirve à Dios le faltará la comida? Mirad (dice èl) las aves del ayre, que no siembran, ni siegan, ni guardan, y vuestro Padre Celestial les dà de comer. Pues vosotros no sois de mayor precio que ellas? Y las aves apacienta Dios, y à los paxaros dà de comer, y à los hijos de los cuervos que le llaman. Pues sino falta el mantenimiento à quien falta el sentido, y conocimiento de Dios; como piensas tu que faltará al Christiano, al siervo de Dios, y al que se ocupa en guardar sus Mandamientos, y es amado de su

Señor? Pienfas por ventura, que no darà de comer Christo, à quien dà de comer al mismo Christo; ò que negarà los bienes de la tierra, à quien concede los bienes de el Cielo; ò que no darà vn poco de pan, y de carne, à quien dà su misma sangre, y su carne? De donde nace en ti esta desconfiança, y este sacrilegio, y malvado pensamiento? Què hace en la casa de la Fè el pecho desleal? Como se precia de Christiano, el hombre que no se fia de Christo? Para què te quieres escusar con essas vanas sombras de escusas? Confieffa la verdadera causa de essa dureça, y descubre el secreto de tu coraçon. La causa es, que las tinieblas de la esterilidad han ocupado tu animo, y huyendo de ài la lumbré de la verdad, cegò tu pecho carnal la obscuridad profunda de la avaricia. Eres cautivo, y esclavo de tu dinero, y estàs preso con las cadenas de tu codicia, y habiendote vna vez liberrado Christo, tu mismo te buelues à cautivar,

Guare

Guardas el dinero, que guardado no te guarda; y acrecientas el patrimonio, que con su peso te derriba.

Math. 12.

Luc. 21.

Pon los ojos en aquella viuda del Evangelio, que cercada de las angustias de su pobreza, ofreció en el Arca de el Templo solas dos blancas que poseía. Hayan vergüenza los ricos de su esterilidad, pues la viuda, y la pobre les lleva la delantera en las obras de misericordia. Y como sea verdad, que las limosnas se den comunmente à huérfanos, y viudas, hace limosna la que havia de recibirla: para que por aqui entendamos, que pena está aparejada para el rico inhumano, quando aun por este exemplo es amonestado el pobre, à que sea misericordioso. Y si dices, que la muchedumbre de los hijos se hace menos liberal, para con los proximos; à esto te respondo, que por el mismo caso havias de ser mucho mas: porque mientras hijos tienes, mayor necesidad tienes de Dios. Porque habiendo mas hijos,

jos, tienes mas para quien pedirle mercedes ; y mas son los delitos que has de redimir, mas las conciencias que has de curar, y mas las animas que has de remediar. Porque assi como en la vida secular, para mayor numero de hijos, es menester mayor patrimonio ; assi en la espiritual, quanto creciere el numero de los hijos, tanto ha de crecer el numero de los servicios, como vemos que lo hizo el Santo Job. Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del que es temporal, y eterno, sino de aquel que es espiritual, y eterno. A este tal ofrece tu hacienda, porque este la guardará fielmente à tus herederos. Esse sea el tutor de tus hijos, esse el curador de ellos, y esse sea contra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio que se pone en las manos de Dios, ni la Republica lo toma, ni el Fisco lo ocupa, ni la calumnia de las audiencias seculares lo roba. En lugar seguro està la heredad que tiene à Dios por guardador. Esto es pro-

Iob 1.

proveer à los hijos para adelante; esto es proveer de remedio à los herederos con piedad paternal. Casi todas estas son palabras de Cypriano, por las quales veeràs quan fria es la escusa de los que por el cuidado demasiado de sus hijos, dexan de socorrer à los pobres. De estos mismos se queixa San Agustin por otras palabras semejantes, diciendo: Christo en el pobre te pide, y no le dàs, diciendo, que lo guardas para los hijos. Yo te pongo delante à Christo, y tu me contraponen à tus hijos? Grande injusticia es que guardes para que desprecie tu hijo, padeciendo hambre tu mismo Dios, pues el dice: Lo que hicisteis à vno de estos pequeños, à mi lo hicisteis. Y sabiendo tu esto, no temes ser escaso, viendo quien es este que padece necesidad? Cuéntame el numero de tus hijos, mirá que entre estos has de añadir otro, y este será tu Señor. Tienes vn hijo, este sea el segundo: tienes dos, sea el tercero: tienes tres, haz que siquiera sea el quarto. Hasta aqui son

son palabras de San Agustin. Pues
 què podrà responder aqui la codi-
 cia humana contra toda esta fuerça
 de raçones ? Pues aun sobre todo
 esto hay mas que decir ; porque
 sobre todo lo dicho hay otra cosa
 que nos havia de mover à miseri-
 cordia ; pues verdaderamente aun-
 que esta virtud, ni fuera tan neces-
 saria para nuestra salvacion, ni traxera
 consigo tantos, y tan grandes pro-
 vechos espirituales, y temporales,
 como aqui havemos declarado, so-
 la la obligacion que tenemos à
 nuestro Señor, por las grandes mi-
 sericordias que dèl havemos reci-
 bido, bastaba para hacernos ama-
 dores de misericordia, aunque mas
 no huviera. Y de esta raçon prin-
 cipalmente se aprovecha San Pa-
 blo, para persuadir à los de Corin- 2. Cor. 2.
 to esta virtud, diciendo : Yà sabeis,
 hermanos, qual haya sido la gra-
 cia, y misericordia de Christo para
 con nosotros, pues que siendo ri-
 co se hizo pobre, para enriquecer-
 nos con su pobreza. Pues si Dios
 llegó à hacerse pobre por amor de
 los

los hombres ; què mucho es hacerse los hombres pobres por amor de Dios ? Y si Dios se dexò vender por amor de los hombres ; què mucho es vender los hombres vn pedaço de hacienda por amor de Dios ?

Math. 29. Quien negarà vn pedaço de pan , à quien se dexò vender por èl ? Quien no darà vna poca de hacienda , à quien diò por èl su sangre ? Quien no padecerà vn poco de necesidad , y pobreza , por quien sacrificò por èl su vida ? Porque (como dice San Bernardo) si mil veces hiciesse el hombre sacrificio de si mismo por este Señor , no podria pagar este beneficio. Porque què proporcion hay entre vida de hombre , y vida de Dios ? Y persona de hombre , y persona de Dios ? Pues como será escaso de vn pedaço de pan , quien de tantas vidas es deudor ? Como no se afrentan los que reconocen à este Señor por Criador , Redemptor , y Glorificador , viendo quan poco hacen por su Señor à quiẽ tanto debèn ? Esta es vna consideracion con q̃ el bienaventurado

rado Cypriano pretende confundir, y avergonçar à todos los Christia-
nos, visto lo poco que hacen por
su Señor, haciendo tanto los hijos
de este siglo por el suyo. Y así di-
ce èl : Imagine aora cada vno de
nosotros, que sale el demonio con
todos sus servidores (que es con
el Pueblo de la perdicion) à demof-
trar , y avergonçar al Pueblo de
Dios, en presencia del mismo Dios,
diciendo : Mira Christo , yo por
todos estos que aqui vees conmigo,
ni recibí bofetadas , ni sufrí açotes,
ni padeci en Cruz , ni derramé san-
gre por ellos, ni tampoco les pro-
meti el Reyno de el Cielo , ni la
gloria del Parayso ; y con todo es-
to , mira quan grandes , y precio-
sos dones me ofrecen , y quan li-
beralmente gastan en mi servicio, lo
que en largos tiempos con mucho
trabajo ganaron , hasta empeñar, y
vender su patrimonio , para em-
plearlo en pompas de el mundo.
Muestrame pues aora tu Christo
otros criados tuyos , que así te sir-
van , y gasten su hacienda por ti.
Mira

Mira si estos ricos, y llenos de bienes hacen otro tanto por ti, siendo tu el que los estás mirando, y gobernando en tu misma Iglesia. Mira si llegan à empeñar, ò à vender sus haciendas para gastarlas por ti (ò por mejor decir) para traspassarlas à los tesoros del Cielo; y mudarlas en mejor posesion. Y mira mas, que en estos dones que los mios me ofrecen, ninguno se mantiene, ninguno se viste; ninguno se sustenta, porque todo esto se desperdicia en diversas comidas, y trages; y assi todo ello brevemente passa entre el furor del que come, y el error del que mira. Mas con los gastos de los tuyos, tu en tus pobres eres vestido, y sustentado, y tu prometes la vida eterna à quien esto hiciere: y con todo esto apenas los tuyos, que han de recibir tan grandes galardones, se pueden igualar con los mios, que han de padecer tan grandes tormentos. Què responderèmos à esto hermanos muy amados? Con què color defenderèmos las conciencias de los

los ricos llenas de esta sacrilega esterilidad , y cubiertas con vna noche obscura de tan grandes tinieblas ? Què escusa tendrèmos, viendo que somos menos que los fierros del demonio , y que ni aun con vn pedaço de pan querèmos pagar à Christo el precio de su sangre ? Hasta 'aqui son palabras de Cypriano. Las quales deberian bastar para que se confundiesse los hombres , y se hiciesse mas largos para con sus proximos, solo por lo que deben à Dios.

Esta consideracion moviò à los Santos à hacer tan grandes extremos, por torresponder à esta obligacion , segun nos consta por sus historias. Assi leemos de Santa Ysabel , hija de el Rey de Ungria , què despues que se viò viuda , gastò quanto le havia quedado con Hospitales , y pobres: por lo qual llegò à tan gran pobreza , que vino à mantenerse de
De la Orac.P.III.T.III. T el

el trabajo de sus propias manos. Y de San Exuperio Obispo de Tolosa, escribe el Santo Doctor, que muriendo èl de hambre, daba de comer à los hambrientos : y quitandose el pan de la boca, andaba amarillo con la hambre agena : y que fundiendo para esto los Vasos Sagrados, traia el cuerpo del Señor en vna canastica de mimbres, y la sangre en vn vaso de vidrio. Y esta misericordia se escribe de San Agustin, y de San Ambrosio, los quales mandaban fundir los Calices, y Vasos Sagrados, para acudir à necesidades de pobres. Pues què dirè de las misericordias de otros Santos, que quando no tenian que dàr, se despojaban de sus vestiduras, y las daban à los pobres, diciendo, que mas querian hallarse sin vestidura, que sin misericordia? Què dirè de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, que despues de ha-

*Cap. an-
tem 12.*

q. 2.

ver

ver vendido todos sus libros , y todo lo demás que tenia para dár à pobres , ofreciendose vna viuda que le pedia ayuda para rescate de vn hijo ; como el Santo no tuviessè yà que dár , ofreciò à sì mismo para ser vendido. Y lo que este Santo deseò hacer , hizo el Santo Obispo Paulino , como lo refiere San Gregorio en sus Dialogos. Porque como el Santo Obispo huviesse gastado todo quanto tenia en redempcion de cautivos ; quando yà no tenia que dár , dexòse vender à vn barbaro , y vendido , vino à ser hortelano , para que assì se rescataffe el cautivo. Estos , y otros exemplos se hallan en las Escrituras Divinas. Tobias, *Tob. i.* varon santissimo , fue hombre de gran misericordia , y por ella mereciò alcançar tan grande , y tan admirable remedio por ministerio de vn Angel. Zacheo de linage *Luc. 19.* de Gentiles , era tan misericordioso

De la Orac.P.III.T.III: T 2 fo,

Añor. 9.

fo , que la mitad de su hacienda gastaba con pobres : por lo qual mereció ser llamado hijo de Abraham , y (lo que mas es) recibir en su casa por huesped al Señor de el mundo. Y aquella Santa muger Thabita, que segun los actos de los Apostoles hacia tantos beneficios à pobres , y viudas , alcançò por estas obras despues de muerta ser resuscitada por nuestro Señor. No acabariamos à este passo de referir exemplos de Santos, y Santas à este proposito. Mas à quien estos no bastaren , no sè que podrá bastar. Por tanto serà bien , que dexada esta parte , tratèmos de la manera que debemos tener en vsar de esta virtud.



CAPITULO II.

*DE LA MANERA QUE
han de tener los hombres en dár li-
mosña , y à quien señaladamente
pertenece darla.*

Pues para esto es de saber , que
segun se colige de la doctri-
na de los Santos , el que quiere
vsar de esta virtud perfectamen-
te, ha de guardar las cosas siguién-
tes. La primera , que sea largo,
y copioso en hacer bien ; esto es,
que no sea como algunos , que se
contentan con dár à los pobres
vna nonada , que parece que les
dàn mas por redimir su vexacion,
y ahorrar de aquella importuni-
dad , que por socorrer à su ne-
cessidad : porque del que de esta
manera dà , dice San Agustin : El
que dà limosna por escusar la im-
portunidad del que la pide , y no
De la Orac. P.III.T.III. T 3 por

por socorrer à su necesidad, pierda de lo que dà, y el merecimiento de esta obra. Esta condicion es de *2. Cor. 15.* el Apostol San Pablo , que dice: Hermanos , el que poco siembra, poco cogerà ; y el que siembra en abundancia , en abundancia cogerà. Verdad es , que esta cantidad mas se ha de tassar por el deseo de el coraçon , que por la cantidad de la obra. Porque como dice San Ambrosio : El afecto del que dà , hace rico , ò pobre al dador , y pone precio à las cosas. Y San Gregorio : En los ojos de Dios no està la mano vacia de dones , quando el arca de el coraçon està llena de buenos deseos. Porque como dice San Geronimo , nadie fue mas pobre que los Apostoles ; pero nadie dexò mas por Christo que ellos, por la voluntad grande con que lo dexaron.

La segunda condicion , parece

ce contraria à la passada, pero no lo es, pues vna virtud no puede ser contraria à otra; y esta es, que haya discrecion, y moderacion en dár: porque la liberalidad no venga à mudarse en prodigalidad, si se dà à quien no conviene, y mas de lo que conviene. Porque esto es, como dice San Geronimo, perder la liberalidad con la liberalidad. Esta condicion es del Apostol, el qual dice, que no havemos de dár de tal manera, que los otros queden abastados, y nosotros necessitados, sino con igualdad, y proporcion; con la qual el que recibe sea remediado, y el que dà no quede pobre. Esta condicion se pone, porque no han faltado algunos que fueron tan largos en dár sus cosas, que despues faltandoles lo necessario, tomaron las agenas. Por donde vemos por experiencia, que toda prodigalidad vino à pa-

2. Cor. 8.

De la Orac. P. III. T. III. T 4 rar

rar en avaricia , y que nunca hombre fue prodigo de lo que era suyo , que no fuesse despues robador de lo ageno.

La tercera , es , dàr con alegria , y promptitud de voluntad , como se escribe que ofreciò David , y los Principes del Reyno , todo lo que ofrecieron para la fabrica de el Templo : por lo qual el Santo Rey diò gracias à Dios , y le suplicò quisièse siempre conservar aquella promptitud de voluntad en ellos , para las cosas de su servicio. Esta condicion tambien es de el mismo Apostol , el qual nos manda que demos limosna , no con tristeza , ni por fuerza , porque Dios (dice el) ama al dador alegre. Y èl mismo nos aconseja , que exercitemos el exercicio de la hospitalidad , sin desabrimiento , ni mormuracion. Y esta condicion hace tanto al caso para agradar à Dios , y para el

me-

2. Paralip.

19.

2. Cor. 9.

Rom. 12.

1. Pet. 4.

merito de la limosna, que mas se estima el valor de ella por la promptitud, que por la cantidad de la dadiva, como diximos.

La quarta condicion (que tambien parece contraria à esta, no lo siendo) es, dàr con compassion del coraçon. Esta condicion guardò nuestro Salvador en todas las obras de misericordia q̃ hacia, pues en todas escriven los Evangelistas, *Marc. 8* que movido de compassion, y misericordia hacia lo que hacia. Y la mas alta obra de misericordia de quantas hizo, que fue la redempcion de el genero humano; dice Zacarias en su Cantico, que *Luc. 74* procediò de las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, por las quales tuvo por bien visitar-nos desde lo alto. Y esta condicion guardaba en sus obras el Santo Job, el qual despues de haver *Iob 38* contado por extenso todas las maneras de piedades que hacia,
al

al cabo añadiò , diciendo : Lloraba yo en vn tiempo con el que estaba affligido , y compadeciafe mi anima del pobre.

La quinta, es , que la limosna se haga secreta , lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga por el mundo , sino por Dios. La segunda, que sea secretamente à los pobres vergonçantes , y aun à los otros pobres se hagan muchas veces secretamente , por quitar la ocasion de vanagloria ; aunque bien es que algunas veces se haga manifestamente , y vea el mundo que hace lo que debe como Christiano. La qual condicion nos encomienda el Maestro del Cielo en su Evangelio , diciendo , que no quiere que sepa la mano siniestra lo que hiciere la diestra , para que assi sea nuestra limosna en escondido , y nuestro Padre , que la vea en escondido , nos la galardone en publico.

blico. Y de los que lo contrario hacen, dice, que yà en este mundo recibieron su galardón.

La sexta condicion, es, que el que ha de dár limosna la dê luego sin dilacion, porque de esta manera será tanto mayor su dâdiva, quanto fuere mas presto: pues dice el comun Proverbio, *Prov. 3;* que dos veces dà el que dà presto. Esta condicion es del Sabio, que dice: No digas à tu amigo, vete aora, y buelve despues, si luego le puedes dâr. Porque argumento es, que dà de mala gana el que dà tarde, y no se puede decir que dà, si dà despues de muy importunado: pues es comun sentencia, que ninguna cosa hay mas cara, que la que se compra con ruegos. Exemplo tenemos en el Patriarca Abraham, que assi como fue muy presto en la obediencia del sacrificio de su propio hijo, assi lo fue en las Obras de
Genes. 22
 mis

misericordia ; pues quando vió aquellos tres varones que passaban por su casa , corrió luego al hato de las vacas à traer vn becerro para ellos : y asì todos los de su casa à gran priessa aparejaron el combite para los huéspedes. Pues siendo esta condicion tan importante , en què lugar pondremos à aquellos que dexan las limosnas para despues de sus dias?

Exemplo.

Asì lo pretendia hacer la madre de Santa Lucia , à quien la Santa Virgen reprehendiò , diciendo : No es mucho dàr à Dios lo que no puedes llevar contigo : y por tanto en vida reparte lo que tienes con Christo. A estos reprehende San Basilio por estas palabras : Dicesme , quiero goçar de mis bienes en mi vida , y despues de la muerte harè en mi testamento herederos à los pobres. O miserable de ti ! Y entonces quieres ser benigno , y liberal para con los hom-

hombres, quando estès hecho vn
faco de tierra? Mira que nadie
negocia bien despues de acaba-
das las ferias, y que nadie te pue-
de assegurar el genero de muerte
que has de morir, para que pue-
das, ò no puedas testar.

La septima, es, que aunque
sea raçon examinar las personas à
quien dàs, porque no quites de
los verdaderos pobres lo que dàs
à los falsos; mas todavia no que-
rria que fuesses muy curioso exa-
minador de las necesidades age-
nas, como hacen algunos, que
por encubrir su avaricia, adelga-
çan, y subtiliçan demasiadamente
estas materias. Esta condicion es
de Gregorio Teologo, que dice
asì: No examines con mucho
cuydado quien sea digno, ò in-
digno de la limosna que haces;
porque mejor es algunas veces
dàr à los indignos por amor de
los dignos, que ponerte à peli-
gro

gro de defraudar à los dignos por amor de los indignos.

La octava , es , que la limosna no sea de lo ageno , como lo hacen muchos , pues esta no se puede llamar limosna , sino sacrilegio. Porque de la tal està escrito : El que ofrece sacrificio de la hacienda del pobre , es como el que deguella al hijo en presencia de su padre. Y es Dios tan enemigo de esta limosna , que vno de los titulos de que èl se precia en la Escritura es este : Yo soy Dios que amo el juycio , y aborrezco al harto , aunque sea para sacrificarmelo.

La nona condicion sea , que quando se nos ofreciere ocasion para vsar de misericordia , consideremos estas tres cosas ; conviene à saber , quien pide , y què pide , y para quien pide. El que pide , no es el pobre , sino Dios en el pobre , como dice San Ge-
ro-

ronimo: Cada vez que estendieres las manos al pobre, piensa que las estienes à Christo. Lo que pide no es tu hacienda, sino suya; porque si Christo es heredero de todas las cosas, tambien lo es de tu hacienda, de tu persona, y de tu vida; pues ella con todo lo demàs està en su mano. Mas si consideras para quien pide, digo que pide para ti mas que para si; porque para si pide bienes de la tierra, y à ti te dà bienes de el Cielo, como dixo el Señor à aquel mancebo: Si quieres ser perfecto, ve, y vende todas las cosas que tienes, y dallas à los pobres, y tendràs vn tesoro en el Cielo. Estas son las principales condiciones que ha de guardar el varon misericordioso, para que su misericordia sea merecedora de todas las riqueças, y bienes que aqui havemos dicho. Y la oracion q̃ està acompañada con esta

Math. 19.

304 *De la Oración,*

ta misericordia , es la que bues-
la con mayor ligereça al Cie-
lo , y la que merece alcançar
misericordia ante el acata-
miento Divino.



BRE-



BREVE TRATADO,

*EL QUÁL CONTIENE DOS
reglas principales de la vida Chris-
tiana: la primera, para los que de nue-
vo desean aprovecharse en ella; y
la segunda, para los mas per-
fectos, y aprovecha-
dos.*

PROLOGO.



DESPUES Que el
hombre de todo su
coraçon se huviere
buelto à Dios, y pro-
curado la purificacion
de su anima con es-
tos dos Sacramentos, de que have-
mos tratado, resta luego emplear
Reglas de bien vivir. V. to 2

todo su cuydado , y diligencia en la enmienda , y orden de su vida: de lo qual tratarèmos aora en las reglas siguientes. Y porque así como la naturaleza en sus obras, procede siempre de menos à mas; esto es, de menos perfecto, à mas perfecto , así tambien procede comunmente la gracia ; por esta causa procederèmos tambien así aqui en esta doctrina , poniendo dos reglas, y maneras de vivir: vna, para los que de nuevo comiençan à servir à Dios, y desean salvarse: y otra, para los que demàs de esto desean crecer, y aprovechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Psal. 115. Para cuyo entendimiento es de saber , que toda esta doctrina de bien vivir , repartio muy bien el Profeta David en dos partes principales : la vna , en no hacer mal, y la otra en hacer bien; esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicios; y la otra, en poblarla, y adornarla con todas las virtudes. Esta es la mas clara , y mas

mas perfecta division que en esta materia se pudiera dàr. Porque con la guarda de estas dos cosas ; viene el hombre à hacerse nuevo hombre ; y nueva criatura ; destruyendo con lo primero la imagen del Adàn viejo ; terreno : y reformando con lo segundo la de el nuevo , que es nuestro Salvador Jesu-Christo: Con esto tambien viene à hacerse hombre sobrenatural ; y divino : para que pues fue criado para vn fin sobrenatural , y divino (qual era veer à Dios en su misma gloria , y hermosura) asì la vida que le dispone para este fin ; sea tambien sobrenatural ; y divina (pues segun reglas de Filosofia) el fin ; y los medios han de ser de vna misma orden , y proporcion.

Y dado caso ; que en el exercicio ; y practica de la vida ; y aun de la doctrina , estas dos cosas anden siempre juntas ; porque no se pueden vencer los vicios sin el ayuda de las virtudes ; pero todavia para mayor luz , y distincion de la

Reglas de bien vivir. V 2. dos

doctrina , apartarèmos lo vno de lo otro , en quanto sea possible. Tambien conviene aqui avisar, que entre las cosas , que así en esta regla , como en todas las otras semejantes Escrituras se ponen , unas son de obligacion , y otras de voluntad , ò de perfeccion : esto es, unas de precepto , como son los Mandamientos de Dios , y de su Iglesia ; y otras de consejo , como son todas las demás que en las Escrituras Divinas se aconsejan , las quales sirven para guardar mejor las que se nos mandan , y para alcançar mayor perfeccion. Esto es muy necessario que se presuponga , para que el hombre sepa lo que es de necesidad, y lo que es de voluntad , y entienda el grado en que està obligado à cada cosa de estas , porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio , que en lo que fuere voluntario ; y para que nunca por lo vno dexè lo otro (como aora veemos que lo hacen algunos) que es vn grande abuso , y perversiõ. Y por esta

causa se declara luego al principio de esta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se comprehende) y despues se añaden otras muchas cosas q sirven para la guarda destas , y para alcançar mas perfeccion. Porque dado caso que baste para la salvacion de el hombre lo que es de precepto; mas porque en el camino de Dios nunca el hombre debe contentarse con lo que hace, ni decir basta; para esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las essenciales , para los que de veras desean aprovechar, y crecer siempre en toda virtud.

CAPITULO I.

COMIENZA LA PRIMERA
*regla de la vida Christiana , en la
 qual se trata de la vitoria del peca-
 do , y de los remedios generales
 que bay contra el.*

¶ **E**L Que de veras, y de
 todo coraçon desea ser-
 vir à Dios , y salvar su anima , en-
Reglas de bien vivir. V 3 tien-

tienda que la suma de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios , aunque sean de los Imperios del mundo) consiste esencialmente en vn solo punto , que es, tener en su anima vn muy firme, y determinado proposito de nunca jamàs cometer pecado mortal por cosa de el mundo , que sea hacienda , que sea honra , que sea vida , ò cosa semejante. De manera, que assi como la buena muger , y el buen Capitan estàn determinados de morir antes que hacer traycion: la vna à su marido , y el otro à su Rey ; assi el buen Christiano ha de estår determinado de nunca hacer este linage de traycion à Dios , la qual se comete por vn pecado mortal.

1. Tim. 1. La raçon de lo dicho es , porque (como dice San Pablo) la suma de toda la Religion Christiana consiste en la caridad (que es en el amor de Dios , y del proximo) à la qual no hay cosa que directamente contradiga , sino solo el pe-
ca-

cado mortal; y por tanto, el que este no cometiere, esencialmente cumple con la ley de la caridad.

Asimismo, constanos tambien por la respuesta que nuestro Salvador diò à vn mancebo, que el camino, y medio que hay para alcançar la vida eterna, es la guarda de los Mandamientos; y constanos tambien, que estos guarda qualquiera que no comete pecado mortal, pues no es otra cosa este pecado, sino quebrantamiento de los tales Mandamientos. De lo qual todo se infiere, que en solo este punto consiste (como diximos) esencialmente la guarda de la Ley de Dios, y la salvacion del hombre, que es, en estàr firmísimamente determinado de nunca cometer esta manera de pecado, el qual se comete quebrantando alguno de los diez Mandamientos de Dios, ó de los que manda la Iglesia, que està en su lugar, los quales comunemente son cinco.

Y digo esto así, porque entienda el Christiano, que aquellos

Reglas de bien vivir. V 4 *fre-*

Math. 9.

siete que comunmente se llamara pecados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegan à quebrantar algunos de estos susodichos Mandamientos, como quando la gula es tanta, que llega à quebrantar los ayunos de la Iglesia, en quien està obligado à los guardar: y la pereça tanta, que por dormir demasiado, dexa la Misa de obligacion; y la ira tanta, que llega à decir palabras injuriosas, y afrentosas à su próximo, y así todos los demás.

Esta es pues la suma de todo lo que el buen Christiano debe hacer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su salvacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes laços, y peligros que hay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo: por esto debe el hombre ayudarse de otras muchas virtudes, y
dis

diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar , en lo qual està la llave de todo este negocio. Y de estas pretendemos aora aqui tratar , apuntando brevemente las cosas que nos puedan para esto servir;

§. I.

DEL PRIMER REMEDIO
contra el pecado , que es la consideracion de su deformidad , y malicia,

¶ **E**Ntre las quales , la primera es , considerar profundamente que tan grande mal sea vn pecado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) señaladamente le ayudará , considerar atentamente la deformidad , y malicia que el pecado tiene , por ser hecho contra vn Señor , de quien tantos , y tan inestimables beneficios tenemos recibidos , y à quien por tantos , y tan grandes títulos estamos obligados : pues èl es Rey , y Señor de todo lo criado;

prim.

principio , y fin de todas las cosas ;
dador yniversal de todos los bienes ;
pielago de todas las perfecciones ;
Criador , Conservador , Redemptor ,
Santificador , y Glorificador del linage humano. Por los
quales titulos , con otros infinitos ,
le tenemos todas las obligaciones
posibles , contra las quales todas
hace quien quiera que mortalmente
le ofende. Por donde concluye
Guillermo Parisiense , que en vn
solo pecado mortal se hallan espiritualmente
à su modo las deformidades de todos los
pecados de el mundo. Y assi dice el , que el
pecado mortal es vn linage de traycion
espiritual : porque por el se revela el
hombre contra su Rey , y Emperador ,
y entrega las llaves de el omenage (que es su
anima) à su enemigo , y se hace su
vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio ,
pues pecando se ensucia , y profana el templo
vivo de nuestro coracon , que à Dios estaba
consagrado. Es tambien à su modo crimen de
apostasía , pues se passa el hombre

bre

bre al vando de el enemigo de Dios (que es Satanàs) de cuyas pompas en el Santo Bautismo havia ya renunciado. Es otrofí , adulterio espiritual , pues el anima que havia sido aqui desposada con Dios , quebranta la Fè , y lealtad que le debia , y se entrega à todas aquellas criaturas , que desordenadamente amò. Es otrofí , hurto , pues siendo el hombre hacienda de Dios por tantos titulos (como està dicho) se exime de su servicio , y le quita lo que por tantos derechos le pertenece. Finalmente , pues en solo Dios caben todos los respetos , y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas , de qualquier condicion que sean , esto con infinita ventaja ; figuese tambien que ofender à solo el , comprehende las fealdades de todas estas ofensas del mundo con la misma ventaja. Por donde con mucha raçon exclama vn Santo Doctor contra el pecado , diciendo assi : O mal no conocido ! O desacato de Dios ! Menosprecio de su Magestad , vituperio

rio de su grandeça , muerte de las virtudes , cuchillo de la gracia , privacion del fumo bien , perdimiento de la felicidad eterna , obscuridad de el entendimiento , prevaricacion de la voluntad , veneno de el demonio , vinculo de el infierno , destruccion de el mundo , camino de la perdicion , muerte de el que peca , simiente del diablo , puerta de los abismos , locura de los hombres , red de los tentadores , pestilencia de las animas , intencio de los malos espíritus , obscuridad horrible , hedor intolerable , suma torpeça , extrema vileça , bestia ferocissima , daño grandissimo ; y finalmente , daño vniversal de todos los males!

Esta es vna de las principales consideraciones , que nos pueden mover à tener vn entrañable odio , y aborrecimiento de el pecado ; para lo qual tambien nos serviràn todas las otras consideraciones que arriba pusimos en el segundo tratado de la penitencia , como son , considerar lo mucho que por el pecado se pierde , y lo mucho que Dios lo

lo aborrece, y la injuria grandissima que con él à Dios se hace, con todo lo demás que allí se dixo, para mover à dolor, y detestacion de el pecado; lo qual no menos sirve à este lugar, que à aquel, mas no se repite aqui por estàr allí tratado.

§. II.

*DEL SEGUNDO REMEDIO
contra el pecado, que es huir las ocasiones de pecar.*

LO Segundo ayuda tambien bien para esto, huir prudentemente las ocasiones de los pecados, como son juegos, malas compañías, peligrosas conversaciones, y mucho hablar: y señaladamente vista de ojos, y familiaridad de hombres, y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedò tan flaco por el pecado, que él mismo de su propio estado se cae, y peca, sin que nadie le provoque de fuera: què hará si la ocasion le tira por la halda, combi-

dian,

Cap. 3.

318 *Tratado de dos reglas*

dándole con la presencia del objeto, y con la oportunidad del pecado, pues es verdad lo que comúnmente se dice, que en el arca abierta, el justo peca? Todas estas maneras de ocasiones trabaje siempre por evitar el siervo de Dios, teniendo por cierto; que (regularmente hablando) no somos mas buenos, de quanto huimos las ocasiones de ser malos. Acuerdese,

1. Reg. 3. 14. que David era Santísimo, y que la vista de vna muger, y la oportunidad que tuvo para pecar, bastó para derribarle en tan grande despeñadero; en que tuvo tanto que llorar, y que lastar toda la vida. Acuerdese también de su hijo Salomón, que fue el mas sabio de los hombres; y tan amado de Dios,

2. Esd. 1. 3. que le fue puesto por nombre, *Amado de el Señor*, el qual también por esta misma causa vino à dar tan gran caída. Porque havien-

Exod. 34. do el Señor mandado à los Judios, que no casassen con mugeres estrangeras, porque no los pervirtiesen, y hiciesen adorar sus idolos: el con-

todo esto (pareciendole que estaba muy lexos de este peligro) casó con muchas de ellas ; por cuyas persuasiones vino à adorar los idolos , y edificar los templos (cosa tan temerosa de decir) por el qual pecado èl se perdió , y su Reyno tambien con èl. Pues si tanto pudo la ocasion con estos dos hombres , el vno tan Santo , y el otro tan sabio , quien se osará prometer seguridad , sino huye de las ocasiones?

Huye pues , hermano , las ocasiones de los pecados , assi como los mismos pecados. Y si el aperito , y golosina de la ocasion , tira por ti , responde tu à ti mismo , diciendo , que sino puedes aora vencer el apetito de essa ocasion , como podràs vencer el peligro que de aquí resultará , despues de armado , y fortificado con la misma ocasion? Y demás de esto , mira tambien , que es tentar à Dios , ponerse en peligro sin necesidad ; y que no merece el ayuda divina , el que no hace lo que es de su parte para merecerla.

Mas

Mas entre estas ocasiones, vna de las mas ordinarias es, la compañía de los malos; porque el mundo està tal, que apenas podemos dár passo sin ellos. Pues de estos procure apartarse el que desea no pecar, porque esta es vna de las mayores pestilencias que hay. Porque no daña tanto vn perro rabioso, ni vna vivora ponçonosa, quanto vna mala compañía: pues es cierto (como dice el Apostol) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriba pues el siervo de Dios en su coraçon aquello de el Sabio, que dice: El que anda con Sabios, serà sabio; y el amigo de los locos, serà vno de ellos. Item, aquello del mismo: El que toca la pez, ensuciarse ha con ella: y el que tratare con sobervios, conocerà de sobervia. Esta virtud han de celar mucho los padres, y madres, para con sus hijos, è hijas, y los ayos, y maestros, para con sus discipulos, sino quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo, y criança de muchos años.

§. III.

1. Cor. 15.

Prov. 13.
Eccles. 3.

§. III.

DEL TERCERO REMEDIO
contra el pecado, que es la resistencia de las tentaciones.

¶ **L**O Tercero, ayuda tambien para esto resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereça; y sacudir de si la centella de el mal pensamiento, antes que prenda en el coracon. Porque de esta manera resiste el hombre con grande facilidad, y con grande merecimiento: y si se tarda vn poco, acrecientase despues el trabajo de la resistencia; y cometese en esto nueva culpa, que por lo menos será venial, y à veces será mortal. Acuerdese, que la llama del fuego se apaga facilmente quando comienza: y que la planta se arranca ligeramente si es recien plantada: mas despues de crecida la llama, y arraygada yà la planta, con mucho trabajo se apaga la vna, y se arranca.

Reglas de bien vivir. X. ca.

ca la otra. Muy bien se defiende la Ciudad antes de ser entrada de los enemigos ; mas después de haver entrado , y apoderadose de ella, mal se pueden echar fuera. Y (como dice vn Filosofo) quando vna piedra grande està en la cumbre de vn monte , con pequeño trabajo se puede alli refirmar , para que no cayga ; mas después que començo yà à rodar por la ladera abaxo , dificultosissima cosa es resistir al impetu , y furia de este movimiento. Lo qual todo nos declara , con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento , resistiendole luego à los principios con suma presteça , y ligereça , que dexandole echar rayces , y apoderarse de nuestro corazón.

Y la manera en que esto se ha de hacer , es poniendo luego incontinentemente ante los ojos del anima la figura de Christo Crucificado ; con todo aquel horror , y lastima que tenia en la Cruz , vertiendo rios de sangre por todo su cuerpo , y con tantas llagas , y heridas , como alli

tenia , y acordandose , que todo esto padeciò por destruir el pecado; diciendose de todo coraçon: Señor , que os pusiessedes vos à , porque yo no pecasse , y que con todo esso os haya yo de ofender? No plegue à vuestra infinita misericordia , y à la sangre que derramasteis por mi. Ayudadme Dios mio , y no me defampareis , pues no tengo à quien acogerme , sino à vos.

Y à veces aprovecharà (quando el hombre estuviere solo) hacer muy de presto la señal de la Cruz encima del coraçon , para sacudir mas ligeramente de sí el pensamiento interior con este movimiento , y estremecimiento exterior.

San Bernardo escribe de vna Monja de su tiempo, que hacia esto muchas veces : y despues de enterada, à cabo de algunos años, abriendo su sepultura , hallaron que aquel dedo con que hacia la señal de la Cruz sobre el coraçon , estaba enterero , siendo yà todo lo demás de el cuerpo gastado. Otro Doctor escribe , que en la Ciudad de Argen-

324 *Tratado de dos reglas*

tina murió vn Prior de vn Monasterio de la Orden de Santo Domingo, que tenia esta misma devocion: y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima de los hueffos del pecho, que caen sobre el coraçon, estaba como esculpida la señal de la Cruz, de tal manera, que el pie de ella estaba puntiagudo, y los tres braços mas altos, se remataban en tres flores de açucenas; para dàr el Señor à entender por esta figura, que la pureça, y castidad de aquella anima santa, se havia conservado en ella con la virtud de la memoria, y de la señal de la Cruz que èl hacia muchas veces en sus pechos, para sacudir de sì las tentaciones de el enemigo. Y esta maravilla, dice el mismo Doctor que esto escribe, que la viò èl con sus propios ojos, y que caminò quarenta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor con estas dos tan grandes maravillas quiso dàr à entender quanto honraba à los que honraban ñs deshonras, todos debiamos tomar de
aquí

aquí exemplo para hacer otro tanto, para alcançar por este medio el favor de este mismo Señor,

§. IV.

*DEL QUARTO REMEDIO
contra el pecado , que es el examen
diario de la conciencia.*

¶ **L**O Quarto , ayuda también bien à esto , examinar cada dia antes que el hombre se acueste su conciencia , y mirar en lo que ha pecado aquel dia , ò por obra , ò por palabra , ò por pensamiento , ò por otra qualquier manera ; y señaladamente , mire en que genero de palabras se ha desmandado , si ha dicho alguna mentira , si ha ofrecido al diablo las criaturas de Dios , si ha echado maldiciones , ò hablado alguna palabra injuriosa , ò desentonada , ò deshonesta , ò cosa semejante. Y quanto al pensamiento , mire la presteça con q̃ resistiò à los malos pensamientos , ò si se detuvo en ellos , no sacudiendolos de

Reglas de bien vivir. X 3 si

si tan de priesa como vna centella del infierno. Mire tambien como cumpliò con las obligaciones de su estado, y de su casa, y familia, y asì todo lo demàs.

Este consejo nos es muchas veces encomendado por muchos Santos; y asì le encomienda Eusebio Emiseno en vna homilia suya, por estas palabras: Ponga cada vno (dice èl) su conciencia ante los ojos de su coraçon cada dia, y hable consigo, diciendo asì: Veamos si pàsè este dia sin algun pecado; sin embidia, sin contienda, y sin muracion. Veamos si en èl he hecho alguna obra que sea para aprovechamiento mio, ò edificacion de los otros. Pienso que oy menti, ò jurè, ò me dexè vencer de la ira, ò de algun apetito desordenado, sin haver oy hecho ningun bien, ni dando algun gemido por el tèmor de las penas eternas. Quien me tornará à bolver este dia que asì gastè en cosas vanas, y en pensamientos ociosos, y dañosos? De esta manera, hermanos, nos arrepiñamos,

mos , acusemos , y condenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas , y de nuestros corazones. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Mas no se debe aun contentar el hombre con esto , sino que añada à esta diligencia alguna especial penitencia , por este linage de culpas , para que assi quede ostigado , y temeroso de bolver à cometerlas. Conoci yo vna persona, que quando en el examen de la noche hallaba que havia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaba vna mordaza en la lengua en penitencia de esto ; y otra que tomaba vna disciplina , assi por este, como por otro qualquier defecto en que cayesse ; y con esto , demás de la satisfaccion de la culpa , quedaba el anima mas castigada, y medrosa , para no osar otra vez cometerla.

Aprovecharà tambien à semanas tomar à pechos la victoria de algunos particulares vicios , y traer para esto algun despertador copioso.

Reglas de bien vivir. X 4 go,

go, que le trayga à la memoria esta empreſſa, como es, ceñir à las carnes alguna coſa que le dè pena, &c. para que aquello le eſtè ſiempre amoneſtando, y eſtimulando à que ande ſobre auiſo en aquel negocio, y no ſe duerma.

Y no deſmaye por muchas veces que cayga, antes ſi mil veces al dia cayere, mil veces ſe levante, conſiado en la ſuperabundantiſſima bondad de Dios; ni ſe turbe por veer que de todo punto no puede vencer algunas paſſiones: porque muchas veces ſe vence deſpues de algunos años, lo que en mucho tiempo no ſe venció, para q̄ por aqui vea el hombre mas claro cuya ſea eſta victoria. Y à veces tam-
Judic. 3. bien quiere el Señor que ſe guarde algun Jebuſeo (quiero decir, alguna paſſion, ò tentacion) en la tierra de nueſtra anima, aſſi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Y allende de eſto, à la mañana quando ſe levantara, debe armarſe, y apercibirſe con nueva oracion,

cion, y determinacion contra aquel pecado, ò pecados, à que se siente mas inclinado, y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V.

DEL QUINTO REMEDIO
contra el pecado mortal, que es evitar los pecados veniales.

¶ **L**O Quinto, ayuda tambien para esto, evitar quanto sea posible, los pecados veniales, porque estos disponen para los mortales. Por donde assi como los que temen mucho la muerte, trabajan todo lo posible por conservar la salud, y huir la enfermedad que para ella dispone; assi tambien los que desean evitar los pecados mortales (que son muerte de anima) deben quanto sea posible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto, que (regularmente hablando) nunca vn justo que mucho

cho tiempo vivió bien, y perseveró en gracia, vino à desvarrar en algùn pecado mortal, sino por haverse descuydado en la guarda de sí mismo, y caído en muchos pecados veniales: con los quales enflaqueció la virtud de su anima, y mereció que Dios levantasse vn poco su mano de èl, y así pudo facilmente ser vencido, quando fue tentado. Porque (comunmente hablando) nadie de repente, ni sube à lo alto, ni cae en el abismo, sino poco à poco van creciendo los males, y los bienes. Y por esto se escribe en Job, que antes de la presencia de el enemigo, viene la pobreza, porque primero se empobrece, y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias, y culpas veniales, que venga à caer en las mortales.

Job 41.

Matb. 25.

Luc. 9.

Constanos tambien (como el Señor dice) que el que es solícito, y fiel en lo poco, de crecer es, que lo será tambien en lo mucho : y quien anda con cuydado de evitar los males menores, mas seguro es-

ta-

rarà de los mayores. Y por pecados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, y dormir mas de lo necessario, y otras cosas tales; las quales, sino es grande el mal que nos hacen, es muy grande el bien que nos impiden, pues nos impiden la devocion, y este fervor de la caridad, que hace andar al hombre solícito, y diligente en el servicio de Dios.

§. VI.

*DEL SEXTO REMEDIO
contra el pecado, que es la aspereça,
y mortificacion de la carne.*

¶ **L**O Sexto, ayuda tambien para esto la aspereça, y mal tratamiento de la carne, así en el comer, y beber, como en el dormir, y vestir, y en todo lo demás: la qual (como sea vn manantial, è incentivo de pasiones, y apetitos desordenados) quanto mas fiaca, y debilitada estuviere, tanto mas debiles, y flacas se-
rán

rán las pasiones que de ella procederán. Porque así como en las tierras secas, y flacas nacen las plantas también flacas, y desmedradas, y de poca substancia; mas por el contrario, en las tierras fértiles, y gruesas (mayormente, si están muy bien regadas, y estercoladas) nacen muy grandes, verdes, y poderosas; así también son las pasiones, y apetitos que nacen de los cuerpos flacos, y gastados con la abstinencia, y las que proceden de cuerpos gruesos, y regalados, y hartos de comer, y beber. Por lo qual, el que quisiere enflaquecer estos malos afectos, conviene que trabaje mucho por enflaquecer las causas de ellos.

Luc. 16. Constanos también, que el mayor enemigo, y contradictor que tiene la virtud, es esta carne; la qual con la fuerza de sus apetitos, y con el deseo de su buen tratamiento, y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, así de oracion, leccion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigiliass, como todos los de

demàs. Por donde , si nos ponemos en costumbre de rendirnos , y obedecer à sus apetitos , del todo nos quedará cerrada la puerta à todos los buenos exercicios. Y por el contrario, si nos habituamos à resistirla, y contradecirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones , alcançada esta victoria , y hecho yà habito de esto con el vño de pelear, ninguna resistencia hallarèmos en la virtud , porque ella por sî no es aspera , ni dificultosa , sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal , y remedio que tenemos contra ella , para que no yeda , ni crie gusanos de apetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia , que la cura , y desea , y hace servir al espiritu. Porque (como dice vn Doctor) la abstinencia castiga la carne , levanta el spiritu , doma las passiones , satisface por los pecados : y lo que mas es de maravillar , corta la raiz de todos los males (que es la codicia) pues el hombre que se contenta con poco , no tiene para que haya de desear lo

mucho. Y no sólo le librarà esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuydados, y desaffossiegos à que estàn obligados los que quieren regalar-se, y tratarse bien; y asì queda el hombre libre, y desocupado para darse todo à Dios. Pòr la qual causa fueron aquellos Padres de Egipto tan dados à esta virtud: y no fue otro el espiritu de San Francisco, que tanto encomendò la pobreza de cuerpo, y de espiritu, porque al fin todo viene à parar en vna misma quenta, la aspereça de los vnos, y la pobreza, y desnudez de el otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios, no debe cessar, ni dár descanso à sus ojos, hasta que llegue à este grado de virtud, que venga à tratar su cuerpo, ò como à vn grande enemigo, y tirano (pues en hecho de verdad lo es) ò como à vn esclavo, ladron, y de malas mañas, que le han de dár (como dicen) del pan, y del palo: ò à lo menos como à hijo, que vn padre

vir-

virtuoso , y discreto , cria sin ningun regalo , antes con todo rigor , y aspereça , nunca mostrandole el rostro alegre , haciendo en esto fuerça à su natural aficion , por el bien del mismo moço. Pues de esta manera debe el siervo de Dios tratar su cuerpo , y hasta que aqui haya llegado , no se tenga por muy aprovechado en la carrera de la virtud. Bienaventurado el que aqui llegò , el que assi trata su cuerpo , el que assi lo trae arrastrado , fatigado , y maltratado , alcançado de sueño , y de mantenimiento , el que assi lo hace por fuerça servir al espíritu , y el que assi ha vencido à la misma naturaleza. Porque el que esto hace , no vive yà segun carne , y sangre , sino segun el espíritu de Christo ; ni milita yà debaxo de las leyes , y tributos de la naturaleza corrupta , porque està hecho señor de ella ; ni se puede llamar puramente hombre , porque con esto ha venido à ser mas que hombre. Y si esto es assi , por aqui podràs veer la perdicion del mundo , pues en

nin

ninguna otra cosa entiende, sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo, siendo esto vna cosa tan repugnante al espiritu de Christo, y à la perfeccion de la vida Christiana.

§. VII.

*DEL SEPTIMO REMEDIO
contra el pecado, que es el cuydado
de refrenar la lengua.*

¶ **L**O septimo, ayuda tambien mucho para esto, tener muy grande cuenta con la lengua, porque esta es la parte de nuestro cuerpo, con que mas veces ofendemos à Dios: porque la lengua es vn miẽbro muy deleznable, que facilissimamente desvarra en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas; y asì tambien en mentiras, juramentos, maldiciones, mormuraciones, lisonjas, y otras cosas tales. Por donde dixo el Sabio, que en el mucho ha-

hablar, no podia faltar pecado, y que la muerte, y la vida estaban en las manos de la lengua. Por lo qual *Prov. 18.*

es muy buen consejo, que todas quantas veces huvieres de hablar en materias, y con personas donde puedes recelar algun peligro de mormuracion, ò de jaçtancia, ò de mentira, ò de vanagloria, &c. que primero levantes los ojos à Dios, y te encomiendes à èl, y le

figas con el Profeta: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantie labijs meis.* *Psal. 140.*

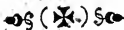
Y junto con esto, mientras hablares, lleva grande tiento en las palabras, como lo lleva el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznales que estàn en èl atravesadas, para que no desvarres en alguno destos peli-

gros. Mas esta materia, porque

es mas copiosa, se tratarà

adelante en su propio

lugar.



§. VIII.

*DEL OCTAVO REMEDIO
contra el pecado , que es el poco amor
à las cosas temporales.*

¶ **L**O octavo, ayuda el no dexar pegar el coraçon con demasiado amor à las cosas visibiles, sean honras, y haciendas, ò hijos, ò deudos, ò amigos, &c. Porque este tal amor es vn gran motivo , casi de quantos pecados , cuydados, enojos, passiones , tentaciones , y defassossiegos hay en el mundo. Y puedes tener por cierto, que (como dice muy bien San Gregorio) assi como vno de los principales avisos de los caçadores , es , saber à que linage de cebo son mas aficionadas las aves que quieren caçar , y con esse les arman; assi el principal cuydado de nuestros adversarios , es, saber à que genero de cosas estamos aficionados., porque saben, que (como dixo el Poeta) à cada vno lleva tràs sì su aficion , y su de-
ley-

leyte , y que alli nos podrán armar laços , donde tenemos los coraçones. Bien veo que los hombres tienen raçon con que regirse ; mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte figuén sus aficiones , las quales por esso se llaman pies de el anima, porque la llevan adondé quieren. Y en este sentido *Lib. 13.* dixo San Agustín , que el peso de *Confes.* el anima era el amor , y que adon- *cap. 9.* de tiraba este peso , à tiraba tambien el anima : si era amor del Cielo , al Cielo : y si de la tierra à la tierra. Finalmente , lo que son las pesas en el relox , esso son las aficiones en nuestro coraçon , que assi le mueven , como ellas son. Y por esto , assi como el que quiere traer el relox concertado , le ha de poner las pesas muy proporcionadas , de manera , que ni sean muy pesadas , ni muy livianas , sino segun pide el espacio de las horas que ha de dàr ; assi el que quiere traer su vida compassada , y ordenada , trabaje por traer compassadas , y medidas todas sus aficiones,

estimando cada cosa en lo que es, y amandola conforme à esto: y quando aqui huviere llegado, sepa que ha llegado à lo alto de las virtudes, pues nos consta, que muy gran parte de ellas se emplea en pesar, y moderar estos afectos con esta manera de proporcion.

¶ Y para mejor acertar en esto, procure el hombre de andar siempre con vn especial cuydado, y atencion de no dexar pegar el coraçon demasiadamente al amor de las cosas visibiles, antes debe siempre tirarle del freno, quando viere que se và de boca, y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas, que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos, y momentaneos, desviando el coraçon de ellos, y traspassandole à aquel fumo, y vnico, y verdadero bien. El que de esta manera amare las cosas temporales, no se desparecerà por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometerà muchas maneras de pecados que se cometen, ò
por

por alcançarlas , ò por acrecentarlas , ò por defenderlas. Aqui està la llave de este negocio , porque sin duda el que este amor ha renunciado , muy apercebido està contra todos los laços de el enemigo. Mas el que no lo ha renunciado , no ha començado aun à ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta , y profundamente nos enseña èl por San Lucas , diciendo : *Què hombre hay que comience à edificar vna torre , que primero no eche la cuenta , para veer si tiene caudal para acabarla, porque despues no le dèn en rostro ; diciendo : Este hombre començò à edificar , y no acabò ? O què Rey vâ à pelear con otro Rey, què no examine primero si podrá pelear con diez mil hombres , contra el que trae consigo vn exercito de veinte mil ? Porque si esto no puede hacer , procurará luego de embiarle sus Embaxadores, à tratar con èl assientos de paz. Pues de esta manera (dice el Señor) el que no renunciare todo quanto posee,*

*Luc. 14.**Reglas de bien vivir.*

Y 3

no

no puede ser mi discipulo. A què proposito viene esta aplicacion con esta comparacion? Porque mirando à esta primera faz, mal parece que conciertan entre si, juntar riqueças, y exercitos, con renunciar lo que poseemos, pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esso viene muy à proposito la comparacion. Porque sabla muy bien este Maestro Celestial, que lo que es para pelear la grandeça del exercito, y para edificar la muchedumbre del dinero, esto es para el edificio, y milicia espiritual, la pobreza, y desnudèz de todas las cosas del mundo. Porque assi como el Rey, mientras mayor exercito tiene, mas seguro està de su enemigo; assi quanto el hombre estuviere mas pobre, y mas desnudo de las cosas del mundo, menos tiene por donde le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienaventurado San Francisco, y otros muchos Santos vivieron en este mundo tan pobres, y tan desnudos, porque no queriendo

do nada del mundo, ni ellos tuviesen que veer con el mundo, ni él con ellos. Mas por el contrario, si el hombre está con demasiado amor aficionado à algo de el mundo, luego el demonio le arma mil laços. Porque si esto que así ama es honra, ò hacienda, ò cosa semejante, luego le representa mil medios, y caminos por donde pueda alcançar aquello que ama, y otros tantos despues de alcançado para acrecentarlo. Los quales medios, y caminos, vnos serán licitos, y otros no; mas la vehemencia del amor, cegandose con su misma passion, todos los tiene por licitos, y por todos rompe con su furor apasionado. Y si por ventura en la prosecucion de estos medios (como siempre acaece) se atraviessen impedimentos, y ençuentros de otros, que pretenden lo que vos pretendéis, ò os vãn à la mano en lo que deseáis, aí es luego la ira, y la embidia, y el corage, y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias, y peleas; y finalmente, las hondas.

Reglas de bien vivir. Y 4 de

de todos los desassosiegos, y cuy-
 dados que à se levantan. De fuer-
 te, que en lo primero se mueve la
 parte de nuestra anima, que llaman
 concupiscible, con toda la quadri-
 lla de sus afectos: y en lo segundo
 la irascible, con todos los suyos,
 que es (como los Filósofos dicen)
 vengadora de los agravios que re-
 cibe la parte concupiscible, y con
 estos vientos impetuosos, levantan-
 se tan grandes tempestades, y tor-
 mentas en nuestras animas, que dàn
 con ellas en mil baxios, y peligros.

1. Tim. 6. Por lo qual dixo el Apostol, que la
 codicia es raiz de todos los males;
 lo qual, no solo tiene verdad en la
 codicia del dinero, mas tambien
 en qualquiera otra codicia, quando
 es demasiada, porque de todos es-
 tos males, y de muchos otros es
 causa.

Luc. 14. Esto mismo nos significa aque-
 llá parabola de el Evangelio, que
 trata del combite de las bodas de
 el hijo del Rey, del qual se escusa-
 ron los convidados, por acudir
 vno à su hacienda, y otro à sus ne-
 go.

gocios , para dár à entender , que el amor desordenado de las cosas del mundo , tira por nuestro corazón de tal manera , que le hace despreciar las cosas del Cielo. Por donde se vee con quanta razón dixo el Salvador , que no era su verdadero discipulo , el que no havia renunciado el amor de las cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente , y (como dice el Profeta) si le soplaré la fortuna , y se le entrarén los bienes por casa , trabaje , porque no se le pegue el corazón à ellos. Ponga todas sus esperanças en Dios , y de él como de verdadero Padre , espere el remedio de todas sus cosas , y contento con lo que él le diere , y con el estado en que le puso , no quiera ser mas de lo que él quiere que sea. Mas los que (siguiendo su apetito) salen de esta regla , tengan por cierto , que ni saldrán con lo que desean , ni lo lograrán si lo alcançaren : y demás de esto caerán en muchos pecados , y así perderán , no solo los bienes de esta vida,

Psalm. 61.

da,

Prov. 23. da, sino tambien los de la otra; Por lo qual dixo Salomón. No levantes los ojos à las riqueças que no puedes alcançar, porque tomaràn alas, y bolaràn hasta el Cielo.

§. IX.

*DEL NONO REMEDIO
contra el pecado, que es la leccion de
buenos libros.*

¶ **L**O Nono, ayuda mucho para esto mismo la leccion de los buenos libros, asì como daña mucho la de los malos: porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, y nuestra guia. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos deseos, y con esto nos ayuda à recoger el coraçon, quando està mas distraído, y à despertar la devocion, quando està mas apagada, y dormida. Y demás de esto, con ella se escusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios, como adelante se dirà. Final-

nalmente, así como para la conservación de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, así también para la espiritual es necesaria la palabra de Dios. Por lo qual dice S. Geronimo, que el pasto del anima, es meditar en la Ley del Señor, noche, y dia. Porque con este exercicio se apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad, y también la voluntad con el amor, y gusto de ella. Y como estas dos sean las ruedas principales deste relox (que es la vida concertada) andando estas bien ordenadas, y reformadas, anda reformado todo lo demás que de ellas depende. Y allende de esto, con la leccion santa vee el hombre sus defectos, cura sus escrúpulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos avisos, alcanza muchos misterios, y esfuerçase cō los exemplos de la virtud, leyendo los frutos de ella. Por lo qual nos la encomienda tanto Salomón en sus Proverbios, *Prov. c. 6.* diciendo: Guarda hijo mio los Mandamientos de tu Padre, y no desam-

pa

pares la ley de tu Madre , traela siempre atada en tu coraçon , y colgada como vn joyel de tu cuello. Quando caminares , camine ella tambien contigo : y quando durmieres , sea ella tu guarda : y quando despertares , habla con ella. Porque el Mandamiento de Dios , es candela , y la Ley luz , y el camino para la vida , es la guarda de la Doctrina.

Mas aqui es de notar , que esta leccion , para que sea provechosa , no ha de ser corrida , ni seca , ni apresurada , y mucho menos con sola curiosidad tomada , sino por el contrario , con humildad , y deseo de ser apróvechados con ella. Porque esta manera de leccion es muy semejante à la meditacion , sino que esta se detiene algo mas en las cosas , rumiandolas , y dixiendolas mas despacio ; lo qual tambien puede , y debe hacer el que lee , y assi poco menos fruto sacará de lo vno , que de lo otro. Porque la lumbré del entendimiento que aqui se recibe , luego desciende à la

voluntad , y à todas las otras potencias del anima , afsi como la virtud , y movimiento del primer Cielo , à todos los otros Orbes Celestiales. Ame pues la leccion de libros sagrados , pero anteponga la oracion à la leccion. No lea en vna hora muchas cosas , porque no canse el espiritu con prolixa leccion , en lugar de recrearle. Siempre reciba la palabra de Dios con hambre espiritual de la lengua de qualquier que la dixere , aunque baxa , y groseramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto , humillese , y acuse antes su paladar , que la rudeça del que la dice , creyendo , que por su culpa no mereció oirla , de manera que le agradasse.



§. X.

*DEL DECIMO REMEDIO
contra el pecado, que es tener à Dios
presente en nuestras obras.*

¶ **L**O Decimo, ayuda tam-
bien mucho para esto,
andar siempre en la presencia de
Dios, que es traerlo ante los ojos
presente, como à testigo de nues-
tras obras, Juez de nuestra vida, y
ayudador de nuestra flaqueça, pi-
diendole siempre como à tal con-
devotas, y breves oraciones el so-
corro de su gracia, para no des-
mandarnos en cosa alguna. Así
Psal. 43. nos muestra el Profeta David, que
lo hacia, quando dice: Mis ojos
traygo siempre puestos en el Se-
ñor, porque èl librará mis pies de
los laços. Y en otro lugar ponía yo
Psal. 15. (dice èl) siempre al Señor delante
de mis ojos, porque èl anda à mi
lado, para que no pueda yo ser mo-
vido. Verdad es, que esta tan con-
tinuada atencion, no solo ha de
ser

fer à Dios , fino tambien al regimiento , y gobierno de nuestra vida , de tal manera , que el vn ojo traygamos siempre puesto en èl , para reverenciarle , y pedirle su gracia : y el otro en lo que huviéremos de hacer , para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de atencion , y vigilancia es vno de los principales góvernalles , y frenos de esta vida.

Mas aqui es de notar , que de esta manera de atencion , señaladamente nos conviene vsar cada vez que quèramos entrar en algun negocio peligroso , y aparejado para poder desvarrar en algo , como quando vno sale de estàr consigo solo , y vâ à hablar , ò negociar con personas rencillosas , y tambien quando vâ à comer , ò à cumplir con la obligacion de la Missa , ò de el Oficio Divino , donde corre peligro de no hacer esto con la atenciõ , y cuydado que conviene , porque en cada cosa de estas importa mucho ir con animo aparejado , y dispuesto para los peligros que pueden

den

den sobrevenir. Por donde, así como los que van camino, quando llegan à algun mal passo, se aparejan para él, y ponen haldas en cinta, y se proveen de otro nuevo cuydado, y atencion del que ordinariamente suelen llevar en el camino llano; así también conviene proveernos de otra manera de atencion, y oracion, quando se nos ofrecen estas ocasiones, que quando andamos fuera de ellas. Y por experiencia tambien se vee, que mas templado, y compuesto estará en la mesa el que se apercibe antes contra los incentivos de la gula, que el que va sin esta manera de aparejo. Este es vn aviso, que diligentemente guardado, nos podrá escusar de muchos pecados: el qual nos enseña el Ecclesiastico, quando dice, que antes de la enfermedad aparejemos la medicina, que es apercibirnos contra el peligro, antes que venga el peligro.

Eccles. 16.

§. XI.

DEL UNDECIMO REMEDIO
contra el pecado , que es evitar la
ociosidad.

EL Undecimo remedio es , huir la ociosidad ; madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad , q̄ entre quatro causas que señala el Profeta Ezequiel , por donde Sodoma *Ezeq. 7.* llegó al extremo de todos los males , esta dice que fue vna de ellas. Doctrina es tambien de aquellos Padres del Yermo , que el Monje ocupado , no tenia mas que vna sola tentacion , mas que el ocioso tenia muchas , porque para todas hallaba el demonio entrada en èl , por la puerta de la ociosidad. De suerte (que bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas , por las quales debe ser de todos los buenos grandemente aborrecida. La vna , que (como està dicho) abre la puerta à todos los males : y la otra , que la cierra.

Reglas de bien vivir. **Z**

354 *Tratado de dos reglas*

à todos los bienes. Porque como ningun bien hay en el mundo que no se alcance con trabajo, sea virtud, sea ciencia, sea honra, ò hacienda, por el mismo caso, que vn hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrecerà vn vicio, que trae consigo dos tan grandes males como estos? Què mayor mal podria tener vna Ciudad, que tener dos puertas, vna por donde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males; y que la primera estuviessse siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? Què cosa mas semejante al estado de los que estàn en el infierno condenados? Pues tal està el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada; pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcançasse sin trabajo, de que el ocioso es enemigo.

Pues por esta causa procure el
hom-

hombre ordenar de tal manera su vida, y traçar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, ò de baxo estado, ocupense en sus oficios, y en obras de manos; mas aquellas à quien no es dado esto, ninguna ocupacion pueden tener mas dulce, ni mas provechosa, ni mas durable (despues de la comunicacion con Dios, y gobierno de sus casas) que es darse à leer en buenos libros. Casiano escribe de aquellos Padres de el Yermo, que tenian por tan importante cosa esta, para perseverar en la observancia de la virtud, y Religion, que quando algun Monje vivia tan apartado de la compaña de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esso dexaba de trabajar, y al cabo del año pegaba fuego à sus trabajos, para desembaraçar la celda, y començaba de nuevo à trabajar. Y aun dice mas, que aquel trabajo de manos no les impedia el uso de la oracion interior, porque con las manos hacian la obra, y con

Libr. 10.
cap. 24.

356 *Tratado de dos reglas*
el coraçon invocaban à Dios.

§. XII.

*DE EL DUODECIMO
remedio contra el pecado , que es la
soledad.*

¶ **E**L Duodecimo remedio es la soledad , que es guarda de la inocencia , pues corta de vn golpe las ocasiones de todos los pecados, porq̃ quita de delãte de nuestros ojos , y sentidos los incendios , y objectos de ellos. Este es vn linage de remedio que fue enviado del Cielo al bienaventurado Arsenio , el qual oyò de lo alto vna voz que le dixo : Arsenio , huye, calla , y reposa. Por esto debe el siervo de Dios trabajar por morar consigo solo , y procurar poco à poco de despedir de sì (en quanto le sea possible) todas las visitas , conversaciones , y cumplimientos del mundo , porque ordinariamente nunca en estos faltan mormuraciones , mentiras , lisonjas , y otras cosas , que aunque no sean pes

pecados como estas , todavia dexan al anima vacia de devocion , y llena de imagenes , y figuras de lo que oyò , y de lo que viò , que al tiempo de la oracion se le ponen delante , y le impiden la pureça de ella. Y si por falta de estos cumplimientos , algunos se quexaren , o le notaren , traguen esto por amor de Dios , porque menos inconveniente es tener à los hombres quexosos , que à el. Y pues los Martires , y todos los otros Santos tantas cosas hicieron , y padecieron por el Reyno de el Cielo , no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta misma causa ; mayormente que (si bien examinamos el negocio) hallarèmos que el trabajo es muy pequeño , y el daño que por otra parte podriamos recibir muy grande. Porque tal està el dia de oy el mundo , y tales los hombres , y las platicas que hablan , que apenas podeis tratar con ellos sin peligro.

§. XIII.

*DE EL DECIMOTERCIO
remedio contra el pecado , que es el
rompimiento del mundo , sin hacer
caso de lo que dirán.*

¶ **Y** Para mayor confir-
macion de este re-
medio , añadido otro , que es deter-
minarse el buen Christiano de rom-
per con el mundo , pues nadie pue-
de ser juntamente amigo de Dios, y
dél, ni agradar à Dios, y à èl ; pues
tan contrarios son los caminos , los
estilos, y las obras, y los intentos
de la vna parte, y de la otra. Es-
trecha es la cama (dice el Profeta)
y no pueden caber dos en ella; y
el palio es angosto, y no basta para
cubrir dos , que son mundo , y
Dios. Por esto pues conviene que
el siervo de Dios se determine de
romper con el mundo, y despedir-
se dél, no haciendo caso de lo que
dirán (no haviendo escandalo ac-
tivo) porque todos estos medios, y
ref-

Matb. 4.

Isaias 21.

respectos examinados bien, y pesados en vna balança, al cabo son viento, y espantajos de niños, que de nada se asombran. Y finalmente, el que tuviere mucha cuenta con el mundo, no puede ser verdadero siervo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol: Si pretendies- *Galat. 2.*
se agradar à los hombres, no sería siervo de Christo, pues de aquellos es el hombre siervo, à quien desea agradar, y cuya voluntad desea cumplir.

§. XIV.

DE OTROS TRES REMEDIOS contra el pecado, que son, el uso de los Sacramentos, la oración, y la limosna.

¶ **T**Ràs de estos remedios generales, que son muy eficaces, hay otros tres no menores que ellos, los quales son, el uso de los Sacramentos, la oración, y la limosna. Porque el principal remedio que contra el pecado hay, es la gracia (como el Apostol. *Rom. 5.*
Reglas de bien vivir. Z 4 tol

tol dice) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcançar esta gracia , aunque en diferente manera. Porque ordinariamente los Sacramentos la dàn , y *Math. 5.* la oracion la pide , y la limosna la merece ; mas no es sola la que merece , sino otras muchas obras tambien con ella , aunque à esta particularmente atribuimos esto , porque premio es que corresponde à la misericordia con el proximo , hallar misericordia en los ojos de Dios. Y así la limosna , no solo sirve para satisfacer por los pecados hechos , sino tambien para no hacer otros nuevos. Por lo qual dixo el *Eccles. 17.* Ecclesiastico : La limosna de el hombre es como vna bolsa de dinero que lleva consigo , la qual conservará la gracia del hombre, como à lumbré de sus ojos, y peleará contra sus enemigos mas que la lança , y que el escudo de el poderoso.

Pues yà los Sacramentos, quier no vee que ellos son vnas celestiales medicinas , que Dios instituye con

contra el pecado ? Remedios de nuestra flaqueça ? Incentivos de nuestro amor ? Despertadores de nuestra devocion , socorro de nuestra miseria , y tesoro de la Divina gracia?

De cada vna de estas tres cosas havia mucho que decir , mas porque de los Sacramentos tratamos yà en el segundo , y tercero libro de este Memorial , y de la Oracion tratarèmos en el quinto, y de la limosna tratamos entre las tres partes de la satisfaccion (como de vna de ellas) al presente no dirè mas ; sino remitir al Christiano Lector à estos lugares , y advertirle que para este proposito , vna de las mas principales peticiones que debe siempre pedir à nuestro Señor en su oracion, es, que haga del todo lo que quisiere, y le pareciere, y que no le dexe caer en cosa de pecado mortal. Y para mayor confirmacion de esto , pidale en todas sus oraciones , tres amores , y tres odios , conviene à saber : Amor de Dios , y amor de los trabajos por
el,

el, y amor de la virtud; y afsimif-
mo pidale odio contra el pecado, y
odio contra fu propia voluntad, y
odio contra fu mifma carne, en
quanto eftas dos cosas fon caufas
del pecado, quando defordenada-
mente fe aman. Y para mortificar
efte mal amor, debe instantemente
pedir efte fanto odio, y procurar
que las obras, y el mal tratamiento
de si mifmo digan con la peticion,
porque aqui eftà la llave de todo.
Mas de efto fe tratarà copiofamen-
te al fin de efte Libro.

§. XV.

*CONCLUSION DE TODO
lo dicho, y aviso para ponerlo en
practica.*

¶ **T**ienes pues aqui aora;
Christiano Lector,
diez y feis maneras de remedios ge-
nerales, contra todo pecado mor-
tal, que es vna muy gran parte de
la Filosofia Christiana, que à efto
feñaladamente fe ordena. Otros
re-

remedios hay particulares contra particulares vicios, de que al presente, por la brevedad no es necesario tratar. Mas para conclusion, y guarda de todo lo dicho, debes traer siempre ante los ojos, cuydado de quatro cosas; conviene à saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los apetitos, y traer siempre el espiritu recogido, y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas, se reforman las quatro principales partes del hombre, que son la carne, la lengua, el coraçon, y el entendimiento; las quales reformadas, y puestas en orden, todo el hombre queda reformado, y así cessan las ofensas de Dios, que es el fin que pretendemos en este tratado.

(§) (✎) (§) (✎) (§)

CAPITULO II.

*DE LAS MAS COMUNES
tentaciones de los que comiençan à
servir à Dios, mayormente en las
Religiones.*

EL Ecclesiastico nos aconseja , que antes de la enfermedad aparejemos la medicina , y toda la doctrina de los Filósofos hace mucho caso de estàr el hombre reparado , y prevenido, para que no le salteen los peligros, y le romen desapercibido. Por esso serà bien al fin de esta regla apuntar brevemente algunas maneras de encuentros , y tentaciones que suelen padecer los que comiençan à servir à Dios , à lo menos para que entiendan ser tentaciones , porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el caçador , quando arma vn laço , procura siempre que el laço no parezca laço , sino cebo ; assi el demonio , quando nos tienta , trabaja todo

do lo possible , porque su tentacion no parezca tentacion , sino raçon; por lo qual dixe , que muy gran parte de la victoria de la tentacion; era conocer ser tentacion.

Pues qualquiera que entra en esta nueva Cavalleria , presuponga primeramente , que ha de padecer grandes encuentros , y muchas tentaciones del enemigo , porque no en valde nos amonestò el Sabio , *Eccles. 18.* diciendo : Hijo , quando te llegares à servir à Dios , vive con temor , y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones la primera es de la Fè , porque como hasta entonces estaba el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la Fè ; quando de nuevo comienza à abrir los ojos , y à veer los misterios de ella , luego (como peregrino en estraña region) comienza como à vacilar en las cosas que se le ponen delante , por la poca luz , y conocimiento que tiene de ellas. Y así le acaece como à vn nuevo aprendiz , que entra en vna insigne oficina de algun oficial , don-

donde hay muchas maneras de instrumentos, y herramientas: y como èl no sabe para lo que son, maravillase luego de lo que vee, y comienza à preguntar: para què es esto? Para què lo otro? Hasta que despues con el vso, viendo el proposito de cada cosa, fofsiega su coraçon, y viene à parecerle cosa muy conveniente, lo que antes estrañaba.

Otra tentacion es la de la blasfemia, la qual le representa cosas torpes, y abominables, quando se pone à meditar las cosas celestiales: porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imaginaciones, y figuras dèl, no puede luego despegar de sì lo que de mucho tiempo estava impresso en ella; y assi à bueltas de las especies, y figuras espirituales, se le representan las carnales, que dãn gran tormento à quien esto padece. Y el mejor modo que hay para vencer estas tentaciones, es no hacer caso de ellas, pues à la verdad mas son vna manera de asombro, y espanto de
el

el enemigo , que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrúpulos , los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales , y por esso andan como el que camina de noche , que à cada passo piensa caer ; y especialmente acaece esto por no saber hacer diferencia del pensamiento al consentimiento , y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es , escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria à lo que ellos tienen dentro de si concebido. Porque como ellos comiençan à abrir los ojos , y entender quan grande cosa sea servir à Dios , assi como de nuevo conocen esto , assi se maravillan de quien hace lo contrario , y se turban , è indignan por ello. Los quales , ni aun han conocido la grandeça de la flaqueça humana , ni la alteça de los juýcios Divinos , ni llegado à entender lo que dice San Gregorio , que la verdadera santidad tiene compassion,

*Hom. 34.
Super
Evang.*

y la falsa, ò imperfecta, indignacion.

Otra tentacion es, escandalizarse tambien de las leyes, y ordenaciones de su profesion, y quererse hacer Jueces, y Censores de lo que manda la Regla, si es bien, ò mal ordenado: que regularmente es tentacion de entendimientos sobervios, y presumptuosos, y que confian mas de si, que de la experiencia de los Padres que las instituyeron. La qual tentacion es muy semejante à aquella de la antigua serpiente, q̃ preguntaba: A què proposito mandò Dios, que no comiesdes desse arbol? Por donde aconseja el Sabio, que no nos desagraden las parabras (que son doctrinas altas, y al parecer obscuras) de los sabios; porque no las dicen sin misterio, aunque nosotros no le alcanzamos. El niño quando comienza à leer, cree lo que le dicen, sin preguntar, porque esto, ni porque lo otro, porque esso es cosa que adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parecer ageno, y total-

Genes. 3.

Prov. 1.

talmente resigne el suyo , y viva mas por Fè , y obediencia , que por raçon , diciendo con el Profeta ; *Ut iumentum factus sum apud te,* &c. Quien esto no hiciere , nunca perseverará en la Religion , ni tendrá paz en su coraçon. *Psal. 72.*

Otra tentacion , es desear demasiadamente las consolaciones espirituales , y entristecerse , y desconsolarse demasiadamente quando les faltan , y estimarse mas que los otros quando las tienen , midiendo la perfeccion por la consolacion , como quiera que no sea esta la medicina cierta , sino la caridad , y despues la mortificacion de las pasiones , y el aprovechamiento en las virtudes , porque estas son indicios de estàr mas crecida la caridad. Y otros hay tambien , que quando les faltan las consolaciones espirituales , buscan las sensuales , que es otro inconveniente no menor.

Otra tentacion es , tener poco secreto en las visitaciones , y mercedes que de Dios reciben , y pu-

Reglas de bien vivir. A a bli-

blicar , y manifestar à otros lo que debian callar , queriendo hacerse Predicadores , y bachilleres antes de tiempo, y començar à ser Maestros antes que discipulos , y todo esto , so color de bien : y con vna sombra de virtud , no mirando que el arbol fructuoso ha de dàr fruto à su tiempo ; y que el oficio propio del que comiença , es ponerse el dedo en la boca , y guardar su anima :

Otra tentacion , y muy comun es inquietarse con deseos de mudanças de lugares , pareciendoles , que en otra parte estaran mas quietos , ò mas devotos , ò mas aprovechados , y recogidos . Y no miran , que en la mudança de los lugares , se mudan los ayres , y no los coraçones ; y que donde quiera que el hombre vaya , lleva à sì consigo ; esto es , vn coraçon estragado con el pecado (que es vn perpetuo manantial de miserias , y desassosiegos) y que este no se cura con mudança de los lugares , sino con el cauterio de la mortificacion , y con

con el vnguento de la devocion. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suavidad de este olor, no se siente el hedor que sale de este muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que hay para huir de si, es llegar se à Dios, y comunicar con èl; porque estando en èl por actual amor, y devocion, luego està el hombre ausente de si.

Otra tentacion es, entregarse demasiadamente con el nuevo gusto, y fervor del espiritu à indiscretas vigiliass, oraciones, soledad, y abstinencias; con que vienen à estragar la vista, la cabeça, el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios, como yà yo he visto à muchos; y otros con esto vienen à enfermar gravemente, y parte con el regalo de la enfermedad, y parte con la falta de los buenos exercicios que se dexan por ella, vienen à crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente

pueden derribar la virtud, desamparada del favor, y fuerças de la devocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedan con las malas mañas que en ella cobraron; y otros (como dice San Buenaventura) vienen por esta ocasión à amarse demasiadamente, y vivir, no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente, haciendo cabeça de lobo de la enfermedad, para dár licencia larga à todos sus apetitos, y regalos.

Otros por el contrario pecan por demasiada discrecion, rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro, y diciendo, que basta para su salvacion guardarse de pecado mortal, aunque no se guarden los otros rigores, y cosas mas menudas. De estos dice San Bernardo: El nuevo, que siendo aun animal, es discreto, y siendo novicio es sabio, y siendo aun participante, es yá prudente, no es posible que pueda perseverar mucho tiempo en la Religion.

Pero la mas comun tentacion
de

de los nuevos, es dexar el camino començado, y bolverse otra vez al mundo. Para lo qual vfa el demonio de mil maneras. Unas veces con fortissimas tentaciones de carne, les representa, como vn puerto seguro, y vida quieta la de los casados, siendo à la verdad vn golfo de continuas tribulaciones, y tormentas; alegandoles para todo esro el exemplo de muchos Patriarcas, que siendo casados, fueron Santos, haciendole creer, que podrá para esto hallar compañía conveniente que sea de vn mismo proposito, y coraçon con èl, y que assi criará sus hijos en temor de Dios. Y aqui le representa las limosnas que puede hacer en este estado; las quales no puede en la Religion, diciendole, que esta es vna gran parte para tener seguro el Cielo en el dia del juycio. Otras veces por el contrario, pretende engañarle con mas altos pensamientos, poniendole delante otras Religiones mas apretadas, especialmente de la Cartuja. Lo qual hace

Reglas de bien vivir. Aa 3 èl

èl por sacarle vna vez de la Religión por este cabestro, y después que le tenga fuera de la talanquera en medio del cosso, embestir en èl, y llevarsele en los cuernos. Otras veces enamora demasiadamente los coraçones de la soledad, y de aquellos exemplos, y vidas de los Padres del desierto, para que llevandolos sin compañía por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra, y consejos de sus espirituales Padres, facilmente prevalezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones, las mas peligrosas son las que vienen so color de bien, y con imagen de virtud. Porque las cosas que abiertamente son malas, ellas traen consigo su fealdad, y su sobrescrito, con el qual se conocen, y se hacen aborrecer. Mas las que tienen apariencia de bien, estas son las mas peligrosas, porque nos engañan mas facilmente con esta sombra, y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun adversario aprovecharse mas

mas de estas , para tentar à los siervos de Dios. Porque como sabe que están yà determinados de aborrecer el mal, y abraçar el bien, procura èl (si puede) darles à beber el veneno del pecado, mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante à aquellos grandes enemigos de Daniel, que deseando rebolverle con el Rey Dario para darle la muerte, y tentando para esto muchos medios en vano, finalmente se resolvieron en decir, que no le podian armar ningun laço, sino por medio de algun Mandamiento de la Ley: así lo hicieron, aunque tampoco esto les aprovechò, porque Dios mirò por su siervo. Pues de esta manera tienta el demonio ordinariamente à los buenos, y por aqui les arma los laços: y por esto conviene andar avisados, aun en la afición de las cosas que nos parecen buenas, porque yà q̃ no hay culpa en la afición de la cosa, no la haya en la demasia de ella. Por lo qual toda afición demasiada nos ha

Reglas de bien vivir. Aa 4 de

de ser sospechosa , porque la demas-
fia en qualquier materia , siempre
debe ser temida.

Estas son las mas comunes ten-
taciones de los que comiençan à
servir à Dios , cuyo remedio es la
humildad , y la sugesion , y la ora-
cion , y la confesion , y la pruden-
cia del buen Confessor , que es co-
mo el buen piloto , que ha de guiar
este Navio con mucho tiento por
medio de las ondas de el Mar tem-
pestuoso de este mundo , donde
soplan los vientos de los espíritus
malignos que levantan grandes
tempestades , y tormentas. Mas so-
bre todo esto es Dios , que conoce
nuestra flaqueça , y nos acude con
su gracia , y nos aparta de la tier-
ra de los Filisteos , porque no nos
hagan tan crueles guerras à la sa-
lida de Egypto ; y que finalmente
(como dice el Apostol) no permi-
te que seamos tentados sobre lo
que podemos ; antes acrecienta la
gracia , quando nos vee puestos en
la batalla. Finalmente , los reme-
dios de todas estas tentaciones, so-

Exod. 15.

1. Cor. 10.

los mismos que arriba pusimos contra el pecado, porque no puede haver otras armas contra la tentacion del pecado, que las que valen contra el mismo pecado.

Esto baste quanto à la primera regla de los que comiençan à servir à Dios,

SIGUESE OTRA REGLA
de bien vivir, para personas algo
mas aprovechadas en la vida
Christiana,

CAPITULO I

*DE EL FIN DE ESTA
doctrina, que es la imitacion de
Christo.*

¶ **P**orque algunas personas no contentas con hacer todo aquello que entienden ser necessario para su salvacion, quieren passar mas adelante, y aprovechar en el camino de las virtudes; para estas tambien es necesario dar doctrina, para la qual podrá

drà servir la regla siguiente , demàs de lo que en otro tomo , y tratado se dirà.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar, por tanto , assi como en la regla passada pusimos vn fin (que fue evitar todo pecado mortal) assi en la presente pondrèmos otro mas alto , que es la imitacion de Christo , à la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso se pierde tiempo , porque alli se pusieron en quanto medios , que servian para evitar el pecado (que era el fin principal que alli se pretendia) y conforme à esto se declararon ; mas aqui se repiten para otros fines , y conforme à esto se tratan mas en particular.

¶ Pues conforme à esto , el primero , y mas general documento, y fin de esta doctrina, sean aquellas palabras del Salvador, que dicen : Exemplo os he dado , para que assi como yo hice , assi vosotros

Joann. 13.

tros hagais. Porque afsi como à los que aprenden à escribir, suelen los Maestros poner delante vna materia de letra muy escogida, para que de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender; afsi los que desean Christianamente vivir, conviene que se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como vn dechado, y regla de su vida) la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conveniente que la vida de Christo (que nos fue dado en el mundo por Maestro, y exemplo de virtudes) pues todo lo que el dixo, è hizo en su vida, fue exemplo, y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que afsi como toda la perfeccion de los efectos, es imitar à sus causas, y ser semejantes à ellas, como vemos que la perfeccion del discipulo es imitar à su Maestro; afsi toda la perfeccion de la criatura racional, es imitar à su Criador (en quanto le sea possible) y parecerse con el. A esta imitacion nos combida el mismo Señor en todas las

380 *Tratado de dos reglas*

Deut. 11.

19.

Luc. 6.

Math. 5.

las Escrituras Divinas. En vna para-
te dice: Sed Santos, assi como yo
lo soy. En otra dice: Sed miseri-
cordiosos, assi como vuestro Padre
lo es. Y en otra dice: Sed vosotros
tambien perfectos, assi como lo es
vuestro Padre Celestial.

Pues como toda la perfeccion
de la criatura consista en la imita-
cion de su Criador, y para imitar
vna cosa, sea necesario primero
verla, y à Dios nadie podia ver
en su misma naturaleza, y gloria;
por esta causa (entre otras muchas)
el Hijo de Dios se vistió de nuestra
naturaleza, para que assi pudie-
semos ver à quien haviamos de
imitar. Esto es, para que viessemos
de la manera que andando por este
mundo conversaba con los hom-
bres, què palabras hablaba, en què
obras entendia, como se havia con
las adversidades, como en las prof-
peridades, como en la soledad, co-
mo en la compañía, como con los
enemigos, como con los amigos,
como con los grandes, como con
los pequeños: y finalmente, para
que

que viessemos la excelencia de sus virtudes, su caridad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigiliass, sus predicaciones, sus trabajos, el celo de las animas, el amor de los proximos, el rigor, y aspereça para consigo, y la blandura, y piedad para con los otros. Esta pues fue vna de las causas de su venida al mundo, porque por esso vino Dios à hacerse hombre, para que el hombre se hiciesse Dios, para que no solamente por oïdas, sino tambien por vista, no solo por las palabras de Dios, sino tambien por exemplos de Dios, aprendiesse el hombre à vivir como Dios. Esto es lo que significò el Profeta, quando dixo: Tus *Isai. 30.* ojos veeràn à tu Maestro, y tus oïdos oïràn la voz del que à tus espaldas te irà diciendo: Este es el camino, caminad por èl, y no os desvieis à la diestra, ni à la siniestra; porque para este misterio, no solo nuestros oïdos oyeron la doctrina

382 *Tratado de dos reglas*

trina de Dios , fino tambien nuestros ojos vieron la persona ; esto es, vieron al Verbo en la carne , y à Dios en el hombre , para que dèl aprendiesse el hombre como havia de imitar à Dios , y no desconfiasse que podria el hombre hacerse Dios , pues veia à Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta , el que fuere mas semejante à Christo en todas estas virtudes , esse serà mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende hacer aquel Espiritu Divino , que mora en las animas de los justos ; tanto que (como dice vn Doctor) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quanto el procura hacer à todos sus escogidos semejantes à Christo Crucificado, como el que tan bien sabe que esta es la mayor perfeccion , y gloria que en esta vida se puede alcanzar.

Mas por venturà diràs : Yà que esso sea assi , como serè yo poderoso para imitar las virtudes del Hi-

jo de Dios? Yo soy hombre, y èl es Dios; yo vn abismo de flaqueça, y èl vn abismo de virtud: pues como podrè yo levantarme à la imitacion de tan gran pureça? La respuesta es, hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por sì solo levantarse à esta tan alta semejança, sino por virtud de el mismo espíritu de Dios, que ha de morar en èl. Porque por esto fue dado este espíritu à los hombres, para que mediante la virtud del Espíritu Divino, pudiesen vivir vida divina, y hacer obras, no yà de hombres, sino de Dios, pues tenían espíritu de Dios. No sería imposible hablar vn hombre como Tulio, si tuviese el mismo espíritu de Tulio; ni disputar como Aristoteles, si tuviese el mismo espíritu de Aristoteles: y así tampoco lo es, imitar el hombre en su manera las virtudes, y la vida de Dios, recibiendo espíritu de Dios. No es nueva cosa participar vnas cosas la naturaleza de otras, quando se juntan con ellas. Así vemos que el
man-

384 *Tratado de dos reglas*

manjar defabrido, con la sal se ha-
ce sabroso, y con la miel dulce, y
con las especias oloroso: y de esta
manera, no es mucho hacerse el
hombre Divino, participando del Es-
piritu Divino. Lo vno, y lo otro
Johann. 13. brevisísimamente significò el Salva-
dor, quando dixo: Lo que nace
de carne, carne es; mas lo que na-
ce de espiritu, espiritu es. En las
quales palabras abiertamente nos
declarò, que ni era posible la car-
ne por sí sola ser mas que carne, ni
imposible hacerse espiritu, siendo
ayudada con la virtud, y presencia
del Divino Espiritu.

Pues de la participacion de es-
te espiritu (como de vna simiente
celestial) nacieron todos los hijos
de Dios, y por esso no es mucho,
que como hijos se parezcan à su
Padre, y vivan vida Divina, pues
recibieron el Espiritu Divino, co-
mo lo testificò vno de ellos, dicen-
do: *2. Cor. 5.* Nosotros quitado el velo de
la cara, y recibiendo en nuestras ani-
mas (como en vn espejo limpio) la
caridad de Dios, somos transfor-
ma-

madados en la misma imagen de Dios, obrandolo así en nosotros el espíritu suyo. Ni tampoco es de maravillar que los llamen en su manera Dioses, como los llamó el Psalmista, quando dixo: Yo dixe: Dioses, sois vosotros, y hijos del muy Alto; porque no es mucho que participen el nombre de Dios, los que participan el espíritu, y semejança de Dios. *Psal. 82*

Y esta tan grande dignidad nos vino à dár el mismo Hijo de Dios, y esta fue la principal causa de su venida. Porque por esso se baxò èl à hacerse verdadero hombre; porque el que era verdadero hombre, viniesse à hacerse Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Y así èl es por vna parte la causa que llaman exemplar de toda nuestra perfeccion, pues èl nos dibuxò en su vida. Santísima la imagen de la vida perfecta; y èl es tambien la causa meritoria de ella, pues èl es el que con el Misterio de su Encarnacion, y con el Sacrificio de su Pas-

Joann. 17

Reglas de bien vivir. B b fion

fion nos alcançò esta tan grande dignidad.

1.ª Pet. 2.ª Este sea pues el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella, al qual nos com-

bida el Apostol S. Pedro, diciendo: Christo padeciò por nosotros, dexandonos exemplo, para que sigamos sus pisadas: el qual no hizo pecado, ni en su boca se hallò engaño: el qual maldiciéndole, no maldicia, y padeciendo, no amenaçaba. Esto mismo nos pide tambien

Joani. 1. 2.ª

el Evangelista San Juan, por estas palabras: El que dice que està en Christo, debe trabajar por vivir de la manera que èl viviò. Sobre las quales palabras, dice Prospero: Què cosa es vivir como Christo viviò, sino despreciar todas las cosas prosperas que èl despreciò? Y no temer las adversas que èl sufriò? Enseñar lo que èl enseñò? Esperar lo que prometiò? Hacer bien à los ingratos? No dàr mal por mal à los maldicientes? Rogar por los enemigos? Haver misericordia de los

los perversos? Traer à si los contrarios? Sufrir igualmente à los sobervios? Y finalmente (como dice el Apostol) morir à la carne , y vivir à solo Dios? 1. Cor. 6.

Estas cosas , y otras muchas tales comprende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, descenderemos ahora à tratar en particular de el uso , y practica de las virtudes, como al principio prometimos.

C A P I T U L O II.

*D E E L E X E R C I C I O , Y
uso de diversas virtudes ; y principalmente de la virtud de la Caridad.*

¶ **P**ues entre estas virtudes, la primera (que es como arbol de vida enmedio de el Parayso) es la Caridad : à la qual pertenece amar à Dios sobre todas las cosas , con todo nuestro corazón ; con toda nuestra anima , y con todas nuestras fuerzas. Este es

Luc. 10. el primero, y mayor de todos los Mandamientos; esta es la Reyna de todas las virtudes; este es el principio, y fin de toda la vida Christiana; esta es el anima, y vida de todas nuestras obras, sin la qual, ni la Fè, ni la Esperança, ni la profecia, ni el martirio, ni todas las otras virtudes valen nada. Para alcançar esta Divina virtud, entre otras muchas cosas, se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los apetitos, y passiones desordenadas, y de todos los pecados que de ellas proceden; porque (como està escrito) en la mala conciencia no entrará la Divina Sabiduria, ni morará en el coraçon sugeto à pecados. Y por esto, los que desean amar à Dios, trabajen por apartarse de todos los pecados, no solo mortales, sino tambien veniales, en quanto les sea possible. Porque assi como quanto vn espejo estuviere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del Sol; assi quanto vn anima estuviere mas pura,

*1. Tim. 1.**1. Cor. 13.**1. ap. 1.*

tanto mas participará la claridad , y rayos del Divino amor.

La segunda cosa que para esto se requiere , es , recogerse el hombre las mas veces que pudiere dentro de si mismo , y ponerse à pensar todas aquellas cosas que pueden mover su coraçon à amar à Dios , porque si esto hiciere , hallará , que todas las raçones de amor que se hallan en todas las criaturas , se hallan en solo Dios , y todas en sumo grado de perfeccion.

Y porque los Filósofos dicen , que el bien naturalmente es amable , y que cada vno ama su propio bien ; de aqui nace , que dos cosas señaladamente nos mueven à este Divino amor ; conviene à saber , la grandeça de las perfecciones de Dios , y la grandeça de sus beneficios : de las quales dos cosas trataremos adelante en su propio lugar. Cõ esto se junta , considerar tambien el amor grande que Dios nos tiene , y la raçon que nosotros tenemos para tenerle con el , por ser el nuestro

Padre, nuestro Hermano, nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin: por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas, y por lo qual merece ser amado con infinito amor, porque tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideracion de estas cosas, quanto es mas larga, y mas profunda, tanto nos hará este objecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprovechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio hay sin este mas breve, y compendioso, que es, quando el anima herida, y prevenida con la dulcedumbre de este Señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima, y continuamente à aquel que solo puede dár este tesoro, se lo quiera otorgar, pareciendole que mas corto camino es para alcançarlo, pedirlo, que exprimirlo gota à gota, à fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar; y assi ora, y pide

de continuamente con ardentísimos, y encendidísimos deseos esta joya tan preciosa. Para lo qual conviene tener à la mano algunas palabras dulces, y amorosas, con que el anima Religiosa represente à Dios este su deseo. De las quales, y de todo lo que toca à esta virtud, se tratarà adelante en su propio tratado del amor de Dios. Y tèn por cierto, que ninguna de estas palabras, y gemidos serà ociosa: porque como el Señor sea tan largo, y tan dadivoso siempre por ellas, ò te darà nueva devocion, ò nueva luz, ò nuevo amor, ò te acrecentarà la gracia, ò traerà à sì tu coraçon mas eficaçmente, ò te recrearà mas dulcemente, ò te esforçarà mas en el bien començando. No quieras pues; hermano, por vn poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A esta misma caridad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras, pretendiendo en ellas, no nuestro

interès, ni nuestra honra, y contentamiento, sino el beneplacito, y contentamiento de Dios. De manera, que todo lo que hiciéremos (ò por nuestra voluntad, ò por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura ceremonia, ni por necesidad, ni por fuerza, no por agradar à los ojos de los hombres, ni por otro algun interès de la tierra, sino puramente por amor de Dios, como sirve la buena muger à su marido, no por el interès que del espera, sino por el amor con que le ama. En lo qual conviene que el anima sea tan fiel, y tan casta, que assi como la buena muger se atavia, y compone por solo agradar à los ojos de su marido, y no à otros; assi ella procure el ornamento, y atavio de las virtudes, por solo agradar à los ojos de Dios. No digo esto, porque sea malo hacer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa santa, y loable) sino porque quanto mas el hombre desviare los ojos de todo genero de interès, y mas

puramente pretendiere agradar à Dios , tanto mas perfectamente obrará , y tanto mas merecerà. Porque (como dice San Bernardo) el perfecto amor , no cobra fuerças con la esperança , ni desmaya con la confianza , porque ni trabaja por lo que espera que le daràn , ni dexa de trabajar , aunque no espere que le dèn , porque no le mueve al trabajo el interès , sino el amor.

Y no solo al principio , ò fin de las obras , debe tener esta intencion , sino tambien al tiempo que las hace , de tal manera las debe hacer , que las estè ofreciendo à Dios , y que con ellas estè actualmente amando à Dios. De suerte , que quando estuviere obrando , mas parezca que està amando , y orando , que obrando ; y de esta manera no se distraerà en las obras que hiciere , porque así obraban los Santos , y por esto no se distraian quando obraban. Así se dice por figura de la Esposa en los Cantares , que sus vestiduras olian à incienso. Porque por las vestiduras del anima,

*Cantic. 4.**ma,*

ma, entendemos las virtudes con que ella se atavia: y por el incienso, que echado en el fuego sube à lo alto con suave olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el Cielo. Pues decir aora, que las vestiduras de la Esposa huelen à incienso, es decir, que de tal manera obraba las obras de las virtudes, que su obrar no menos parecía orar, que obrar, por la grande devocion con que hacia sus obras. Veemos, que quando yna madre està labando los pies à su hijo, ò à su marido (que viene de camino) juntamente le està sirviendo, y le està amando, goçandose, y tomando particular gusto, y contentamiento en aquel servicio que le hace. Pues de esta manera se ha de haver nuestro coraçon, quando entiende en hacer algun servicio à su Criador; y de esta manera tambien oleràn sus vestiduras à este incienso espiritual.

Lo que de esta manera se hace, es de grande merecimiento: porque el merito de nuestras obras,
prin-

principalmente pende de la pureza de la intencion, y del amor, y devocion con que se hacen. En lo qual parece, que assi como en la moneda no hacemos tanto caso del numero, como del metal, porque poco oro vale mas que mucho cobre; assi en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre de ellas, como el amor, y devocion con que se hacen, como nos lo mostro el cornadillo de aquella viuda del Evangelio, que *Luc. 21;* valiò mas que las ofrendas gruesas de muchos ricos. Y assi tambien acaecera hacerle vna buena obra con tanta voluntad, caridad, y devocion, que valga mas en los ojos de Dios, que muchas otras que no se hacen assi. De manera, que assi como vna oracion fervorosa alcança mas de Dios que muchas tibias; assi vna obra hecha con mucho fervor, y devocion, merecera mas que otras muchas que no se hacen assi; lo qual deben mucho notar los que viven en estados que los obligan à hacer siempre

bue-

396. *Tratado de dos reglas*

buenas obras , para que miren mucho de la manera que las hacen ; y para que no se ensobervezcan mucho por lo mucho que hacen , sino lo hacen con mucho amor , y devocion.

A esta misma caridad pertenece tambien , no solo amar à Dios , sino tambien al proximo por amor de Dios. Porque como à la caridad pertenezca amar à Dios , y à todas sus cosas , y entre las cosas de Dios , vna de las principales sea la criatura racional , hecha à imagen de Dios , y redimida por su sangre : de aqui es , que la misma raiz , y habito de donde nace amar à Dios , nace el amor al proximo por Dios , como solemos decir , que quien ama à Beltràn , bien ama à su can. Y assi dicen los Doctores , que la caridad es vn solo habito ; pero que tiene estós dos actos , vno de amar à Dios , y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final , porque havemos de amar à los proximos , y aun este es el mayor motivo que tenemos para amarlos ,
por

por indignos que sean de nuestro amor ; porque ni havemos de mirar à ellos, ni amar à ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor q̄ los criò, y los redimiò, y nos manda que los amemos por èl ; porque dado caso q̄ en ellos no haya raçon para ser amados; pero en Dios hay infinitas raçones , por las quales merece que amemos, no solo à ellos , mas aun à todos los trabajos , y tormentos del mundo por èl ; de manera , que si faltan raçones en el proximo para amarle , en Dios sobran para esto , y para mucho mas.

Este amor nos pide no hacer mal à nadie , no decir mal de nadie , no juzgar à nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dàr siete nudos à la boca , antes que tocar en su fama.

Y no basta no hacer mal à nadie , sino es menester tambien hacer bien à todos , socorrer à todos, aconsejar à todos , perdonar à quien te ofendiò, y pedir perdon à quien ofendiste : y sobre todo, sufrir cargas , injurias , simpleças , y
cons

Galat. 6. condiciones de todos, segun aquello del Apostol; que dice: Llevad los vnos las cargas de los otros, y assi cumplireis la Ley de Christo. Esto es lo que pide la caridad, en la qual està la Ley, y los Profetas; sin la qual el que quisiere fundar Religion, no harà mas que el que quisiere formar vn cuerpo vivo sin anima, lo qual implica contradiccion.

§. I.

*DE EL EXERCICIO DE
la virtud de la Esperança.*

¶ **O**Tra virtud, hermana de la caridad, es la Esperança; aunque esta virtud no pudo haver en Christo, como ni la Fè, porque tenia otra cosa mayor, à la qual pertenece mirar à Dios como à Padre, teniendo para con èl coraçon de hijo: porque realmente assi como no hay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, comparado con èl; assi no hay padre en ella que tenga tales en-
tra-

trañas de padre , para con aquellos que ha tomado por hijos , como él. Y así todas quantas cosas en este mundo le sucedieren , prosperas , ó adversas , todas tenga por cierto que le vienen para su bien , pues ni vn paxaro cae en el laço sin su providencia : y en todas cosas acuda luego à él con toda confianza , manifestando todas sus tribulaciones delante del , confiando en la inmensidad de su largueça , y en la fidelidad de sus prometas , y en las prendas de los beneficios recibidos , y sobre todo , en los merecimientos de su Hijo , esperando fielmente , que aunque él sea pecador , y miserable , havrà misericordia del , y por donde él mehos piensa encaminarà todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David : *Ego autem mendicus sum , & pauper ; Dominus sollicitus est mei.* Y si mirare atentamente la Escritura de los Psalmos , de los Profetas , y de los Evangelios , toda la hallarà llena de esta manera

de

400 *Tratado de dos reglas*

de providencia Divina, y esperança nuestra , con la qual cada dia cobrará mas animo para esperar de Dios el socorro de todas las necesidades, y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto, que nunca tendrá verdadera paz, y reposo de corazón, hasta que tenga esta manera de seguridad, y confianza, porque sin ella todas las cosas le turbarán, inquietarán, y desmayarán, y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene à Dios por valedor.

§. II.

DE EL EXERCICIO DE la virtud de la humildad.

¶ **O**Tra virtud es la humildad, así interior, como exterior, que es raíz, y fundamento de todas las virtudes : la qual de tal manera resplandeció en la persona, y vida de nuestro Salvador, que de ella señaladamente pidió el ser imitado, quando dixo: *Matb. ix.* Aprended de mi, que soy manso,

y humilde de coraçon. Sobre las quales palabras, dice muy bien el Cardenal Cayerano, que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Filosofia Christiana; porque la humildad dispone nuestra anima à recibir los dones de Dios; y la mansedumbre nos dispone à tratar dulcemente con los hombres.

A esta humildad pertenece que el hombre se tenga por vna de las mas viles, y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira, y no sienta mas de si, que de vn cuerpo hediondo, y abominable, y lleno de gusanos, cuyo hedor el mismo no puede comportar, y que todos cierran los ojos, y tapàn las narices, por no olerlo, ni veerlo. Así nos conviene (dice el B.S. Vicente) her-

*In tracta
de vita
spiritua
li.*

Reglas de bien vivir. Cc pe

pecados, y (lo que peor es) que cada dia siento, que este mismo hedor, y horror se renueva en mi.

Y debe el anima fiel sentir este hedor en si con grande verguença, como la que se vee en presencia de aquellos Divinos ojos que tan claramente lo veen todo, y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juycio, dolerse quanto pudiese de la ofensa de Dios, y de haver perdido aquella gracia que tenia quando fue labado con el agua del Santo Bautismo; y assi como cree, y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tambien imagine que hiede entre los hombres, y Angeles; y assi ande como corrido, y confundido en presencia de ellos. Y si pensare lo que aquella Divina Magestad merece, y a quanto estaba obligado quien tantas misericordias havia recibido, y quan mal ha correspondido a lo vno, y a lo otro, y como en lugar de servicio tan devido, le ha hecho tantos deservicios; veera que merecia, que todas las cria-

turas se levantassen contra èl , y tomassen vengança de èl , y le despedaçassen , y comiessen à bocados , pues èl tan gravemente injuriò , y ofendió al Señor de todo. Y por esta causa dessee ser escupido , y menospreciado de todos, y reciba con toda alegría ; y paciencia todos los vituperios , verguenças , infamias , injurias , y aduersidades que le vinieren , y en ellas tome tan grande contentamiento , quanto suele recibir vn enemigo , quando toma vengança de otro : porque assi es raçon que la tome èl de si , por aver ofendido à Dios.

Y à esta misma humildad pertenece , que desconfie de si mismo , y de todas sus habilidades , y fuerças ; y se convierta de todo en todos , y recline sobre los braços de Christo pobrissimo , deshonrado , y despreciado , y muerto por amor de èl , hasta que èl tambien llegue à estàr como muerto para todos los agravios , e injurias que padeciere por èl.

Y pues tal es raçon que sea la
Reglas de bien vivir. Cc 2 fi

figura del hombre exterior , qual es la del interior , así como el interior está su pensamiento en el mas baxo lugar del mundo : así el exterior procure de abaxarse à imitacion de Christo à labarse los pies (si menester fuere) de todos los otros hombres , y à procurar que el vestir , el andar , el hablar , el servicio , la casa , la mesa , y todo lo demás (guardadas las leyes de la discreccion) sea conforme à la humildad interior , por que no sea el hombre diferente de si mismo , y doblado , y haga contra aquel Mandamiento del Señor , que dice : No tomes figura contra tu figura.



§. III.

DE EL EJERCICIO DE
la virtud de la Castidad , y de como
ayuda para esta virtud la tem-
plança en el comer , y be-
ber.

¶ **C**ON La humildad està muy segura la Castidad , que es propiamente virtud de Angeles , como el Salvador dice. Y digo , que està segura con la humildad : porque en faltando esta virtud , luego estotra corre peligro ; y assi dice divinamente San Anselmo , que quando la soberbia no basta para destruir la humildad , destruyela la luxuria ; y quando la luxuria no puede destruir la castidad , destruyela la soberbia. La qual , aunque es polilla de todas las virtudes , mas particularmente lo es de esta ; y por esto el verdaderamente casto , acompañe su castidad con humildad , porque assi la tenga mas segura.

Reglas de bien vivir. Cc 3 Pues

Pues à esta virtud pertenece tener vn coraçon de Angel (si fuese posible) y huír Cielo , y tierra de todas las pláticas , vistas , y conversaciones , o amistades , que à esto le pueden perjudicar , aunque sea à veces de personas espirituales : porque (como singularmente dixo Santo Thomàs) muchas vezes el amor espiritual viene à mudarse en carnal , por la semejança que hay entre vno , y otro amor. A esta virtud pertenece , que quando el mal pensamiento llegare al coraçon del hombre , en esse mismo punto con grandissima ligereça le sacuda de si , como vna brasa encendida , segun que arriba declaramos. Y trabaje en esta parte por ser tan casto , y tan fiel à Dios , que tenga los ojos quebrados (si fuese posible) para no veer cosa con que se pueda ofender el dador de ellos. Y quando algo se le ofreciere que mirar , diga dulcemente en su coraçon : Señor mio , no tengo yo ojos para veer cosa con que pueda ofender

à los vuestros. No plegue à vuestra bondad, que de los ojos que me disteis, y que aora estais alumbrando con vuestra luz, para que yo vièsse vuestras obras, haga yo armas para contra vos. El que esta honestidad, y guarda tuviere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardará, y que con esto se ahorrará de muchas batallas, y peligros, y vivirá en grande paz.

Tambien es parte de castidad trabajar, porque nuestro coraçon estè tan entregado, y sugeto à Dios, que à ninguna criatura vana, ni percedera se pegue con demasiada aficion. Tengale por verdaderamente muerto al mundo, como si fuesse sordo, y ciego; y así, ninguna cosa quiera oír, ni veèr, si no lo necesario, ò provechoso. Y no solo ha de fer el cuerpo, y el coraçon casto, mas tambien ha de procurar, que los ojos sean castos, y las palabras castas, la compañía casta, la vestidura casta, la cama, la mesa, y la comida, como luego.

Reglas de bien vivir. Cc 4. die

dirèmos: porque la verdadera, y perfecta castidad, todas las cosas quiere que sean castas, y vna sola que falte à las veces, lo destruye todo.

A esta virtud ayuda (entre otras cosas) la templança en el comer, y beber: porque (como dice San Juan Climaco) el que quiere ser casto, y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de si vn perro, y le arroja vn pedaço de pàn, el qual por esso le seguirá mas.

Pues para alcançar esta virtud, tenga el hombre cuydado, que dando al cuerpo su mantenimien- to, no cargue su estomago, y es- piritu con demasado comer, y beber, sino lo vno, y lo otro reci- ba templadamente, no buscando en esto regalo, ni deleyte, sino so- lo satisfacer à la necesidad. Y pue- to que natur almente lleve gusto en lo que come; pero no lo procure el de su parte, ni se saboree en el. Cada bocado que comiere espiri- tualmente, le moje en la preciosis-
sima

lima falsa de la Sangre de el Redemptor; y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo que huviere de beber. Quiera mas las grosseras, y viles viandas, que las costosas, y curiosas, acordandose, que nuestro Señor Jesu Christo gustò por èl hiel, y vinagre en la Cruz. Pero advierta, que quien come manjares viles, y despreciados (si con demasiada codicia, y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinencia; pues esta no consiste tanto en la calidad de los manjares, quanto en la manera de comerlos. Porque (como dice San Agustin) possible cosa es, que vn Sabio vse templadamente de vn precioso manjar, y que el no Sabio venga à desatemplarse en la comida de vn muy vil. Porque no hace gula la calidad de manjar, sino la desorden del deleite. Así que el verdadero Amador de la vida espiritual ha de traer guerra perpetua con su sensualidad, negandole prudentemente lo que ella con desorden apetece.

Pero

410 *Tratado de dos reglas*

Pero de tal manera castigue la carne, que no destruya la naturaleza, ni extrague la complexion con indiscreto rigor de abstinencia, siguiendo en esto solo su juyzio; mas en todo guarde la medida, y tanta discrecion, dexandose guiar por el consejo de los Sabios, y virtuosos. Y conforme à esta regla debe menospreciar la vanidad, y curiosidad en el vestido, servicio, y aposento, y en todas las otras piezas, y alhajas de que se sirve.

§. IV.

DE EL EXERCICIO DE la virtud de el silencio.

¶ **T**RAS Esta virtud se sigue, como hermana suya el silencio, madre de la inocencia, llave de la discrecion, compañera de la castidad, guarda de la devocion, y ornamento de la nueva edad: pues para alcançar esta tan excelente virtud, procure el siervo de Dios, que nunca salgan

gan de su boca palabras perjudiciales, ni deshonestas, ni de oídos a los que las hablaren, mas antes procure interrumpir con toda discrecion las tales pláticas, por la mejor manera que le sea posible. Aborrezca mucho toda palabra de lisonja, o de vanagloria. No sea áspero en sus hablas, sino dulce, y amigable; y no sean sus palabras artificiosas, y compuestas, sino sencillas, y llanas. Guardese lo mejor que pueda de palabras ociosas, por el tiempo que en ellas se pierde; y mucho mas de burlas, y donayres, porque se derrama con ellas la devocion. Pero las dos principales rocas de que se debe desviar con todo cuydado, son hablar bien de si, y mal de otro. Y para estar mas seguro de estos peligros, pudiendo callar sin detrimento de la caridad, o de la obediencia, calle de buena gana; pero no sea pesada, y enojosamente callado, porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le coniniere hablar, abrevie quanto pudiese.

412 *Tratado de dos reglas*

diere sus razones, y hable con cautela, y discreccion; y antes que abra la boca, asiente consigo de no hablar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga à otro ligeramente, ni porfie con nadie; mas despues que huviere afirmado vna, ò dos veces lo que tiene por verdad, si no es creído, dexe à los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiesse, en caso que su silencio no fuesse notoriamente perjudicial à la gloria de Dios. No sea cabeçudo en sus pareceres, ni porfiado en sus razones, ni afirme con demasiada asseveracion lo que sabe, sino con modestia, y templança, diciendo: Pienso que es así, ò si no me engaño así es.

Mas para no errar en esta parte (que es tan principal) ni cometer ningun barbarismo (como dicen los Gramaticos) en este language espiritual, debe mirar atentamente estos siete puntos, ò circunstancias, quando quisiere hablar. La primera, la materia de que habla,

por

porque esta conviene que sea de cosas buenas, provechosas, ò necesarias, y no malas, inútiles, y dañosas. La segunda, el fin para que habla, que no sea por hipocresía, ostentacion, vanidad, ò jactancia, sino con simplicidad, y llaneza, y por fin honesto, y necesario. La tercera, el modo con que habla, que no sea con soltura, y desentonamiento, ni tampoco con blandura mugeril, y afectada, sino con reposo, mansedumbre, y gravedad; aunq̃ esta no ha de ser pesada, sino mezclada con suavidad, como dicen que era la de San Basilio: y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana, ò mas sencilla, por que dicen, que ha de ser como el agua, que ningun sabor ha de tener para que sea buena. Tambien se reprehende con raçon el hablar afectadamente, con intento de parecer el hombre muy discreto, y bien hablado: lo qual en el hombre es grande vicio, mas en la muger gran peligro. La quarta circunstancia es, de la persona que habla,

214 *Tratado de dos reglas*

bla , por que à los mancebos no se dà tanta licencia para hablar, antes es muy grande ornamento en ellos el silencio , compañero de la vergüença ; y no menos lo es en las doncellas , y virgines , à las quales dice San Ambrosio : Mira por ti doncella , y por las palabras que hablas ; porque muchas veces hablar palabras buenas , es crimen en la doncella. La quinta es ; mirar la persona ante quien habla , por que delante de los mas sabios , y ancianos , no es dado hablar à todos ; sino quando la necesidad lo requiere ; y no se puede escusar. La sexta es ; mirar el lugar donde hablamos , porque lugares hay para hablar ; y lugares para callar ; como es la Iglesia , y otros tales. La septima es ; mirar tambien el tiempo en que se ha de hablar : porque (como dice Salomon) tiempo hay de callar , y tiempo de hablar ; y vna de las principales partes de prudencia es esta ; especialmente quando queremos amonestar , ò aconsejar , ò reprehender ;

Recluf. 3.

hender ; por que en todas las cosas conviene buscar tiempo , y oportunidad , pero mucho mas en estas , sin la qual totalmente se pierde el fruto de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dice el Sabio: Mançanas de oro sobre columnas de plata , es hablar lo que conviene à su tiempo. *Prov. 25.*

Todas estas circunstancias conviene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera de ellas que falte , peca , y hace contra las reglas del bien hablar. Y porque es gran maravilla no caer en algun defecto destos , por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio , donde ninguno de estos baxios hay:

os (✕) so

§. V.

*DE EL EXERCICIO DE
la mortificacion de la propria vo-
luntad , con la virtud de la
obediencia.*

¶ **M**ortificada , y orde-
nada de esta mane-
ra la lengua , queda por mortificar
la propria voluntad , que es otra
llave de la buena vida : para lo qual
vna de las cosas que mas aprove-
chan , es la obediencia. Por tanto,
vno de los exercicios que en mas
se debe estimar , es el de esta vir-
tud , sabiendo que es aceptissimo
sacrificio à Dios la perfecta muere-
te de la propia voluntad. Qual-
quiera cosa hecha simplemente
por obediencia (dado que por sí
sea de poco valor) Dios la en-
grandece , y como à excelente la
galardona ; y ninguna obra (por
grande que sea) puede agradarle,
si es acompañada con desobedien-
cia de Dios, ò de los Prelados. Obe-
deza.

Obedezca pues el siervo de Dios con alegre, y devoto corazón à sus mayores, y honrelos por respecto de Dios: porque la honra que no merecen por sus personas, por el oficio la merecen. Obedezca tambien à los iguales, y aun à los inferiores, en las cosas que fueren necesarias, y honestas.

Huelgue de ser reprehendido, y enseñado por otro qualquiera; y contra los que le reprehenden con enojo, no se defienda con soberbia; antes imitando à su Señor, quiera mas sufrir, y callar: salvo si de su silencio se siguiessse algun escandalo notable. Sugetese humildemente à toda criatura por amor de Dios; y puesto que reciba de el grandes mercedes, y consolaciones, no por esso se ensoberbezca, ni se tenga por mejor por esta causa: pues à la verdad todo lo bueno es de Dios, y solo el pecado puede tener por suyo.

§. VI.

DE EL EJERCICIO DE EL
*sufrimiento de las injurias, aflic-
ciones, y otras cosas.*

¶ **A**Prenda tambien à sufrir sin queexas, ni muraciones, qualesquier injurias, escarnios, acusaciones, aflicciones, y daños que permitiere Dios que le vengan, creyendo fuera de toda duda, que Dios por su justa, y piadosa ordenacion se los embia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal à los hombres, por cuya mano le vienen, antes conformandose con su Señor, se muestre para con ellos manso, y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable, y corruptible apariencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha à imagen de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni de-

desaborido , ni triste , sino así en su conversacion , como en sus palabras , y respuestas , sea afable , y benigno à todos , con vna mansa gravedad. Las faltas ajenas sufra mansamente ; pero las que contrariaren à la honra de Dios , procure con diligencia enmendarlas amigablemente , por sí , ó por otro , quando espera que aprovecharà. Aborrezca al pecado en el hombre , no al hombre por el pecado : porque el hombre es hechura de Dios , y el pecado hechura del hombre. Estè aparejado quando convenga para hacer bien à todos , y no menòs à los que mal le quieren ; y compadezca-se así de los que mal hacen , como de los que mal padecen. Pero señaladamente se mueva à compasión de las animas de los fieles difuntos , que en el Purgatorio son atormentadas , y ruegue por ellas al Señor. Y para que mas facilmente se duela de los males ajenos , pongase à sí mismo en lugar de los que padecen , y

Reglas de bien vivir. Dd 2 al

así sentirà los males ajenos como sentirà los suyos propios. De ningunos tenga embidia , de ningunos mormure , y de todos sienta bien ; y si algunas siniestras sospechas se levantaren en su coraçon, prestamente las deseche de sí. A ninguno desprecie , y de ningún pecador desespere : porque quien en esta hora es malo , puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Asíente consigo vn firme proposito de nunca juzgar à nadie , y procure de interpretar los dichos , y hechos ajenos, siempre à la mejor parte , oyendo, y mirando todas las cosas con sencillo , y benigno coraçon.

No se turbe por los males , y desastres que en el mundo acaecen ; mas en todas las cosas se fie de la Divina Providencia , sin la qual no cae vn pajaró en el laço. Y à la misma Providencia Divina encomiende à sí , y à todas sus cosas seguramente , estrivando con humilde confiança en qualquier trabajo , en la misericordia de tan buen

Buen Señor, acogiendoſe à èl con oracion fervorosa, ſegun amoneſta el Profeta, diciendo: Arroja tus *Pſalm. 36.* cuydados en el Señor, que èl te proveerà. Por donde, puesto que algunas veces le deſampare la conſolacion interior, y ſobre eſto ſea gravíſſimamente aſtigido, no dexé por eſſo ſu ſanto propoſito, mas perſevere ante el Señor con humildad, y conſiança, ſin buſcar vanos conſuelos con que ſe recree, porque èl le conſolarà.

Si el eſpiritu maligno puſiere en ſu coraçon perversos, y abominables penſamientos, no haga caſo de ellos; ſi no cierre con preſteça los ojos de el alma: porque mucho mejor vencerà los tales combates, deſpreciandolos, y eſcupiendolos, que mirandolos, ò altercando con ellos. Ni ſe tenga por llagado con las ſaetas à que del todo reſiſte, y preſtamente deſecha de ſì: porque no comete en tal caſo culpa, que ſea neceſſario conſeſſarla; porque los pecados ſomos obligados à conſeſſar, no

las tentaciones de los pecados , á que no consentimos. Las torpeças pensadas no ensucian , sino agravan : porque vna cosa es sentir el mal , y otra consentirle ; y sabemos , que muchos Santos sintieron algunas veces en su carne grandes incentivos de vicios ; pero con la raçon , y voluntad los desterraron.

S. VII.

DE EL EXERCICIO DE
la prompta voluntad.

¶ **N**O Pienſe que la ſantidad de la vida conſiſte en ſentir en el anima grande conſolacion , y dulçura ; ni tenga por cierta , y ſegura devocion el ſentimiento tierno de el eſpiritu , con que algunos facilmente hacen ſus ojos fuentes de lagrimas : porque muchas veces ſe hallan en hereges , y paganos ſemejantes blanduras. La verdadera devocion es la prompta voluntad , con la qual eſta

está determinado el hombre à todo lo que conviene à la honra, y servicio de Dios. Esta persevera siempre con fruto, puesto que el anima este seca, y el coraçon estéril. Por tanto no desee el varon espiritual desordenadamente la suavidad interior, mas igualmente este aparejado para recibirla, y para carecer de ella quando el Señor quisiere. Si el tuviere por bien consolarle, reciba con humildad, y agradecimiento la merced, y guardese no vse del dòn para solo su contentamiento, ni goçe de la dadiva, olvidandose del dador. Y tan puro, y sencillo, tan humilde, y tan sossegado permanezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni debe tanto assegurarle, y descansar en los dones de Dios, quanto en el dador de ellos, que es nuestro vltimo fin. Por pequeña gracia que reciba, se juzgue por indigno de ella, creyendo siempre, que es merecedor de pena, y no de regalos. Si cantando; ò reçando, no pu-

Reglas de bien vivir. Dd 4 dic.

dijere estar tan atento como desea, no por ello desmaye, ni desconfe; porque aun las oraciones hechas con coraçon distraido son fructuosas, y gratas a Dios, quando el que ora padece contra su voluntad tal distraccion, y de buena gana hace lo que es en si, ofreciendo a Dios la buena voluntad, e insistiendole en la oracion con cuidado, y diligencia. Por tanto no sea impaciente, ni desaffoslegado, ni se congoxe demasiadamente: mas poniendole en las manos de Dios se esfuerce; porque es Dios tan bueno, y tan piadoso, que con benignidad sufre a los que hablando con el en la oracion, rebuelven en su pensamiento cosas indignas de su presencia, y assi le diga: Señor, vos sabeis, que mi coraçon buela por muchas partes, haved misericordia de mi vilissimo pecador. Buen Jesus, responded por mi, y suplid todas mis faltas. Yo por mi flaqueça resvalo, tenedme vos, y no caerè. Mas que dirè, que assi debil, y enfermo,

mo , y dando mil caídas me guar-
deis?

Dispongase , y desee recibir la
sagrada Comunión à menudo, pa-
ra loor de Dios ; y si no la pue-
de recibir Sacramentalmente, quan-
tas veces desee , no se turbe , ni
inquiète ; mas conformandose con
la voluntad del Señor , dispongase
para recibirla espiritualmente, por-
que nadie le podrá impedir , que
no se llegue al Señor , y le reci-
ba espiritualmente , si quiere mil
veces cada dia.

§. VIII.

*DE EL EXERCICIO EN QUE
se debe ocupar por la mañana, y por
la noche.*

R Ecojase de noche , y
tomese estrecha cuen-
ta de cómo ha gastado el dia (se-
gun que arriba diximos) y hecho
esto, componga su cuerpecillo ho-
nestamente para dormir , y halle-
le el sueño (si pudiere ser) pen-
san-

426 *Tratado de dos reglas*

Psalm. 16

fando en Dios dulcemente, y entretenga sus amorosos deseos para bolverse los quando despertare. Y à la mañana en despertando, madrugue luego à la hora su coraçon à Dios, y enderece sus primeros pensamientos, y palabras à el, diciendo con el Profeta: Dios, Dios mio, à vos velo yo por la mañana. Y mas abaxo buelbe à decir: En la mañana pensarè en vos, porque fuisteis mi ayudador. De esta manera se apareja el hombre para recibir, y continuar la gracia de la devocion, que nunca se devria interrumpir. Pero si por la confusion, y derramamiento de su espíritu, no puede libremente convertirse à Dios, ò si durmiendo padeciere algunos feos, y torpes sueños, no por esto desmaye, ni se entristezca demasiadamente; mas luego que despedido el sueño, bolvere al uso de la raçon, aborrezca la torpedad que soñò, y sufra con paciència, y humildad la molestia que padecio.

Huya, no solamente los graves

pe-

pecados , mas las pequeñas negligencias con todo cuidado , y sollicitud , porque sino quisiere guardarse de todo lo que a Dios desplace , y de todo lo que impide , ò menoscaba su amor , no alcanzará la perfecta pureça , y paz del coraçon. Y aunque estas negligencias sean libianas , todavia por tenerse en poco , pueden hacerse grandes : porque no hay enemigo tan pequeño , que despreciado , no sea muy perjudicial. Por lo qual dice San Gregorio: Algunas veces acaçe ser mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores : porque las mayores , quanto mas claro se conocen , tanto mas facilmente se enmiendan ; mas las pequeñas, quanto menos se conocen , menos se evitan , y assi pueden mucho dañar.

Mas por esto no deve el hombre desconfiar quando algun pecado de estos cometiere, ni huya luego de la presençia de Dios, mas conviértase a èl humilde , y confiadamente: y

tra,

trate con èl del mal que hizo , y de su ingratitud , llorando tiernamente , porque ofendió à tan buen Señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria , mas juntamente contidere la inmensidad de la misericordia divina , la qual no puede faltar à aquellos que de todo coraçon se buelven à èl. Y para entera satisfaccion , y enmienda de sus pecados, ofrezca al Eterno Padre la santissima vida , y amarguissima muerte de su vnigenito Hijo , y pidá amorosamente al mismo Hijo , que con aquella preciosa sangre que por èl derramò, lave las maculas de sus pecados. Y esto hecho , tenga confiança , y profiga su vida con el mismo aliento , y coraçon que tenia antes que pecara.

Y no desmaye , ni se haga pusilanime por algunos defectos , y pasiones , que por ninguna via puede acabar de vencer en sî; antes bien encomendandolos à la divina misericordia , y poniendose en sus manos , persevere con

humildad , y paciencia , y nunca pierda la esperança. Y si cien veces al dia cayere , cien veces se levante con esperança de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante , y mas atento à lo que deve hacer , con tanto que no confie en su proposito , ni esfuerço , sino en sola la bondad , y misericordia de Dios , y en favor de su gracia : la qual nunca falta à quien hace lo que es de su parte. Los afectos de su anima deve tener de tal manera ordenados , y endereçados à Dios , que èl le sea todo en todas las cosas , y à èl solo vea en todas ellas , y à todas ellas en èl. No ponga los ojos en ellas , ni quiera goçar de ellas por lo que son , si no todas las mire en Dios , considerando lo principal que hay en ellas , que es haver manado del , y representarnos algo del. Desta manera será el goço de la criatura , no solo mas puro , sino tambien mas suave , y mayor. Todas sus obras , y exercicios encomiende à

à la Divina Sabiduria , para que
 el las enderece , y perficione ; y
 al mismo Salvador , y à su Eterno
 Padre las ofrezca en alabanza
 eterna para la salud de toda la Igle-
 sia, incorporadas , y vnidas con las
 santissimas obras , y exercicios de
 Christo. Porque desta manera nues-
 tras obras , y exercicios se hacen
 nobilissimos , y muy agradables
 à Dios: porque de las obras he-
 roycas de Christo (à cuya sombra
 se arriman , y por las quales se nos
 dà gracia) reciben inestimable
 valor. Por lo qual nos aconseja el

1. Petr. 1. Apostol San Pedro, que ofrezcamos
 à Dios sacrificios de buenas obras,
 que le sean agradables por Chris-
 to. Y asì quantas cosas padeciere
 grandes , ò pequeñas , interiores,
 ò exteriores , todas las ofrezca à
 Dios , para que del valor , y
 dignidad de su sacratissima Pas-
 sion reciban ellas valor.

S. IX.

DE EL EXERCICIO DE LA
prudencia, y discrecion en todas
las cosas.

NO sea arrebatado, y
 apresurado en las co-
 sas que entiende hacer, ni se
 aficiona à ellas con demasiada
 aficion, haciendose cautivo, y
 esclavo de ellas; sino siempre
 trabaje por conservar su coraçon
 en verdadera libertad. No siga los
 movimientos impetuosos de su
 animo, aunque sea en cosas de
 virtud; mas con miramiento, y
 raçon prudentemente sea señor de
 sus afectos, y obras. Ni se fie de
 que sus afectos, y movimientos
 sean buenos, porque ninguna vir-
 tud sin discrecion es virtud, y
 hasta el mismo amor de Dios sin
 discrecion seria dañoso.

Desvie de sí con toda discre-
 cion qualquiera cosa que le pueda
 ser ocasion de perder, ó impe-
 dir

432 *Tratado de dos reglas*

dir la serenidad, y paz de su corazón, y con principal diligencia destierre de sí las desenfrenadas pasiones de ira, de codicia, de deleite, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio, con las demás; porque estas son las que principalmente destierran la paz de el anima.

Y no menos le conviene echar de sí los vanos, e indiscretos escrúpulos: y finalmente, qualesquier cuidados superfluos, que puedan turbar la paz de el espíritu. Nunca sea muy solícito por las cosas que temporalmente le acaecen; pues al cabo todo lo temporal es perecedero; y así todas las pérdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente, apartando así su entendimiento, como su afición, de las cosas perecederas, y mundanas, recoja todas las fuerzas, y potencias dentro de sí mismo, y alà solas comunique siempre con Dios.

En todo tiempo, y lugar, confide-

fidere reverentemente la presencia de Dios, porque èl en ninguna hora, ni parte està ausente, mas todo està en todo lugar, y como amigo que tiene junto consigo, le hable amorosamente, mostrandole sus fieles deseos, y encendidos afectos. Aprèda à tratar con èl à solas, porque esta familiaridad con Dios en gran manera le serà provechosa. Ni desmaye, ò pierda la esperança, viendo tan variable su coraçon, y hallando gran dificultad en tener el pensamiento fixo en Dios: mas persevere constantemente, y dele muchas sofrenadas, hasta que le vuelva à la carrera, porque despues que con alguna fatiga se acostumbra à esto, de ài adelante no solo le serà facil, y suave pensar en Dios, y en sus cosas, mas antes no se hallarà à estàr vna hora sin èl. Y quando alguna vez hallare su anima derramada, buelvala à su primer exercicio, diciendo: Donde has andado anima mia? Què provecho traes de haverte apartado de tu Señor, sino perdimiento

Reglas de bien vivir. E c de

de tiempo , y derramamiento de coraçon ? Mira no seas callegera, y vagabunda , pues ninguna cosa menos conviene à espola de tan gran Señor.

Ponga otrofi delante de sus ojos la imagen de Christo Dios, y Hombre ; enclabado en la Cruz , y quanto pudiere la imprima en el centro de su coraçon , saludando, y haciendo reverencia con devocion entrañable à aquellas sus Santissimas heridas, dignas de perpetua recordacion , y con vna amorosa, y humilde osladia se esconda dentro dellas. Y ocupado todo su sentido en esta Sagrada imagen de la vida, y muerte del Redemptor , no havrà lugar para otras figuras , ni imaginaciones estrañas, antes echarà fuera todas las fantasias , y pensamientos desaprovechados, como vn clavo con otro clavo. Así, que quanto le fuere posible , siempre more consigo , y trate dentro de si , desembaraçando su coraçon, y despidiendo del todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito

à su Dios, que siempre le està mirando, trabando siempre con èl dulces, y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alejarle, aunque sea por muy breve espacio, deste fumo bien, en quien està todos los bienes.

CAPITULO III.

DE LO QUE DEBE EL HOMBRE hacer para con Dios, para consigo, y para con sus proximos.

¶ **D**icho de las virtudes en general, añadirèmòs otro capitulo, para tratar de ellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se ha dicho à las tres principales obligaciones que tiene el Christiano, que son, hacer lo que deve para con Dios, para consigo, y para con su proximo; que son aquellas tres partes de justicia, en que el Profeta Micheas *Mich. 6.* puso la suma de todas las virtudes, quando dixo: Declarartehe, ò *Règlas de bien vivir.* Ecce hom-

436 Tratado de dos reglas

hombre , en que està el bien , y que es lo que el Señor pide de ti. Pues esto es hacer juicio , y amar la misericordia , y andar solícito con tu Dios. De las quales cosas , la primera (que es hacer juicio) es para consigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo : y la tercera (que es andar solícito con Dios) pertenece al culto , y reverencia del mismo Dios.

§. I.

DE LO QUE DEBE HACER
el hombre para con Dios , que es emplearse en obrar las virtudes , y señaladamente en las Theologales.

¶ **P**Ues comenzando por la mayor de estas obligaciones , es mucho de notar , que así como entre las piedras preciosas , hay unas que de su misma especie son muy aventajadas à todas las otras , como son los rubies ,
dia-

Diamantes, y esmeraldas; así entre las virtudes hay algunas que de su misma especie, y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras, y estas son las que miran à Dios; y por esto se llaman Teologales, à las quales podemos juntar el temor, y reverencia de Dios, y la Religion, que tiene por oficio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto Divino. Estas son principalísimas entre todas las virtudes, y no solo principalísimas, sino tambien despertadoras, y movedoras de ellas, por donde se comparan con ellas, como los Cielos, con todas las otras criaturas inferiores que dependen del movimiento de ellos. Por donde el que desea llegar à la fineça, y perfeccion de la vida Cristiana, aunque deva trabajar vniversalmente en todas las virtudes: porque así como todas las cuerdas de la vihuela conviene que estèn templadas para tañer, así tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes, para la con-

Reglas de bien vivir. Ec 3 so-

438 *Tratado de dos reglas*

sonancia de la buena vida ; pero señaladamente deve trabajar por crecer , y aprovechar en estas : porque quanto mas en ellas aprovechar , tanto será mas perfecto. Y por esso creo que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos Santos Patriarcas , como fueron David , Abrahan , Isaac , y Jacob , y otros tales : porque aunque eran casados , y ricos , y tenian muchas cargas , y obligaciones de hacienda con que cumplir ; pero con todo esso eran Santissimos , porque tenian estas santissimas virtudes : como parece en la Fè , y obediencia de Abrahan : en el amor , y fugeccion , devocion , y confianza que tenia David en Dios , que assi acudia à èl en todas sus necesidades ; y assi se fiava de èl , como vn hijo de su padre , y mucho mas , pues que decia : Mi padre , y madre me desampararon , mas mi Señor tuvo cuydado de mi .

Psal. 26.

Pues para alcançar estas tan notables virtudes , no hay otro medio mas proporcionado , que persuadir

dirnos, y sentar en nuestro coraçon, con toda la esperança possible, que Dios es nuestro verdadero Padre, y mas que Padre: pues ni en coraçon de padre, ni en providẽcia de padre, ni amor de padre, nadie se puede igualar con èl: pues nadie nos criò, ni nos quiere para mayor bien que èl. Y sentado esto en nuestro coraçon, trabajemos sempre por mirarle con estos ojos, y con este coraçon de hijos à Padre; conviene à saber, con vn coraçon amoroso, con vn coraçon tierno, con vn coraçon humilde, y acatado, con vn coraçon fuge-to, y obediente à su santa voluntad, y con vn coraçon confiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su providencia paternal. Con estos ojos, y coraçon debe el hombre mirar à Dios todas quantas veces se acordare de èl; lo qual deve hacer quantas vezes entre dia, y noche pudiere, para que asì vaya poco à poco con el favor divino, criando en su anima este coraçon, como lo hacia aquel

Reglas de bien vivir. Ec 4 San-

Isai. 26.

Santo Profeta, que decía: Tu nombre, Señor, y la memoria de él, es todo el deseo de mi anima. Mi anima te deseò en la noche, y con mi espíritu, y con mis entrañas, por la mañana, velarè à ti.

Este linage de afecto, y coraçon para con Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcançar con solas nuestras fuerzas; y por esto solo aquel lo conoce que lo ha probado, y solo aquel lo posee que lo ha recibido. Y por tanto deve el hombre continuamente pedir al Señor este coraçon para con él, y esperar que lo alcançarà, confiado en la palabra Real de aquel Señor, que dixo: Si vosotros, siendo malos, sabeis dàr buenas dadivas à vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre que està en los Cielos darà el espíritu bueno à quien se le pidiere? Y este espíritu es aquel, de quien dice el Apostol: No recibisteis otra vez espíritu de temor (como siervos) sino espíritu de adopcion de hijos de Dios; el qual

*Luc. 11.**Rom. 8.*

qual espíritu nos hace clamar à Dios de todo coraçon , y llamarle de entrañas , y à boca llena Padre , que es tener para con èl este perfectísimo coraçon de hijos à padre , amandole , reverenciandole , obedeciendole , y acudiendo à èl en todas nuestras necesidades , y confiando en èl como en vn verdadero Padre. Este coraçon nos promete el *Ezec. xi.* Señor por Ezequiel , diciendo : Daroshe vn coraçon nuevo , y vn espíritu nuevo , y quitaroshe el coraçon que teniades de piedras , y daroshe coraçon de carne , y pondre mi espíritu en medio de vosotros , y hare que guardéis mis Mandamientos , y juicios , y los pongais *Ahor. xi.* por obra. Y no solo este Profeta , mas todos los otros Profetas à vna voz , ninguna cosa mas à menudo prometen , que este espíritu de hijos , que se nos havia de dar por los meritos de aquel vnico Hijo de Dios , el qual señaladamente se nos diò el dia de Pentecostès.

Y descendiendo mas en parti-
cu-

*In tract.
de vita
spirituali,
qui inci-
pit, qui
vult fuge-
re, &c.*

cular, dice el Bienaventurado San Vicente, que deve el hombre tener siete maneras de afectos, y virtudes en su coraçon para con Dios; conviene à saber: amor ardentissimo, temor sumo, reverencia grande, celo constantissimo, acimiento de gracias, voz de alabança, prontitud de obediencia, y gusto de la divina suavidad. Y para alcançar estas virtudes, deve hacer siempre oracion à Dios, diciendo: O buen Jesus, haz que cõ todas mis entrañas, y coraçon, y con todas mis fuerças, ardentissimamente te ame, y sumamente te tema, y reverencie, y de tal manera procure, y cele la gloria de tu santo nombre, que qualquier injuria tuya, abraße, y despedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con sumo agradecimiento te de siempre gracias por ellos. Y assimismo, que de dia, y de noche siempre te alabe, diciendo de todo mi coraçon con el Profeta: Bendecirè yo al

al Señor en todo tiempo , y en mi boca estarán siempre sus alabanzas. Dame tambien gracia para que obedeciendote en todas las cosas perfectamente , goce de tu inefable suavidad , para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus Santos Mandamientos.

§. II.

DE LOS AFECTOS, Y VIRTUDES, que deve hacer el hombre para consigo.

DEve tambien (dice el mismo Santo) para consigo mismo tener otros siete afectos , y virtudes , entre los quales el primero sea , que se confunda , y averguence por los pecados cometidos. El segundo, que los llóre , y sienta de todo coraçon , por haver sido tan ofensivos à Dios , y tan dañosos à su anima. El tercero , que por esta causa deslee ser menospre-

444. *Tratado de dos reglas*

preciado , y olvidado , y desechado de todos , como indignissimo de toda honra , y favor humano. El quarto , que trabaje por macerar su cuerpo severamente , y con todo rigor , como à vn incentivo de todos estos pecados , y como à vn muladar sucisimo , y abominable. El quinto , que tenga vna ira implacable contra todos sus vicios , y contra todas las inclinaciones ; y raices dellos , trabajando siempre por cortar , no solo las ramas , mas tambien las raices dellos. El sexto , que ande siempre con vna grandissima vigilancia , y atencion , para regir , y endereçar todas sus obras , y palabras , y todos los sentidos ; y pàsiones de su anima , para que ninguna cosa defienda de la justicia , y de la ley de Dios. El septimo ; deve tener vna perfectissima modestia ; y discrecion , para guardar la templança , y la medida que conviene en todas las cosas , especialmente entre lo mucho ; y lo poco , y en

entre lo menos, y lo mas, para que ninguna cosa haya en el demasiada, ni defectuosa: y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necesario.

§. III.

DE LOS AFECTOS, Y VIRTUDES que deve tener el hombre para con su proximo.

¶ **D**Eve otrosi tener (como dice luego el mismo Santo) para con su proximo, otros siete afectos, y virtudes señaladas: porque primeramente deve tener vna compalsion entrañable de los males agenos, para que asi los sienta como los suyos propios. Lo segundo, vna alegria caritativa, con la qual se goçe con las prosperidades, y bienes de los otros, como se goçaria de los suyos. Lo tercero, deve tener vn sufrimiento sossegado, para soportar todas las molestias, e injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo coraçon. Lo
quar-

quarto, deve tener vna benignidad, y afabilidad para con todos, tratandolos, y conversandolos benignamente, y deseandoles todo bien, y mostrandolo assi en todas sus palabras, y obras. Lo quinto, deve tener vna humilde reverencia para con todos, teniendolos por mayores, y mejores que à si, y sugetandose de coraçon à todos, como si fuesen sus verdaderos señores. Lo sexto, tenga con todos vna perfecta vnanimidad, y concordia, para que (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea possible) sienta, y diga vna misma cosa para con todos; y assi crea que todos son èl, y èl es todos; y assi tenga por suyo el beneplacito, y querer de todos. Lo septimo, à imitacion de Christo, deve tener vn animo para ofrecerse por todos; esto es, que este aparejado à poner su vida por la salud de todos, y dia, y noche rogar à Dios por ellos, y trabajar, porque todos sean vna cosa en Christo, y Christo en ellos. Mas no
por

por esto piense , que le obligamos aqui à no huir la compañía de los malos, antes deve saber , que quando hay algunos , cuya compañía le fuere ocasion de pecar , ò impedimento de aprovechar , ò de disminuir el fervor de la caridad , deve apartarse de los tales , como de serpientes : porque no hay carbon tan encendido , que echandolo en el agua no se apague : ni menos tan apagado , que echandolo entre otros muchos encendidos , no se abrañe ; mas quitada esta ocasion aparte , deve el siervo de Dios conversar simplemente con los proximos ; ò no veer sus defectos , ò si los viere , sufrirlos con paciencia , ò avisarlos con caridad , donde esperar que aprovecharà.

Mas porque la raiz , y fundamento de todas estas virtudes , es la caridad , y misericordia para con los proximos , esta es la que mas ha de estimar el que desea agradar à Dios : pues ella es la que mas encarecidamente nos encomienda el en todas las Escrituras

448 Tratado de dos reglas.

Exech. 7. Sagradas. En el capítulo septimò de el Profeta Zacarias , preguntando los Judios à Dios , si avian de ayu-
nar tales , y tales dias , para agra-
darle , y cumplir su Ley : respon-
dioles el mismo Señor , y declaroles
con que género de obras le avian
de agradar , diciendo : Mirad , que
guardeis justicia , y juzgueis junta-
mente las causas de vuestros pro-
ximos , y que useis de misericordia ,
y de obras de piedad con vuestros
hermanos , y no queráis buscar mo-
tivos para calumniar à la viuda , y
al huérfano , al estrangéro , y al po-
bre : y nadie trate en su corazón de
hacer mal à nadie , y de esta ma-
nera me agradareis , y cumplireis
mi Ley. Harto encarecido està aqui
este negocio ; pero mucho mas lo
encareció el mismo Señor por
Isai. 28. Isaias , quando dixo : Este es mi des-
canso , que refrigeréis , y consoleis
à los cansados : porque esto pare-
ce que era lo último que se podia
encarecer este negocio , quando
el Señor se ponía en el lugar de el
pobre , y tomaba por su propio des-

descanso, el que por él se dava à los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grande admiracion lo que leo en el capitulo diez y seis de Ezechiél, donde contando el mismo Dios los pecados por donde aquella infame Ciudad de Sodoma vino à dár consigo en el extremo de tan grandes males, los resumió en cinco pecados, diciendo: Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma, soberbia, hartura, abundancia, ociosidad, y no haver querido estender las manos para socorrer al pobre, y al necesitado. Pues què mas mal quieres tu oír de este vicio, que averlo puesto Dios por el postremo de los escalones, por donde subieron aquellos malaventurados al extremo de tan grande mal? Donde están los que atesoran ducados sobre ducados, y con todo esto se tienen por seguros, teniendo por compañeros en esta culpa à los moradores de Sodoma? Estas, y otras cosas semejantes dicen los Profetas. Pues el Evangelio, que es ley

Reglas de bien vivir. F f de

Ezec. 16.

450 Tratado de dos reglãs

de amor, que dirà? Què mas se puede decir en favor de esta virtud, que poner el Señor toda la raçon, y fundamento de la sentencia del juycio final en haver vsado, ò no vsado de obras de misericordia? Què mas se puede decir, que lo que se sigue despues de esto en el mismo contexto? Lo que

Matt. 25.

à vno de estos mas pequenuelos hicisteis, à mi lo hicisteis. Què mas se puede decir, que poner en solos estos dos Mandamientos de amor de Dios, y de el proximo, la suma de la Ley de los Profetas? Pues en aquel postrer sermón de la Cena, què otra cosa mas encomienda el Salvador, que la caridad, y bien querencia para con los proximos? Este (dice èl) es mi Mandamiento, que os ameis vnos à otros, así como yo os amè.

Matt. 22.

Y mas abaxo: En esto (dice èl) conoceràn todos que sois mis Discipulos, si os amaredes vnos à otros. Y no contento con encomendarles esto tan encarecidamente, hace

Ioann. 15.

luego oracion al Padre, por cumplir

Ioann. 17.

pli

plimiento de esta ley , diciendo: Ruegote , Padre , que ellos sean entre si vna misma cosa , assi como tu , y yo lo somos , para que conozca el mundo , que tu me embiasse. Dando à entender, que la caridad , y amor entre los Christianos , havia de ser tan grande , y tan fuera de todo lo que se puede esperar de carne , y de sangre , que havia de ser argumento para convencer los entendimientos de los hombres , y hacerles creer , que no era posible que no fuesen hombres del Cielo , los que tal caridad entre si tenian. Todo esto nos declara que tan grande haya de ser la caridad, y misericordia que devemos tener con nuestros proximos, y como los avemos de sufrir, y socorrer en sus trabajos, segun que arriba se declarò , quando tratamos de la caridad.

Para guardar todas estas cosas susodichas , es necessario traer siempre el hombre su coraçon atento , y solícito , con vn perpetuo temor , y vigilancia , para

Reglas de bien vivir. Eñ 2 no

no desviarse vn punto de todo lo dicho , el qual temor ha de ser tan vivo, tan profundo, y tan continuo, que nunca dexé al hombre descuydarse de lo que deve hacer, antes se ha de ser vn perpetuo estímulo, y despertador de toda virtud. Este solícito, y continuo cuydado deve traer siempre consigo en medio de todos sus negocios, que es aquella tercera parte que el Profeta nos encomendaba, quando nos pedia el andar solícitos con Dios.

Mich. 6.

Estas pues son, hermano mio, las principales virtudes de esta vida celestial, estas las flores de este Parayso, estas las Estrellas de este Cielo, y esta es la imagen que decíamos reformada, y renovada à semejança de Christo : porque tal ha de ser la vida de el Christiano, que sea vn dechado de santidad, y vn Predicador callado ; vna lumbrera de el mundo, vn argumento, y testimonio verdadero de la Fè ; vn espejo en quien resplandezca la gloria de Dios, mucho mas que en las otras criaturas, como lo significò el

Pro^o

Profeta Isaías, quando dixo: Llamarsehan los fuertes, y justos, plantas que Dios plantò, para ser en ellas glorificado.

CAPITULO IV.

DE DOCE COSAS MUY PRINCIPALES que el Siervo de Dios deve hacer.

¶ **P**orque algunas personas desean traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida espiritual, por tanto recopilare sumariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el siervo de Dios deve hacer, y de las que principalmente se deve apartar, para que en este breve sumario, como en vn dechado, vea lo que le conviene hacer.

Pues quanto à la primera parte de lo que deve hacer, la primera cosa es, que trabaje por andar siempre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hacer à la *Reglas de bien vivir.* Eñ 3 con

continua , à lo menos levante muchas veces entre dia , y noche su coraçon à èl con breves , amorosas , y humildes oraciones , y aspiraciones , pidiendole siempre su ayuda , y amor , como persona que nada puede sin èl.

La segunda , que de todo lo que oyere , viere , ò leyere , trabaje siempre como el abeja entre las flores , por sacar alguna miel que lleve à su colmena , que es alguna devota , y amorosa consideracion , con que pueda criar , y sustentar dentro de si el panal dulce del divino amor. De manera , que assi como vn grande fuego convierte en fuego todo quanto se echa en èl (sea agua , sea hierro , sea lo que fuere) assi tambien su coraçon deve estàr tan encendido en el fuego de este divino amor , que todas quantas cosas hay en este mundo , le sean materia , è incentivos de amor , de qualquier calidad que sean.

La tercera , que quando alguna vez desvarrare en algunos de-

fectos , y derramamientos de corazón , no luego desmaye , ni se dexee caer con la carga , sino buelva-se al Señor con vna humilde , y amorosa conversion , reconociendo su gran miseria , y la grandeza de su misericordia , y haciendo lo que es de su parte , para bolver al estado en que estaba , y llevar adelante lo comenzado.

La quarta , que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiciere : para lo qual conviene que atentamente escudriñe todas sus palabras , y obras , y pensamientos , y mire la intencion que en ellas tiene , y procure siempre de rectificarla , y endereçarla , ofreciendo todo lo que assi hiciere à gloria de Dios , no solamente vna vez al dia , mas todas las veces que de nuevo començare à poner las manos en alguna obra.

La quinta , que trabaje por andar (aunque sea en tiempo de paz) armado , y apercebido para recibir con humildad , y mansedumbre.

Reglas de bien vivir. Ff4 *dim-*

dumbre todas las cosas que de subito se levantan contra él. Porque la ira , aunque algunas veces sirva para algo , mas por maravilla acierta à salir bien , y siempre dexa la conciencia escrupulosa , y temerosa , si excediò , ò no excediò , &c. De manera , que ella es vna de las passiones , de que con menor perjuicio podrá carecer el siervo de Dios , y el que esta passion venciere , està claro que vivirá en grande paz.

La sexta , que no siendo Prelado , ni señor de familia , siempre desvie sus ojos de los defectos agenos , y traygalos siempre puestos en los suyos : porque lo primero trae consigo indignacion , y soberbia , y juycios temerarios , y desassosiegos de la conciencia , y celos indiscretos , y otras cosas que perturban el coraçon ; mas lo segundo trae confusion de la propia conciencia , y temor de Dios , y humildad , y recogimiento de coraçon.

La septima , que no solo con el
anti

anima, sino tambien con el cuerpo, se aparte de todas las cosas transitorias, y se llegue à Dios de todo coraçon: porque quanto mas esto hiciere, tanto tendrà menos de hombre, y participará mas de Dios. Porque el que ama las cosas perecederas, y transitorias, èl tambien passa, y se altera con ellas; mas el que ama à solo Dios, participa en su manera la estabilidad, y firmeça de Dios. Apartese tambien de la muchedumbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados: porque estos tambien distraen el coraçon, y no le dexan perfectamente quietar en Dios.

La octava, que ponga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima Passion, y conversacion, y doctrina; y trabaje (quanto le sea posible) por imitar aquellos tan ilustres exemplos de virtudes suyas, aquella humildad, caridad, misericordia, obediencia, pobreza, aspereça de vida, menoscprecio de el mundo, y amor de nuestra salud que tuvo,

458 *Tratado de dos reglas*

segun que al principio de este tratado se declaró.

La nona, que trabaje siempre quanto pudiere, por negar su propia voluntad, resignandola de el todo (como hacen los que resignan beneficios) en las manos de Dios, de tal manera, que de el todo muera en el su propia voluntad, y viva sola la de Dios, que esto es reynar el en nosotros, y no nosotros; lo qual se deve hacer en todo genero de cosas, aduersas, ò prosperas, tristes, ò alegres, dulces, ò amargas, &c.

La decima, que en todas sus tribulaciones, cuydados, y negocios, acuda à Dios humilde, y con fiadamente, con espíritu, y coraçon de hijo, que tiene tan piadoso, y poderoso Padre, remitiendo todas las cosas à su providencia, y tomandolas como de su mano, desechando, y sacudiendo de si todo cuydado congojoso, y arrojandolo en los braços de Dios.

La vndecima, que sea agradecido à Dios por todos sus be-

neficios : y portodos ellos , afsi mayores , como menores , le dè siempre gracias , no mirando tanto à la dadiva , quanto à la indignidad de quien la recibe , y à la dignidad de quien la dà , y à el amor con que la dà : pues no dà con menor amor las cosas pequeñas , que las grandes.

La duodecima , que corra , y despida de sì , con grande , y generoso coraçon , todas las cosas , que sintiere ferle alguna ocasion de menos aprovechar , ora sean corporales , ò espirituales , como es demasiado amor de personas , estudios , libros , conversaciones , exercicios , y familiaridades , aunque sean espirituales , quando sintiere que le inquietan el coraçon , y le retraen de su aprovechamiento.



CAPITULO V.

*DE DOCE MANERAS DE
defectos, que se deven mucho evitar
en la vida espiritual.*

¶ **M**uchos defectos hay por donde se impide el aprovechamiento en la vida espiritual, y por donde muchos al cabo de muchos años, se son los mismos que siempre se fueron. De los quales señalaremos aqui doce de los mas principales, en los quales (como en vn espejo) se debe el hombre mirar, para que entienda sus faltas, y conozca por que causa le impide su aprovechamiento, y assi procure el remedio.

El primero de ellos es, ser el hombre demasiadamente dado a los exercicios, y negocios exteriores; y por esto muchas veces carece de las visitaciones, y consolaciones interiores: porque no halla nada fuera de si, lo que dentro de si se ha de buscar.

El segundo, es querer ser demasiadamente amigable, y afable con todos; de donde nace, que no se sabe sacudir de los negocios, y personas, quando es menester; y assi pierde tiempo, y falta muchas veces en sus exercicios, por no faltar à los hombres; de donde viene à ser, que tanto menos agrade à Dios, quanto mas procura agradar à los hombres.

El tercero, que algunas veces es para con Dios menos humilde, y mas atrebido de lo que devria; y assi viene à perder aquella vergüenza espiritual, que para con él se requiere, que es hija de humildad, y madre del aprovechamiento.

El quarto, que algunas veces se vade boca, y se arroja à los negocios inconsideradamente, mas con impetu de animo, que con juicio de raçon; de donde viene à perder la paz, y tranquilidad de el coraçon, con el demasiado fervor, y errar tambien los mismos negocios, por la priessa que dà en ellos, porque escrito està; El que tiene

los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas conviene siempre tener juicio reposado, que es amigo, y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por ventura algunas veces se tiene en algo, y presume de sí, y de sus virtudes, aunque él no lo entiende; y así
Luc. 18. con el Fariseo secretamente desprecia los otros, y se tiene en mas; de donde viene à carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado à juzgar los otros, y agradar, y condenar sus hechos; de donde viene à resfriarse en la caridad, porque mientras mas encarece los males ajenos, mas aguça el cuchillo con que hace guerra à la caridad, que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas transitorias, y por esto con raçon le es quitado mucho del divino amor. El

El octavo , que es muy tibio, y floxo en los exercicios de la oracion , començandolos con pereça , y prosiguiendolos con floxedad , y acabandolos sin fruto; de donde viene muchas veces à ser privado de las visitaciones del Señor , y del esfuerço de la devocion.

El nono , que es muy floxo, y negligente en el negocio de la mortificacion , y en la vitoria de sì mismo ; de donde nace , que no pueda vivir à Dios , quien vive à sì , ni ser transformado en Dios, el que no està aun mortificado en sì.

El decimo , que no anda recogido dentro de sì mismo , sino muy derramado , y fuera de sì; de donde nace , que no sepa tanto de sì , quanto era menester, ni à sì sepa despreciarse , ni guardarse como conviene.

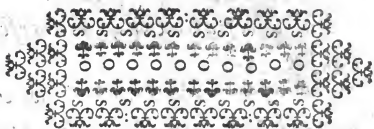
El vndecimo , que todavia se quiere mucho , y es grande amador de sì mismo , y de su propia voluntad , y de su regalo ; de
don-

464 *Tratado de dos reglas*

donde nace , que ni puede abra-
 car la Cruz de Christo , ni lle-
 gar à la perfeccion de la vida
 Evangelica.

El duodecimo , que es in-
 constante , y liviano en los bue-
 nos propósitos que propone , que
 brantandolos con facilidad por
 qualquier ocasion que se le ofrece;
 de donde nace , que faltandole la
 perseverancia , que es la que sola
 lleva las cosas al cabo ; todo se
 le vaya en comienços : y assi no
 crezca , ni aproveche en la vida
 espiritual. De donde nace ; que
 algunos hay , que son como las
 parras , que dicen de siete veces,
 que todo el año llevan fruto,
 y nunca jamás lo llegan
 à madurar.





TABLA

DE LOS CAPITULOS
contenidos en este Tomo.

TRATADO PRIMERO

DE LA ORACION.

CAP. I. De la virtud, y excelencia
de la Oracion, pag. 1.

§. 1. De quan encomendada nos es la Oracion
por las Divinas Escrituras, y Santos
Padres, y Doctores, pag. 8.

De la Orac. P. III. T. I. G g §. II.

Tabla de los Capítulos

§. II. Qué cosa sea Oracion, y de sus efectos, pag. 24.

§. III. De como por la Oracion se nos comunica la verdadera devocion, pag. 50.

§. IV. De como la perfeccion de la vida Christiana depende de la Oracion, pag. 55.

CAP. II. De la necesidad de la Oracion, pag. 68.

§. Unico. De lo mucho que se emplearon los Santos en el exercicio de la Oracion, pag. 84.

CAP. III. De la Continuacion, y perseverancia de la Oracion, pag. 93.

§. I. Si se puede perseverar mucho tiempo en la Oracion, pag. 94.

§. II. Por qué causa nos es tan necessaria la Oracion, pag. 99.

§. III. Pruebase con mas razones lo dicho en los dos parrafos antecedentes, p. 110.

§. IV.

contenidos en este Tomo.

§. IV. *Respondeſe à vna objeccion*, p. 118.

CAP. IV. *Concluſion de todo lo ſuſodicho*,
pag. 122.

TRATADO SEGUNDO.

DE EL AYUNO.

CAP. I. *De la virtud del Ayuno*, p. 131.

CAP. II. *Primera parte de los bienes eſpi-
rituales, para que aprovecha el ayuno, y
de como es obra meritoria*, pag. 135.

§. I. *De como el ayuno es obra ſatisfacto-
ria*, pag. 136.

§. II. *De como la virtud del ayuno es com-
pañera perpetua de la Oracion*, pag. 143.

§. III. *De como la virtud del ayuno es media
para goçar de Dios, y de las conſolacio-
nes eſpirituales*, pag. 147.

De la Orac. P. III. T. I. Gg 2 §. IV.

Tabla de los Capítulos

§. IV. De como el ayuno, y aspereça son
estimulos, y despertadores de la memo-
ria de Christo, pag. 150.

§. V. De como la virtud del ayuno ayuda
para alcançar la Divina Sabiduria, pa-
gin. 152.

§. VI. De como la virtud del ayuno, y ora-
cion alcançan la misericordia de Dios,
pag. 157.

§. VII. De como por el ayuno, y aspereças
nos hacemos semejantes a Christo, p. 163.

CAP. III. Segunda parte de los bienes tem-
porales, para que aprovecha el ayuno,
pag. 166.

§. I. De como aprovecha el ayuno para
confervar, y alargar la vida, pag. 168.

§. II. De como aprovecha el ayuno para
confervar la salud, pag. 174.

§. III. De como aprovecha el ayuno para
la

contenidos en este Tomo.

la honra , pagina 177.

§. IV. De como el ayuno aprovecha para la
conservacion de la hacienda, pag. 180.

§. V. De como el ayuno aprovecha para el
gusto, y alegria corporal, pag. 182.

§. VI. Respondeste à una objeccion, p. 193.

CAP. IV. Tercera parte, que trata de
los males de que nos libra la virtud de la
abstinencia, pag. 199.

§. Unico. Conclusion de todo lo dicho, pa-
gin. 209.

TRATADO TERCERO.

DE LA LIMOSNA, Y MISE-
ricordia.

CAP. I. Del conocimiento, que debemos
tener de las excelencias de la virtud de la

De la Orac. P. III. T. I. Gg 3 li-

Tabla de los Capítulos

limosna , pagina 219.

§. I. De la primera excelencia de la limosna, que es hacer à los hombres semejantes à Dios en la misericordia, pag. 228.

§. II. De la segunda excelencia de la limosna, que es la privança de los misericordiosos con Dios , por raçon de su semejança, pag. 232.

§. III. De la tercera excelencia de la limosna, que es el derecho que los misericordiosos tienen à la misericordia Divina, pagin. 233.

§. IV. De la quarta excelencia de la limosna , que es alcançarse por ella el perdon de los pecados, pag. 236.

§. V. De la quinta excelencia de la limosna, que es enriquecer al hombre de nuevos merecimientos, pag. 239.

§. VI. De la sexta excelencia de la limosna,

contenidos en este Tomo.

- na, que es el socorro, que por ella comunica Dios en las tribulaciones, pag. 247.
- §. VII. De la septima excelencia de la limosna, que es oír Dios las oraciones de los misericordiosos, pag. 251.
- §. VIII. De la octava excelencia de la limosna, que es el premio de la vida eterna, pag. 253.
- §. IX. Respondefe à diversas objeciones, pag. 262.
- §. X. Conclusion de todo lo dicho, p. 276.
- CAP. II. De la manera que han de tener los hombres en dar limosna, y à quien señaladamente pertenece darla, p. 293.
- Breve Tratado, el qual contiene dos reglas principales de la vida Christiana: la primera, para los que de nuevo desean aprovecharse en ella: y la segunda, para los mas perfectos, y aprovechados.
- De la Orac. P. II. T. I. Gg 4 Pro-

Tabla de los Capítulos

Prologo, pag. 305.

CAP. I. Comiença la primera regla de la vida Christiana, en la qual se trata de la victoria del pecado, y de los remedios generales que hay contra el, pag. 309.

§. I. Del primer remedio contra el pecado, que es la consideracion de su deformidad, y malicia, pag. 313.

§. II. De el segundo remedio contra el pecado, que es huir las ocasiones de pecar, pagin. 317.

§. III. De el tercero remedio contra el pecado, que es la resistencia de las tentaciones, pag. 321.

§. IV. Del quarto remedio contra el pecado, que es el examen diario de la conciencia, pag. 325.

§. V. Del quinto remedio contra el pecado mortal, que es evitar los veniales, pag. 329.

§. VI.

contenidos en este Tomo.

§. VI. Del sexto remedio contra el pecado,
que es la aspereça, y mortificaciou de la
carne, pag. 331.

§. VII. Del septimo remedio contra el pe-
cado, que es el cuydado de refrenar la
lengua, pag. 336.

§. VIII. Del octavo remedio contra el pe-
cado, que es el poco amor à las cosas tem-
porales, pag. 338.

§. IX. Del nono remedio contra el pecado,
que es la leccion de buenos libros, pagi-
na 346.

§. X. Del decimo remedio contra el pecado,
que es tener à Dios presente en nuestras
obras, pag. 350.

§. XI. Del vndecimo remedio contra el pe-
cado, que es evitar la ociosidad, pagi-
na 353.

§. XII. Del duodecimo remedio contra el
pe-

Tabla de los Capítulos

pecado, que es la soledad, pag. 356.

§. XIII. Del decimotercio remedio contra el pecado, que es el rompimiento de el mundo, sin hacer caso de lo que dirán, pagin. 358.

§. XIV. De otros tres remedios contra el pecado, que son, el uso de los Sacramentos, la oracion, y la limosna, pag. 359.

§. XV. Conclusion de todo lo dicho, y aviso para ponerlo en practica, pag. 362.

CAP. II. De las mas comunes tentaciones de los que comiençan à servir à Dios, mayormente en las Religiones, pag. 364.

Siguese otra regla de bien vivir, para personas algo mas aprovechadas en la vida Christiana

CAP. I. De el fin de esta doctrina, que es la imitacion de Christo, pag. 377.

CAP. II. Del exercicio, y uso de diversas vir-

contenidos en este Tomo.

virtudes , y principalmente de la virtud de la caridad, pag. 387.

§. I. Del exercicio de la virtud de la Esperança, pag. 398.

§. II. Del exercicio de la virtud de la humildad, pag. 400.

§. III. De el exercicio de la virtud de la castidad, y de como ayuda para esta virtud la templança en el comer , y beber, pag. 405.

§. IV. De el exercicio de la virtud de el silencio, pag. 410.

§. V. De el exercicio de la mortificacion de la propia voluntad , con la virtud de la obediencia, pag. 416.

§. VI. De el exercicio de el sufrimiento de las injurias, afflicciones , y otras cosas , pagina 418.

§. VII. De el exercicio de la prompta voluntad.

Tabla de los Capítulos

lantad , pagini 422.

§. VIII. De el exercicio en que se debe ocupar por la mañana , y por la noche , pagina 425.

§. IX. De el exercicio de la prudencia , y discrecion en todas las cosas, pag. 431.

CAP. III. De lo que debe el hombre hacer para con Dios , para consigo , y para con sus proximos, pag. 435.

§. I. De lo que debe el hombre hacer para con Dios, que es emplearse en obrar las virtudes, y señaladamente en las Theologales, pagin. 436.

§. II. De los afectos , y virtudes , que debe hacer el hombre para consigo, pag. 443.

§. III. De los afectos, y virtudes , que debe tener el hombre para con su proximo, pagina 445.

CAP. IV. De doce cosas muy principales, que

contenidos en este Tomo.

que el siervo de Dios debe hacer , pagina 453.

CAP. V. De doce maneras de defectos, que
se deben mucho evitar en la vida espiri-
tual, pag. 460.

L A U S D E O.



ANT 1741872



